

El día que las estrellas dejen de brillar

YAIZA CHAVES HERNÁNDEZ
@TEENAGERWRITER_

EL DÍA QUE LAS ESTRELLAS DEJEN DE BRILLAR

YAIZA C. HERNÁNDEZ

Copyright © 2024 Yaiza C. Hernández

All rights reserved

The characters and events portrayed in this book are fictitious. Any similarity to real persons, living or dead, is coincidental and not intended by the author.

No part of this book may be reproduced, or stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without express written permission of the publisher.

ISBN-13: 9781234567890

ISBN-10: 1477123456

Cover design by: Yaiza C. Hernández
Library of Congress Control Number: 2018675309
Printed in the United States of America

*A todas aquellas personas que han sido
capaces de poder con todas las piedras que
han aparecido en su camino.
A los que, por más que caían, siempre
se han levantado con más fuerza.
Este libro va dedicado a todos vosotros.*

*Give peace a chance
Let the fear you have fall away
Say Yes To Heaven - Lana del Rey*

PRÓLOGO

Vale. No lo había hecho. No era posible lo que acababa de hacer.

Me aparto lentamente de él. Su mano se mantiene un instante en mi espalda antes de quitarla. Nos miramos fijamente. Aprieto los labios al darme cuenta de lo que he hecho. Él también es muy consciente de ello. Su rostro se muestra indescifrable. Lo único que puedo percibir algún tipo de sentimiento es¹¹ como sus cejas pobladas casi se unen por la confusión.

Y le entiendo. ¹¹

Yo también estaría igual si me hubiese pasado a mí.

Y es que acabo de besar al enemigo de mi exnovio. E-ne-mi-go.

A Niclas Rott.

Trato de recuperar el aliento y m¹¹iro a mi alrededor. Mi exnovio ha visto todo y no parece para nada contento. Al contrario. Parece que va a matar a la persona que acabo de besar.

¿Cómo he podido llegar a esta situación? Fácil. Mi ex, Mark, lleva tiempo persiguiéndome, humillándome y burlándose de haber superado con rapidez nuestra relación y lo bien que está con su nueva chica.

¿Qué hice? En un arrebato de impulsividad le he dicho que yo estoy en una relación, que no me interesa para nada lo que él hace con su vida amorosa.

Totalmente mentira.

Aún sigo teniendo sentimientos hacia él, pero no voy a demostrarlo.

De ahí viene todo lo que ha ocurrido y como mi vida, desde el momento que tomé esa decisión, cambió por completo.

De cómo le conocí a él

Y cómo comenzó nuestra historia.

1.BOYFRIEND

Leslie

Lo primero que pienso cuando caigo de culo al suelo es cómo me puede estar pasando esto a mí. Justo hoy, cuando es el inicio de clases. Lo segundo que pasa por mi mente es que, como no me dé prisa, no voy a conseguir llegar. Toco mi trasero cuando me levanto del suelo con una mueca de dolor. Eso me pasa por intentar levantarme de prisa.

Consigo ponerme en pie con rapidez, aunque noto que sigue sin disminuir el dolor en mi trasero. Escucho como mi mejor amiga me grita para que salga ya. Al final si vamos a llegar tarde a clase. Y todo es por mi culpa.

Salgo de la habitación y entro en el baño, intento apresurarme. Por suerte preparé todo anoche por si pasaba algún imprevisto. Y acerté.

No tardo más de diez minutos en hacer todo. Cuando salgo, encuentro a mi mejor amiga, Kenna, en la cocina tomándose una tostada a la vez que está apoyada en la encimera.

Ella ya está arreglada, con su pelo rubio perfectamente alisado y maquillada sin ninguna imperfección en su rostro. Y ni hablar de su ropa. Siempre he admirado su estilo, lo que suele utilizar cuando nos arreglamos o, simplemente, para salir a cualquier lado.

—¡Ya era hora! Vamos a llegar tarde a clase por tu culpa —me regaña.

—Lo siento, lo siento. No me había sonado la alarma —murmuro mientras me acerco a la nevera para buscar algo de comer.

—Menos mal que te he llamado, sino sí hubiésemos llegado bastante tarde. Aunque ahora vamos un poco justas de tiempo, así que hay que irnos ya.

Aún desayunando, agarro el bolso donde guardo el ordenador y alguna libreta para tomar apuntes. Ambas nos dirigimos hacia la entrada. Caminamos con rapidez hacia su coche ya que es la única de las dos que tiene. Es cierto que el tiempo se nos echa encima, pero mejor eso que llegar tarde.

Dejo el bolso en mis pies y me apoyo en la puerta mientras veo de reojo a Kenna encendiendo el motor. Llevo desde ayer muy cansada, creo que es por eso por lo que se me olvidó ponerme la alarma, aunque estaba segura de que lo había hecho. Puede que el cansancio haya sido la causa de mi despiste. Estoy segura.

El aparcamiento de la universidad está casi lleno cuando llegamos, aunque, por suerte, hay varias plazas libres. No tarda en aparcar cerca de la entrada. Al salir del coche, Kenna me lanza un beso después de colgar su bolso en el hombro.

—Nos vemos luego. No sé si me quedará más tarde por aquí, así que no sé si podremos ir juntas a casa, pero te voy avisando.

Aprieto los labios levemente y asiento como respuesta. Ir en autobús después de la Universidad es lo último que me apetece, pero tengo que hacerme a ello ya que Kenna no siempre va a poder llevarme o volver juntas a casa.

—Bien, en el descanso para el almuerzo me iré a la cafetería que está cerca de aquí, por si me buscas.

Asiente.

—Luego te escribo, entonces —responde antes de comenzar a andar hacia la universidad.

Desbloqueo el móvil y entro a fotos, donde tengo guardado mi horario. Sonrío al ver mi primera clase: Francés. Creo que es una de las asignaturas que más me gusta de mi carrera y también de cuando iba al instituto. Amo los idiomas, pero el Francés es una de mis debilidades. Recorro todo el lugar, en busca del aula en concreto, hasta llegar a mi edificio. No tardo en encontrar la clase correspondiente.

Hay varias personas, que hace unos segundos iban detrás de mí, entrando a la misma clase a la que tengo que ir antes que yo. Me coloco en la segunda fila, en el único hueco libre que hay. Agacho la mirada, evitando el contacto visual con los que van a ser mis compañeros durante todo el año, aunque saludo por educación a los que están sentados a mi lado. Aunque sé que conozco a la mayoría del curso pasado, no he conseguido relacionarme más de lo cordial o el compañerismo con alguno de ellos.

Saco mi ordenador y presto atención a la profesora que nos saluda con una pequeña sonrisa.

Casi una hora después, finaliza la primera clase. Me siento satisfecha de lo productiva que he sido en esta primera hora, teniendo en cuenta que apenas dormí anoche porque me desvelé leyendo un libro. Además, también estoy bastante contenta de que, todos estos años que he estado estudiando este idioma, me hayan tocado buenos profesores.

Recojo mis cosas con delicadeza y sin prisa para dirigirme a la siguiente asignatura, la cual comienza en quince minutos. Cuelgo mi bolso en el hombro y salgo de la sala.

Me paralizó un instante cuando levanto la mirada y veo a mi exnovio, Mark, apoyado en un pilar y hablando con una chica, su actual novia. Aquella mujer de la que tanto presume por todos lados. Su mano está en la cintura de ella y le habla al oído.

Aparto la mirada cuando se da cuenta de mi presencia. Reanudo el paso y ando con rapidez. El nudo en el estómago se sigue manteniendo aun habiéndome alejado lo suficiente de ellos.

Sigo sin creerme que me haya sacado tan rápido de su vida, aun siendo culpa suya que todo acabara; que me traicionase y humillara de esa forma. No sería raro que casi todo el mundo lo supiera, ya que yo era conocida como "la novia de Mark".

Me obligo a apartar todo aquel pensamiento que esté relacionado con él. No quiero pensarlo.

Las tres horas de clase se pasan demasiado rápido. Me centro en tomar apuntes y atender a lo que me dicen. No he intercambiado palabras con nadie en mi clase, pero no es algo que sea realmente importante.

Ya estoy acostumbrada a ello.

Salgo del módulo y ando con tranquilidad hacia la cafetería. Tengo descanso y no tengo clase hasta dentro de casi dos horas, por lo que voy a poder disfrutar de una buena hora leyendo y tomando un café.

Tardo un poco en llegar, puesto que las clases están algo alejadas de la zona de la cafetería. Por suerte, en el camino no me cruzo con nadie que pueda llegar a conocer. No es mi pasatiempo favorito encontrarme con personas indeseadas.

Al abrir la puerta, el olor a café llega a mis fosas nasales. Inspiro profundamente y voy directamente a pedir. La mujer que se encuentra detrás de la barra me sonríe ampliamente, cerca de sus ojos se forman unas arruguitas al hacer el gesto. Me reconoce al instante.

—Hola, cielo. Llevaba tiempo sin verte.

Sonrío.

—Sí, pero ya empezarás a verme mucho por aquí de nuevo.

—¿Te pongo lo de siempre? —Asiento, poco después está preparándolo.

—¿Cuándo vas a volver a incorporarte? —pregunta cuando trae mi café.

—Mañana ya empiezo de nuevo.

Desde que empecé la universidad, tuve la suerte de conseguir un puesto de trabajo en esta cafetería y la verdad es que me gusta. Me parece un trabajo muy cómodo, aunque algunos días haya mucho estrés ya que este lugar es uno de los más conocidos de Albany y siempre hay clientela. Sin contar que está enfrente de una universidad bastante grande, lo que aumenta la clientela por la mañana. Aunque preferiría hacer algo que me gustara, puedo conseguir dinero para poder ir bien mientras que sigo con la carrera.

—Pues entonces coincidiremos, si no es por la mañana en tus descansos, será por la tarde para trabajar.

—Genial, entonces. Nos vemos mañana. —Le dedico una pequeña sonrisa antes de girarme y buscar una mesa libre.

Me dirijo hacia una que se encuentra en una esquina y está vacía. Es mi lugar favorito de la cafetería. Dejo el café a un lado y me acomodo en la silla en la que doy la espalda a la pared. No me gusta sentarme en una donde tengo que estar de espaldas a los demás. Saco el ordenador y lo enciendo. Tomo un sorbo del café y coloco el móvil a mano, por si Kenna me escribe.

Busco en el portátil un libro en concreto. Ayer avancé bastante, porque me había enganchado mucho y lo dejé en una parte interesante de la historia entre los protagonistas, ya que se me entrecerraban los ojos del sueño. Doy de nuevo otro sorbo cuando llega la escena en la que entran los dos protagonistas al baño y el tono cada vez sube más.

Levanto la mirada del ordenador cuando escucho que la puerta de la cafetería se abre. Mark y su grupo está entrando, pero no son ellos quienes hacen que me fije. Lo que realmente hace que los mire es cuando, al mismo tiempo que ellos entran, cuatro personas se dirigen hacia la salida. Y no son unos cualquiera.

Él no es uno cualquiera.

Mark se queda mirando con seriedad a su enemigo, o más conocido en la universidad como Niclas Rott. En cambio, este último apenas se fija en Mark, solo muestra una máscara de indiferencia. Pasa por su lado, muy cerca de él, para dirigirse hacia la salida. Me doy cuenta de que Niclas es un poco más alto que mi exnovio.

Cuando yo empecé a salir con Mark ya había una rivalidad entre ellos, o más bien por parte de mi ex. Nunca llegué a saber qué pasó entre ellos, pero durante nuestra relación le mencionó bastantes veces y no fue precisamente halagos hacia su persona.

Bajo de nuevo la mirada al ordenador, no quiero que Mark, o alguno de sus amigos, se dé cuenta de mi presencia. No quiero que se percaten que estoy aquí y que, además, estoy sola. Me pongo los cascos y entro a mi lista de música para meterme de nuevo en la historia.

Así es como me evado de todo. De todos.

La hora del descanso pasa rápido y no me doy cuenta de que ya tengo que volver a clase hasta que miro la hora en el móvil y veo que queda un cuarto de hora para que empiece. Me apresuro a guardar todo, prefiero llegar tarde y esperar un poco a ir casi corriendo para llegar.

Antes de salir de la cafetería, una figura un poco más alta que yo, se coloca a mi lado. Giro lo suficiente la cabeza para poder darme cuenta de que Mark se ha colocado a mi lado.

—¿Qué tal, Leslie? —pregunta con su característica sonrisa.

No quiero saber nada de él. No le contesto y ni me molesto en mirarlo. Sigo mi camino hasta la universidad, pero parece que no se va a dar por vencido ya que me sigue por el recorrido hasta mi edificio.

—¿No me vas a contestar? —Se impacienta.

—Déjame en paz, no quiero saber nada de ti —murmuro.

—Sabes que eso no es cierto, sé que sigues sintiendo algo por mí.

—¿Puedes dejar de perseguirme siempre que me ves? Parece que el que no lo ha superado has sido tú.

Mark se ríe.

—Estoy mejor con mi actual pareja. Me da más de lo que tú me diste.

Un pinchazo en el corazón.

Me obligo a no mostrar lo mucho que me ha dolido su comentario.

Desde que lo dejamos, ha venido a por mí, a decirme cómo de buena es su actual novia. Lleva machacándome todo este tiempo, aun sabiendo ambos que la culpa de que la relación se acabara fuera suya. Aunque él solo divulgó que yo le había dejado, dejándome como la mala de la historia.

—Me da igual lo que te dé o deje de dar tu novia. Además, lo nuestro está superado. Estoy saliendo con alguien, Mark, así que déjame ya en paz —miento con descaro.

Veo que, en un instante, se ha puesto delante de mí para pararme. Hay personas que han comenzado a salir de sus clases y se nos quedan mirando. Normal, Mark es uno de los más conocidos de la universidad. Y, además, estamos dentro de un pasillo bastante transitado.

—¿Saliendo con alguien? No me lo creo. —Sonríe, pero está tenso.

Me doy cuenta de que se ha acercado un poco más a mí. Doy un paso atrás para alejarme.

—Sí, pero me da exactamente igual lo que tú pienses. No eres a quien tengo que dar explicaciones.

—Simplemente no me lo creo, ¿tú? ¿Con una nueva pareja?

—Sí, ¿tanto te cuesta creerlo? —cuestiono con cierto enfado.

—No te he visto con nadie en todo este tiempo. No hace falta que mientas —se burla.

—No lo hago —rebato. Ya que estoy mintiendo, al menos tendré que defenderlo como si realmente fuera verdad.

—¿Ah, sí? ¿Y quién es el chico? —Alza una ceja con burla y arrogancia, sabiendo que me ha pillado.

Pero no voy a dejar que descubra la mayor mentira que he dicho en bastante tiempo.

Después de aquella pregunta, hago la primera cosa más estúpida que se me puede ocurrir desde hace años. El primer acto de impulsividad después de tanto tiempo.

Y, sinceramente, creo que a partir de este momento no va a ser la última.

Giro mi cabeza para mirar a las personas que se encuentran en el pasillo. Me fijo en una de ellas en concreto. Como si fuera el destino el que elegía quién iba a ser la persona que me ayudara a reforzar mi mentira. Como si todo estuviera planificado.

El chico camina con tranquilidad, sin saber lo que yo estaba a punto de hacer. De lo que está a punto de pasar, completamente ajeno a lo que me estaba pasando.

«Por favor, por favor, solo espero que no me rechace y menos delante de Mark, porque si no mi mentira caería en picado.» Repito varias veces en mi mente antes de recuperar mi voz y pronunciar:

—Niclas —alzo la voz.

El susodicho me mira, aprovecho para hacerle un gesto para que venga. Se acerca lentamente, pero veo que está confuso, aunque intenta taparlo sin poner ninguna expresión en el rostro. Sé que no entiende que, precisamente yo, es quien le llama.

Estoy completamente segura de ello.

Se coloca frente a mí. Y tengo que levantar la mirada ya que me saca una cabeza. Es alto. Él me observa, su pelo castaño claro y algo largo está sujeto con la gorra roja, la cual tiene puesta la

parte de la visera hacia atrás.

Me mira con confusión, como si me preguntara con la mirada el por qué le había llamado.

Va a preguntarme, lo sé, pero no le doy tiempo a formularlo en voz alta ya que me coloco en puntillas y pongo mi mano en su cuello para besarlo. Niclas, los primeros segundos, se queda paralizado.

Rezo mucho internamente para que en ese momento no se aparte y me pregunte si estoy loca.

No lo hace.

En cambio, reacciona y coloca su mano en la parte baja de mi espalda y me corresponde el beso. Lleva su otra mano a mi cintura y me acerco un poco más hacia él. Agarro con más firmeza su cuello, casi en el comienzo de su pelo.

Iba con la intención de solo darle un beso inocente y afianzar más la mentira que le había dicho a Mark, pero este beso de inocente no tiene nada. Creo que es el beso más intenso que he tenido en mucho tiempo.

Quizás, el que he tenido en mi vida.

Mi corazón late con rapidez por la adrenalina.

Me aparto lentamente de él cuando la conciencia de lo que he hecho toma el control. Intento recuperar el aliento. Su mano se mantiene un instante en la parte baja de mi espalda antes de retirarla.

Nos miramos fijamente sin decirnos nada.

Aprieto mis labios al darme cuenta de todo lo que ha sucedido en un momento. Él también es muy consciente de ello, aunque su rostro se muestra indescifrable. Lo único que puedo percibir algún tipo de sentimiento es como sus cejas pobladas casi se unen por la confusión.

Y le entiendo.

Yo también estaría igual si me hubiese pasado a mí.

Vale. No lo había hecho de verdad. No es posible lo que acabo de hacer.

Y es que acabo de besar al enemigo de mi exnovio. E-ne-mi-go.

Y no en cualquier lugar o momento, sino delante de él. Mi aliento casi se ha recuperado.

Miro a mi alrededor.

Mi exnovio nos mira fijamente. Y no parece para nada contento. Al contrario. Creo que en cualquier momento va a matar a la persona que acabo de besar. También me doy cuenta de que todo el mundo nos mira con sorpresa.

Repito en mi mente lo que acabo de hacer.

He besado a Niclas Rott.

2.SAY YES TO HEAVEN

Leslie

Me giro para mirar a Mark, este no dice nada, pero nos mira con enfado. No se ve para nada contento con lo que acaba de presenciar.

Niclas sigue manteniéndose quieto sin pronunciar palabra. Veo de reojo que no se molesta en observar a Mark porque solo me mira a mí, como si intentara leerme la mente y descubrir por qué había hecho todo esto.

Aparto la mirada de Mark, cuando este se aleja de nosotros, y la dirijo al sujeto que tengo delante de mí, quién me observa con fijeza. El corazón no para de latir con rapidez. Sigo sin creerme lo que acabo de hacer. No sé cuántas veces voy a repetirlo en mi mente, pero es cierto.

Sé que él espera que le diga que es lo que demonios está pasando y por qué una desconocida le ha besado. No lo hago. No me sale la voz.

Muerdo mi labio y bajo la mirada. No puedo mantener el contacto visual con él.

—Eh, lamento lo que acaba de pasar. Lo siento mucho, de verdad —murmuro, recuperando parte de mi voz, antes terminar de alejarme de él y comenzar a andar con rapidez hacia mi próxima clase.

Justo como una cobarde.

Esto cada vez va de mal a peor.

«Muy bien, Leslie. Le llamas, le besas y luego huyes sin dar explicaciones. Simplemente genial». Me regaño a mí misma.

Me obligo a dejar de pensar en ello y centrarme en las últimas clases. Ya tendré tiempo por la tarde para arrepentirme de la gran tontería que he hecho.

Por suerte, en las horas del cambio de aula y en la salida, no me cruzo con ninguno de los dos. Me concentro en las voces de los profesores y en anotar todo lo que van diciendo.

Recojo las cosas cuando acabo mi última clase del día mientras pienso en lo que tengo que hacer hoy. Sí que es verdad que he hecho bastantes apuntes en sucio, por lo que debo de volver a hacerlos en casa para poder estudiar desde allí. Espero que no me ocupe mucho tiempo.

Camino hacia la parada de autobús, ya que Kenna me ha confirmado que no íbamos a poder ir juntas a casa porque se quedaba más tiempo por aquí. Creo que mencionó que se dirigía hacia la biblioteca, así que tengo más rato de trayecto hasta llegar a casa. Aprovecho para ponerme los cascos para que sea más ameno el camino.

El recuerdo del beso con Niclas inunda mi mente. Tuve la suerte de que no me rechazara o comenzara a llamarme loca. Al menos me siguió el beso unos segundos más, por lo que fue más creíble. Y al ver la cara de Mark cuando dejé de besar a su enemigo, sentí mucha —demasiada— satisfacción. Y me siento un poco culpable por sentir eso.

Por otro lado, solo espero que Niclas se olvide por completo de lo que ha ocurrido hoy, o no cruzármelo en mucho tiempo. Aunque hay muy pocas probabilidades de que eso pase, teniendo en cuenta que se supone que estoy manteniendo una relación sentimental con él. Y que es muy probable que me busque para pedirme explicaciones.

Cada vez que repito en mi mente esto, me doy cuenta de la estupidez que he hecho. Sin contar que acabo de involucrar a una persona que no tiene nada que ver en mi vida. ¿Desde

cuándo me dejo llevar por una impulsividad?

Espero que no tenga demasiadas consecuencias, o eso deseo. Solo quería un año tranquilo, pero estoy segura de que eso es lo último que va a ser.

Y más habiendo empezado el curso por todo lo alto.

Dejo las llaves en mi escritorio y el bolso en la cama. Busco ropa cómoda para ponerme. Odio ir en vaqueros si solo estoy en casa. Agarro el primer pantalón de chándal que encuentro y me dirijo hacia la cocina para prepararme algo de comida. Seguramente Kenna tampoco vendrá a comer, así que solo haré comida para mí.

Kenna es más extrovertida y se relaciona y conoce a muchísima más gente. Yo, en cambio, salgo por las mañanas hacia la universidad y luego por las tardes, y los fines de semana, estoy leyendo, bailando o estudiando. Mi vida gira en torno a eso. La única amistad que tengo es Kenna. A veces me siento mal por sentir envidia al ver que ella tiene demasiados planes con tanta gente, pero rápidamente elimino esos pensamientos. Kenna es una buena persona y se merece todo lo que tiene.

Llevo mi plato de espaguetis a la habitación. Por lo que aprovecho para empezar a pasar a limpio los apuntes y avanzar el temario. Me gustaría llevar las asignaturas estudiadas al día. También quiero quitarme todo lo que tengo que hacer de encima para tener la tarde libre y poder bailar. Creo que es la única forma que consigue que me desahogue o mostrar cómo me siento. Pocas personas pueden llegar a entenderme.

Pongo música clásica de fondo, saco el ordenador y la libreta y comienzo a hacer los apuntes. Cuando ya ha pasado una hora, aprovecho para descansar cinco minutos y llevar el plato a la cocina. Me estiro al notar los músculos tensos.

Cuando estoy lavando los cubiertos, escucho que la puerta de casa se abre.

—¿Leslie? —Me llama Kenna desde la entrada.

—En la cocina —alzo la voz para que me escuche.

Poco después veo que entra y se coloca a mi lado, apoyándose en la encimera, mientras que me mira fijamente. No dice nada más. Guardo todo y la observo. Solo se queda en silencio.

—¿Qué pasa? —cuestiono cuando termino de colocar lo que he utilizado.

—¿Estás saliendo con Niclas Rott? —pregunta sin tapujos.

—¿Por qué lo dices?

—No me respondas con otras preguntas. Te lo tenías bien guardado, ¿eh? Y yo que pensaba que era tu mejor amiga y ahora me entero, por otra persona, que estás saliendo con el famoso Niclas. —Se lleva una mano al pecho, ofendida por no habérselo contado.

Me paralizó al escucharla.

—¿Quién te lo ha contado?

—Más bien, ¿quién no? ¡Lo sabe todo el mundo! Me han contado que os habéis besado delante de Mark y de todos en los pasillos.

Normal que lo supiera, tampoco es que, lo que ha pasado, fuese un secreto. Nos estaba viendo media Universidad.

—También van diciendo que no se le veía a Mark para nada contento. Y normal, te has besado delante de él con su enemigo. Y tú sabías perfectamente quién era. ¿Cómo ha pasado todo eso? —cuestiona.

En un principio pienso en contarle que lo que ocurrió es una farsa. Que, en verdad, no estoy saliendo con Niclas, que todo es una gran mentira, pero no lo hago. No quiero recibir críticas ni que me recrimine por la mala decisión que he tomado.

—Mark no me dejaba en paz. Así que confirmé que estaba saliendo con alguien, aunque

llevo tiempo ocultándolo, lo siento. Él no se lo creía y justo pasaba por allí Niclas, por lo que le demostré lo contrario.

Kenna me mira con una mueca.

—Yo no podría haber hecho eso en tu lugar. Besarme con mi novio delante de mi ex, teniendo en cuenta toda la historia que tuve con él —suspiro, siento que me lo está recriminando.

Puede que tenga razón, yo no soy así. Yo no actúo así. Y, al ser Kenna una persona externa a la situación, lo ve de otra forma. Siempre ha sido directa y sincera conmigo.

—Es verdad, lo podría haber hecho de otra manera, pero él lleva mucho tiempo agobiándome. Solo quiero que me deje en paz. —Paso mi mano por la cara, sobrepasada por todo lo que tiene que ver con Mark.

Kenna se acerca a mí y rodea sus brazos alrededor de mis hombros.

—Tranquila, entiendo por qué lo hiciste —susurra contra mi pelo. Coloca ambas manos en mis hombros y se separa para mirarme—. Bueno, cuéntame todo con detalle. ¿Cuándo surgió vuestra relación? ¿Cómo os conocisteis?

Mi mente piensa a toda velocidad y mi boca responde antes de saber lo que voy a decir.

—En verano. Coincidimos en los últimos días que estaba trabajando en la cafetería antes de tomarme las vacaciones. Me pidió mi número y, bueno, hasta ahora.

Kenna abre los ojos.

—Creo que nunca me lo habías mencionado.

—Ya, lo siento. En un principio no le di importancia, hasta ahora, y ya te has enterado por otra persona antes de que te lo dijera.

Me mira pensativa.

—Tiene sentido todo. Con que cambiaste a Mark por su enemigo, ¿eh? —Me dedica una sonrisa pícara.

—Kenna, sabes bien que yo no fui la culpable de que la relación terminase. Fue él.

—Lo sé. Solo te digo la otra versión que tiene todo el mundo. —Se cruza de brazos.

—No entiendo cómo pudo hacer eso y quedarse tan tranquilo. ¡Me fue infiel! Y encima cuenta a todo el mundo que es culpa mía. No es justo, yo siempre he sido buena con él.

—Ya lo sé, Leslie. A veces las personas no son como realmente se muestran al principio, cuando las conoces. Luego, cuando pasa el tiempo, comienzan a actuar como realmente son.

—Mark ha demostrado, con certeza, ser una de esas personas.

—Tú solo ignórale, Leslie. Seguro que ahora te deja tranquila. O sus ganas aumentan al ver que estás saliendo con su enemigo —pronuncia esto último lentamente, como si no estuviera segura de que eso pudiera pasar.

—Solo espero que pase lo primero que has dicho. —Y rezo porque sea así.



Amarro mi pelo en una coleta alta tras haberme puesto unos pantalones negros y una camiseta ajustada blanca; es el atuendo que tengo que utilizar obligatoriamente como vestimenta en la cafetería.

Me miro una vez más en el espejo que tengo colgado en la habitación, antes de dirigirme hacia la entrada. Agarro mis llaves y una mochila pequeña y me despido de Kenna, quien está tumbada en el sillón. Cierro la puerta y ando con tranquilidad hacia la parada. Voy bien de tiempo.

Al no tener coche, tengo que moverme por la ciudad o andando o en autobús. No dispongo del suficiente dinero para permitirme comprarme uno. Es por eso que llevo años ahorrando.

Aunque veo que lo voy a conseguir para un futuro muy lejano.

Me coloco los cascos y me pierdo en la música.

Esta mañana he conseguido no cruzarme ni con Mark ni con Niclas, lo que es una suerte porque llevaba deseando que ocurriera eso desde anoche. Aunque sé que tarde o temprano me los acabaré encontrando. Pero preferiría que fuera más tarde que temprano.

Lo que sí me he dado cuenta es que varias personas me miran de reojo cuando ando por la universidad o paso el rato en la cafetería. Solo se me ocurre a mí salir con uno de los chicos más conocidos y luego besar a su enemigo, quien tiene la misma fama que él.

Saludo con una sonrisa a la dueña de la cafetería. Entro a la barra y cruzo la puerta por la que solo los trabajadores pueden pasar. Esta da a una pequeña sala con unas taquillas para guardar tus cosas. Esta puerta se encuentra junto a otra que es el despacho de mi jefa.

Salgo de nuevo y ella me cede el turno para ser yo la que tome todos los pedidos. Por el momento no hay mucha clientela, pero con el tiempo que llevo trabajando aquí, sé que no tardará mucho en venir más personas hasta llenar el lugar por completo.

Mi trabajo se basa en tomar los pedidos y llevarlos a las mesas. Trabajo de lunes a sábado, de tres de la tarde hasta las siete. Es un horario bastante accesible y me va bien con la organización que llevo teniendo desde el año pasado. Así tengo tiempo para estudiar y para mí misma. Además, cobro bien y me permite poder pagar la mitad del alquiler y mis necesidades. Y, a veces, me llega a sobrar dinero al mes y lo ahorro por si alguna vez tengo un posible percance, darme algún capricho o para comprarme un coche.

Sonrío a los clientes que se acercan a pedir. En ese momento llega mi otra compañera y no tarda en ayudarme también. Mientras, nuestra jefa se encarga de reponer lo que falta o preparar algunos pedidos.

Vuelvo a la caja cuando veo que se empieza a hacer cola.

—Ve tomando nota y, mientras, yo voy dejándolas en la mesa correspondiente, así terminamos antes —dice mi compañera.

Asiento como respuesta. Ella se mueve con rapidez cuando le doy el pedido a mi jefa y, poco después, se lo tiende a mi compañera.

—Buenas tardes, ¿Qué desea? —pregunto mientras me fijo en la pantalla donde aparecen las imágenes de lo que ofrecemos para tomar.

—Cuatro cafés y las nuevas galletas que habéis incorporado —responde una voz ronca.

—Bien, sería... —Paro de hablar de golpe cuando, al levantar la mirada, veo como Niclas me observa con fijeza—. Oh.

Su rostro se muestra serio, pero sus ojos reflejan todo lo contrario. Le parece divertida mi reacción.

Me tiende su tarjeta, como si no le importara el precio, para pagar. Poco después se la devuelvo.

—Enseguida están los cafés.

Me doy la vuelta para prepararlo ya que mi jefa ha ido un momento al despacho y la chica que trabaja conmigo está atendiendo a una mesa.

Cuando me giro, veo que sigue ahí. Pero, esta vez, tiene sus brazos apoyados en la encimera y se muestra despreocupado. Coloco las tazas llenas de café.

—Puedo llevarlo a la mesa si quiere. —Intento no mostrar que me pone nerviosa que me esté mirando así, como si pudiera ver hasta mis pecados.

—No hace falta, Leslie —remarca mi nombre con su voz grave.

Ay dios.

Eso es: Ay dios.

—Bien. En un momento os llevo las galletas y las dos tazas que faltan. —Le miro a los ojos y sonrío con cortesía.

—¿Podrías ponerme varios sobres de azúcar? —Asiento.

Cuando vuelvo a donde él se encuentra le tiendo lo que me ha pedido.

—Gracias. —Recorre mi rostro con la mirada antes de girarse y dirigirse a una mesa en la que les esperan dos chicos y una chica.

Suspiro.

No me había dado cuenta de que el corazón latía con rapidez hasta ahora. Normal. Estoy esperando a que, en cualquier momento, venga a pedirme explicaciones. ¿Por qué no lo hace?

Camino hacia su mesa cuando ya he puesto las galletas en la bandeja. Conforme me voy acercando, el corazón comienza a latir más rápido. Cuatro pares de ojos se fijan en mí cuando me termino de acercar.

—Aquí tenéis lo que falta. —Muestro una sonrisa insegura.

Dejo las galletas en el centro y tiendo ambas tazas a los dos chicos que faltan.

—Gracias, cielo. —La chica me dedica otra sonrisa cálida.

Los demás no dicen nada, pero me dedican un inicio de sonrisa. Niclas, en cambio, no hace nada. Solo me observa, tranquilo, como si no tuviera que ver con él. Me giro para volver a mi puesto.

El lugar ya está casi al completo. Consigo estar relajada de nuevo. Aunque, de vez en cuando, siento la mirada de Niclas sobre mí.

Estoy limpiando un poco la encimera, al no tener más clientes por el momento, cuando una voz bastante conocida me habla. Me tenso.

—Ponme un croissant para llevar —pide Mark con autoridad.

Creo que el universo me ha dejado tranquila por la mañana, pero luego ha conspirado en mi contra por la tarde, trayendo a dos personas a la cafetería con las que no quería cruzarme hasta dentro de un tiempo.

—Eh, claro. —Bajo la mirada y me giro para prepararlo. Tengo que ser amable en mi trabajo, es por eso por lo que Mark aprovecha para hablarme de ese modo.

Aunque creo que siempre me habló así.

No quiero que él me dirija la palabra. No quiero que venga aquí a pedir sabiendo que es donde trabajo.

Cuando termino, miro al exterior. Allí fuera le espera a quien reconozco como su novia y su mejor amigo.

—Aquí tienes.

Mark deja el dinero y yo me encargo de recogerlo y guardarlo en la caja.

—¿Qué tal con tu novio? —Señala con la cabeza donde se encuentra Niclas y su grupo. Me tenso. La chica que está con ellos nos está mirando cuando Mark hace el gesto.

Aprieto los labios y agacho la mirada.

—¿Puedes agarrar la bolsa e irte, por favor? Estoy en mi horario de trabajo, no de charla.

—No te hagas la dura conmigo, Leslie, solo estoy preguntando.

—Pero ya te ha dicho que la dejes en paz, ¿acaso tienes algún problema de audición? —La voz de Niclas se hace presente. Él se encuentra detrás de Mark, alzando una ceja y mirándole bastante serio.

Mark se muerde el interior de la mejilla y me mira brevemente antes de dirigirse a la salida. No sin antes chocar levemente contra Niclas. Suspiro.

—Gracias de nuevo —murmuro cuando ya ha salido de la cafetería.

—¿Qué obsesión tiene contigo? —cuestiona.

—Me gustaría saber lo mismo.

Sus manos se apoyan en la barra y lleva su peso a estas. Su postura, a mí parecer, intimida. Es como si toda su energía me rodease. No tiene ninguna intención de volver a la mesa con sus amigos, por lo que no me muevo del sitio.

—Creo que me debes algo —dice, unos segundos después.

Ahí está. Lo que tanto llevaba pensando que iba a hacer desde ayer.

—¿En serio?

—Sabes que sí. A no ser que fuera normal que me besaras ayer delante de él y todo el mundo. —Cuando le miro, tiene las cejas alzadas. Pero, al contrario de parecer enfadado, dibuja una mueca divertida en su rostro.

Le hace gracia la situación.

—Lo siento por eso. Mi impulsividad decidió por mí lo que hice en ese momento.

—Me di cuenta, sí. —Asiente.

Me muerdo el labio inferior, avergonzada.

—No pretendo quitarte mucho tiempo de trabajo. Así que mañana por la mañana, en tu hora de descanso, te espero aquí para hablar de lo que pasó ayer. Tengo cierta... curiosidad. —Da un golpecito con la mano a la barra antes de marcharse de nuevo a su mesa.

No me da tiempo a responderle. O, más bien, no me deja hacerlo. No me conoce, pero ya sabe a la perfección que mañana iré. O eso es supongo al no haberme dejado rechazar la propuesta.

Solo iré para aclararle lo que pasó. Es lo menos que puedo hacer por haberle besado sin su permiso delante de todos.

Me giro para observar su mesa. Él ahora está hablando con sus amigos. Aparto la mirada y suspiro.

En qué lío me he metido.

(I)

Observo a mamá moverse de un lado a otro en el salón. Yo me quedo quieta, con la mirada en el suelo. No pronuncio ninguna palabra. Sé que, si lo hago, será peor.

Me atrevo a levantar la vista para poder observarla.

Mamá está muy enfadada.

Mamá está quieta.

Mamá me está mirando.

Un pequeño miedo crece en mi interior porque sé lo que viene ahora.

—¿Es así como me lo pagas? ¿Te da igual todo lo que hago por ti para que tengas buena vida y buenos estudios? Eres una decepción, no eres capaz de hacer nada bien. No puedo dejarte sola un momento porque vas y se te caen los platos. Y no es la primera vez que te pasa algo así.

Vuelvo a agachar la mirada, intento limpiar la sangre de mi antebrazo con el papel que tengo, pero no para de salir más y más. Me ha dejado una línea un poco larga y fea en el antebrazo.

Me pica mucho.

—Cada día me decepcionas más —vuelve a hablar. Se acerca a mí cuando ve que miro a mi brazo. Lo agarra con fuerza y me muestra la herida—. ¿Y esto? Es lo mínimo que te mereces. Largo, no quiero verte. Como si te vas de casa, pero no quiero volver a verte.

Muerdo el interior de mi mejilla para no llorar. Lo hago con todas mis fuerzas. Cuando ella se queda en silencio, sé que ya puedo levantarme e irme.

Subo con rapidez para dirigirme al baño y curarme la herida.

3.DRIVE BY

Leslie

Me levanto de golpe de la cama, llorando. Me estoy ahogando y no puedo respirar. Intento calmarme, subo mis piernas y cierro los ojos. Sé lo que tengo que hacer, no es la primera vez que me pasa.

Puedo con ello. Soy fuerte.

Pongo la mano encima de mi antebrazo derecho, justo donde tengo la cicatriz, tapándola. Una lágrima recorre mi mejilla hasta llegar a mi labio. Inspiro hondo.

Han pasado dos años desde que pasó aquello. Aun así el recuerdo sigue siendo muy real. No lo tengo muy a menudo, pero, cuando pasa, arrasa conmigo por completo.

No me muevo de la cama, no puedo. Necesito unos minutos más. Me paso las manos por los ojos para limpiar los restos de lágrimas que me quedan. Solo espero no ir con los ojos hinchados a clase, aunque es lo más probable que pase. Lo primero que hago cuando me levanto es ir al baño para lavarme la cara.

Saco la pequeña bolsa de maquillaje que utilizo como emergencia y busco el corrector de ojeras. Tapo todo lo posible, pero el que tengo no hace una magia excesiva para conseguirlo. Me recojo el pelo en una coleta y salgo de nuevo. Busco en el armario unos vaqueros azules y una blusa. Al salir de la habitación agudizo el oído ya que parece que no hay nadie en casa.

—¿Kenna? —Silencio.

¿Se habrá ido ya? Al entrar en la cocina veo que ha dejado una nota pegada en la nevera.

Leslie, me he ido antes porque he quedado con una amiga para desayunar. Lo siento mucho, prometo traerte después de clase.

No me molesto en agarrar algo de desayuno. Salgo directamente de casa para que me dé tiempo a tomar el primer autobús para no llegar tarde a clase. Podría haberme avisado, al menos, por la noche. O, a lo mejor, se lo han dicho esta mañana o se le ha pasado decírmelo. Seguro que es eso, porque sé que no me haría eso algo así a posta.

Me siento, agotada, en el asiento del autobús. He tenido que salir corriendo cuando estaba a punto de irse. Por casi lo pierdo y tengo que esperar veinte minutos para el siguiente.

El recuerdo de mi madre sigue estando muy presente. Me pongo los cascos para evadirme de ello.

Respiro hondo cuando bajo en la parada de la universidad. Veo de lejos que el coche de Kenna está en el aparcamiento. Debe de haber llegado hace poco. Cerca del suyo hay un pequeño grupo de personas apoyadas en el coche de al lado.

Reconozco a uno de ellos al instante.

Niclas Rott.

Como si él pudiera leerme la mente o siquiera notar mi presencia, Niclas desvía la mirada de sus amigos para mirarme. Termino con el contacto visual y emprendo mi camino para ir hacia mi módulo, aunque sé que luego voy a verle igual en la cafetería. Cada vez se va acercando el momento de hablar con él.

No tengo ni idea de cómo va a acabar el tener una conversación con Niclas, pero prefiero

terminar esto cuanto antes. Solo voy a explicarle lo que pasó y todo volverá a ser como antes. Tengo que arreglar el lío de Niclas, la persona que se supone que estoy conociendo. Quién, por lo que me dijo ayer Kenna, ahora todo el mundo cree que es mi pareja.

Tengo que resolver, de cualquier forma, eso después de hablar con Niclas. Puedo esperar unos días y decir que le he dejado. Porque da igual lo que haga, ya se ha formado una imagen errónea de mí por culpa de Mark. Añadir algo más no me va a suponer un cambio muy brusco en la forma que las personas piensan de mí.



Soy de las últimas en salir del aula. Recojo todo sin prisas, intentando retrasar lo máximo posible el encontrarme con Niclas. He intentado evadirme con las clases al darme cuenta de que cada vez queda menos para enfrentarme al problema en el que yo solita me he metido. Y lo he conseguido la mayoría del tiempo.

Hasta ahora.

Por suerte, cuando salgo, no hay nadie por los pasillos que no desee ver. Recorro el ya conocido camino hasta la cafetería. Estoy segura de que, si me vendo los ojos, sería capaz de llegar perfectamente y sin salir lastimada. Me conozco este trayecto como la palma de mi mano.

Conforme me voy acercando, el nudo que tengo en el estómago se va acentuando. Respiro hondo y me preparo para ponerme la máscara de «no importa nada, todo está bien» y abro la puerta de la cafetería. Doy un repaso al lugar, me doy cuenta de que no hay ningún sitio libre. Todos están ocupados. Paso a buscar la figura de Niclas, quién no es difícil de encontrar. Se encuentra en una de las esquinas. Y él ya me está mirando.

Me acerco primero a la caja para pedir mi café matutino. Estoy a punto de pedir un par de galletas de chocolate, pero me resisto. Sé que luego me voy a sentir mal por haberlo hecho. Esperaré a comer cuando llegue a casa.

Pago y le doy las gracias a la chica que me ha atendido. Poco después, emprendo camino hasta la mesa donde se encuentra Niclas. Él está solo en ella, esperándome. De reojo veo que, en una mesa, un poco más lejos de la de Niclas, se encuentra Mark y sus amigos. Mirándome con descaro. ¿En serio tengo que cruzármelo todos los días? Antes ni siquiera pisaba mucho la cafetería y, después que lo nuestro terminara, pasa mucho tiempo por aquí. Sé que lo hace para molestarme y fastidiarme cada día.

Al menos, donde Niclas se encuentra colocado no nos pueden ver ellos. Mejor.

Separo la silla libre de la mesa y me siento. Dejo, con cuidado, el café y levanto la mirada para fijarla en sus ojos marrones. No quiero que vea que él me intimida, al igual que lo hace la situación a la que me he visto sometida. Por lo que coloco mis manos encima de la mesa, entrelazadas, y le dedico una pequeña sonrisa. Intento mostrarme segura. Si se ha dado cuenta de mis ojos hinchados y mis ojeras, no hace indicios de demostrarlo.

—Hola.

Niclas se acomoda en la silla y estira su brazo para agarrar su bebida y darle un trago.

—Buenos días, Leslie. Qué raro verte en mi mesa.

Alzo una ceja, sorprendida.

—No estaría aquí si no me hubieras mandado que viniera.

—No te hubiera mandado que vinieras aquí si no me hubieras besado de improviso y delante de media universidad.

Touché.

—No fue delante de media universidad, solo de mi exnovio y un par de personas —le

rebato, avergonzada.

Me mira fijamente, con una pequeña mueca de diversión. ¿Qué le parece divertido? A mí esta situación me parece de todo menos divertida. Pero no digo nada. No tengo derecho a quejarme porque yo soy la culpable de todo esto.

—Y, por ello, ahora todo el mundo sabe que "tenemos una relación". —Hace unas comillas con los dedos a esto último—. Creo que es la primera vez que mantenemos una conversación tú y yo, ¿cierto?

—Mira, lo sé y lo siento. Fue muy estúpido lo que hice, pero ya no puedo cambiarlo. Sé que debes estar molesto por ello. Si estabas teniendo una relación real, o un comienzo de ello, debo de haberla liado mucho más de lo que ya lo he hecho —hablo deprisa.

—Eh, eh, puedes estar tranquila con eso, porque no hay ningún interés amoroso. Y no, no estoy enfadado. Solo estoy un poco confundido por lo que ha pasado, pero me parece tan irreal la situación que se me hace divertida. —Alza una de sus cejas.

—Sí que es muy irreal todo —acepto.

—Por eso necesito saber por qué llegaste a besarme delante de tu exnovio. Porque estoy casi completamente convencido de que tiene que ver con él. No voy a juzgarte.

No estoy muy convencida por esto último, pero no se lo digo.

—Es cierto, tiene que ver con él —afirmo.

Aparto la mirada de él y le doy un sorbo a mi café.

Niclas cruza los brazos encima de la mesa, sus músculos se tensan ante el gesto. Aparto la mirada.

—Bien, explícamelo. Estoy seguro de que no me va a parecer horrible lo que hiciste si tiene que ver con Mark.

Suspiro.

—Desde que lo dejamos, Mark ha venido a por mí. A decirme cómo de buena es su actual novia y cómo me supera mil veces. —Bajo la mirada a la mesa y comienzo a jugar con mi vaso. Niclas me mira fijamente, por lo que continúo—. Me lleva machacando todo este tiempo. Aun sabiendo ambos que la culpa de que la relación se acabara fuera suya. Aunque él solo divulgó que yo le había dejado. En pocas palabras: lo que le convenía.

—Tu versión me cuadra más que lo que él fue diciendo —responde cuando paro de hablar para recuperar el aire.

—Prefiero no saber la otra versión. El caso es que, cuando te besé, Mark me llevaba persiguiendo desde que salí de la cafetería y volvía a machacarme con lo de su novia. Le terminé diciendo que no me importaba, que lo mío con él ya estaba olvidado y que, además, ya estaba saliendo con alguien. Mark se rio en mi cara y me dijo que eso era imposible. El resto ya lo sabes.

Niclas no pronuncia ninguna palabra. Solo me observaba con fijeza, analizándome. Vuelvo a bajar la mirada. Termino de tomar mi café y lo dejo a un lado.

—Si yo hubiera estado en tu lugar y me hubieran hecho eso, habría buscado algo peor que hacer. —Le miro, sorprendida—. Puedo llegar a entender lo que hiciste, Leslie.

—Me reconforta que no vayas a atacarme también. —Sonríe.

—¿Qué tienes pensado hacer ahora? —Me mira con curiosidad.

—¿Sinceramente? No tengo ni la menor idea. Supongo que puedo decir que te he dejado, ya que da igual. La forma en la que me ve todo el mundo ya me lo han impuesto otras personas que no soy yo.

—Eso sí que es jodido, eliminar los prejuicios que han puesto los demás sobre ti. —Asiento.

Niclas se queda pensativo. Se le debe de haber ocurrido algo, ya que comienza a sonreír ampliamente, como un augurio de que lo que va a decir no va a ser algo bueno.

—Tengo una propuesta que ofrecerte. Y, estoy seguro, que ambos saldremos beneficiados de ello.

Le miro con interés. Cualquier idea es bienvenida.

—Te escucho.

—Te propongo seguir con la farsa de ser novios.

Mi boca comienza a abrirse por la sorpresa. Si hubiera estado bebiendo café, estoy convencida de que lo hubiera escupido. Creo que era lo último que esperaba que Niclas fuera a decir. Ahora soy yo quien le mira en silencio. Abro la boca varias veces, pero vuelvo a cerrarla.

—¿Por qué querrías hacer eso?

—Nos beneficia a ambos. —Se encoge de hombros.

—¿En qué te beneficiaría a ti? —cuestiono.

—Sé que, si seguimos con la farsa, va a fastidiar muchísimo a Mark. Y solo por eso, ya merece la pena tener una relación de mentira. Además, estoy seguro de que ya te dejará en paz porque estás saliendo con su enemigo. —Pone los ojos en blanco en cuanto pronuncia la última palabra.

—Bien, ¿de verdad quieres hacer esto? ¿Ayudarme? —Niclas une ambas cejas por la confusión al escucharme. Como si no entendiera por qué me sorprende que me quiera ayudar.

—Sí, claro.

Asimilo lo que eso significa y todo lo que va a conllevar.

—¿Estamos oficialmente teniendo una relación falsa? —pronuncio en un susurro, como si alguien nos pudiera escuchar.

—Estamos oficialmente saliendo —confirma.

Suspiro. ¿En qué lío me he metido?

Sinceramente, nunca había pensado que iba a mantener una conversación con Niclas Rott. Y, mucho menos, que iba a estar manteniendo una relación falsa con él.

Hasta ahora.

Creo que, en un principio, sí me deje llevar por la opinión que me ha estado dando Mark de él cuando salíamos. Pero el rato que llevo hablando con Niclas me ha hecho replantearme lo que me han dicho de él. Entiendo cuando Niclas me dio la razón cuando dije como otras personas formaban prejuicios de ti y como así sería la forma que te verían los demás. Porque a él le han hecho lo mismo.

No pregunto por ello.

Cuando bajo un instante la mirada al suelo, me doy cuenta de que la manga derecha de mi camiseta se ha subido considerablemente, dejando ver la larga cicatriz de mi antebrazo. Contengo la respiración y la tapo al instante con la manga.

Cuando miro a Niclas, sus ojos siguen fijos en mi brazo. Levanta la mirada, pero no me pregunta por ello, puedo ver que su rostro refleja un sentimiento de confusión, curiosidad y ¿Enfado?

Busco cualquier cosa para cambiar de tema, para asegurarme que no va a preguntar por ello.

—Creo que, si vamos a tener una relación falsa, habrá que poner algunas pautas. —Le hago saber.

Niclas se inclina hacia delante, interesado.

—Ah, ¿sí? ¿Cómo cuáles? Estoy muy interesado en eso.

Vale, ahora sí que ha conseguido ponerme nerviosa.

—Como, por ejemplo, nadie se va a creer que estamos saliendo si ni siquiera nos van a ver juntos.

—Eso es fácil. Podemos quedar de vez en cuando para venir a la cafetería. Tampoco me importa llevarte a tu clase, esperarte por las mañanas o ir recogerte o dejarte en tu casa. — Enumera—. Eso no es ningún problema.

—Tampoco quiero obligarte a que hagas todo eso. No quiero ser una carga para ti — murmuro.

—Leslie, no eres una carga. No me importa hacerlo. Además, soy yo quien te ha propuesto hacer esto y los demás no van a ver nada raro que haga ese tipo de cosas cuando soy tu novio — acentúa esta última palabra.

—Bien, vale.

—¿Tienes alguna pauta más? —Me muerdo el labio, pensativa.

—Se me ocurren varias.

—Genial, entonces me lo sigues contando después de clase —Le miro, inquisitiva. Él sonríe—. Te voy a acompañar ahora a tu clase y, a la salida, te espero para llevarte a tu casa, ¿te parece bien?

—Al final sí que vamos a aparentar una relación real

—bromeo.

—Seremos unos buenos mentirosos, entonces.

Asiento.

Entonces, caigo en la cuenta de algo en lo que, hasta ahora, no había reparado. Levanto mi mano, encima de la mesa, tendiéndosela. Niclas me mira, interrogante, preguntándome con la mirada.

—Creo que no nos hemos presentado realmente. Soy Leslie James. —Pongo la cara más dulce que me sale. Como si no nos conociéramos de antes. Como si no hubiéramos empezado una relación falsa ni llevemos casi todo el descanso juntos.

Como si no nos hubiésemos besado.

Pero, a pesar de ello, Niclas me sigue el juego. Extiende su mano para alcanzar la mía. Siento un pequeño escalofrío cuando sus dedos rozan los míos hasta entrelazarse. Su mano es áspera, grande y más firme que la mía. A comparación de la suya, mis manos parecen muy delicadas, como si me fuera a romper en cualquier momento. Niclas me mira a los ojos y me dedica una sonrisa ladeada.

—Niclas Rott. —Nos mantenemos la mirada, sin apartar nuestras manos unidas.

Son solo unos segundos, pero el gesto parece que dura más tiempo que eso. Segundos.

Soy la primera en bajar la mirada y separar mi mano de la suya.

—Creo que deberíamos levantarnos ya. No queda mucho para que mi clase empiece y mi edificio está en la otra punta del campus.

—Bien, pues vamos.

Ambos nos levantamos. Le hago un gesto para que me entregue el vaso para llevarlo a la caja; sé que ese gesto ayuda mucho a las que luego tienen que limpiar la cafetería. Yo lo agradezco mucho cuando hacen eso en mi turno.

Cuando me doy la vuelta, Niclas está esperándome. Observa cada uno de mis movimientos. Me acerco a él.

—Con tu permiso, voy a colocar mi mano en la parte baja de tu espalda porque tu querido exnovio nos está asesinando con la mirada y me gustaría que lo hiciera con más razón. Así que no te tenses cuando te toque —me susurra al oído antes de hacer justo eso.

Noto como su mano se coloca de manera firme en la parte baja de mi espalda y tira un poco de mí hacia la salida, no sin antes abrirme la puerta para que pase yo primero. No miro a Mark, sería muy evidente que lo hiciera.

—¿Qué estudias? —le pregunto cuando nos alejamos de la cafetería, Niclas ya ha apartado su mano de mí.

—Estoy en el último año de Magisterio para Educación Secundaria. —Me mira brevemente sin dejar de andar.

—Eso es genial. —Sonrío.

—¿Por qué lo preguntas?

—Si vamos a fingir ser novios, al menos tendré que saber algo de ti. Algo básico.

—Tiene sentido. ¿Qué estudias tú? Debe ser algo de idiomas o literatura, porque es al módulo a donde nos dirigimos.

—Sí. Estoy en el segundo año de Filología y Traducción e Interpretación.

—Interesante. Entonces, te gustan los idiomas y la literatura. —Asiento, aunque lo dice más como una afirmación que como una pregunta.

—¿Qué idiomas hablas? —pregunta unos segundos después.

—Inglés, francés, español, italiano y me gustaría aprender alemán.

Niclas me mira con sorpresa.

—Esos son muchos idiomas.

—Es lo que tiene pasar cada día encerrada en casa. Bueno, excepto desde el año pasado que trabajo algunas horas por la tarde en la cafetería. —Sonrío.

—Y también el salir con tus amigos —añade él.

Me quedo completamente en silencio. No respondo. Sé que he sido demasiado evidente porque siento su mirada en mí, pero no le miro. Nos hemos parado frente a mi módulo. Miro a mi alrededor para ver si hay alguien. Nada.

—Gracias por acompañarme y ayudarme en este lío.

—No es nada. —Sonríe—. Te espero en el aparcamiento cuando acaben las clases.

—Bien. Pues hasta luego, entonces. —Me despido para poder ir a mi clase.

—Nos vemos, Leslie. —Me guiña un ojo antes de darse la vuelta.



Parece que Niclas decía la verdad. Ya que, cuando llego al aparcamiento, le veo apoyado en el que creo que es su coche, hablando con uno de sus amigos. Me acerco con seguridad hacia ellos.

Conforme voy llegando, Niclas se da cuenta de mi presencia. Sus ojos se desvían hacia mí, lo que hace que su amigo se gire un poco para mirarme. Me dedica una pequeña sonrisa. Me acuerdo de él. Era uno de los chicos que estaban en la cafetería ayer por la tarde.

—Hola —saludo.

—Hola, guapa. ¿Tú no eres la famosa chica que ha revolucionado a mi amigo? —pregunta el chico pelinegro. Siento mis mejillas ponerse rojas de vergüenza.

Es alto, casi igual que Niclas, pero este sigue superándole. Su complexión es más delgada que la de Niclas; se nota que se cuida muy bien.

—Jaden, no empieces —advierte Niclas al susodicho ya con nombre.

—Vale, vale. —Levanta las manos a modo de rendición. Se vuelve a girar hacia mí y estira su mano—. Hola, soy Jaden, uno de los mejores amigos de este idiota.

Sonrío y acepto su mano.

—Leslie, encantada Jaden. —Él asiente.

—Bueno, me voy a buscar a Amelie. Nos vemos, tortolitos. —Nos guiña un ojo antes de irse.

Me giro hacia Niclas, interrogante.

—¿Tu mejor amigo sabe lo nuestro? —cuestiono.

—Sí, se lo estaba contando mientras te esperaba.

—Claro, es tu mejor amigo.

Lo que te hace recordar que tú no se lo has contado a Kenna. Y por lo que se ve, ya no se lo vas a contar.

—Venga, sube. —Se mueve y me abre la puerta del copiloto. A nuestro alrededor comienzan a llegar muchas más personas, así que le hago caso.

Antes de que se me olvide, le mando un mensaje a Kenna diciéndole que no me espere, que ya me llevaban en coche.

Poco después, Niclas ya está sentado arrancando el coche.

—Bien, necesito tu dirección.

Me tiende su móvil para colocarla. Poco después ya nos dirigimos hacia mi casa.

—Y ya puedes seguir con las pautas que tenías pensadas —continúa.

Giro mi cuerpo para así poder mirarle, aunque él no pueda hacerlo mucho ya que está conduciendo.

—Bien. Había pensado que, si tú a veces me ibas a llevar o recoger de mi casa, los días que no lo hagas puedo esperarte en el aparcamiento o en los descansos en la cafetería con la bebida que tomas siempre —propongo.

—Me parece bien eso.

—Y, en los trayectos en coche, en la cafetería o yendo hacia nuestras clases, nos podemos hacer preguntas básicas. Por si en algún momento preguntan a alguno de nosotros sobre el otro, para al menos saber que responder.

—Buena idea. —Me mira brevemente antes de volver la mirada a la carretera—. ¿Suele ir mucho Mark a la cafetería por las tardes?

—Desde que lo dejamos, va casi siempre. A veces solo para pedir y otras se queda casi toda la tarde ahí dentro, con su novia o con sus amigos.

—Bien. Pues algunas tardes me pasaré yo también, solo o con mis amigos.

—No hace falta que lo hagas. —Tampoco quiero que se moleste a moverse tanto solo por esto. Solo por mí.

—Lo voy a hacer igual, Leslie. —Me mira de reojo.

—Bueno, vale. Solo no quiero que hagas cosas que antes de esto no hacías.

—No pasa nada, siento que estar saliendo de mentira va a estar más entretenido que si no lo hubiéramos hecho —señala.

—Mientras que todo salga bien, me conformo —le hago saber.

—Estoy seguro de que sí.

—¿Cuánto va a durar esto? —le pregunto.

Quedan alrededor de cinco minutos para que lleguemos a mi casa, así que aprovecho a hacerle la pregunta que más ha estado rondando en mi cabeza.

—¿El qué?

—La farsa de estar saliendo. Esto tendrá fecha de caducidad, ¿no? —Niclas se queda en silencio, pensativo.

—Este primer trimestre.

—¿Hasta diciembre?

—Sí, me parece una buena longitud de tiempo. Podemos dejar la relación después de navidades. Cuando se vaya acercando, pensamos en la forma en la que lo vamos a hacer —explica.

Le miro pensativa. ¿Es mucho tiempo? Quizá está bien lo que ha propuesto. Podemos fingir ser novios tres meses. Ya se pensará cómo lo vamos a dejar. Pero todo a su debido tiempo.

—Vale, fingiremos ser novios durante un cuatrimestre. Me parece bien. —Niclas hace un indicio de sonrisa al escucharme.

—Entonces, ¿tenemos un trato?

—Sí —afirmo.

—¿Algo más que añadir para las pautas?

Pienso en algo más pero no se me ocurre nada.

—No, nada. A no ser que tú vayas a poner alguna.

—Sí. Tengo una.

Apoyo la espalda en la puerta de su coche para mirarle mejor. Ya hemos llegado a la calle en la que vivo; Niclas se ha parado en doble fila. Como no suelen pasar coches por aquí, no es de mucha molestia que esté parado frente a mi portal.

—¿Cuál?

—Si alguna vez Mark vuelve a hablar contigo o a molestarte, por favor, quiero que me lo cuentes. Si vamos a seguir con esto, necesito saber qué hace Mark. Creo que ambos le conocemos lo suficiente para saber que, cuando se le fastidia, le gusta devolverla. Y, sobre todo, si llega a pasar algo con él, avísame en el momento.

Suspiro. Niclas tiene razón. Si alguna vez vas a por Mark y le molesta lo que haces, te lo devuelve y mucho peor.

—Lo haré. —Abro la puerta del coche para salir, pero antes de ello miro a Niclas—. Gracias de nuevo por ayudarme, no estaba aguantando mucho más lo que Mark me estaba haciendo —me atrevo a decirle.

—No las des. Nos vemos mañana, Leslie.

—Hasta mañana, Niclas.

4.BIG GIRLS DON'T CRY

Leslie

Me despido de Kenna con un beso en la mejilla antes de acercarme a Niclas, quien me espera apoyado en su coche; justo donde anoche me dijo que iba a estar. Y, no sé cómo lo hizo, pero consiguió mi número y me escribió sólo para decirme que guardara su número y que me esperaba por la mañana en el aparcamiento, junto a su coche. Y eso ha hecho.

—Buenos días, Leslie —saluda cuando me pongo frente a él.

—Hola, Niclas. —Se acerca a mí para darme un beso cálido en la mejilla.

Me sonrojo al instante. He de decir que no me lo esperaba.

—Mark no ha apartado la vista de ti desde que has salido del coche —me susurra al oído antes de separarse y rodear mis hombros con su brazo.

Cuando me giro, veo que ya ha comenzado a andar hacia la universidad. Niclas sonrío triunfante.

—Te estás divirtiendo mucho, ¿eh? —le pregunto.

—Mucho —afirma—. Venga, te dejo en tu facultad.

Aparta el brazo de mis hombros y baja la mano hasta mi espalda para hacerme andar. Creo que le gusta hacer ese gesto ya que lo lleva haciendo desde ayer. No me disgusta que lo haga, porque no me siento incómoda cuando lo hace. Además, solo mantiene ese gesto unos segundos antes de quitarla. Él sabe fingir muy bien que estamos saliendo. Tengo que aprender de él.

—¿Cómo se supone que nos conocimos para llegar a este punto? —pregunta cuando comenzamos a andar.

—A mi mejor amiga le dije que fue en verano. Coincidimos en los últimos días que estaba trabajando en la cafetería antes de tomarme las vacaciones y de ahí surgió todo.

—Me parece una buena historia. Hay que darle más profundidad, pero está bien.

—¿Qué añadirías tú? —Alzo una ceja con desafío, él solo sonrío.

—Pues lo interesante. Ese día que coincidimos tuvimos un flechazo mutuo. Yo me atreví a acercarme a ti, en tu descanso, para pedirte tu número. Empezamos a hablar por mensajes hasta que coincidimos en que teníamos que vernos en persona. Tuvimos varias citas hasta que nos besamos por primera vez en mi coche cuando te dejé en tu casa. Seguimos quedando todo el verano y, hasta inicios de este mes, no me atreví a pedirte ser mi novia.

Suelto una pequeña carcajada, divertida, de la rapidez que tiene para crear nuestra historia.

Niclas me dedica una pequeña sonrisa, contento por mi reacción.

—Me gusta esa profundidad en nuestra historia. Se te daría bien si te hicieras escritor. —Niclas se ríe. Y juro que me quedo un momento mirándole fijamente. Su risa es ronca y se le forman un hoyuelo en cada mejilla.

—¿Verdad? Aunque me sigo decantando por ser profesor.

—¿En qué asignatura te quieres especializar? —pregunto con curiosidad.

—En varias, siempre se me han dado bien los números, así que iré a las asignaturas de Matemáticas y Economía. —Hago una mueca.

—A mí siempre se me han dado mal los números. —Niclas me mira.

—Tu carrera también lleva asignaturas de números —apunta.

—No me lo recuerdes, es lo que peor llevo. No tengo ni idea de cómo las voy a llevar este año. El anterior curso no sé ni cómo las aprobé. Soy una negada de los números.

—Sí necesitas ayuda, puedes contar conmigo. No me importa ayudarte —sugiere.

—Me lo apunto, luego no pongas objeciones, querido novio —bromeo.

—No lo haré, querida novia. —Me sigue el juego.

Sigo sin acostumbrarme a estar haciendo esto con Niclas. Hace dos días no formábamos parte en la vida del otro y, ahora, nos vamos a ver casi todos los días hasta diciembre. Quizás, después de este trato, pueda hacer mi primera amistad en mucho tiempo. Niclas me ha caído bien y siento que vamos a entendernos muy bien.

—Bien. Entonces, que no te extrañe que te escriba cada cinco minutos sobre algo, o estar molestándote en los descansos.

—Me iré mentalizando. —Sonríe.

Ambos nos paramos frente a la entrada de mi facultad. Me giro para mirarle.

—No estoy muy seguro de que es lo que voy a hacer en mi descanso, pero me pasaré por la cafetería —me dice.

—Estaré por allí. Aunque, en realidad, ya debes de saberlo. Siempre que hay descanso me vas a encontrar en la cafetería. —Y es cierto, no suelo ir a otro lado, es como una tradición pasar ahí mis descansos.

—Nos vemos entonces, Leslie.

Me despido de él y me dirijo a la asignatura que más miedo me da: Economía. Para este tipo de asignaturas tengo que estar muy centrada en clase, ya que, si me despisto un segundo, ya me he perdido durante todo el curso. No sé cómo a Niclas se le puede dar tan bien esto.

Cuando la clase comienza, noto que mi móvil vibra en mi bolsillo. Es un mensaje de Kenna.

Kenna: ¿Estás libre en el descanso?

Leslie: Por el momento, sí.

Kenna: Vale, ahora no. Me voy contigo a la cafetería. Te espero en la puerta de tu facultad para ir juntas.

Leslie: Vale.

Apago el móvil y sigo escuchando al profesor. Arrugo el ceño en cuanto veo la pizarra. Soy muy buena estudiante, pero voy a necesitar más de un milagro para conseguir aprobar esta asignatura. Creo que es lo único malo que puedo decir de mi carrera. Eso y que muchas veces las clases se basan en pasar las diapositivas de un trabajo.

Cuando salgo de la tercera clase, ya estoy completamente agotada. Quiero dormir mucho más. Necesito que haya más horas en el día. Diviso, al instante, a mi mejor amiga en la entrada. Apaga el móvil, cuando me ve, y sonríe. Me da un abrazo en cuanto me he puesto a su lado.

—¿Qué tal las clases?

—Agotada y no llevamos mucho tiempo.

—Me pasa igual, estoy muy cansada. Ya me han puesto varios trabajos para hacer antes de que acabe el mes que viene y no son cortos —se queja.

Por suerte, yo no tengo aún ninguno. Aunque estoy segura de que no tardarán mucho en ponérmelos.

—Mucha suerte con ello, entonces.

Kenna saluda a muchas personas con las que nos vamos cruzando. Estamos en segundo de carrera, pero ella ya conoce de todos los cursos y facultades. Cuando entramos a la cafetería, se queda hablando con uno de los grupos que ocupa una de las mesas mientras yo voy a pedirme

algo para tomar.

Avanzo con rapidez hacia la mesa que queda libre para que no lo ocupe otra persona. Dejo las cosas en la silla que tengo al lado y saco mi teléfono, sé que Kenna va a tardar un rato en venir. Suele pasar a menudo cuando venimos juntas a la cafetería; parte del tiempo se queda charlando con alguno de sus grupos.

Busco en mi teléfono una nueva lectura hasta dar con alguna que me llame la atención, ya que ayer terminé la que me tenía tan enganchada. Necesito algo igual, algo que me atrape por completo y una novela de amor intensa. No puedo buscar mucho porque veo que dos personas se sientan de repente en las sillas que hay frente a mí. Levanto la mirada y me encuentro con la sonrisa de Jaden y el rostro sereno de Niclas. Me llevo una mano al pecho y suelto un suspiro.

—Me habéis asustado.

—Te veíamos muy concentrada en tu móvil, así que nos hemos sentado directamente —dice Jaden mirándome.

—¿Por qué estás sola? —pregunta directamente Niclas.

—No lo estoy, estoy esperando a mi mejor amiga que está hablando con el grupo de allí. —Cuando voy a señalarla con la cabeza, veo que le han hecho un hueco en la mesa de ellos.

La miro confusa antes de volverme a ver a Niclas y Jaden. Ellos fruncen el ceño y me miran sin entender.

—A mí no me lo parece —me responde Niclas.

—Ahora vendrá —afirmo, sé que no tardará en venir.

—Creo que no nos conocíamos de antes, ¿cierto? —me pregunta Jaden para hablar de otra cosa, mientras apoya sus brazos en la mesa.

—A parte del otro día, no. Yo solo te conocía de vista, de haberme cruzado contigo por la universidad o aquí.

—Bien, entonces. Me gusta conocer a nuevas personas. —Me sonrío.

—Yo no suelo hacerlo, pero a mí también me gusta. —Hago un amago de sonrisa.

—Necesito que me cuentes la historia del beso. Niclas se niega a hacerlo. —Se inclina hacia mí con interés, cambiando de tema.

Miro un segundo a Niclas, él se lleva la mano a la cara y niega con la cabeza, irritado con su amigo.

—Fue gracioso lo que pasó, ahora que lo pienso en frío. —Niclas me mira con fijeza, pero yo solo miro a su amigo antes de comenzar a relatarle esa parte. Dándole un poco del contexto que tiene relación con Mark.

—¿Por qué no me sorprende todo lo que me has contado sobre él? —pregunta con ironía.

—Entonces, cuando pasó eso, llamé a Niclas, que justo pasaba por ahí, para que viniera. No le dejé hablar y le besé. Mark se fue muy enfadado en cuanto nos vio.

Jaden comienza a reírse a carcajadas cuando paro de hablar.

—Tenía que haber visto la cara que puso cuando vio cómo os besabais —dice entre risas.

Jaden me hace sonreír. Su buen humor y su sonrisa son contagiosos. Niclas nos mira y vuelve a negar con la cabeza, pero se le está formando una pequeña sonrisa.

—Hola, ya estoy aquí, siento haber tardado, Leslie. —La voz de Kenna hace que nos giremos los tres para mirarla.

Ella repasa a mis acompañantes con la mirada y vuelve a mirarme.

—¿Me haces un sitio? —Asiento y quito mis cosas para que pueda sentarse en la silla que hay libre—. ¿No me dijiste que no ibas a estar con nadie en el descanso? —Alza una de sus perfectas cejas.

—Y eso dije, solo que me han visto aquí y se han pasado a estar un rato —le respondo.

Kenna no dice nada y se gira para mirarlos.

—Así que, aquí está el famoso novio de Leslie. Soy Kenna, su mejor amiga. —Sonríe ampliamente y extiende su mano.

—Niclas. —Su rostro está serio, aquel indicio de sonrisa que tenía hace unos minutos, ahora ha desaparecido.

—Y tú eres Jaden, el novio de Amelie, ¿cierto? —cuestiona.

—El mismo. —Jaden tiene una copia del rostro de Niclas: seriedad.

—Un encanto, tu novia. —Cuando miro a Kenna, sé que está sonriendo falsamente cuando pronuncia aquellas palabras.

Miro a ambos sin pronunciar palabra.

—¿Sabes? Sigo sorprendida de que seáis novios. —Kenna intenta sacar un tema de conversación y nos mira a Niclas y a mí.

—¿Por qué? —cuestiona él.

—Ya sabes, eres el enemigo de su exnovio. Además, Leslie y tú sois como polos opuestos —responde ella con tranquilidad.

—Bueno, se suele decir que los polos opuestos se atraen —le contradice Niclas.

—Es cierto. —Se queda pensativa, pero vuelve a sonreír—. Espero que duréis mucho y Leslie no la líe. —Me mira Kenna y pone su mano encima de la mía.

Miro a la mesa y evito hablar. Me siento incómoda, o creo que son solo imaginaciones mías.

—¿Por qué iba a liarla? —interviene Jaden.

—Por todo lo que pasó con Mark. —Se encoge de hombros—. Me gustas para Leslie, Niclas. Solo espero que mi amiga, esta vez, sepa hacer las cosas bien. —Levanto la cabeza de golpe y miro a Kenna, sorprendida.

—Pero yo no...

—Ya lo sé, tonta, solo estaba bromeando. Tú no tuviste la culpa de lo que pasó con Mark —me interrumpe con una sonrisa puesta en su rostro.

Intento relajarme con sus palabras. A veces no entiendo mucho el humor que tiene Kenna. Pero cada uno bromea de una forma diferente a los demás. Kenna es una de ellas.

Niclas me mira, pero yo miro a otro lado. Jaden, en cambio, no aparta la mirada de mi mejor amiga. Y está muy serio. Ambos se están comportando de una forma muy diferente a cuando estábamos los tres solos. Y siento que es mi culpa.

—¿Te llevo a casa cuando acaben las clases? —Niclas se centra en mí.

—No hace falta, la llevaré yo —responde Kenna en mi lugar.

—Me gustaría que me respondiera mi novia. —Aganto la respiración en cuanto escucho como Niclas me nombra y la forma en la que le contesta.

—No pasa nada, Niclas. Hoy me lleva ella. —Me mira fijamente, pero termina asintiendo.

—Bien.

—Bueno, me voy ya a clase, te espero luego a la salida. —Kenna me da un beso en la mejilla y se despide de los chicos con otra sonrisa antes de irse.

Inspiro profundamente. Pongo la sonrisa más real que me sale y los miro. Ambos se miran entre sí, como si hablaran con la mirada, antes de volver a centrarse en mí.

—Yo también me voy a ir, no queda mucho para mi siguiente clase —les digo a ambos, intentando que no se note lo mucho que me ha afectado la conversación que ha transcurrido cuando Kenna ha llegado a la mesa.

—Te acompaño —dice Niclas.

—Eh, no pasa nada, quédate con Jaden. Hoy no hace falta que me acompañes, puedes descansar como novio —bromeo.

Niclas no deja de mirarme en silencio, pensativo.

—Está bien. —Termina aceptando.

—Ya nos veremos. Y, Jaden, encantada de haber pasado el rato contigo también, me caes bien. —Él me sonríe.

—Es recíproco. Nos vemos, Leslie.

Asiento. Me levanto de la silla y agarro las cosas para poder irme. En cuanto salgo, cierro un instante los ojos y vuelvo a respirar. Creo que es la primera vez, en mucho tiempo, que me he sentido tan incómoda. Sé que no ha sido culpa de Kenna, ya que su humor es muy diferente al de los demás y hay que entender bien cuando dice las cosas de broma y cuando no. Aunque a veces es muy difícil.

Por otro lado, pienso que Jaden y Kenna ya se conocían. La forma en que hablaban entre sí no parecía de desconocidos. Y, el modo en el que Kenna ha hablado de la novia de Jaden y como respondía él por ello, no era algo para nada inocente. Aunque Kenna nunca me ha llegado a hablar de ello. Deben de ser imaginaciones mías, porque si de verdad hubiera pasado algo, ella me lo habría contado.

Es lo que siempre hemos hecho.



Sonríó al cliente cuando le llevo su pedido a la mesa. Esta tarde está siendo, laboralmente, muy tranquila. Hay algunas personas, pero no como para estar agobiada. Aprovecho que no vienen más, por el momento, para ir reponiendo algunas galletas en la cristalera que hay en la encimera para mostrar los dulces a los demás. Preparo también para hacer más café.

Quedan alrededor de quince minutos para que mi turno termine por hoy. Estoy deseando llegar a casa y poder relajarme un rato bailando. Hace mucho tiempo que no voy a una academia, no porque no quiera, sino porque mi sueldo no es suficiente para que pueda permitirme todo. Por lo que practico y aprendo en casa.

Recibo un mensaje que me hace pegar un rebote del susto. Estaba tan concentrada colocando las cosas que, cuando mi teléfono vibra, me asusto.

Niclas: Date la vuelta, tienes un cliente esperando.

Entrecierro los ojos y hago lo que me dice. Él se encuentra apoyado en la barra, mirándome.

—¿Cuánto tiempo llevas ahí? —cuestiono.

—Un rato.

—¿Y por qué no me has avisado hasta ahora? —Abro los ojos con sorpresa.

—Pensaba que te ibas a dar cuenta, pero, al parecer, me he equivocado.

—Estaba concentrada —afirmo—. ¿Qué quieres pedir?

—Dame un café para llevar. —Asiento.

—Enseguida te lo doy.

Me giro para comenzar a prepararlo.

—Parece que hoy tienes la tarde tranquila —habla un rato después.

—Por suerte, necesitaba tener un turno tranquilo. —Saco una taza y me muevo hasta la cafetera.

—¿Cuándo terminas?

—En diez minutos, aproximadamente —murmuro mientras coloco la tapadera del vaso.

—Vas a ir en autobús, ¿no? —pregunta en cuanto me tiende el dinero.

—No, voy muy pocas veces en él. Siempre que salgo del trabajo, vuelvo andando a casa.

Niclas me mira como si lo que había dicho fuera una locura. O como si tuviera monos en la cara.

—Vuelves a casa, un tramo que no es que sea corto precisamente, de noche, sola y por muchas calles que están completamente vacías.

Bueno, si lo dice así, sí que parece una locura.

—No pasa nada, llevo haciéndolo desde el año pasado.

—Ni de broma. Te espero hasta que termines de trabajar y te llevo a casa en mi coche —dice con certeza.

Suspiro.

—De verdad, Niclas, no hace falta que lo hagas —intento convencerle.

No me gustaría que tuviera que dar mucha más vuelta solo para llevarme a casa.

—Pero quiero hacerlo. No me quedo muy tranquilo sabiendo la forma en la que vuelves a tu casa tras el trabajo.

Me muerdo el labio, el corazón reacciona latiendo muy rápido ante las palabras de Niclas. Me siento muy extraña al ver que alguien insiste tanto en ayudarme. Nadie se había preocupado tanto por mí. Aunque esto solo sea una relación falsa, agradezco estos gestos.

—Vale, no tardaré mucho. —Niclas asiente, conforme, y se va a una de las mesas libres. En cuanto se sienta, saca el móvil y comienza a teclear en él.

Aparto la mirada y termino de reponer todo para mañana. Entro al despacho de mi jefa para avisar que mi turno ya ha terminado. Saco mis cosas de la taquilla y salgo, poco después, al encuentro de Niclas. Él me mira cuando estoy de pie, a su lado.

—Ya estoy lista.

—Vámonos, entonces. —Se levanta. Inmediatamente la diferencia de estatura se hace ver.

Estoy convencida de que mide alrededor del metro ochenta y cinco. Es alto y me saca un poco más de una cabeza. Me siento demasiado pequeña estando a su lado. Niclas me deja salir primero de la cafetería. El cambio de temperatura se hace presente al instante. Se nota que no queda mucho para que llegue el frío a la ciudad.

—¿Dónde has aparcado? —pregunto en cuanto ambos estamos en el exterior.

—Cerca de aquí, por suerte.

Caminamos calle abajo. Me mantengo en silencio, aun recordando toda la conversación que se ha dado en el descanso con Kenna. No me había vuelto a cruzar con él hasta ahora.

—¿Te dirigías hacia tu casa? —pregunto algo para mantener una conversación, no me gusta el silencio.

—No, voy ahora a la casa de uno de mi grupo que hemos quedado todos allí. —Me mira brevemente.

—En serio, no tienes que acompañarme a casa, y menos si ya has quedado antes con ellos. No tienes que llegar tarde por mi culpa. —Me siento mal por haber aceptado que me llevara a casa.

—No es tu culpa. He sido yo el que te ha convencido. Además, ya les he avisado de que te llevaba a casa para que no fueras sola, así que no pasa nada. No pienses que es culpa tuya, esto lo hago yo porque quiero hacerlo —me hace saber.

—Es que no entiendo por qué lo quieres hacer —admito.

Niclas me mira con extrañeza.

—¿Por qué no querría hacerlo? Apenas nos conocemos, pero no me quedo muy tranquilo sabiendo que vuelves sola, de noche, a casa. Y menos si puedo evitarlo.

—Gracias por llevarme. —Y lo digo de verdad. Me he ahorrado un buen rato andando.

—No tienes que dárlos. —Niclas me abre la puerta del coche para que pueda pasar.

Detallo el perfil de Niclas en cuanto comienza a conducir. Su mandíbula está bastante marcada y el pelo, ondulado y castaño, cae por su frente, algo alborotado. Se le ve relajado y bastante concentrado en mirar a la carretera. Da pequeños golpes con los dedos en el volante, siguiendo el ritmo de la música. Creo que nunca me había llegado a fijar realmente en Niclas. Es muy atractivo y derrocha seguridad en cantidades.

Creo que eso es lo que me falta a mí. Sentir confianza y seguridad en mí misma. Quizá yo transmito todo lo contrario. Inseguridad.

Aparto la mirada de él y la dirijo al exterior mientras que me distraigo con cada canción que sale en la radio. Cuando entramos en la calle en la que vivo, me incorporo. Niclas comienza a frenar hasta quedar junto a mi portal. Se gira para mirarme.

—Gracias, de nuevo, por traerme —le agradezco.

Coloco las manos en la puerta, sin llegar a abrirla aún.

—No es nada. —Forma una sonrisa ladeada en su rostro.

—Saluda a Jaden y a tus amigos de mi parte —le digo en cuanto salgo del coche.

—Lo haré. Nos vemos, Leslie.

—Nos vemos, Niclas me despido antes de cerrar la puerta y entrar en el portal.

Tengo una pequeña sonrisa en el rostro. Quizá este año me sonría y tenga la oportunidad de poder conocer a más personas.

Deseo eso con fuerza.

5.A SKY FULL OF STARS

Niclas

En cuanto veo que Leslie entra al interior del portal, arranco el coche. Me pongo en marcha hacia la casa de Connor, uno de mis mejores amigos, donde también me esperan los demás.

No tenía pensado hacerle una visita a Leslie en la cafetería, pero he terminado desviándome un momento con la excusa de comprar algo de bebida. Mucho menos se me había pasado por la cabeza llevarla a casa, pero, cuando me ha contado aquello, no iba a permitir que fuera sola si yo podía impedirlo. Le he puesto como excusa que me pillaba de camino dejarla, pero la verdad es que me he desviado solo para llevarla. No pasa nada mentir un poco mientras llegue sana y salva a casa.

Cuando ya he conseguido encontrar un lugar libre para aparcar, me adentro en el edificio, donde Connor vive, y subo las escaleras con tranquilidad. Cuando llamo a la puerta, no tarda mucho en abrirme.

Connor me dedica un breve saludo con un abrazo, dándonos un par de palmadas amistosas en la espalda. El pelirrojo me sonríe.

—Adivinad quién ha llegado ya —dice cuando entramos al salón.

Allí ya están sentados Jaden y Amelie. Ambos me dedican una sonrisa amplia en cuanto me ven.

—Aquí está el desaparecido. ¿Qué tal la novia? —saluda Jaden con una sonrisa pintada en la cara.

Pongo los ojos en blanco y le ignoro. Amelie aprovecha y se levanta para darme un abrazo. Siempre tan cariñosa.

—¿Qué tal, Niclas? Se echaba de menos tu presencia —dice ella, colocándose de nuevo junto a su novio.

—Parece que no podíais vivir sin mí —me burlo.

—Créeme que sí —asegura Connor—. Ellos dos estaban llegando a un nivel de melosos que se estaba volviendo insoportable. Menos mal que ya has llegado. No sé cuánto tiempo más habría aguantado.

—No seas melodramático, solo le he dado un beso a mi novia y le he dicho lo preciosa que va hoy. Por cierto, cariño, estás preciosa, cómo siempre —vuelve a repetirle Jaden a Amelie.

Ella sonríe ampliamente antes de darle un buen beso. Vuelvo a entornar los ojos al ver la escena.

—Vamos a pillar algo de bebida a la cocina. Ellos no tardarán mucho en volver el salón en una escena no apta para nuestros ojos —bromea Connor.

—Te sigo.

Connor abre la nevera, en busca de cervezas. Cuando las encuentra, saca dos y me lanza una de ellas. La pilla al vuelo.

—¡Trae otra cerveza! —grita Jaden desde el salón.

—Mueve el culo y ve a por una —le molesta Connor.

—¡Venga ya, si estáis allí! —se queja él.

Connor niega la cabeza antes de sacar otra. Jaden sonríe ampliamente en cuanto ve a

Connor con su bebida. Siempre me ha hecho gracia la forma en la que se molestan el uno al otro.

—Sabía que ibas a traerme una. ¿Cómo no iba a quererte? Estoy seguro de que tú y yo algún día nos casaremos y disfrutaremos de nuestro bonito amor. —Reprimo la risa que está a punto de salir.

Connor entrecierra sus ojos en su dirección.

—Ojalá que no. Me sería imposible soportarte cada día, más de lo que ya hago —responde él.

Amelie ríe, divertida, por la escena que está presenciando.

Jaden y Connor se enfrascan en una discusión —como no—. Aprovecho y me siento junto a Amelie, quién me mira tras negar la cabeza al ver a su amigo y su novio discutir.

—Son tal para cual —me comenta.

—Demasiado, a decir verdad.

Amelie me mira con curiosidad antes de formar una pequeña sonrisa.

—¿Qué tal Leslie? —pregunta con inocencia después de recostarse en el sillón.

—Bien, ella está bien —es lo único que digo.

—Me alegro. Me gustaría conocerla; Jaden está convencido de que me va a caer bien. Y quiero ver quién ha conseguido el impenetrable corazón de mi querido Niclas. —Sonríe ampliamente.

—Sabes muy bien que no estamos saliendo de verdad. Solo estoy ayudándola. —Amelie alza una ceja con lo último que digo.

—Eso lo hace todavía más divertido.

Miro a mis amigos, que aún siguen discutiendo. Están sonriendo.

—También me ha contado que hubo un percance con Kenna —tras pronunciar su nombre, ella arruga su nariz.

La miro pensativo.

—Algo así.

—Pobre Leslie. Tener que estar aguantando a una mejor amiga así, tiene que ser espantoso. No quiero imaginarme el trato que recibe por parte de Kenna, aunque nada me llegaría a sorprender viniendo de ella.

Es evidente que a Amelie no le cae nada bien Kenna.

Nadie de nosotros lo hace. Y es totalmente comprensible.

Me quedé sorprendido cuando descubrí que era la mejor amiga de Leslie. Aunque mi sorpresa fue en aumento con los comentarios que recibía Leslie por parte de ella. ¿Cómo no se defendía? ¿Por qué no se enfadaba por lo que decía? Leslie solo agachaba la mirada y no le decía nada.

No hace falta decir que Kenna me cayó peor después de aquello. Aunque, como acaba de decir Amelie, no me sorprende nada de lo que ella haga. Sabiendo lo que hizo a Amelie, lo que haga no va a ser algo nuevo o inesperado por parte de ella.

—Creo que Leslie no se da cuenta de lo que ella hace —le respondo.

—O, quizá, le parezcan normales sus actitudes. —murmura ella con pena—. Estoy segura de que el percance en la cafetería no es la primera vez que sucede. —Me encojo de hombros.

—¿Qué tanto habláis? —pregunta Jaden, quién se levanta del sillón cuando termina de discutir con Connor.

—Yo también quiero enterarme —le apoya el pelirrojo.

—De cómo Niclas adora a su novia —me molesta Amelie.

—Dime algo que no sepa —continúa su novio con una sonrisa ladeada.

—Deberías presentárnosla. —Connor alza las cejas.
—Yo ya la conozco —responde triunfante Jaden.
Este se coloca de nuevo al lado de Amelie y le rodea los hombros con el brazo izquierdo.
—Ya, pero nosotros no. Quiero conocer a la famosa Leslie. —Amelie le mira.
—¿Es cierto que ella es la mejor amiga de Kenna? —interviene Connor.
Asiento.
—Por lo que he interactuado con Leslie, son el sol y la luna —corroborra Jaden.
—Créeme que sí —afirmo.
—Bien, tienes que traerla un día. Estoy segura de que me caerá bien —vuelve a repetirme Amelie.
—Lo pensaré.
—Si no lo haces tú, lo haré yo —me avisa Jaden. Entrecierro los ojos en su dirección—. ¿Qué? Ella me cae bien. Además, si va a ser tu novia por un trimestre entero, hará al menos una salida con nosotros, ¿no?
—¿Quién propuso tener una relación falsa? —pregunta poco después Connor.
Llevo una mano a mi cara, irritado.
Son mis amigos y los quiero, pero a veces se vuelven realmente insoportables. Aunque estoy seguro de que esto es el principio.
—Nuestro querido Niclas —se burla Jaden.
Resoplo.
—No será porque... —continúa Connor, fastidiándose.
No le doy tiempo a seguir. No quiero que lo diga.
—Ni se te ocurra terminar la frase —advierto, señalándole con el dedo.
—No diría algo que no fuera mentira —corroborra él, levantando los brazos a modo de derrota.
—No seáis molestos —interviene Amelie a mi favor.
—Deberías estar de mi lado —se queja Jaden. Amelie gira la cabeza lentamente hasta mirar a su novio. Le alza una ceja y Jaden pone cara de terror—. Mentira, no he dicho nada. Puedes estar en el lado que quieras, amor.
Amelie sonrío ampliamente y deja caer su mano en el muslo de Jaden.
—Eso pensaba.
Me recuesto en el sillón, dando un último trago de mi cerveza antes de dejarla en la mesa. Inevitablemente, Leslie aparece en mi mente. Una imagen de ella, de su rostro y su figura. Aparto rápidamente ese pensamiento de mi cabeza; bloqueo cualquier tipo de imagen que esté relacionada con ella.



Espero pacientemente a que Leslie salga de su portal: hace unos minutos la he avisado de que ya estaba esperándola fuera. Se supone que no tardaba en salir.

Doy un nuevo vistazo por la ventanilla, cuando veo su figura aparecer. Noto un pinchazo traicionero en el corazón. Leslie va vestida con unos vaqueros azules que se ajustan a cada rincón de su piel. En cambio, en la parte superior lleva un jersey negro. En el poco tiempo que paso los ratos con ella, llevar un jersey ya es algo característico de Leslie. No deja ver nada de su figura.

También me he fijado que muy pocas veces se recoge las mangas del jersey. Soy observador y puedo hacerme una idea del por qué. El otro día, cuando estábamos en la cafetería,

me fijé que se le había subido y, como consecuencia, se le vio una gran cicatriz en el brazo derecho. Cuando Leslie se dio cuenta, bajó la manga al instante.

Siento cierta curiosidad por su historia. De ella. Pero no voy a preguntar por ello, es demasiado pronto y no quiero molestarla con esas preguntas. No cuando llevamos casi una semana con esto. No quiero incomodarla.

Leslie abre la puerta del coche y se adentra en él.

—Hola, Niclas. Siento llegar tarde. He vuelto a tener un problemilla con la alarma de mi móvil. No entiendo cómo se me puede desactivar si siempre lo compruebo antes de acostarme. Tengo que mirar por internet a ver si no lo estoy haciendo bien. Seguro que estoy haciendo algo mal para que pase eso —habla atropelladamente. Coge aire tras terminar y me mira.

Me quedo en silencio, mirándola. ¿Cómo puede tener energía para hablar tanto, y tan rápido, a las ocho de la mañana?

No puedo evitar sonreír.

—Buenos días, Leslie. Es un placer volver a verte —digo con diversión—. Estoy seguro de que no hay ningún problema con la alarma, ni que tú hayas hecho nada mal.

—No estoy segura de ello, sino eso no pasaría. —Apoya su cabeza en el asiento y cierra los ojos.

—Entonces, no me importaría ser tu alarma. Como novio falso, es mi deber despertarte con una bonita llamada mañanera. —Leslie abre los ojos y los entrecierra en mi dirección, con desafío.

Aparto la mirada de sus ojos verdes y sonrío ampliamente para arrancar poco después el motor del coche para ir directos a la universidad.

El trayecto de ida es tranquilo, no hablamos, pero no es incómodo. Quizá que una de las cosas es que es primera hora de la mañana y, al menos yo, no soy de los que habla tan ampliamente tan temprano. Soy más de despertarme de mal humor y mantenerme callado hasta que me despierto del todo. Y ahora sigo medio dormido. Ayer nos fuimos todos de casa de Connor bastante tarde. Nos entretuvimos a hablar de cualquier tontería, de ver la competición que tenían Connor y Jaden, o ponernos a jugar a cualquier juego que teníamos a mano.

Busco un sitio en cuanto entramos al aparcamiento. Tengo la suerte de que haya uno libre cerca del coche, que reconozco al instante como el de Jaden. Aunque no le veo por ninguna parte; habrá llevado a Amelie a su clase.

Dirijo mi mano a la parte baja de su espalda en cuanto veo en mi campo de vista a Mark mirando a Leslie, como si fuera algo suyo, con posesividad. No quiero que un tipo como él se acerque de nuevo a Leslie, no sabiendo como es y lo que puede llegar a decirle.

Me siento en la obligación de cuidar de Leslie. Aunque apenas la conozca. Aunque solo sea para que Mark no se le vuelva a acercar.

No me fío de Mark y su silencio me inquieta un poco. Si alguien hiere su ego, como en este caso hice al ser "novio" de Leslie, le gusta atacar.

—Te acompaño a tu clase —le susurro cerca de la oreja.

Leslie intenta disimular su sobresalto, aunque me doy cuenta. Sé que no se esperaba mi cercanía. Termina asintiendo y comienza a andar cuando le hago una leve presión en la espalda.

Le sigo el paso poco después. Recibo alguna mirada de Mark y su grupo de amigos. Le ignoro. Me importa muy poco que nos mire.

—¿Qué tipo de música te gusta? ¿Tienes un grupo o cantante favorito? —pregunta por el camino.

—No tengo ninguno en específico, me gusta escuchar de todo. Pero suelo escuchar casi

siempre a Arctic Monkeys, ¿y tú?

—Me gusta mucho la música francesa, aunque también escucho de todo. Me gusta la cantante Indila. —Sonríe ampliamente.

—No la había escuchado antes —admito. Leslie me mira al instante.

—Oh, no me retes a hacerte una sesión de Indila en tu coche —avisa.

—No me importaría. Me gusta conocer nueva música y nuevos cantantes. A lo mejor me gusta.

—Créeme, es increíble. La letra, la voz, el ritmo, el significado de cada canción. —Los ojos de Leslie brillan cuando habla de lo que le gusta, me estoy empezando a dar cuenta de ello.

—Si llegas a conocer a Amelie, te llevarías bien con ella. Tiene parte de familia francesa y estaría encantada de hablar contigo en el idioma. —Leslie me mira con ilusión. No puedo evitar sonreír en mi mente.

Como si de verdad le gustara mucho la idea.

—¿En serio? No conozco a nadie que hable ese idioma aparte de mi profesora.

—Créeme, como le des vía libre a Amelie, no va a parar.

Ella ríe.

Nos paramos en cuanto llegamos a la puerta de una de las clases. No me he dado cuenta de que habíamos llegado hasta que Leslie se ha detenido. Estaba muy enfrascado en la conversación.

Leslie me mira con una sonrisa y mira a su alrededor. Me doy cuenta de que varias personas nos ven de reojo, ya sea con o sin descaro. Me sigue sorprendiendo que a mucha gente le importe tanto mi vida para que ahora nos estén mirando. Creo que no he hecho grandes cosas para tener la popularidad que tengo en la universidad. A veces me parece surrealista la situación.

Entonces, Leslie hace algo que me sorprende. Apoya su mano izquierda en mi pecho y se pone de puntillas para dejar un beso cálido en mi mejilla derecha. No tardo en reaccionar y poso mi mano en su cintura. Eso no hace más que alimentar la curiosidad de los demás. Intento no poner los ojos en blanco.

—Nos vemos. —Me guiña el ojo y entra a clase.

Me quedo unos segundos mirando a la puerta antes de reaccionar y dirigirme a mi clase. Siento, aún, los labios de Leslie en mi mejilla. Niego con la cabeza, sacando el gesto de mi mente.

Por el camino, me cruzo de nuevo a Mark, pero le ignoro. En cambio, él me dedica otra mirada de odio y yo me pongo las gafas de sol. Creo que es lo único que sabe hacer: mirar mal.

El resto de la mañana transcurre sin ningún incidente. No veo a Leslie ni en el descanso, ni a la salida. Me había comunicado por mensaje que iba a estar con Kenna, que hoy no iba a estar conmigo. Por lo que paso el resto de la tarde con mi grupo, quienes se han reunido en la biblioteca donde Amelie suele estar casi siempre.

Conduzco directamente hacia casa. No tardo mucho tiempo en llegar, es una de las cosas buenas de vivir cerca de la universidad. Saco las llaves en cuanto llego a mi planta. Dejo la mochila encima del sillón y me dirijo directamente hacia una de las habitaciones que tengo solo para el gimnasio que monté en cuanto me mudé a esta casa. Tengo bastantes máquinas y una pared llena de espejos. No hay mucha más decoración.

Creo que puedo decir con certeza que paso más tiempo aquí que en ninguna otra parte de mi casa. Me gusta hacer ejercicio, aunque dejaré para mañana salir a correr ya que hoy prefiero dedicarme a otra maquinaria.

Caliento un poco mis músculos antes de comenzar con los aparatos. No me gustaría tener

ninguna lesión.

Me deshago de la camiseta en cuanto el calor comienza a inundar la habitación. La lanzo cerca de la puerta. Hago flexiones con una facilidad impresionante. Me paso dos horas completas haciendo ejercicio. Cuando termino, estoy completamente sudado.

Me seco el sudor con una toalla y me dirijo hacia la puerta, dispuesto a tomar algo de comida. Luego me daré una ducha. Siempre que llego de la universidad, suelo hacer primero ejercicio antes de comer. Se ha vuelto una rutina.

Son las tres de la tarde cuando me siento a comer y recibo un mensaje. Concretamente de Leslie. Sonríe y niego la cabeza en cuanto me manda una foto de sus apuntes y, poco después, unas interrogaciones.

No tardo en responderle. No es difícil lo que me ha mandado. Comienzo a explicarle con calma cada punto.

Inevitablemente el beso de Leslie de esta mañana aparece en mi cabeza y mi reacción ante ello. Intento eliminar lo antes posible el pensamiento. No quiero darle vueltas a ello.

Me parece increíble lo que la vida puede cambiarte un segundo. El cómo, a inicios de semana, estaba tan tranquilo empezando de nuevo las clases y como ahora estoy teniendo una relación falsa con la ex novia del chico que tanto me odia y del que yo, lo único que siento, es indiferencia hacia su persona. Y, para agregar, me llevo bien desde el principio con la chica, curioso, ¿no?

Es totalmente inesperado todo lo rápido que han cambiado las expectativas que tenía de este curso a algo bastante más diferente a lo que tenía planeado.

Simplemente maravilloso.

(II)

Hace tres años.

Bajo la música para no molestar a mamá. Hoy no está muy contenta, así que no quiero que lo pague conmigo. Bajo a la cocina cuando me llama para comer. Me pide que ponga la mesa y yo, sin dudar, lo hago.

No digo nada mientras comemos. Quién sabe a qué llevaría eso. Pero no dura mucho el silencio.

—¿Cómo vas con las clases? —pregunta mientras le da un bocado a uno de los trozos.

—Bien.

—¿Notas? —Me tenso. Es la peor parte.

—Un ocho en el último examen que hice. —Mi corazón late con rapidez. Sé lo que viene en cuanto veo la mueca que pone mi madre al escucharme.

—¿Un ocho? ¿En serio, Leslie? No veo tu esfuerzo en ningún lado. Te estás arriesgando mucho a que tome medidas por ello. ¿Te da igual sacar ese tipo de notas? Qué vergüenza —escupe las últimas palabras.

—Estuve estudiando mucho para el examen. Me he esforzado. —Mamá se ríe irónicamente.

—¿Tú me quieres tomar por tonta? ¿Eso es esforzarse? ¿Qué notas te dije que tenías que sacar en este curso? Te vas a quedar sin futuro. Eres una niña tonta.

Me muerdo el interior del labio, aguantando sus palabras. Ya estoy acostumbrada a ello.

—Y, ya de paso, ¿podrías dejar de comer tanto? Me estás dejando sin comida en la despensa y no doy abasto para comprar más. ¿No ves cómo te estás poniendo? —Me señala con el dedo en cuanto se levanta para recoger sus cosas.

Agacho la mirada y miro mi cuerpo. ¿Es cierto? Poso la mano en mi estómago e inmediatamente me siento muy mal. Tiene razón. Tengo que dejar de comer tanto. Solo hacerlo dos veces cada día. O menos.

—Y se acabó comer chucherías y chocolate, que eso es por lo que estás así. Si me escucharas, no te pasaría esto. Pero, como siempre, nunca haces caso a lo que te digo. Así te va. —Sale del salón en cuanto termina de hablar.

Aganto las lágrimas para que no salgan.

Mamá tiene razón con lo que dice. No puedo llorar cuando no hay ningún motivo. Ella solo quiere lo mejor para mí.

Me paso la mano por la cara, apartando las lágrimas, y me levanto para recoger la mesa y limpiar todos los platos. Cuando entro a la cocina, mamá ha vuelto a desaparecer. Sé que está muy decepcionada conmigo.

Me lo merezco.

6.DO I WANNA KNOW?

Leslie

Pongo la música a todo volumen y bailo por toda la habitación mientras comienzo a colocar todo el desorden. Kenna no estará en casa durante el fin de semana, por lo que puedo hacer lo que quiera. Como, por ejemplo, poner la música que me gusta en los altavoces.

Como a Kenna no le gusta mi estilo, no suelo ponerlo. A no ser que lo escuche con cascos.

Apilo los libros que tengo fuera de la estantería. Y es que tengo un problema, ya no caben más. Todos los que no entran más están amontonados en una torre a ambos lados de la estantería. Tengo que hacerme con una nueva, pero primero tengo que ahorrar para ello. Seguro que no tardo mucho en conseguirlo.

Comienzo a vestirme con unos pantalones cortos y una sudadera negra en cuanto termino de hacer todo lo de la casa. Hoy no hace muy buen tiempo por lo que prefiero no arriesgarme y ponerme enferma.

Camino con tranquilidad hacia la cafetería. Me he vuelto adicta a pasar allí las mañanas cuando no tengo clase o trabajo. Me siento cómoda. En verano, creo que lo hacía cada mañana, y ya se ha vuelto una rutina.

Llevo un pequeño bolso colgado en el hombro, donde guardo mi teléfono, las llaves y un libro. Es algo básico que siempre llevo. Y, teniendo en cuenta que voy a estar allí toda la mañana para relajarme, un libro es algo esencial. Tengo que aprovechar ahora, que apenas me han puesto trabajos para hacer. Además, he estado estudiando y haciendo apuntes toda la semana. Así que es un buen momento para descansar.

Hoy está bastante tranquilo el lugar, por lo que no me va a ser difícil concentrarme en la historia. Me acerco al mostrador y le pido a la chica un café. No tardo en dirigirme hacia el lugar donde me siento siempre. Dejo todo en la silla de mi lado y saco el libro. Doy un sorbo a la bebida antes de comenzar la primera página.

Adoro estos pequeños momentos en los que estoy sola, sin agobiarme y disfrutando de lo que me gusta. Aunque, estos los suelo tener siempre. Al no tener casi nunca planes, los hago yo sola. Pero, después de lo que pasó con Niclas y Mark, mi vida se ha convertido un poco más entretenida. Sin contar que, ahora, en los descansos, ya no estoy sola. Ya que, o estoy con Niclas, o también se apunta su amigo, Jaden. Ambos me caen bien. Aunque es lo último que esperaba que iba a pasar después de que Mark y sus amigos me hablaran tan mal de él.

Aún sigo pensando en qué ha podido pasar entre Kenna, Jaden y su novia. Ha tenido que suceder algo entre ellos. Y mi curiosidad no va a relajarse hasta saberlo. Podría preguntárselo a Kenna. Aunque estoy segura de que también tiene que saberlo Niclas, pero no tengo la suficiente confianza con él para preguntarle sobre ello. Por lo que, cuando esté de vuelta, intentaré sonsacarle algo a mi mejor amiga.

Levanto la mirada en cuanto suena la campanilla de la entrada, dando aviso de que han entrado gente. Me sorprende al ver allí a Jaden con un chico pelirrojo, ambos de la misma estatura. Veo que están enfrascados en una conversación.

Vuelvo la vista al libro y me levanto para comenzar a guardar las cosas en cuanto veo que es casi la hora de la comida. Se me ha pasado el tiempo bastante rápido. Antes de dar el siguiente

sorbo del café, una mano se apoya en mi hombro haciendo que me asuste y pegue un rebote en el asiento. Me llevo la mano al corazón y levanto un poco la cabeza. Al instante la sonrisa de Jaden me recibe.

—Hola, Leslie. ¿Qué tal? —dice como si nada.

—Hola, Jaden. Casi me da un infarto por el susto que me has dado. —Sonríe.

—Perdona, no era mi intención. Solo te había visto y me he acercado a saludarte.

Me relajo, no estoy acostumbrada a ello.

—Todo un detalle. —Formo una pequeña sonrisa.

—¿Qué haces aquí sola?

—Suelo venir siempre por las mañanas, cuando no tengo que trabajar o ir a clase, para pasar el rato. —Agarro el bolso y me lo llevo al hombro—. ¿Y tú? Nunca te he visto por aquí los fines de semana.

—No suelo venir mucho, pero a mi amigo se le ha antojado comprar un dulce de los que se venden aquí. —Señala con la cabeza al pelirrojo que ahora se encuentra pagando.

—Normal, venden los mejores —afirmo. Él asiente al instante—. Bueno, yo me voy ya, disfrutad de los dulces.

Antes que pueda dar un paso hacia la salida, la voz de Jaden me interrumpe.

—¿Tienes que hacer algo ahora? —Me giro para mirarle de nuevo con el entrecejo arrugado.

—No, ¿por qué? —Jaden, al escuchar mi respuesta, sonríe ampliamente.

—Bien, ¿quieres venirte con nosotros? Íbamos de camino a casa de Niclas.

Abro los ojos ante la propuesta.

—No sé si es buena idea que vaya. Vais a ir a su casa. No estaría bien que yo me autoinvite —dudo.

Hace un gesto con la mano, quitando importancia.

—Las parejas siempre están juntas. —Me mira con inocencia.

—Jaden, sé que sabes la verdad. Se lo pregunté el otro día a Niclas —Alzo una ceja.

Suspira dramáticamente.

—Sabes que estás invitada y, créeme, a Niclas no le importará que vengas. Así os vais conociendo más. Y también puedes estar con Connor y conmigo. Te lo dije la otra vez, Leslie, me caes bien y no me importaría que te vinieras con nosotros.

El corazón me late con rapidez. Creo que nunca me habían dicho eso. Y, por un momento, siento que de verdad a alguien le importa y le interesa mi compañía.

Dudo.

Dudo bastante.

No quiero sentirme incómoda, tampoco una molestia. Pero Jaden me termina convenciendo en cuanto me pone pucheritos. No puedo evitar poner los ojos en blanco de broma, pero sonrío ampliamente.

—Bien, vale. Pero si Niclas pone alguna mueca o algo, la culpa te la llevas tú —advierto.

—Acepto.

Coloca el brazo en mis hombros y me lleva hacia el pelirrojo, quien nos espera en la entrada. Él me mira cuando nos acercamos.

—Connor, esta es Leslie. Leslie, él es Connor —nos presenta Jaden.

Le sonrío ampliamente. Lo primero en lo que me fijo de él son sus ojos azules, del mismo color del cielo. Qué maravilla. Tiene la misma altura que Jaden y su cabello, pelirrojo, le cae un poco por la frente. Es muy atractivo.

Connor me devuelve la sonrisa, pero algo más suave.

—Ya era hora de conocerte. La famosa Leslie —dice él.

—La misma.

—¿Se viene con nosotros? —le pregunta a Jaden. Él asiente y me vuelve a mirar—. Entonces ya estamos todos.

Los tres salimos de la cafetería. Les sigo de cerca, ya que no sé dónde está su coche. Cuando nos vamos acercando, reconozco al instante el de Jaden. Connor me cede el asiento de copiloto y él se sienta atrás. Le dedico una sonrisa a modo de agradecimiento.

—¿La casa de Niclas está lejos de aquí? —pregunto en cuanto Jaden arranca.

—Que va. A unos minutos de donde estamos —me contesta Connor.

—¿Vive solo? —cuestiono.

—Sí, ¿no lo sabías? —Niego, Jaden me mira de reojo—. Niclas no suele hablar mucho de su vida. Me sigue sorprendiendo que te hubiera propuesto que fuerais pareja para que Mark te dejara en paz.

—¿En serio?

Giro la cabeza para observarle.

—Sí. Niclas suele pasar mucho de ese tipo de cosas. Creo que le diste curiosidad después del maravilloso acontecimiento del beso delante de Mark y los demás.

Me encojo de hombros.

—Yo tampoco esperaba nada de esto. Siempre evito llamar mucho la atención, aunque creo que eso se acabó cuando estuve saliendo con Mark. —Arrugo la nariz, disgustada.

—¿Fue tan horrible como yo pienso que es salir con Mark? —Connor se inclina para asomarse entre los asientos delanteros.

—Algo así. Digamos que piensa más en él que en cómo se pueda sentir la otra persona. —Me encojo de hombros.

Jaden vuelve a mirarme, pero mantengo la vista en la ventana. Mueve su mano hacia la radio para poner música de fondo.

—Te voy a poner uno de los mejores grupos que existen —dice él para cambiar de tema. Se lo agradezco.

—¿Ah, sí? —Asiente.

—Arctic Monkeys.

Sonrío.

—Vaya, igual que Niclas.

—Sí, yo le inculque la buena música —dice con orgullo.

El ritmo de la canción me gusta. Empieza fuerte. Eso hace que me fije mucho más en la canción.

—¿Cómo se llama? —pregunto.

—Do I wanna Know.

—Me gusta como inicia.

—¿Verdad? —Sigo la armonía con mi mano. Veo que Jaden hace lo mismo en el volante con los dedos a la vez que mueve la cabeza.

El ritmo se sigue manteniendo y la voz del chico se hace presente. Me gusta como se hace una unión de ambas y cómo salen las voces de los demás.

—Crawling back to you/ Ever thought of calling when you've had a few?/ 'Cause I always do/ Maybe I'm too busy being yours to fall for somebody new/ Now, I've thought it through/ Crawling back to you.

Connor y Jaden cantan en coro esa parte de la canción. Sonrío al escucharlos. Es como si se sintieran cómodos estando conmigo, como si me conocieran de toda la vida. Me gusta esa sensación. Me relajo y les sigo escuchando.

Cuando la canción finaliza, Jaden ya ha aparcado y nos bajamos del coche. Ambos me guían por la calle hasta llegar a un portal en específico. No sé por qué, pero comienzo a tener un nudo en el estómago conforme subimos en el ascensor. Quizá sea porque hay dos posibilidades que pueda pasar ahora: Que a Niclas no le importe que esté ahí o que rechace mi persona

Jaden y Connor se ponen delante de mí, tapándome, en cuanto nos colocamos enfrente de una de las puertas. Jaden llama y esperamos a que Niclas abra. No puedo ver mucho ya que ambos son más altos que yo.

—Buenos días, Niclas. Nos hemos encontrado a alguien por el camino y te lo hemos traído como regalo —habla Jaden en cuanto abre la puerta.

Ambos se mueven a un lado, mostrándome. Intento no abrir la boca en cuanto veo a Niclas sólo con unos pantalones puestos y el pecho completamente desnudo. Mis ojos se desvían hasta esa zona. Y confirmo que hace ejercicio, está muy bien trabajado. Me pongo nerviosa en cuanto él me mira. No dice nada, pero recorre con velocidad de mi cara a mi cuerpo para fijar de nuevo sus ojos en los míos. Nos quedamos mirando fijamente. Reprimo el sentimiento que comienza a crecer en mi interior para bajar de nuevo la mirada. Pero no quiero que me pille.

—Eh, hola, Niclas. —Formo una sonrisa nerviosa y miro brevemente a Jaden y Connor, quienes están presenciando la escena.

—Hola, Leslie. Que sorpresa verte por aquí. —Él se mueve a un lado para dejarnos pasar.

—Me han interceptado en la cafetería y me han convencido de venir. —Les señalo.

Niclas niega con la sonrisa, pero termina sonriendo.

—¿Por qué no me sorprende? —dice con ironía.

Mis ojos recorren cada rincón en cuanto entramos. Lo primero que veo es que la sala está dividida en varias zonas. A la izquierda, puedo suponer que es donde se encuentra la cocina y, a la derecha, está la zona del salón. Todo está bastante ordenado, aunque no tiene decoración en exceso y hay bastante iluminación por la ventana, la cual se encuentra al fondo del salón. En frente de la entrada veo un pequeño pasillo, aunque no puedo llegar a detallarlo bien.

—Justo estaba haciendo ejercicio, así voy a ducharme un segundo. Poneros cómodos —dice antes de desaparecer por el pasillo.

Jaden se lanza hacia uno de los sillones. Connor niega con la cabeza, con disgusto, pero se dirige también hacia allí. Me quedo un momento quieta, pero termino acercándome hacia donde ellos están. Me siento en el sillón libre. Ellos ya han ocupado el otro.

Niclas no tarda mucho en venir a nuestro encuentro. Se deja caer en el sillón, a mi lado, y nos mira brevemente a los tres.

—¿Habéis comido algo? —Jaden y Connor niegan con la cabeza.

Niclas se vuelve para mirarme directamente a los ojos.

—¿Y tú? —Niego brevemente.

—¿Eso significa que pedimos pizza? —pregunta Jaden con repentino entusiasmo.

—Si queréis, me parece bien —acepta, Connor termina asintiendo poco después.

Los tres se giran para mirarme. Me ven dudar. ¿Me sentiré mal si como pizza? Elimino ese pensamiento de la cabeza y asiento. Jaden saca al instante su teléfono y se pone a hablar con Connor sobre qué pedir. Niclas mantiene su mirada en mí. Soy la primera en apartarla, no consigo aguantarla.

—¿Seguro que quieres pizza? ¿No quieres otra cosa?

—No, eso está bien. Es que no suelo comer mucho ese tipo de comida —es lo único que le digo.

Casi puedo escuchar las reprimendas y los comentarios de mi madre si me viera aceptando comer pizza. Intento controlar mi respiración, procurando que Niclas no se dé cuenta de ello. Pero, la forma en la que me está mirando, puede que se le haya pasado por la cabeza que pueda ocurrirme. Aunque espero que no.

—Se te puede pedir otra cosa —insiste, niego.

—No hace falta, la pizza está bien —le convezco.

Él me mira unos segundos antes de asentir.

—Bien, pues pizza entonces.

Repito el mismo gesto que acaba de hacer.

—¿Dónde está el baño? Tengo que ir un momento —le pregunto con la voz más serena que puedo poner.

—Entrando en el pasillo, a la izquierda.

Dejo el bolso a un lado del sillón antes de levantarme y dirigirme hacia donde me ha indicado. Necesito ir un segundo porque la voz de mi madre quiere hacerse presente. Solo aparece cada vez que hago algo de lo que, en el pasado, recibía sus comentarios hirientes. Por más que intento superar todo aquello, su voz es mucho más fuerte que todo lo demás.

Intento tranquilizarme. Me digo a mí misma que ella ya no está en mi vida para controlarme y recibir sus constantes comentarios. Puedo hacer lo que quiera. Me lo repito varias veces. Los latidos del corazón comienzan a volver a la normalidad. Me lavo la cara para refrescarme, lista para salir de nuevo.

Aunque no puedo dar más de dos pasos ya que hay una figura delante de mí. Niclas está apoyado en la pared con los brazos cruzados.

—¿Todo bien? —Recorre mi rostro con la mirada.

—Sí, no te preocupes.

—Te has ido pálida —me hace saber.

—No pasa nada. Solo que me he acordado de algo y aún sigo lidiando con ello. —Me encojo de hombros, haciendo ver que no tiene importancia.

—No dejes que los pensamientos, o lo que dicen los demás de ti, te definan y te influyan. Que consigan limitarte a lo que de verdad quieres hacer.

Su consejo me deja un segundo sin respiración, pero lo recupero al instante.

—Es un poco difícil seguir eso si toda la vida te han dicho que podías o no hacer —es lo único que digo.

Ambos nos miramos con fijeza. Niclas hace un pequeño gesto indicándome de volver con los demás. Cuando le adelanto, aún puedo ver su rostro pensativo.

—La pizza llegará en veinte minutos —anuncia Jaden en cuanto entramos de nuevo en el salón.

—Genial —contesta él a mi lado—. ¿Queréis algo de bebida? —Niclas comienza a andar hacia la cocina. Yo aprovecho y me siento en el sillón.

—¡Cerveza! —gritan Connor y Jaden a la vez como si estuvieran sincronizados.

—¿Leslie? —vocifera Niclas desde la cocina.

—Agua está bien.

Tarda unos minutos hasta que se reúne con nosotros de nuevo. Les lanza a ellos la lata de cerveza. Poco después me tiende a mí una botella de agua.

—Gracias.

Niclas se sienta al lado de Jaden, ya que Connor se ha sentado a mi lado. Él me saca tema, preguntándome sobre la universidad o mi vida. No tardo en descubrir que, en un principio, Connor es algo más tímido que sus dos amigos. Pero, en cuanto comienzas a hablar con él, es todo lo contrario. Empezamos conversando sobre nuestras carreras hasta que, de un momento a otro, nos desviamos y cambiamos a hablar de películas.

—Me gustan las películas antiguas, pero he de decir que soy bastante fanática del mundo de Marvel o Los Piratas del Caribe. —A Connor, en cuanto me escucha hablar sobre ello, le comienzan a brillar los ojos.

—Me cae bien esta chica. —Gira la cabeza para mirar a Jaden y Niclas.

—¿Qué películas antiguas te gustan? —me pregunta Niclas con curiosidad.

Pienso un momento en todas ellas.

—Bueno, soy fanática de Coyote Ugly, Dirty dancing, Ghost, Grease —enumero.

—Conozco todas, pero nunca las he llegado a ver —admite.

Empiezo a abrir la boca lentamente hasta formar una amplia O.

—No sé si quiero seguir con esta relación —bromeo con una sonrisa—. ¿Cómo que no has visto ninguna? Dime al menos que has visto Titanic.

Su silencio me da la respuesta.

—¿Cómo es posible que no lo hayas hecho? —le pregunta Connor, a mi lado.

—Necesitas tener una sesión de películas. Como mi novio falso que eres, mi función aquí es mostrarte y ampliarte más el conocimiento de las películas antiguas.

—Me apunto —habla al instante Jaden—. Solo he visto Titanic.

—Tenemos un largo trabajo por hacer —me dice Connor, bromeando.

—Sí, pero creo que esto es salvable.

Cinco minutos después estamos todos en un único sillón viendo "Coyote Ugly". Me encuentro en una de las esquinas y muy pegada a Niclas. Estoy, en todo momento, en contacto con él. Solo paramos una vez la película, cuando llaman a la puerta para las pizzas. Cierro los ojos un instante en cuanto uno de los trozos toma contacto con mi boca. Hacía tanto tiempo que no comía pizza. Se me había olvidado su sabor y lo buena que está.

Pese a la voz de mi madre, que quiere hacerse un hueco en mi cabeza, me atrevo a tomar otro trozo mientras disfruto de la película.

No sé cómo ocurre, pero termino pasando toda la tarde con ellos. Quizá porque nos ponemos una película detrás de otra; todas las que había nombrado. Se les ve bastante interesados en cada una de ellas. Creo que es el primer día, en mucho tiempo, que el día se me ha pasado a una velocidad increíble. Y, en parte, es gracias a ellos.

¿Cómo puede ser posible que solo nos conozcamos desde hace dos semanas y lleguemos a este punto como si nos conociéramos de toda la vida y fuera un plan entre amigos? No tengo ni idea, pero me gusta que, por fin, pueda estar relacionándome con más personas a parte de Kenna. Quizá sí ha llegado la hora de haber conseguido nuevos amigos.

Apagamos el televisor y comenzamos a recoger todo en cuanto la sesión de cine ha finalizado. Ya es de noche y todos nos tenemos que ir ya a casa. Acompaño a Niclas a la cocina mientras que Connor y Jaden terminan de ordenar un poco el salón. Niclas me indica dónde tirar el cartón de la pizza.

—¿Cuánto tengo que pagarte por la pizza? —Me giro para mirarle en cuanto tiro todo.

Niclas entrecierra los ojos en mi dirección.

—Nada, hoy te he invitado yo.

—Pero...

—No vas a convencerme, hoy te invito yo —insiste en cuanto ve que voy a replicar.

—Gracias, entonces. —Sonrío.

—No las des. Solo es por el disgusto que te he dado por mi desconocimiento de las películas antiguas —bromea.

—Te lo perdono. —Le sigo en cuanto comienza a andar hacia el salón, donde están Jaden y Connor.

Me acerco un segundo para agarrar mi bolso. Veo que Niclas desaparece unos minutos por el pasillo, para luego aparecer con una sudadera y unas llaves en su mano.

—Te llevo a casa —me dice.

—No quiero molestarte más. Me pueden llevar Jaden y Connor o puedo esperar al autobús.

—Ni de broma. —Niega al instante.

No me da tiempo a replicar ya que abre la puerta para irnos todos. Jaden y Connor miran la escena con diversión. Apoyo la cabeza en la pared del ascensor y observo a cada uno. La sensación de haber estado todo el día con ellos, y haber sentido que formaba parte del grupo, sigue estando presente.

Me despido de Jaden y Connor en cuanto llegamos a la planta baja.

—Encantado de haberte conocido por fin, Leslie. Ya nos veremos por la universidad, o si vienes de nuevo con nosotros —comenta Connor.

—Lo mismo te digo, Leslie. Me alegra que te hayas animado a venirte con nosotros. Y gracias por la sesión de películas —bromea Jaden.

—Yo también me lo he pasado muy bien hoy. Mucho más que si hubiese pasado toda la tarde en mi casa estudiando. —Les sonrío.

Ambos se despiden con la mano antes de comenzar a caminar hacia el exterior. Niclas y yo nos mantenemos en el ascensor para bajar una planta más. Donde supongo que es donde está el garaje. Me mantengo en silencio durante el camino hacia el coche.

No tardamos mucho en salir a la calle.

—Sí que les has caído bien —comienza a hablar Niclas.

—Sorprendente, teniendo en cuenta que solo tengo una amiga —bromeo.

—Eso es mucho más sorprendente —me hace saber.

Le miro un segundo antes de volverme para mirar al exterior de la ventana.

—Creo que, desde que hicimos el acuerdo, no han parado de decirme que querían conocerte. Y lo han conseguido de una forma u otra. Mis amigos suelen ser muy insistentes.

—Está bien, ellos me han caído bien también. Son muy directos y abiertos en todo, eso me ha gustado porque yo soy todo lo contrario. —Y es cierto. Soy la persona más vergonzosa y menos directa del mundo. Siempre suelo guardarme las cosas y callar lo que siento.

—Eso es una buena combinación. Los polos opuestos siempre se llevan bien —murmura, concentrado en la carretera.

—Supongo que es cierto.

Niclas se adentra en mi calle, creo que ya se sabe el camino a la perfección. Agarro mi bolso y me lo pongo en el regazo. Miro de reojo a mi acompañante, su pelo castaño está revuelto y alguno de sus mechones le cae por la frente. No puedo evitar fijarme en él y en cómo se ha estado comportando conmigo. Le agradezco mucho todo lo que está haciendo por mí. Y, aunque sea mínimamente, me está cuidando, en relación a llevarme a casa, o invitándome a comer o preocupándose, aunque no llevemos mucho tiempo conociéndonos. Creo que no estoy acostumbrada a que alguien haga eso por mí. Es algo nuevo y voy completamente a ciegas con

esta extraña amistad que estamos forjando.

Niclas para el coche en frente de mi portal, como ha acostumbrado a hacer desde que me trae a casa. Se gira para mirarme, listo ya para la despedida.

—Gracias por traerme y por haberme dejado pasar la tarde con vosotros, me lo he pasado muy bien —aseguro.

—No hace falta que me des las gracias, Leslie. Yo también me lo he pasado bien con tu sesión de películas. —Me sonrío.

Reparo un segundo en el gesto que me dedica. Me doy cuenta de que tiene una bonita sonrisa. Dirijo mi mirada de nuevo a sus ojos. Él aún mantiene su mirada en mí. Me muerdo el labio levemente.

—No ha sido nada. —Hago un gesto con la mano, afianzando mis palabras.

Niega con la cabeza, manteniendo la sonrisa. Abro la puerta del coche, sin dejar de mirarle.

—Nos vemos el lunes, Niclas.

—Nos vemos el lunes, Les.

Cierro la puerta del coche y camino con rapidez hacia el portal. Cuando entro en el ascensor, caigo en la cuenta de algo.

En la forma en la que me ha llamado.

Con un apodo.

Una abreviatura de mi nombre.

El corazón reacciona ante ello.

Nunca nadie me había llamado así. Y, creo que me gusta la forma en la que lo ha pronunciado, como si fuera algo más íntimo.

7.LOVE STORY

Leslie

El aroma de Niclas me envuelve en cuanto abro la puerta del coche. Él me recibe con una pequeña sonrisa y un asentimiento de cabeza a modo de saludo.

—¿Lista? —Me mira brevemente mientras arranca el coche.

—Creo que sí.

A lo largo de la semana he estado pasando más tiempo con Niclas, Jaden y Connor, pero no llegué a conocer aún a Amelie.

Hasta ahora.

Ayer me invitaron a que fuera con ellos a ver el partido de fútbol que juega nuestra universidad contra nuestro rival. Acepté sin dudarlo. No es como si supiera mucho de eso, pero era la primera vez que alguien me invitaba a salir con su grupo. Hacía mucho tiempo que no me pasaba. No importa el plan, solo quiero juntarme con ellos.

Apoyo la cabeza en la ventanilla. Estoy algo agotada ya que han comenzado a mandar muchos trabajos, exámenes, y a lo largo de esta semana ha habido bastante clientela en la cafetería. En resumidas cuentas: Apenas he descansado como es debido. Y creo que en un periodo largo no podré hacerlo. Las semanas comienzan a ser más duras y tengo que ir al día con cada asignatura, porque si no, no lo voy a poder conseguir.

Dejamos atrás mi calle para adentrarnos en la carretera. Creo que sé a qué lugar en específico nos dirigimos, ya que no es la primera vez que voy a un partido de fútbol. Mark forma parte del equipo de la universidad y más de una vez he ido a verle jugar. Así que sé que estará allí. Solo espero no cruzármelo ni que me dirija la palabra, aunque para él sea algo difícil de hacer.

El lugar no está lejos de aquí, así que no tardamos mucho en llegar. Niclas ha quedado con su grupo directamente allí, solo ha tenido que venir a recogerme. Cosa que agradezco, ya que, si hubiese ido en autobús hubiese tardado el doble de tiempo en llegar. Aunque tiene sentido que lo haga, vamos a estar de cara a todos los alumnos de la universidad, a Mark y su grupo. Sería muy raro que hubiéramos llegado cada uno, por un lado.

Cuando llegamos, el lugar está abarrotado de coches, lo que nos demora un poco más hasta que encontramos un sitio libre.

—¿En qué parte has quedado con tus amigos? —pregunto en cuanto salimos del coche. Espero a que Niclas se coloque a mi lado.

—No hemos dicho ninguno en concreto, solo que nos encontraríamos por aquí. —Sonríe.

Niego con la cabeza, divertida.

—Bien, pues vamos a buscarlos. No tienen que estar muy lejos.

Niclas me sigue de cerca en cuanto comienzo a andar hacia donde está todo el mundo. Saca un segundo su móvil para comenzar a teclear. Supongo que les mandará un mensaje para que la búsqueda no se haga más complicada.

Noto, segundos después, su mano en mi cintura para guiarme y llevarme en una dirección diferente a la que íbamos. Nos dirigimos hacia las gradas, sorteando a varias personas por el camino. Niclas no aparta su mano en ningún momento, ni cuando comenzamos a subir los

escalones de las gradas, ni cuando comienzo a ver a sus amigos. Creo que, inevitablemente, estoy más centrada en cómo su mano está unida a mi cuerpo, que en mirar al suelo para no caerme.

Estoy un poco nerviosa por conocer a Amelie, ya que no he tenido muy buenas experiencias con las amistades, y mucho menos con las chicas. Kenna siempre me terminaba contando lo que mis antiguas amigas hacían o decían a mis espaldas, ya que ellas no eran muy discretas en hablar de mí. Lo peor era que, cuando iba a hablar con ellas para pedir explicaciones, ellas solo decían que no habían dicho nada y que mi mejor amiga me estaba mintiendo. No las creí, Kenna nunca me haría eso y, mucho menos, en estas cosas. Ella nunca mentiría con algo tan grande como eso.

Jaden es el primero en acercarse en cuanto nos ve. Se detiene primero delante de mí y me da un gran abrazo. Me quedo quieta un segundo, sorprendida por su gesto, pero no tardo en corresponderle.

—¿Qué tal Leslie? Hace tiempo que no te veo —bromea con una amplia sonrisa pintada el rostro.

—Es cierto, ya no me acordaba de tu cara. —Ríe.

El siguiente en saludarme es Connor, con otro abrazo. No suelo dar abrazos, pero no me quejo. Podría acostumbrarme gracias a ellos.

Cuando Connor se mueve a un lado, puedo ver que se acerca a nosotros una chica de piel morena, pelo oscuro y un ondulado marcado, con un cuerpo de infarto. Ella me sonríe en cuanto queda en frente de mí. Me siento un poco intimidada por su presencia, aunque ese sentimiento no tarda en desaparecer.

—Hola, tú debes de ser Leslie, ¿cierto? Soy Amelie, la novia de Jaden.

—Encantada de conocerte, por fin. Jaden no ha parado de hablarme de ti —le hago saber, ella mira brevemente a su novio. Su mirada brilla cuando lo hace.

—Lo mismo digo, los chicos no han parado de hablar de ti, ya era hora de conocerte.

Amelie se termina de acercar a mí y me da un abrazo. Me sorprende por su gesto. No tardo en averiguar que es mucho más lanzada y atrevida que yo. Me relajo en cuanto se separa de mí y me sonríe.

—Venga, vamos, me gustaría conocerte. Tienes a todo mi grupo encantado contigo.

Mis mejillas se calientan levemente al escucharla. Miro brevemente a los chicos, quienes nos están mirando, y me giro para seguir a Amelie. Ella se sienta donde se encontraban antes.

—Me han dicho que te gustan los idiomas. Yo hablo francés y estaría encantada de ayudarte.

—Me sería de mucha ayuda. No conozco a nadie que lo hable y tampoco tengo relación con los de mi clase.

—Eh bien, vous avez déjà quelqu'un pour en parler.

*Pues ya tienes con quien hablar.

—Merci —le respondo con un gracias.

Me encanta su acento y es muy notable que tiene ascendencia francesa.

—Ya tengo a alguien con quien pueda ponerlos verde en otro idioma para que así no os enteréis si estáis delante. —Amelie sonríe ampliamente en cuanto los chicos se acercan a donde nosotras estamos.

—Bien, entonces tendré que aprender el idioma para saber lo que diréis y así poder traducírselo a ellos —le responde Connor.

—Me gusta ese plan, porque si tengo que ser yo el que aprenda francés, nunca vamos a poder entenderlas. —Amelie se ríe al escuchar a su novio hablar.

Jaden se sienta junto a ella y la rodea con uno de sus brazos. Connor aprovecha y se coloca entre Amelie y yo.

—Francés no es difícil, solo tienes que saber pillarle el truco. Cuando lo haces, lo demás es bastante sencillo —le respondo.

Niclas es el último en sentarse, se coloca en el sitio libre que hay a mi lado. Su perfume vuelve a inundarme. Intento no concentrarme en ello. Le dedico una breve mirada antes de mirar a sus amigos.

—Es cierto, es así con todos los idiomas —afirma Amelie.

—¿Estás estudiando alguno? —Asiente.

—Hace tiempo que quiero estudiar italiano, así que esta semana me decidí a empezar ya a estudiarlo.

—Leslie sabe italiano —puntúa Niclas, quien se ha inclinado para poder mirarlos y ahora le tengo mucho más cerca de mí.

Le miro brevemente, algo sonrojada de que se acuerde de ese detalle, ya que se lo dije justo el mismo día en el que cerramos el acuerdo de nuestra "relación". Me gustaría tener su memoria. Vuelvo a mirar a Amelie, ella me observa sorprendida.

—¿En serio?

—Sí, siempre me han gustado los idiomas y ahora con mi carrera estoy profundizando mucho más cada idioma.

—¿Qué idiomas hablas con fluidez? —me pregunta Jaden.

—Español, francés, italiano y, bueno, inglés, claramente. —Sonrío.

—Te admiro mucho. —dice Jaden con rotundidad, eso hace que mi sonrisa se amplíe mucho más.

—¿Qué estás estudiando? —pregunta Amelie, interesada.

—Filología y Traducción e Interpretación.

—Traducción e Interpretación fue una de las carreras que pensé en hacer, pero luego me decanté en la que estoy ahora.

—¿Cuál es? —Me intereso.

—Periodismo, y no me equivoqué en ello. Me gusta mucho la carrera.

—Entonces, eso es increíble. ¿Quieres ser periodista de algo en específico?

—Creo que, por el momento, me gustaría entrevistar a famosos, tener un propio programa para ello o, simplemente, ir a las galas para poder conseguirlo.

—Seguro que lo lograrás —afirmo con certeza.

Ella me sonríe.

No hablamos mucho más ya que anuncian el inicio del partido, presentando primero a los jugadores de ambos equipos. Inician con nuestro equipo rival. El lugar se inunda con una mezcla de aplausos y abucheos.

Luego llega el turno de nuestro equipo.

Conforme van saliendo, suenan gritos contrariados, justo como pasó con sus rivales. Conozco a cada jugador que sale. Recorro la mirada a cada uno, identificándolos. Aparto la mirada cuando veo que Mark es el siguiente en salir y mira justo al lugar de donde me encuentro. ¿Ya me había buscado antes?

Niclas me mira de reojo cuando se da cuenta de aquello. Le devuelvo la mirada. No nos decimos nada, solo fijamos nuestros ojos en el otro. Últimamente lo solemos hacer mucho y es... extraño, pero reconfortante. Me doy cuenta de que Niclas está serio, pero no aparta la mirada de mí.

Ambos nos volvemos al frente en cuanto anuncian el inicio del partido. No me he dado cuenta de que estaba aguantando la respiración hasta que expulso todo el aire contenido. Niclas tiene el poder de intimidar cuando pone su vista en ti. O eso es lo que siempre me suele provocar.

El partido empieza y el ambiente se vuelve tenso, a la espera de ver quien va a ganar. Veo como Jaden y Amelie viven intensamente el partido. Gritando y animando a nuestro equipo. Me agunto la risa, mordiéndome el labio, en cuanto escucho a Jaden soltando un par de insultos. Miro de nuevo a Niclas, quien los mira con diversión. Niclas se ajusta la gorra y se cruza de brazos, mientras que se acomoda en el asiento, haciendo que su pierna quede pegada a la mía. Siento un pequeño escalofrío. Estoy segura de que eso es un presagio de que no tardaré en empezar a tener frío. Cuando Niclas se da cuenta de mi mirada escrutadora, me observa, pero yo lo aparto con rapidez. Como si estuviera avergonzada que me hubiese descubierto mirándole, cuando no es algo fuera de lo normal, ¿no?

Me paso el partido comentándolo con Connor, quien está a mi izquierda. Él me explica un poco algunas jugadas ya que yo no he tenido el tiempo, ni alguien, de que me lo explicara. Evito a toda costa mirar a Niclas, aún escandalizada por ser descubierta. ¿Pero qué me pasa? No es nada extraño mirar a alguien. Entonces, ¿por qué me siento como si hubiese cometido un delito? Estoy segura de que no estoy acostumbrada a pasar casi todos los días con él, con ellos. Es como si necesitara mirarle para saber que todo esto no es un sueño, o una mentira. Aunque en cierta parte sí lo es.

Mi relación con Niclas es una mentira.

Quien me diría a mi yo de hace tres semanas que ahora estaría manteniendo una relación falsa con uno de los más conocidos y deseados chicos de mi universidad. Parece que eso de mantenerme en la sombra se me da de pena. Empiezo saliendo con un futbolista popular, cuya ruptura ha sido de la más nombrada, y lo sigue siendo. Y luego con aquel misterioso chico, al que a simple vista parece que le da igual todo, pero todo este tiempo hablando con él, es todo lo contrario. O en realidad sí lo es. No mantiene contacto con ninguno que no sea del grupo o conmigo. Creo que pasa de la gente o simplemente les da igual.

Haber empezado este trato con Niclas me ha puesto, de nuevo, en el punto de mira de la universidad. Recibo miradas, discretas o no, en cuanto me muevo por cualquier parte de la universidad, o cuando voy a la cafetería en los descansos. Esas miradas se acentúan en cuanto me ven junto a Niclas. Es como si fuéramos el entretenimiento para los demás. Sin contar que, seguramente, están esperando el golpe que va a dar Mark. Yo también lo hago.

Seguramente que se esté pensando que, cuando besé a Niclas delante de él, fuera un ataque hacia su persona. Y cuando le atacan, él lo devuelve el doble. Solo espero que me deje en paz, tanto a mí como a Niclas. Quiero que esto pase rápido para volver a ser una sombra. Volver a estar como antes de salir de Mark. Lo veo difícil, pero puedo conseguirlo, teniendo en cuenta que muchos de ellos están en el último año de carrera. Incluido Mark.

También Niclas.

Con suerte, el curso que viene pueda conseguirlo en su totalidad.

El público se levanta, llenando el lugar de gritos y aplausos, incluidos nosotros. Y es que hemos ganado. Jaden y Amelie gritan como locos, con orgullo. No puedo evitar reírme. Amelie se coloca a mi lado y me sonríe.

—Emocionante, ¿verdad?

—Sin duda —conuerdo, con una sonrisa pintada en la cara. Amelie tiene igual, o mucha más energía que Jaden. Es completamente diferente a mí, pero no niego que, si de verdad voy a

pasar tiempo con ellos, me llevaría bien con ella. Aunque seamos polos opuestos.

—¿Me acompañas? Voy a saludar a un chico del equipo —me pregunta.

Dudo, pero termino asintiendo. Ella agarra mi mano y me arrastra por el lugar. No puedo negar la energía que tiene y desprende.

No tardo en alcanzar su ritmo para colocarme a su lado. Hemos dejado atrás a los chicos. No sé si nos están siguiendo para no perdernos de vista. Vuelvo la mirada al frente para no chocarme con nadie mientras que Amelie me dirige hacia lo que creo que es la entrada de los vestuarios. Ella comienza a frenar cuando vemos que los jugadores han empezado a salir. Me coloco a su lado.

Veo como Amelie busca con la mirada entre la multitud que se ha formado.

—Estoy buscando a un viejo amigo que juega en nuestro equipo —me explica cuando ve mi mirada de curiosidad.

—¿Cómo es? Así puedo ayudarte —me ofrezco.

—No es necesario, es el que está viniendo hacia nosotras. —Amelie sonrío ampliamente en cuanto lo ve. El chico repite el mismo gesto.

Ambos se sumergen en un amplio abrazo. Amelie queda separada varios centímetros del suelo ya que él es más alto que ella. Cuando ambos se separan, el chico repara en mi presencia, lo que me permite poder detallarle mejor. Es rubio y lleva el pelo un poco más largo del rapado. Las líneas de su cara son afiladas, pero aun así, mi primera impresión es que se le ve muy agradable. Me suena de haberle visto antes, quizá cuando iba a ver a los entrenamientos y partidos a Mark. Lo termino confirmando cuando me sonrío ampliamente, haciendo que se le formen ligeras arrugas cerca de los ojos. Se acerca a mí para saludarme con un par de besos.

—Hola. Tú eres la famosa Leslie, ¿cierto? Soy Matteo.

Asiento. Amelie se fija en expresión de sorpresa y suelta una pequeña carcajada.

—Matteo es español. Allí suelen saludar con dos besos y él sigue manteniendo esa costumbre.

—Vaya, eso no lo sabía.

Matteo sonrío.

—Os suele parecer muy chocante que saludemos de esa forma cuando conocemos a alguien. Amelie y los demás también pusieron la misma cara cuando los conocí.

—Bueno, hoy he aprendido algo nuevo. Los años que llevo estudiando español, siempre me he centrado en aprender el idioma, no sé mucho de la cultura de tu país.

—Si necesitas saber de ello, búscame, no me importaría ayudarte. —Sonrío.

Siento una mano que se apoya en la parte baja de mi espalda. Al instante, sé de quién se trata. Niclas hace acto de presencia a mi lado, sin haber apartado su mano, y la dirige a mi cintura. Matteo se da cuenta del gesto.

Jaden y Connor no tardan en acercarse también. Matteo comienza a saludar a estos tres con una sonrisa.

—Habéis hecho un buen partido hoy —dice Jaden.

—Sí, aunque yo podría haberlo hecho mejor.

—Pero si lo has hecho genial. Si le dices por lo de tu pierna, ni lo pienses. Aunque hayas tenido mal el pie, lo has hecho de maravilla —responde Amelie mientras que le rodea la cintura con su brazo.

Niclas, Connor y Jaden asienten, apoyándola.

—Entonces, es cierto que sois pareja. —Matteo nos mira—. Todo el mundo ha estado hablando de ello, sobre todo en el equipo. Tienes a casi todas las chicas envidiándote, Leslie.

Miro brevemente a Niclas.

—¿Por qué me iban a tener envidia? ¿Solo porque estoy saliendo con él? —Asiente.

—No es un secreto que Niclas es bastante aclamado. Sigo sorprendido de que hayas conseguido superar el muro de indiferencia que le rodea y le muestra a los demás. —Niclas resopla, divertido con las palabras de Matteo.

Teniendo en cuenta la forma en la que habla, sin cortarse, de Niclas y este reaccionando bien, me da la pista de que se conocen de hace tiempo. Aunque no creo que con la misma confianza que con su grupo, no los había visto antes juntos. Si que es verdad que estoy hablando de lo que llevamos de curso, por lo que no puedo decir mucho de ello ya que no paso todo el tiempo con Niclas, ni he mantenido una amistad con él el curso pasado.

—Bueno, no ha sido muy difícil hacerlo —termino respondiendo, siguiendo con la mentira.

Para afianzar mis palabras, apoyo mi mano en su brazo, notando así la dureza de este y le sonrío. Intento que no se me note la inseguridad que tengo al hacer ese gesto. Como si en algún momento me fuera a rechazar y a despreciarme. Me siento mal al instante al pensar aquello.

Niclas parece que nota la cautela en lo que hago, lo que aprieta un poco más su mano en mi cintura y acercarme a él. Niclas me mira brevemente antes de fijarse en Matteo.

—Muestro indiferencia a los demás porque no me importan. No voy a demostrar algo que no siento, podría malinterpretarse y eso sería un lío y eso no me interesa. —Le responde.

—Llevaba tiempo, desde la última vez, esperando ver de nuevo este milagro. Parece que al final sí se han cumplido mis deseos. —Sonríe.

Me doy cuenta del pequeño detalle que Matteo me hace saber cuando habla. Y es que no había pensado que Niclas podría tener una expareja, lo que me hace confirmarlo con la respuesta de Matteo.

—Sí, todo un milagro —responde él en un murmullo.

Amelie cambia de tema en cuanto ve el cambio de humor de Niclas. Yo también me he dado cuenta de ello. Ellos comienzan a hablar. Mientras, Niclas y yo nos mantenemos callados, escuchando la conversación. Ha comenzado a oscurecer y ya casi todos se han ido. Un escalofrío recorre mi cuerpo. Estoy empezando a tener frío, y lo que llevo puesto no me abriga lo suficiente. Debería haber agarrado algo de abrigo, pero no pensaba que fuera a estar tanto tiempo aquí.

Niclas se separa de mí un segundo para quitarse la sudadera. Poco después, me la tiende, quedándose así en una camiseta de manga larga de color negro.

—Póntela.

—No hace falta que me la des, vas a pasar frío tú por un desliz mío. —Alza una ceja.

—No voy a pasar frío, así que póntela tú.

Termino aceptándola, Niclas me observa cuando la paso por mi cabeza y brazos, dejándola caer para cubrir mi cuerpo. Él sonrío, divertido, al ver que me queda tan grande de mangas, como de ancho y largo.

—Vaya, te queda mejor que a mí —bromea.

—Eso estaba pensando. Quizá sea buena idea quedármela —le continuo la broma.

Niclas se acerca un poco más a mí, intimidándome. Creo que esa es su intención. Mantengo la mirada en sus ojos. Nos mantenemos cerca el uno del otro. Contengo la respiración por su cercanía.

—Ah, ¿sí? ¿Me la vas a robar? —Le dedico una pequeña sonrisa.

El corazón me traiciona, bombeando con rapidez. No estoy acostumbrada a la cercanía de otro chico, y eso hace que me ponga nerviosa. Muy nerviosa.

—Bueno, diciéndolo así, suena mal. Es mejor decirlo como "tomarlo prestado". —Hago unas comillas con los dedos.

—¿Tomarlo prestado? —Ladea su sonrisa.

Hago que me lo pienso.

—Claro.

Niclas niega con la cabeza, divertido. Sigo observándole. Agarro la tela de la sudadera para cerrar mis puños, nerviosa.

—¿Quieres que te lleve ya a casa? —me pregunta, sin romper la cercanía que ha formado conmigo.

—Si no te importa, sí, estoy algo cansada.

—Bien, pues ya está decidido.

Niclas posa su mano en mi espalda para acercarnos de nuevo a los demás. No sé en qué momento nos hemos alejado, creo que no nos habíamos movido del sitio.

—Nosotros nos vamos ya. Voy a llevarla a casa —hace saber a los demás.

Ellos asienten. Amelie es la primera en venir a mí y abrazarme a modo de despedida.

—Espero verte pronto, y que vengas con nosotros más. —Me sonrío cuando nos separamos.

—Lo haré.

Jaden es el siguiente en abrazarme. Su abrazo es cálido y me hace sentir como si estuviera protegida.

—Nos vemos, Leslie. —Asiento.

Connor se despide con otro abrazo y Matteo con dos besos. Niclas me dirige hacia el aparcamiento. Me abrazo a mí misma cuando empiezo a tener más frío. Espero no ponerme mala, es lo último que quiero que pase. No me gustaría faltar a clases y al trabajo.

No tardamos mucho en llegar al coche, Niclas arranca al instante para que el interior se caliente. Dejo de temblar después de un rato, cuando el aire caliente empieza a salir.

—Parece que le has caído bien a Amelie —dice en cuanto nos adentramos a la carretera.

Apenas hay tráfico, eso hace que el camino a mi casa no se alargue y lleguemos antes.

—Eso parecía. Amelie es muy extrovertida y alegre. Me cae bien, me gusta hacerme amiga de personas extrovertidas porque yo soy todo lo contrario.

—¿En serio? Yo no recuerdo que fueras introvertida cuando me llamaste para besarme. —Forma una sonrisa ladeada en cuanto le doy un manotazo suave en el brazo.

—No tenía más opciones. O lo hacía o no me dejaba tranquila. Hay que tomar decisiones difíciles en momentos complicados.

—Te ha salido bien la jugada. —Suspiro.

—Eso espero.

Solo deseo que él nos deje tranquilos a ambos.

—Mark no va a hacer nada, Les —me dice, leyéndome la mente.

—No estoy muy segura de eso —cuestiono.

—Si llegara a pasar algo, ya sabes que puedes contar con cualquiera de nosotros. —Me mira de reojo, pero vuelve a centrarse en la carretera.

—Lo tendré en cuenta. —Formo una pequeña sonrisa y miro por la ventana.

No queda mucho para que lleguemos. Pienso en las palabras de Niclas y, de alguna forma, el corazón se calienta.

Nunca he tenido eso.

Que alguien se preocupe a ese nivel es algo nuevo para mí. Es una sensación extraña, pero me gusta. Siento que le importo a alguien, aunque Niclas o su grupo los conozca desde hace

menos de un mes.

Siento que de verdad les importo.

Miro a Niclas, este se muestra relajado. Está cómodo en el asiento y su mano derecha está apoyada en el volante. Su mano libre la pasa por su cuello para acariciarse unos segundos esa zona. Sigo sus movimientos. Últimamente, me he dado cuenta de que hace mucho ese gesto. Inevitablemente, también me he fijado que trabaja bastante su cuerpo. Mucho más que Mark. Estoy segura de que, si hubiera una pelea, Niclas le ganaría en un suspiro.

Aparto la mirada antes de que se dé cuenta que no paro de mirarle. Me fijo que ya estamos entrando a la calle de mi casa. Se para delante de mí portal, como cada día que me trae o me recoge. Vuelvo a mirarle.

—Gracias por haber contado conmigo —le agradezco.

—No hace falta que des las gracias, ya sabes que vamos a contar contigo. —Me mira fijamente.

Le sonrío con timidez. Hago un amago de quitarme la sudadera para devolvérsela, pero me detiene, apoyando su mano en mi brazo.

—No tienes que devolvérmela.

—Claro que sí, es tuya.

—Ya no, ahora es tuya. Regalo de tu novio falso. —Sonríe, lo que hace sonrojarme.

—Gracias, entonces, por el regalo —comienzo a abrir la puerta del coche.

En el último momento, sin pensármelo, apoyo mi mano en su pierna para mantener el equilibrio y darle un beso en la mejilla, a modo de agradecimiento y despedida.

—Nos vemos el lunes, Niclas.

—Hasta el lunes, Les.

Cierro la puerta y sonrío al escuchar cómo me ha apodado. Podría encariñarme de esto.

A él.

(III)

Entro en casa, abriendo la puerta con dificultad, usando una mano; llevo muchas bolsas en los brazos.

Camino con rapidez hacia la cocina, siento que en cualquier momento se van a caer y no quiero enfadar a mamá.

Mucho menos hoy.

Voy a asistir a mi primera fiesta con Kenna y estoy muy emocionada. Mi mejor amiga no ha tardado en contarme sobre esta fiesta y en invitarme. También convenció a mamá, quien terminó accediendo.

Ambas se llevan muy bien.

Mamá alguna vez me ha dicho que tengo que aprender de Kenna y que es como si fuera su hija perdida. Quizá es cierto. Aunque me esfuerzo en ser como ellas, siempre me falta algo por mejorar.

Algún día lo conseguiré. Seguro que sí.

Mamá no está en la cocina cuando entro, pero el sonido de la ducha que suena al estar la casa en silencio me hace saber que se está bañando. Coloco todo con delicadeza y gran cuidado.

Cuando termino, mamá hace acto de presencia. Pasa por mi lado, apoyando su mano en mi hombro a modo de saludo. Esa siempre ha sido su forma de demostrarme su cariño. Creo que no he conocido ninguna otra forma, y está bien, todo el mundo tiene una forma de demostrarlo. Algunas por palabras, otras por actos, y otras, como mi madre, con pequeñas caricias. Estoy acostumbrada a sus gestos, no me disgustan, pero quizá me gustaría recibir más de ella. A lo mejor no me lo merezco.

Hago desaparecer esos pensamientos para centrar mi atención en mamá, quien ha comenzado a hacer la comida. También ha aprovechado para dejarse el pelo suelto para que se le seque. No tardo en acercarme a ella para ayudarla. Me muevo con agilidad a su lado, lo suficiente alejada para no molestarla, pero cerca para poder hacer cosas.

El día pasa rápido, y con ello, la llegada de la noche.

La deseada noche.

Saco, con rapidez, un vestido negro que llevaba tiempo queriendo ponerme para una ocasión especial.

Y este era el momento.

Empiezo primero con el maquillaje y mi pelo, no me demoro mucho tiempo, aunque intento dejarlo lo mejor posible. Me encanta maquillarme. Y no se me da tan mal.

Dejo mi pelo, castaño, suelto y sonrío al ver que se han formado mis características ondulaciones. Con cuidado, comienzo a enfundarme en el vestido.

Sonríó ampliamente al ver lo bien que me queda.

No queda mucho para que Kenna venga a recogerme. Bajo con rapidez las escaleras para esperarla en el salón. Cuando entro a la sala, encuentro a mamá sentada. No tardo en colocarme en una de las esquinas del sillón.

Veó que me repasa con la mirada.

Espero, con la respiración cortada, a la expectación de su opinión. Me importa mucho lo que ella opine.

Mi corazón recibe un pinchazo en cuanto pone una mueca.

—¿Qué pasa? ¿Voy mal? —pregunto en un susurro.

—¿A dónde crees que vas con ese tipo de vestido?

—¿No está bien? —mi voz se corta cuando se lo pregunto.

Mamá vuelve a dedicarme una mirada crítica.

—Parece que vas provocando, tapate un poco.

Agacho la mirada. Miro a mis manos, las cuales han comenzado a enredarse entre sí.

—Además, queda muy mal con tu tipo de cuerpo. Deberías adelgazar más para que te quede bien. Y, con lo que comes, no creo que eso pase en mucho tiempo. Sería un milagro ver eso. ¿Y el maquillaje que llevas? Parece que vas a ir a una fiesta de niños disfrazada de payaso. Por favor, maquíllate bien y no te pongas tanto en la cara —continúa hablando. Tras terminar, enciende el televisor y observa una película como si no tuviera importancia lo que acababa de decir.

Me muerdo el labio con fuerza, las manos me tiemblan levemente. Me levanto con lentitud y vuelvo a subir a mi habitación sin hacer ruido.

Cuando cierro la puerta, mis lágrimas ya están cayendo por las mejillas. Paso la mano para hacerlas desaparecer.

Me deshago con rapidez del vestido.

A continuación, me acerco al pequeño tocador para desmaquillarme. Mi cara queda algo enrojecida por la presión que he hecho cuando he comenzado a quitarme todo el maquillaje.

Suspiro.

Mamá tiene razón. Llevo mucho maquillaje en la cara. ¿Cómo no me he dado cuenta hasta ahora?

Saco unos vaqueros azules y una sudadera negra del armario. Cojeo para colocarme el pantalón y no caerme en el intento.

Las lágrimas no han parado de caer por mis mejillas.

Vuelvo a morderme el labio cuando lo siento temblar. Aparto las lágrimas, de nuevo, en cuanto se me dificulta la vista.

Me miro una vez en el espejo. Observo mi vestimenta y mi cara, que está roja. Va a ser muy difícil de poder ocultar que me he pasado un rato llorando.

Salgo de la habitación en cuanto recibo el mensaje de Kenna.

8.TV

Leslie

Sonríó a Niclas en cuanto abro la puerta del coche. Él me sonríe de vuelta, divertido, al ver la sudadera que llevo puesta.

—¿Estrenando tu nueva sudadera? —Cierro la puerta del coche y me abrocho el cinturón antes de girarme para asentirle.

—Hace poco la conseguí, ¿a qué es bonita?

—Sí, ¿te la ha regalado alguien?

Vuelvo a asentir, sonriendo.

—Pues dile a esa persona que tiene muy buen gusto, y que es increíble. —Río.

—Lo haré —afirmo.

Me dedica una sonrisa ladeada antes de arrancar el coche. Me muerdo el labio y miro por la ventana. El trayecto a la universidad no es muy largo. Mismo recorrido de siempre. Cuando llegamos al aparcamiento veo que su grupo nos está esperando. Niclas no tarda en colocarse a mi lado en cuanto nos bajamos.

Los chicos nos sonríen cuando terminamos de acercarnos a ellos. Connor y Jaden no tardan en saludarme con un abrazo. La última es Amelie, quien me da un beso en la mejilla antes de quedarse a mí lado.

—¿Qué tal, Leslie? —pregunta ella.

—Muy bien. Estoy estresada con lo que tengo que hacer de las clases, pero bien. ¿Y tú?

—Estamos igual, tengo demasiadas fechas de trabajos y de exámenes por hacer. —Se encoge de hombros. Amelie se fija en algo, segundos después, que hace que una pequeña sonrisa se comience a formar en su rostro. Vuelve la mirada a mis ojos—. La sudadera que llevas puesta es de Niclas, ¿verdad? Me suena de habérsela visto puesta varias veces.

Siento que mis mejillas se calientan de la vergüenza, Amelie suelta una pequeña risita. Aparto la mirada y veo que los chicos están cerca de nosotras, pero enfrascados en una conversación.

—Sí, es de él. Me la dio el otro día que me dejó en casa después del partido. —Ella niega con la cabeza. Parece divertida, pero no dice nada.

En cambio, ella le hace un pequeño gesto a Jaden para empezar a andar a nuestras respectivas clases.

—¿Te acuerdas de que te dije que quería aprender italiano? —cambia de tema, asiento como respuesta—. Me gustaría practicarlo contigo o que me ayudes a aprender el idioma.

—Claro, no me importaría ayudarte. —Amelie, emocionada, rodea con su brazo izquierdo mi hombro y me apretuja a ella, algo parecido a un abrazo.

—Eres la mejor. Gracias, Leslie.

El corazón se me calienta al escuchar esas palabras. Es agradable que alguien me diga eso. Muy agradable. Giro mi cabeza para ver si los chicos nos están siguiendo. Cruzo la mirada con la de Niclas, quien nos está observando. Siento una punzada en el pecho y aparto los ojos de él, nerviosa, para dirigirla de nuevo hacia el frente.

Lo hago en el momento indicado para ver cómo Mark cruza abruptamente a unos pasos por

delante de Amelie y de mí. Nos mira a ambas cuando pasa por delante de nosotras. Muevo la cabeza para fijarme en Amelie. Ella cambia de una sonrisa a un rostro serio. Recorre con la mirada a Mark con una mueca de asco, su expresión es muy notable. Sé que quiere que Mark se dé cuenta de ello.

Cuando vuelvo la vista a él, veo que sí se ha percatado de la expresión de ella. Mark le mira con más seriedad, pero Amelie ya no le está mirando. Mira al frente con la cabeza en alto, como si la presencia de él no tuviera importancia o como si no nos hubiéramos cruzado con él.

Mark pasa la atención a mí. Me mira y me recorre rápidamente con la mirada. Segundos después, sonrío. Su sonrisa tiene cualquier significado menos inocente. Mi cuerpo se encoge y aparto la mirada, intimidada. Una vez más, vuelve a hacer efecto el poder que Mark tiene en mí.

Me quedo en silencio, sin pronunciar palabra alguna. Apenas hay gente a nuestro alrededor, casi todos se han ido a sus clases; quedan menos de cinco minutos para que comiencen. Amelie me observa brevemente. Formo una sonrisa para que no se asuste por mi silencio repentino.

Nos paramos en cuanto tenemos que ir cada uno por sitios diferentes

—Nos vemos en el descanso. —Amelie me da un apretón cariñoso en el brazo antes de dirigirse al encuentro de su novio.

Niclas se coloca a mí lado en cuanto Connor, Jaden y Amelie comienzan a caminar hacia una dirección opuesta a la que yo tengo que ir.

—¿Dónde tienes tu clase? —le pregunto, girándome para mirarle.

—¿Todo bien? —No hace caso a lo que le digo.

Giro levemente mi cabeza a un lado, sin apartar mi mirada de él. Sé a la perfección a lo que se refiere.

—Sí, todo bien — afirmo.

—He visto lo que Mark ha hecho y cómo has reaccionado, Leslie. —Aparto la mirada de sus ojos y la dirijo al suelo—. A él le gusta que reacciones así ante él. Se siente superior cuando haces eso.

—No puedo evitarlo, Niclas, me sale solo reaccionar así. —Niclas me mira con compasión antes de acercarse a mí y rodearme con su brazo para atraerme hacia él.

—Tu eres mejor que Mark. Y, además, sigo teniendo la teoría de que él saldría perdiendo si tuviera un enfrentamiento verbal contigo. Estoy seguro de que tienes carácter pero te lo guardas para ti misma y dejas que tipos como él te hagan agachar la mirada.

—Yo no tengo carácter, Niclas. Soy demasiado pacífica. —Sonrío, iniciando el camino hasta mi modulo para llegar a tiempo.

—Ya he visto que eres pacífica, pero voy a seguir pensando que tienes mucho carácter guardado. Y, si algún día llegas a sacarlo, el mundo arderá.

Niego con la cabeza, divertida.

—No creo que vaya a pasar eso.

No tardamos en llegar a mi módulo. Mi primera clase va a comenzar dentro de poco y yo no he entrado aún. La causa de ello es la persona que tengo a mi lado.

—Tengo que entrar ya a clase, no me gustaría perdérmela.

—Bien, te dejo libre para que puedas hacerlo. —Y lo hace. Da un paso hacia un lado para separarse de mí por completo.

—Nos vemos luego. —Niclas hace un pequeño asentimiento con la cabeza antes de que yo comience a andar.

El día pasa con lentitud y, cuando suena la última campana de clases, mis ganas de irme a casa aumentan mucho más. Kenna me intercepta a mitad de camino; hoy volvemos juntas a casa.

No me gustaría estar aprovechándome todo el rato de Niclas, así lo siento.

Kenna me da un beso y rodea mi cintura conforme vamos andando.

—¿Qué tal las clases?

—Agotadoras —comienzo, pero Kenna empieza a hablar. Creo que he dado a entender que ya había terminado de contestar.

—Me ha pasado igual. No han parado de mandarme más trabajo, esto es demasiado agotador.

Durante el trayecto en coche, Kenna comienza a contarme, ilusionada, sobre un chico con el que ha comenzado a hablar. Parece que le gusta. Me habla de cómo le ha conocido y lo mucho que le gusta tanto físicamente, como también por cómo la trata. Sonrío, mirando el paisaje por la ventana. Espero que con este chico le salgan bien las cosas.

Kenna se encarga de preparar la comida mientras que yo pongo la mesa. A Kenna se le da mucho mejor que a mí la cocina. Ella comienza a mover las caderas en cuanto pone algo de música. Sonrío, viéndola. Me acerco para colocarme a su lado para ver si puedo ayudarla en algo.

—¿Tienes que hacer algo esta tarde? —Baja un poco el volumen para poder hablarme.

—Avanzar con las clases para ir al día con los trabajos y los primeros exámenes, ¿por qué?

Hoy es uno de los pocos días entre semana que no tengo que ir al trabajo. A veces mi jefa hace eso. Es muy consciente de que sus trabajadores siguen estudiando. O, también, alguna vez ha cerrado la cafetería porque se iba de viaje.

Kenna rodea mi hombro con su brazo y me sonrío ampliamente.

—Para pasar el día juntas. Hace mucho tiempo que no lo hacemos. Podemos avanzar con la universidad y, cuando terminemos, hacer tarde de chicas, ¿qué te parece?

Asiento, feliz con su propuesta. Es cierto lo que dice. Creo que la última vez que hicimos una tarde de chicas fue a inicios de verano. Kenna estuvo casi siempre fuera de casa. Ya sea por planes o para estar con su familia.

—Me parece bien. Somos mejores amigas y no pasamos tanto tiempo juntas como antes. Y mira que vivimos en la misma casa —bromeo.

Kenna sonrío.

—Pues hecho. Terminamos nuestras cosas y podemos ver una película.

Acabamos haciendo eso. Después de la comida, me pongo a avanzar materias. En algún momento me distraigo mientras ordeno toda mi habitación, bailando alrededor de esta. Necesito urgentemente un tiempo para bailar. Echo de menos estar todas las tardes bailando como cuando vivía con mamá, antes de entrar a la universidad.

Siento un pequeño pinchazo cuando mamá aparece en mi mente. Me muerdo el labio con tristeza y la aparto de mis pensamientos. Me duele pensar en ella y la forma en la que nos separamos por completo. Creo que es algo que, aunque pase el tiempo, seguirá doliendo. No sé si algún día podré superar todo lo relacionado con ella.

Aumento el volumen de la música mientras me desenvuelvo por toda la habitación. Hasta que cambia a una de las canciones que más me duele de todas de las que puede haber. TV suena con fuerza, adentrándose en mi interior.

Evito pensar en todo lo que ronda por mi cabeza, intentando dejarlo ir con el baile. Me gusta hacer esto, soltar todo aquello que sienta mediante la danza.

Respiro hondo, recuperando el aire, cuando termino de bailar. Kenna abre la puerta de mi habitación y asoma su cabeza por ella.

—¿Estás lista? Estaba escuchando la música desde mi habitación y pensé que tú también

habías terminado.

Me acerco al armario para sacar algo cómodo para llevar puesto. Aprovecho y recojo mi pelo con una pinza. Kenna me observa desde la entrada de mi cuarto.

—Ahora sí. —Le sonrío mientras me acerco a ella.

Kenna observa cómo voy vestida antes de salir para dirigirnos hacia el salón. Mientras que ella va buscando una película para ver, yo aprovecho para cambiar el rumbo y entrar en la cocina para hacer unas palomitas. A ambas nos encanta tomar algo para picar durante la película. En este caso, hoy serán palomitas, aunque cuando antes hacíamos una tarde de chicas, solíamos poner algo diferente a la vez anterior.

El microondas suena, dando aviso que ya está listo. No tardo en abrirlo y colocarlo en un bol. Kenna me espera, concentrada con el mando en la mano, en una esquina del sillón. Me acomodo en el otro lado. Ella continúa pasando las películas que hay, sin estar conforme con las que ve.

—¿Qué tal con Niclas? —pregunta, sin apartar la mirada de la televisión.

—Muy bien. —No puedo evitar sonreír. Es cierta mi respuesta.

Desde que acepté la propuesta que me hizo, siento que estamos formando una buena amistad. Me gusta poder hablar con más personas. Además, gracias a Niclas, he conocido a su grupo de amigos. Me alegra eso.

—He visto que ya has conocido a sus amigos. —Aparta un segundo la mirada para dirigirla a mí.

—Sí, son muy agradables. Me caen bien.

Kenna no dice nada. Vuelve a su intensa búsqueda de una película. Frunzo el ceño ante su repentino silencio.

—¿Has tenido algún problema con alguno de ellos? —pregunto. Es algo que lleva rondando por mi cabeza desde aquella vez en la cafetería en la que estuvimos las dos con Niclas y Jaden. Parecía como si ella estuviera fingiendo cuando estaba con ellos.

Ella deja de prestar atención al televisor para girar su cuerpo y así poder mirarme directamente. Suspira.

—Hace tiempo que tuve un problema con la novia de Jaden. —Pone una mueca de desagrado.

Siento un pinchazo en el corazón. ¿Por qué yo no sabía eso? Por un momento pienso en decírselo, pero me callo en el último momento.

No tengo ningún derecho a recriminarle nada, siendo yo la que le está ocultando la verdad sobre Niclas.

—¿Qué pasó? —Me acomodo.

Veo que vuelve a poner otra mueca, dándome a entender que ese no es su tema favorito. Me causa curiosidad que es lo que ha podido pasar para que Kenna reaccione así. Ella se lleva bien con todo el mundo y es muy raro que le caiga mal alguien. Es por eso por lo que me sorprende que no se lleve bien con Amelie. Aunque, viendo cómo reaccionaron los demás del grupo, Kenna no es muy bien recibida entre ellos.

—Prefiero dejar eso en el pasado. Ellos no me importan para que les esté nombrando, no merece la pena. —Kenna aparta la mirada de mí para dirigirla de nuevo al televisor, como si no tuviera importancia y dándome a ver qué le da igual.

Decido no insistir. Tampoco quiero parecer pesada con ello, pero espero algún día llegar a saberlo. ¿Amelie y Jaden reaccionarían igual si se lo pregunto a ellos? No lo haré. Pareceré una entrometida y no quiero transmitir eso.

Termina escogiendo una película romántica que aparece en el catálogo. Entretenida, observo a los protagonistas. No puedo evitar preguntarme si aquellos sentimientos que tanto aparecen en los libros y en las películas, existen. Algo tan mágico y único, esa conexión que tanto se busca y muy pocas personas encuentran. Tan escaso, tan inexistente. Ahora eso es algo tan ficticio que al pensar en ello lo ves como algo inimaginable de encontrar.

Suspiro.

Pienso mucho en ello.

En si yo seré una de esas pocas personas que sí lo encuentra. Y vuelvo a pensar si yo me merezco algo tan único como eso.

Cada día que pasa, siento que yo no he nacido para eso.

Que todo lo que me ha pasado, que todo lo que he encontrado, es todo lo que puedo aspirar y lo que me merezco.

Quizá debería cuidar eso, acostumbrarme a ello y no vivir de las pequeñas fantasías de mi cabeza.

9.FAVORITE CRIME

Leslie

Me acomodo en una de las mesas de la cafetería. Aprovecho para dejar mi café a un lado e ir avanzando con algunos trabajos pendientes mientras espero a que los chicos lleguen. Hoy es uno de los días en el que paso mi descanso con ellos. Esta última semana apenas me he cruzado con el grupo debido a la gran cantidad de trabajos que tengo que hacer. Mis tardes se han pasado de ir a la universidad, estudiar, trabajar y seguir estudiando.

No tardo en divisarles en cuanto la campanilla de la cafetería suena. Jaden exhibe su característica sonrisa mientras rodea con un brazo el hombro de Amelie, quien me saluda con la mano. A su lado está Niclas, que no tarda en encontrarme con la mirada y dedicarme una pequeña sonrisa.

Me muevo para que él se coloque a mi lado, mientras que Jaden y Amelie se posicionan en las sillas de delante. Comienzo a guardar las cosas, aunque Niclas termina agarrando uno de los folios que tengo sueltos para ver qué es lo que estaba haciendo. Concentrado, veo como su mirada se desliza por esta cada vez que termina de leer un párrafo para seguir con el siguiente. Y es que el que está leyendo es toda la teoría, sin contar con las partes prácticas, que tengo de Economía. Una de las asignaturas que peor se me dan y que es de todo menos fácil, a mi parecer.

—Esto es super sencillo.

Abro los ojos y me giro en su dirección.

—No, no lo es.

—Sí que lo es.

Jaden le quita de la mano la hoja para poder verlo también. Él frunce el ceño y pone una mueca antes de darle la vuelta para ver la otra parte, que es donde tengo parte de todo lo práctico.

—No, no lo es. Esto parece un jeroglífico. Lo siento, amor, pero te dejo a ti a cargo de las cuentas de nuestro futuro piso que a ti se te da mejor.

Amelie pone los ojos en blanco, pero sonrío.

—Solo si tú haces esos platos que tanto me encantan.

Jaden se gira de golpe para mirar a su novia. Ella solo pestañea con inocencia a la vez que coloca su mano encima de la de él.

—Me parece un buen trato. —Sonríe con picardía.

Me giro para ver a Niclas, quien también está observando la escena.

—Creo que no entiendo nada. —Me inclino un poco hacia él para poder decírselo.

Niclas me dedica una sonrisa ladeada.

—Es mejor no saber qué sentido tiene lo que Amelie le ha dicho.

Niego la cabeza, mordiéndome el labio con diversión. No puedo evitar fijarme en cómo a Niclas se le desvía la mirada hacia el gesto. Aparto la mirada y la dirijo hacia Jaden y Amelie, sintiendo como si se me hubiera formado un nudo en el estómago. Desecho ese sentimiento al momento. No me permito pensar en ello. Aunque parece que mi cabeza no quiere hacerme caso.

—Entonces, ¿te está resultando difícil la asignatura? —Niclas apoya sus brazos en la mesa y vuelve a mirarme.

Asiento.

—Es la asignatura que más tiempo dedico y siento que no estoy avanzando nada.

Niclas pasa la mirada de los apuntes, que no he guardado aún, a mis ojos.

—Ya te dije que no me importa ayudarte. Puedes contar conmigo si necesitas ayuda. No es complicado lo que estás dando, por lo que me va a ser fácil explicarlo. Además, así practico para mi futuro como profesor de niños con las hormonas muy revueltas —bromea.

—¿Me estás queriendo decir que tengo las hormonas revueltas? —Niclas sonríe cuando me escucha.

—Yo no he dicho eso, eso solo lo puedes saber tú. —Mis mejillas se calientan levemente y él me sonríe. Si Niclas se da cuenta de ello, no dice nada al respecto—. Solo te presto mi ayuda.

—Creo que ahora sí lo necesito, antes de que la asignatura se me haga cuesta arriba.

—Bien, podemos quedar un día por la tarde, entonces.

—Tomo tu palabra.

Vuelvo la mirada hacia sus amigos. Me doy cuenta de que ambos están callados y nos están observando. Me remuevo en el asiento, alterada, como si me hubieran pillado haciendo algo malo. Ellos siguen sin decir nada. Se miran brevemente. Eso hace que me ponga mucho más nerviosa. Por suerte, una de las camareras se acerca para dejar dos cafés. Lo que hace que desvíen la mirada para darle las gracias.

—¿Qué tal la semana, Leslie? —me pregunta Amelie antes de darle un sorbo a su café.

—Algo cansada. Ya estoy empezando a recibir bastantes trabajos, fechas de exámenes y esta semana el trabajo me ha agotado mucho más. Estoy deseando que llegue mañana para poder descansar. Por suerte, no tengo que trabajar este fin de semana.

—¿En serio? Eso es genial. —Me sonríe.

—Sí, a mi jefa le gusta viajar mucho y a veces cierra la cafetería porque tiene un viaje planificado.

—Voy a ser como tu jefa en un futuro, entonces —interviene Jaden.

—Y yo, solo que estaré siempre viajando —afirma Amelie a lo que su novio dice.

—Estaremos, porque no te vas a librar de mí. —Le sonríe.

—Me parece bien.

Apoyo la barbilla en mi mano y me fijo en ellos, sonriente. Me gusta su relación y lo que han construido ambos. Espero que, si algún día aparece alguien en mi vida de manera romántica, pueda construir algo parecido. Que no fuera la primera, pero sí la última. Como sé que son ellos dos.

—Yo también tengo ganas de que llegue mañana para despejar la mente. Quiero pasar la tarde y noche bailando y bebiendo —vuelve a hablar Amelie.

—Es verdad, que es mañana —dice poco después Jaden.

No entiendo muy bien lo que dicen, pero sonrío y tomo un sorbo del café.

—Vendrás, ¿no, Leslie? —pregunta Jaden cuando se gira para mirarme.

—¿A dónde? —cuestiono, confusa.

—Mierda —murmura Niclas a mi lado.

—¿No se lo has dicho? —Amelie lo fulmina con la mirada.

—Se me había olvidado. Ni siquiera me acordaba que había algo para mañana —se avergüenza.

Miro brevemente a Niclas, confusa. No estoy entendiendo nada. Este se gira hasta quedar cara a cara conmigo. Puedo ver que me lo va a explicar, pero es Jaden quién se adelanta y me lo explica.

—Todos los años, el último curso suele hacer reuniones o fiestas para celebrar que están en

el último año. Pero siempre podemos invitar a alguien y acaban yendo de cursos inferiores. Ya es una tradición.

—Y se supone que, por el ambiente que siempre suele haber en ese tipo de fiestas, son las mejores —añade Amelie.

—Y lo que a mí se me olvidó decirte era que, si querías venirte con nosotros, como invitada. —La voz ronca de Niclas a mi lado hace que me gire de nuevo para mirarlo.

Sus ojos me escrutan. Lo hacen con suavidad, pero esperando mi respuesta.

—No suelo ir a fiestas. Creo que no es mi estilo. —Aprieto un poco los labios.

Amelie hace ruido al entrelazar ambas manos entre sí y colocarlas en la mesa, a modo de súplica.

—Vente con nosotros. Acompáñame y te prometo que no lo pasarás mal. Te sacaré a bailar y bailaremos juntas. Eres mi única y nueva amiga y no hay que desperdiciarlo. —Amelie pone pucheros.

Amiga. Amelie me ha llamado amiga. Aunque no nos conozcamos desde hace mucho, ya me considera una.

Creo que solo por eso me hace decidirme.

—Vale, solo por ti. —Amelie suelta un pequeño chillido y aplaude.

—Lo pasarás bien, te lo prometo. También seré tu ángel guardián y te pervertiré en el arte de bailar. —Sus palabras consiguen hacerme reír.

Ante mi reacción, noto que Niclas me observa. Siento que últimamente lo hace mucho. Y no entiendo por qué consigue ponerme nerviosa por ello.

—¿Necesitas chófer? —pregunta Niclas, hablando tras bastante tiempo sin hacerlo.

—Creo que me las puedo apañar si me decís dónde es.

—Sabes bien que no voy a dejar que vayas y vuelvas sola —me advierte él.

—Entonces sí que tengo chófer —bromeo. Consigo que se le forme una sonrisa en la cara.

—El chófer Niclas a tu servicio —continúa.

—Quién diría que veríamos a nuestro querido Niclas así. —Suspira exageradamente Jaden. Amelie ríe.

—¿A qué hora es la fiesta? —pregunto a Amelie cuando ellos comienzan a hablar sobre algo de la universidad.

—Empieza por la tarde y termina en la mañana del siguiente día. Así que no hay ninguna hora fijada para ir. Nosotros iremos detrás de cenar. Tendrías que hablar con Niclas para ver a qué hora te recogerá él. Creo que quedaremos directamente allí.

—Bien, entonces.

—Necesito ver, cuando lo sepas, lo que te pondrás. —Me mira, emocionada por ello.

Aprieto los labios y arrugo un poco mi nariz. Esa es la peor parte de todas cuando me quiero arreglar. Sobre todo, si es para ir a fiestas.

—Seguramente vaqueros y una camiseta simple. No suelo arreglarme mucho. —Desvío un poco la mirada y tapo un poco mis manos con la manga de la camiseta. Amelie desvía la mirada con mi gesto.

—Tendrías que venirte un día conmigo para arreglarnos juntas. —Levanto la mirada, con sorpresa.

Creo que es la primera vez que alguien me propone eso desde hace mucho tiempo. Dudo ante su propuesta, pero cuando miro a Amelie, siento que de verdad le hace ilusión hacerlo y que me lo dice con total sinceridad. Sin ser cordial.

—Claro, me encantaría. —Sonrío.

Ella me devuelve el gesto.

El descanso termina y todos nos levantamos del asiento para poder dirigirnos a nuestras últimas clases del día. El agotamiento que tengo acumulado de toda la semana se hace mucho más presente ahora. Niclas no pregunta si me acompaña a clase ya que lo hace directamente. Se posiciona a mi lado antes de despedirnos de Jaden y Amelie y comenzamos a andar.

—¿Entonces vienes con nosotros? —Sonríe brevemente antes de fijar su mirada un instante en mí.

—Puede. Aunque no sé si es buena idea —admito.

Niclas me observa con curiosidad.

—¿Por qué?

—No me gustan las fiestas. Las veces que he ido, de alguna forma, me he quedado sola rodeada de desconocidos y ha sido horrible. Me sentía que estaba desprotegida, y tampoco he tenido muy buenas experiencias yendo —le revelo.

—Leslie, yo no voy a dejarte sola allí. No lo haremos ninguno. —Me hace saber.

Lo miro con los labios entreabiertos. El corazón reacciona dando un salto.

—Además, también puedo ser tu guardaespaldas. No creo que te vayan a molestar, porque si lo hacen, también tienen que enfrentarse a mí —agrega.

Sus palabras me sorprenden, pero me halagan. Inevitablemente consigue hacerme sonreír.

—¿Por qué harías eso?

—Porque, si está en mis manos, no dejaría que te hicieran nada. Te lo aseguro. Y mucho menos te dejaría sola. No voy a hacerte sentir como tú te sentías las veces que te ibas de fiesta.

Mi corazón se calienta al oír las palabras de Niclas y reacciona ante ello latiendo a toda velocidad.

—Gracias, Niclas. Eso es un detalle por tu parte.

Sonríe.

—No tienes que darlas, Leslie. No hace falta que me des las gracias cuando hago algo por ti, como si fuera un favor.

Aparto la mirada.

—Me sale automático. Me he acostumbrado a decirlo desde hace años.

Niclas me mira con curiosidad, como si le interesara saber todo lo que le he ido diciendo. Pasó lo mismo cuando fui a su casa y me encerré en el baño a causa de pedir las pizzas.

—Pues conmigo no hace falta que lo hagas, Les —dice con suavidad.

—Lo intentaré.

Me despido de Niclas en cuanto llegamos a mi edificio. Mientras entro a la clase no puedo evitar pensar en lo que me esperaba mañana.

Iré por primera vez en mucho tiempo a una fiesta en la que no estaré sola. Que, por primera vez, siento que no me invitan por pena o por quedar bien.

☆☆☆☆☆

Dejo el bolso en el escritorio y me tumbo en la cama, agotada. Es viernes y mi turno de trabajo ya ha terminado hasta el lunes. Por suerte, al no tener trabajo este fin de semana, voy a tener más tiempo de descanso. Aunque, con todo lo que no he hecho de la universidad, no me va a dejar mucho tiempo para ello.

Tengo algo más de dos horas hasta que Niclas venga a recogerme para ir juntos al lugar donde se celebra la fiesta. Hoy, después del trabajo, no ha podido llevarme porque tenía que hacer algo. Por lo que la última vez que le vi fue esta mañana.

Así que no me demoro mucho en dirigirme hacia el baño. Me apetece tomarme una ducha larga y relajarme un poco. Por primera vez, en mucho tiempo, me apetece ir algo más arreglada a la fiesta. Preparo el agua y comienzo a quitarme la ropa mientras espero a que la temperatura aumente. Aprovecho y pongo música, lo que me da total libertad en controlar el volumen ya que Kenna no vuelve hasta tarde.

Relajo mis músculos en cuanto mi piel hace contacto con el agua caliente. Cierro los ojos y suspiro cuando toda el agua cubre mi cuerpo. Apoyo la cabeza en la pared y extendiendo los brazos a los lados para acomodarme. Mantengo todos mis sentidos en cada canción que sale en mi móvil.

Consigo olvidar todas mis preocupaciones, todo aquello por lo que pase y lo que estoy comenzando a sentir.

Tardo más de lo debido en salir de la bañera. Pero cuando lo hago, estoy totalmente relajada y tranquila. Me dirijo hacia la habitación para comenzar a prepararme. Quiero tomarme tiempo en ello. Quedan alrededor de cuarenta y cinco minutos para que Niclas me avise que ya está abajo.

Es por eso por lo que me animo a ir hacia el armario y comenzar a revolver el interior, buscando algo que me pueda poner. Dudo mucho que elegir. Tengo claro que quiero ponerme unos vaqueros, quiero estar cómoda. Pero lo que me hace pensar más de lo debido es la camiseta. No tengo ni idea de qué ponerme. Quizá una simple, o con tirantes. Quizá algo más arreglada, con más o con menos escote.

Tardo alrededor de diez minutos hasta que agarro mi móvil y abro el chat de Kenna. Pienso varios minutos que ponerle. Al final, termino dirigiéndome hacia el teléfono de Amelie.

Me responde a los dos tonos.

—Hola, Leslie, ¿qué ocurre?

Pregunta ella en cuanto coloco el móvil en mi oreja.

—No sé qué ponerme en la parte de arriba.

En cuanto Amelie me escucha, no tarda en cambiar a una videollamada.

—Bien, enséñame tus opciones.

Sonrí al escucharla. Cambio la cámara y le hago un recorrido de todas las camisetas que he sacado. También aprovecho para enseñarle el pantalón que me voy a poner para que le sea más fácil aconsejarme.

—Ponte la última que me has enseñado. Esa que es de color negro.

Dejo apoyado el móvil en el escritorio para agarrar la camiseta y enseñárselo puesto por encima de mi cuerpo.

—Te va a quedar genial con los pantalones que te vas a poner.

—No sé, ¿seguro? Kenna dice que me queda mejor las que son un poco más largas, más tapadas. Dice que me hacen mejor cintura.

Le hago saber mientras analizo la camiseta. Es corta, de color negra y, la última vez que me la puse, me hacía más escote por el tipo de pecho que tengo. Además, con ella se me ve un poco el estómago. No creo que me vaya a quedar bien.

Cuando miro a Amelie, ella tiene una gran mueca en su cara.

—Kenna no es quién para decirte ese comentario tan despectivo. Tienes todo el derecho de ir como quieras y, créeme, ese tipo de comentario para nada es un consejo. Iba con mala intención.

Amelie es directa conmigo, haciendo que procese lo que me ha dicho.

—Además, tienes una figura increíble y no tienes que desaprovechar ese cuerpazo y

enseñarlo con el tipo de ropa que tú quieras y que te guste. Y, si tenías esa camiseta en tu armario, es porque te gustaba. Así que ese es mi consejo. Yo creo que, si te sientes cómoda, deberías de ponértela.

No puedo evitar sonreír ante su consejo. Hacía tiempo que no escuchaba algo así cuando pedía ayuda con la ropa. Por primera vez, siento que me lo está diciendo de verdad. Como un consejo de amiga.

—Lo haré. Gracias por tu ayuda, Amelie. Te lo agradezco mucho.

Ella sonríe a través de la cámara.

—No las des, nos vemos luego.

Colgamos la llamada y vuelvo la mirada hacia la ropa.

Comienzo a guardar de nuevo en el armario lo que no me voy a poner. Queda media hora para que Niclas esté aquí. Me maquillo con rapidez cuando termino de vestirme. Ajusto la camisa corta a mi cuerpo, justo donde mis pechos para que no se vea nada en exceso.

Me miro en el espejo por unos minutos, insegura con la camiseta que me ha aconsejado Amelie que me ponga. Muevo mi cuerpo hacia los lados para poder verme desde distintos ángulos. Mis pechos se marcan más debido a que es una zona de mi cuerpo en la que tengo algo más de volumen. ¿Y si lo que llevo puesto es mucho?

Como si fuera una señal, recibo un mensaje de Amelie para pedirme una foto con el resultado final. Le hago caso. Me miro una última vez en el espejo y salgo de la habitación antes de que pueda arrepentirme. Aprovecho para acercarme al baño y pintarme los labios de un rosa claro. Lo suficiente para que se note que los tengo pintados.

Agarro mi bolso y salgo de casa en cuanto recibo un mensaje de Niclas. Saber que me está esperando en su coche, en frente de mi portal, se ha convertido en una rutina de la que es muy difícil cansarse. Me gusta haber formado esta rutina. Se siente muy bien ser su amiga. Mi vida es mucho más alegre y divertida al tenerle a él y a su grupo en mi día a día.

Abro la puerta de su coche con un pequeño nudo en el estómago. No entiendo por qué.

—Hola, Niclas —saludo mientras agarro el cinturón para colocármelo. Dejo en mi regazo la chaqueta y el bolso.

Me giro para verle ya que no ha respondido a mi saludo. Lo descubro observándome. Su rostro no muestra emoción alguna, pero sus ojos me recorren con rapidez. Me doy cuenta de ello. No digo nada, sigo mirándole, hasta que mi inseguridad habla por mí.

—¿Pasa algo? ¿Voy mal? ¿Tengo algo? —Niclas niega levemente la cabeza, pero no dice nada más—. ¿Qué pasa?

—Nada, solo... te queda muy bien la ropa que has escogido. Te queda bien. —Vuelve a remarcar esto último.

Bajo la mirada y miro de nuevo mi conjunto.

—¿En serio? Me ha ayudado Amelie porque no sabía qué ponerme.

—Te queda muy bien.

No puedo evitar soltar una pequeña risa.

—Has dicho “bien” como tres veces en menos de un minuto, Niclas. —Él aparta la mirada con una sonrisa ladeada.

—Estás muy guapa.

Siento que mi corazón se acelera al escucharle. No puedo evitar volver a mirarle, pero Niclas ha arrancado de nuevo el coche para dirigirnos a nuestro destino. Como si sus palabras no me hubieran revolucionado, sin querer, un poco.

Me mantengo callada durante el trayecto. Niclas se encarga de poner la música e ir

cambiándolas según lo que le gusta a él o cuando ve que comienzo a murmurar las letras de las que van apareciendo.

No tardamos en llegar. Enseguida diviso a Jaden, Connor y a Amelie reunidos en un lado de la calle. Niclas consigue encontrar un hueco libre a unos minutos de donde se encuentran ellos. Bajo del coche y no tardo en colocarme junto a Niclas, quien me dedica otra mirada antes de comenzar a andar.

Nuestros cuerpos están casi unidos, rozándose entre ellos, pero sin llegar a tocarnos del todo. Suelto el aire en cuanto me doy cuenta de que he dejado de respirar. Me obligo a que el corazón se calme. Aunque, últimamente, parece que mi cuerpo no acata las órdenes que mi cabeza manda. Formo una sonrisa en mi rostro en cuanto llegamos a donde se encuentran su grupo.

En cuanto la ronda de abrazos termina, los chicos comienzan a andar hacia el lugar donde se supone que se hace la famosa fiesta, una de tantas, del último año. Creo que Kenna estará allí, ya que muchos de sus amigos también son del cuarto curso. También, como es algo obvio, estará Mark. Solo espero no cruzármelo en toda la noche.

—Sabía que había hecho una buena elección al decirte que te pusieras esa camiseta. Te queda de maravilla, tienes un cuerpazo —me alaba Amelie cuando se coloca a mi lado y enreda su brazo con el mío.

No puedo evitar sonreír al escuchar esos comentarios. No recuerdo la última vez que recibí algunos de ese tipo.

—Gracias, te lo agradezco mucho.

—No las des, para eso están las amigas, para ayudarse también en elegir los conjuntos.

Los recuerdos con Kenna, cuando éramos adolescentes, aparecen en mi mente. Todas las tardes en su habitación o en videollamada para ayudarla a elegir un buen conjunto para sus citas. Echo de menos esa parte de mi adolescencia. Ahora Kenna y yo hemos cambiado tanto que veo tan lejano esas quedadas.

Ambas aceleramos el paso en cuanto nos quedamos más rezagadas de los chicos. Amelie rodea con su brazo la cintura de Jaden. Yo me termino colocando entre Niclas y Connor.

—¿Dónde se supone que se celebra la famosa fiesta? —cuestiono con cierta curiosidad.

—Por lo que sé, suelen hacerlo en una especie de descampado, legalizado justo para eso, para las grandes fiestas sin que molesten a las viviendas del alrededor. El descampado creo que está limitado con arbustos altos y, también, vienen encargados en todo lo referente a la bebida y la música. Y hay baños también. La verdad es que tiene un poco de todo y está muy bien para estar más aislados de las casas. Lo único que se puede decir en contra es que está más al aire libre, pero está genial —me responde Jaden.

Como ha dicho él, no tardamos en llegar a una especie de entrada, donde un vigilante se encuentra divisando que todo vaya bien y que no entre nadie que no esté permitido. Los chicos enseñan una tarjeta, lo que supongo que es para comprobar que son del último curso.

—Ellas son dos invitadas nuestras —hace saber Niclas. El guardia asiente.

Detallo todo el lugar en cuanto entramos. Me sorprendo al ver la cantidad de personas que ya se encuentran en el lugar. Confirmando lo bien que está organizado todo. Hay personas en grupos, otros en distintas zonas bailando y, a nuestra derecha, veo que está la barra de bebidas. Por último, al final de la zona, se encuentra la música donde un hombre la está dirigiendo.

No tardo en dirigirme hacia la barra para ver qué es lo que sirven, lo que me hace alejarme de los demás. Recorro con la mirada por la gran variedad que hay. Mi boca me pide que tome algo de beber, ya que tengo sed. Sigo mirando las bebidas mientras que voy andando lentamente

hacia delante.

Me freno de golpe en cuanto noto que me he chocado con alguien. Mantengo el equilibrio para no caerme y la mano del susodicho me agarra de la cintura para no caerme. Me alejo unos pasos.

—Perdona, ha sido mi culpa. —Alzo la mirada, me quedo paralizada al ver la sonrisa arrogante de Mark.

—No pasa nada, Leslie. Parece que hoy nos íbamos a encontrar, me alegro de que sea ahora.

Niego levemente con la cabeza antes de girarme, con la intención de ignorarlo y volver con los demás. Prefiero cortar desde ahora su intento de conversar conmigo.

—¿Dónde has dejado a tu querido novio? O, más bien, tu supuesto novio.

Me giro de golpe para volver a mirarle, con sorpresa ante sus palabras.

—¿Supuesto novio?

Mark vuelve a sonreír.

—Eso mismo. No me creo que estéis saliendo. Podéis intentar engañar a todo el mundo, pero no a mí. Sé que sigues queriéndome aún. Conmigo no puedes fingir.

Sus palabras consiguen que la rabia, aquella que tenía guardada desde que lo dejamos, comience a salir.

—¿Por qué haría algo así? No voy a perder mi tiempo en hacer eso, cuando claramente ves que ya no me importas y que lo que hagas con tu vida me es completamente indiferente. Así que, por favor, déjame tranquila de una vez.

—Deja de mentirme, no te creo. Te conozco muy bien para saber cuándo me estás mintiendo o no. Y ahora lo estás haciendo. —Mark se acerca a mí unos pasos, pero yo me alejo. Al instante noto que mi espalda choca con otro cuerpo.

—¿Nunca vas a dejarla tranquila? ¿No ves que le das igual? —interviene Niclas, detrás de mí. No me atrevo a girarme para mirarle. En cambio, mantengo la mirada en Mark.

—Justo al que quería ver ahora. Ya podéis dejar la mentira de vuestra relación, porque no os creo. A Leslie siempre le gustaré yo, y no tú. Así que, acabar ya con vuestra farsa de una vez. A mí no me vais a engañar.

Giro mi cabeza para ver con brevedad a Niclas. Temo de su reacción y que esto se convierta en una discusión de nuevo. En cambio, lo único que veo en su rostro es una sonrisa satisfactoria. Le pregunto con la mirada, confusa, pero no me está mirando a mí, está mirando a Mark.

—Estás muy confundido —le hace saber.

—Ah, ¿sí? Y eso por qué —pregunta con arrogancia Mark.

—Porque si no fuera mi novia, no podría hacer esto.

Miro, de nuevo, a Niclas. Más confundida que nunca.

Ahora sus ojos están puestos en mí. Inmediatamente mi corazón comienza a acelerarse, desbocado, ante su repentina atención en mí. No entiendo sus intenciones.

Le pregunto con la mirada, pero no me responde y, en cambio, me agarra de la cintura para acercarme más a él.

Y ahora solo sé algo con entera certeza.

Y es que Niclas me está besando.

10. SHAMELESS

Leslie

En cuanto Niclas termina de hablar, me agarra de la cintura para girarme, quedando cara a cara. Me dedica una pequeña sonrisa triunfante antes de tirar de nuevo de mí y estampar sus labios contra los míos.

Niclas me está besando.

Creo que no estoy asimilando lo que está pasando.

Me quedo paralizada al momento, sin reaccionar. Unos segundos después, las manos de Niclas me incitan a continuar el beso. Estas se dirigen a su cuello, mientras que las suyas se aferran a mi cintura, donde se han mantenido desde el momento que me había hecho girar para besarme.

Mi corazón late acelerado.

El beso comienza con una suave presión de sus labios contra los míos. Mi atención deja de ser Mark cuando una de sus manos se coloca en mi nuca. Es como si todo a nuestro alrededor hubiera desaparecido. No tardo en corresponderle, como si mi cuerpo ya supiera lo que tiene que hacer. Terminamos pegados cuando doy un paso hacia él.

Se me corta la respiración cuando profundiza el beso, aunque yo no tardo en seguirle. Es como si mi boca y la suya se conocieran de antes, aunque realmente es así porque yo le besé. Ambas quedan perfectamente unidas, al igual que nuestros cuerpos ante la cercanía.

Comienzo a ponerme más nerviosa cuando noto que hace pequeños círculos con sus dedos en mi cintura. El corazón choca con mi pecho, acelerado. Niclas aprieta su mano en mi cintura, y yo hago lo mismo cuando tiro de él para seguirle el beso. Ya no hay forma de estar más pegados de lo que ya estamos.

Apoyo mi mano libre en su pecho, justo donde su corazón también late a toda velocidad. Seguramente, fruto de la adrenalina del momento. Creo que ninguno de los dos se esperaba que fuese a pasar esto.

Niclas hace otra presión de sus labios contra los míos antes de comenzar a separarnos, aun siguiendo nuestros cuerpos pegados y sus manos sobre mí.

Abro los ojos y le miro fijamente. Él hace lo mismo.

Mi respiración está entrecortada. No puedo evitar fijarme en sus labios y ver cómo de hinchados están, producto de nuestro corto pero intenso beso. Veo como su mirada se dirige al mismo punto que yo estoy mirando.

Cuando aparto la mirada de él y me fijo en otro punto, veo que Mark ha desaparecido y que, a cambio de ello, somos el centro de atención de todas las personas que nos rodean. Busco a los amigos de Niclas con la mirada. Cuando los encuentro, veo que ellos también nos están mirando. Los tres tienen una amplia sonrisa. Vuelvo a observar al chico que tengo delante, sintiendo que me estoy poniendo completamente roja. Él sonríe levemente antes de separarnos por completo. Al momento, siento la ausencia de su mano en mi cintura.

—Y así es como se consigue ahuyentar a tu exnovio. —No puedo evitar soltar una pequeña sonrisa nerviosa.

—Ya veo.

Inspiro profundamente, intentando recuperar el aire.

Nos mantenemos la mirada. Seguimos estando cerca, pero ahora ninguna parte del cuerpo se toca con el otro.

Siento una presión en la parte baja de mi estómago. Su simple presencia consigue ponerme nerviosa. Antes lo hacía, pero después de esto, mucho más. Y no entiendo por qué. Solo ha sido un simple beso para hacer que Mark se crea que estamos saliendo.

Nada más.

No hay más.

—¿Vamos con los chicos? —me termina preguntando, a lo que yo asiento como respuesta.

No soy capaz de formular palabra alguna.

Me incita a que comience a andar yo primero. Le hago caso. Niclas apoya su mano en mi cintura antes de colocarse a mi lado. Lo que ese simple gesto consigue es que un escalofrío recorra mi cuerpo. Hago un gran esfuerzo para que él no se dé cuenta.

Sigo sintiendo miradas puestas en nosotros. No les hago caso. En cambio, me concentro en buscar a los amigos de Niclas hasta que doy con ellos de nuevo.

—Vosotros sí que habéis entrado a la fiesta por todo lo alto —dice Jaden cuando nos terminamos de acercar a ellos.

Niclas niega la cabeza con diversión.

—Tenía que ir con ella, Mark la persigue a todos lados —dice.

—¿Qué ha dicho para que os hayáis besado apasionadamente delante de su cara? —pregunta Amelie.

Me encojo de hombros.

—No paraba de decirme que no se creía lo nuestro y que dejáramos ya la farsa. El resto de la historia, ya la habéis visto —respondo, avergonzada.

Amelie sonríe con amplitud.

—Resolviendo las cosas por todo lo alto —afirma Amelie, apoyando a su novio.

—Tu exnovio es muy pesado, es como si fuera tu perro. Te persigue a todos lados e intenta marcar territorio —comenta Connor.

—No sé por qué lo ha tomado conmigo. Podría dejarme en paz y seguir con su vida, con sus amigos y su novia. —Me encojo de hombros.

—Porque se siente ofendido al ver que estás conmigo —resuelve Niclas, haciendo unas comillas disimuladas a lo último que ha dicho. Como si hiciera hincapié en eso, ya que no estamos juntos realmente.

—¿Solo porque te odia? —pregunto.

Asiente.

—Que su enemigo esté con la chica con la que él estaba antes, le fastidia mucho. Y, además, sabiendo que tú pusiste fin a la relación por lo que hizo. Su orgullo y su ego no le permiten vivir eso, así que hará todo lo que esté en su mano para recuperar lo que se cree que es suyo —me responde.

Giro levemente la cabeza hacia un lado. Le miro con una cierta curiosidad ante sus palabras.

—Hablas como si realmente le conocieras. ¿Fuisteis amigos o algo así? —Niclas aprieta un poco los labios.

No responde hasta unos segundos después.

—Le conozco lo suficiente para saber que él es así, nada más.

Al instante sé que me está mintiendo.

Lo sé por la forma en la que sus amigos le miran y por la forma que habla, o cómo su

cuerpo reacciona ante lo que dice. Sé por eso que lo está haciendo, pero no le digo nada. No soy quién para preguntar por su vida privada. Si no me lo dice es porque no tiene la suficiente confianza para contármelo. Y le entiendo, no es como si nos conociéramos de toda la vida, en vez de un mes.

Nos dirigimos todos hacia un lugar donde hay menos personas, aunque es un poco difícil. Esto cada vez está más lleno.

Busco a mi alrededor otra zona donde sirvan algo de bebida ya que, con lo que ha pasado hace un rato con Mark y Niclas, al final no he agarrado nada para beber. Identifico otra barra relativamente cerca de donde nos encontramos. Cuando me giro de nuevo, veo que Jaden y Amelie han comenzado a bailar y Connor habla con un chico rubio, que supongo que es un conocido suyo.

Miro a Niclas, este se encuentra distraído viendo nuestro alrededor sin mucho interés. Con aquella máscara de indiferencia que le caracteriza y que da a conocer de él a todo el mundo.

—Voy a por algo de beber, ¿me acompañas? —le pregunto, consiguiendo captar su atención y que, esa indiferencia que mostraba hace unos segundos, desaparezca.

—Claro, no vaya a ser que te cruces otra vez con Mark y te tenga que besar de nuevo para que vea que somos pareja —bromea él, pero consigue ponerme nerviosa.

Un pequeño deja vú del beso de antes aparece en mi mente.

—Sí, por supuesto. —Formo una sonrisa para que no se dé cuenta que ha conseguido alborotar mi cuerpo ante sus palabras.

Hace un gesto con la mano para incitarme a caminar para seguirme. Hace tanto ese gesto conmigo que, a veces, no entiendo el por qué. Noto su mano, de nuevo, en mi cintura. Cuando le miro de reojo, veo que Niclas solo mira al frente, tranquilo, como si ese gesto ya lo hiciera automáticamente. Y yo me he acostumbrado a que lo haga.

Vuelvo a mirarle, no puedo evitar hacerlo. Aparto la mirada con rapidez cuando él se da cuenta de que le observo.

—Si piensas que no me doy cuenta, estás equivocada. ¿Qué pasa? —Me pongo roja al instante al escucharle hablar.

—Nada, solo quería pedirte un favor —le termino diciendo en cuanto llegamos a la barra donde nos tienden la bebida que hemos pedido. Niclas una cerveza, y yo, agua. Siempre sana.

Niclas arquea una ceja, interesado.

—¿Qué quieres pedirme?

—Quería preguntarte si, mañana por la tarde, lo tienes ocupado. Es que necesito un poco de ayuda con Economía, y, como me dijiste que podía pedirte ayuda, por eso te lo he preguntado. Pero si tienes que hacer algo o no te apetece, no pasa nada. No quiero molestarte —hablo con rapidez.

Me callo al instante cuando siento su mano haciendo presión en mi cintura.

Alzo mis ojos para mirarle. Él ya lo estaba haciendo.

—Estoy libre y no molestas, no me importa ayudarte. ¿Quieres que suba a tu casa?

—Si no te importa, sí. Así no hace falta ir a una cafetería o una biblioteca.

—Bien, pues mañana me acerco y te resuelvo las dudas. —La forma en que lo dice, junto con su sonrisa, consigue ponerme nerviosa por tercera vez en lo que llevamos de noche.

¿Cómo consigue hacerme eso?

—Gracias —le agradezco pese que me daba vergüenza decírselo.

—No las des, querida novia. —Me guiña un ojo antes de que pase Mark por nuestro lado. Su brazo roza ligeramente el mío.

Me tenso. Le sigo con la mirada para darme cuenta de que se ha dado la vuelta, un segundo, para mirarme. Fijo los ojos en el suelo, para evitarle, pero la mano de Niclas que se coloca en mi mentón, me hace de nuevo subir la vista hasta reparar en él y no en Mark.

Me hace un gesto con la cabeza para ir con los demás. Jaden es el primero en darse cuenta de que nos estamos acercando a ellos.

—¿Dónde os habíais metido? Nos ponemos a bailar unos minutos y ya habéis desaparecido —habla.

—Yo esperaba que hubierais ido a machacar a Mark, pero ha pasado hace unos minutos con su aire de suficiencia y he descartado la idea —aporta Connor.

—Solo hemos ido a por algo de beber —digo.

Amelie tira de mí cuando los chicos comienzan a hablar sobre algo de un coche que han visto antes por el camino. Ruedo los ojos, con diversión, antes de seguirla para dar una vuelta por el lugar. Ella mueve las caderas mientras camina, demostrando quien de las dos es el alma de la fiesta.

—Hacía tiempo que no iba a alguna fiesta —murmuro para mí misma. Pero, cuando Amelie se gira para mirarme, me hace saber que me ha escuchado.

—¿No te gustan? —cuestiona.

Dudo un poco, pensando bien en mi respuesta.

—No he tenido buenas experiencias en ellas.

—¿Por los que iban a esas?

—Algo así. —Me encojo de hombros—. Siempre iba acompañada a las fiestas, pero luego, allí, acababa sola.

—¿Por Kenna o por Mark? —Me mira brevemente y, cuando lo hace, siento que quiere saber la respuesta.

—Por los dos. Pero los entiendo, no son mis niñeras y ellos también conocen a casi todo el mundo allí. Puede pasar eso, así que no pasa nada.

Amelie frena de golpe y se coloca delante de mí. Al instante, lleva sus manos a mis hombros. Me mira con comprensión.

—Ya sé que nosotras no somos las mejores amigas del mundo y que apenas nos conocemos. Pero es mi deber, como tu amiga en proceso, decirte lo siguiente: no les tienes que justificar a ninguno de los dos lo que te hicieron, porque eso no está bien. Da igual que ambos conozcan a gente que están allí, pero lo normal es que, si ellos van contigo, que estén en la fiesta a tu lado. Supongo que no conocías a nadie más allí, así que, por lo menos, podrían haberte ayudado a integrarte en sus grupos, no haberte dejado sola en cualquier esquina de la fiesta como si no te conocieran. No les justifiques, porque eso que hicieron no está bien, ni que lo haga tu amiga ni tu novio. Porque no te merecías eso.

Cuando Amelie termina de hablar, recupera el aire perdido, ya que ha hablado sin parar mientras que mantiene su mirada fija en mis ojos. Proceso sus palabras, digiriendo cada una de ellas. Integrándolo todo en mi cabeza, la cual ha hecho un pequeño cortocircuito. Creo que es la primera vez que oigo que me dicen un “no te merecías eso” de parte de otra persona.

Amelie ve que me quedo pensativa ante sus palabras. Como si me leyera la mente y no estuviera muy de acuerdo que no me lo mereciera.

—No sé quién te ha podido hacer tanto daño para que pienses de la forma en la que sé que lo estás haciendo ahora mismo, Leslie. Y, ojalá, nos hubiéramos conocido antes para demostrarte lo que es una verdadera amistad. Lo único que puedo hacer ahora es que, si me dejas entrar del todo en tu vida, puedo enseñártelo. —Me mira con compasión a la vez que aprieta levemente su

mano en mi hombro.

Tardo unos segundos en responder, pero cuando lo hago, lo digo de corazón:

—Gracias, Amelie. Me gusta haber coincidido contigo. —Sonrío levemente.

Ella me devuelve la sonrisa con amplitud.

—El sentimiento es mutuo.

Los chicos nos observan cuando nos acercamos a ellos. Durante toda la vuelta con Amelie por el lugar, me ha estado haciendo preguntas mientras que yo se las hacía a ella. Quizás eran cosas muy banales, pero eso me ha hecho conocerla un poco más. Como que le encantan los gatos, se lleva mejor con su familia materna, le gustan todos los colores y que su comida favorita es la pizza.

—Hora de bailar.

No me da tiempo a responderle, ya que Connor me agarra de la mano y tira de mí para sacarme a bailar. No puedo evitar sonreír y negar con la cabeza para no salir, pero su firmeza me hace que me quede con él bailando. Me hace girar sobre mí misma, animándome a que me suelte y me divierta con él.

Y lo consigue.

Dejo atrás, por unos minutos, el no fijarme en los demás por si me van a juzgar y me centro en el que tengo delante, al que creo que también se está convirtiendo en mi amigo.

Llega un momento en el que he cambiado de pareja de baile, para ser ahora Jaden el que está bailando conmigo. Connor baila con el chico rubio de antes y Amelie con Niclas. Me fijo que nadie nos presta atención. Cada uno baila con su grupo de amigos y, a estas horas de la noche, todos están demasiado borrachos para fijarse en nosotros. Eso consigue que me relaje aún más.

Bailo sin parar de reír ante las tonterías que dice Jaden, antes de que termine la canción y comience una más lenta, a diferencia de las que han estado saliendo hasta ahora. Jaden me abandona al instante, no sin antes guiñarme un ojo, en busca de Amelie. Me quedo quieta, observando. Veo que empuja a Niclas, lo que me hace reír, antes de que Jaden le empuje hacia mi dirección.

Al momento comienzo a ponerme nerviosa. Y no sé por qué. Le miro fijamente a los ojos conforme se va acercando a mí hasta quedar cara a cara. Mi mente me traiciona y me lleva al momento en el que hace unas horas nos quedamos frente al otro antes de que me besara. Durante el tiempo que llevamos en la fiesta, no puedo evitar que se reproduzca el beso.

Me dedica su característica sonrisa antes de apoyar su mano en mi cintura.

—Parece que hay que dar más dosis de nuestra relación —bromea.

—No vaya a ser que cuestionen que estamos saliendo —continúo con una pequeña sonrisa.

—Claro.

Apoyo mi mano en su hombro y sigo sus pasos. Me fijo que Amelie nos mira brevemente antes de dirigir toda su atención en su novio. Aparto la mirada de ellos y me centro en quién tengo delante.

—Vaya, no bailas tan mal —le adulo.

—Tú tampoco.

—Bueno, de algo sirve llevar bailando toda la vida. —Sonrío.

—¿Bailarina? —Asiento—. ¿Vas a alguna academia?

—No. Me encantaría volver en un futuro, pero por el momento no puedo permitírmelo. Mis días están centrados en estudiar y trabajar. El dinero que consigo es para poder aportar en la casa que comparto con Kenna.

Niclas alza ambas cejas, pero no dice nada por unos segundos.

—¿Antes ibas a una academia?

—Sí, cuando vivía con mi madre. Ella era quien me lo pagaba. Pero, cuando entré a la Universidad, dejé de hacerlo. Así que tuve que dejarlo y seguir por mi cuenta.

—Pues espero que pronto puedas ir a una, se te da bien el baile.

—Estás con una experta —bromeo, él sonríe.

—¿Sabes bailar muchos estilos?

—Sí, bastantes. Todos me han interesado y me he encargado de aprenderlos.

—Eso es genial. —Asiento.

—Lo es —afirmo.

Cuando quiero darme cuenta, es bien entrada la madrugada. Niclas ha conseguido entretenerme la mayor parte del tiempo. Hacía demasiado que no se me pasaba el tiempo volando, como me ha estado pasando cuando me junto con Niclas y su grupo.

Aunque quiero pasar más tiempo con ellos, me encuentro muy cansada y me apetece volver ya a casa. He tenido demasiadas emociones por hoy, y hay una de ellas que no para de rondar por mi cabeza. No puedo deshacerme de ella sí, el susodicho que lo ha causado, sigue estando a mi alrededor. Además, es quién me lleva de nuevo a casa, por lo que no voy a poder librarme de él hasta que me deje de nuevo.

Niclas se da cuenta que no le paro de observar. Veo que está pasándoselo bien con los que son otros de sus conocidos. No quiero hacer que me lleve y molestarle. No tarda mucho en unirse a la conversación que están teniendo ellos, con su mirada aún puesta en mí. Intento no ponerme nerviosa por ello.

—¿Vosotros a qué hora os vais a ir? —le pregunto a Jaden, que es la persona que tengo más cerca.

Jaden aparta la vista de Connor para mirarme a mí.

—Yo creo que no nos iremos muy tarde, ¿por qué?

—Por si no os importa dejarme en mi casa —pregunto, con inseguridad, porque tampoco quiero obligarles por si no les pilla bien.

—Claro, pero ¿no habías venido con Niclas? —cuestiona, con curiosidad.

—Sí, pero no quiero decírselo. No quiero molestarle. Además, parece entretenido con los chicos con los que está hablando. No quiero obligarle a que me lleve ya y fastidiarle lo que queda de noche.

Jaden ha comenzado a sonreír conforme me ha ido escuchando. Aunque, segundos después entiendo que no ha sido por mis palabras, sino por la persona que se ha colocado detrás de mí y me ha escuchado.

—No me vas a fastidiar la noche, Leslie. —La voz grave de Niclas suena detrás de mí.

No tardo en darme la vuelta para mirarle.

—¿Cuándo te has puesto detrás de mí? No me he dado cuenta —digo.

Jaden se mueve unos pasos para unirse al pequeño círculo que habíamos formado Niclas y yo.

—¿Por eso no parabas de mirarme? —Siento que comienzo a enrojecerme cuando habla.

Niclas sonríe, dándose cuenta.

—Sí, no quería molestarte —repito, no sé cuántas veces he dicho “molestar” en estos minutos.

—No me molestas —me contradice.

—Bueno, parejita, os dejo a solas. Nosotros nos iremos un poco más tarde. Mi querida

novia, Amelie, está entretenida bailando. —Jaden nos guiña un ojo antes de comenzar a andar hacia donde ella se encuentra.

Vuelvo a mirar a Niclas, él la desvía de nuevo hacia mí.

—¿Te llevo a casa, entonces? —dudo, pero termino asintiendo.

Hacemos una pequeña parada, para despedirnos de los chicos, antes de comenzar a caminar para dirigirnos hacia donde Niclas aparcó horas atrás el coche.

—¿Quién te ha dicho que molestas? —pregunta Niclas cuando llegamos a su coche. No llegamos a entrar. Quedamos cara a cara, cerca de la puerta del conductor.

—¿Eh? —cuestiono.

—¿Quién te ha dicho que eres una molestia? —repito.

—¿Por qué? —pregunto, con el corazón latiendo con velocidad por su pregunta.

Niclas se acerca unos pasos, hasta que le tengo cerca y su colonia me envuelve. Aparto la mirada de él y la dirijo a otro punto que mantenga mi mirada lejos de Niclas.

—No paras de decir que no quieres ser una molestia, ¿quién te lo decía? —pregunta. Su tono de voz es serio, como si de verdad le interesara, aunque estoy segura de que no.

Por un momento estoy a punto de contarle sobre mi madre, o de Kenna y Mark, pero termino cerrando la boca y formando una sonrisa que no me llega a los ojos.

—No tiene importancia, de verdad. Solo que no me gustaría que dejaras de divertirme solo por ir a dejarme en casa.

Niclas suspira, pero no aparta su mirada de mi rostro, analizándome. Como si pudiera hallar todas las respuestas con tan solo mirarme a los ojos. Quizás si puede haber encontrado alguna. Lo veo en su expresión, pero lo termina ocultando.

—Está bien que no quieras decírmelo, ya sea porque no quieres hablar de ello, o que aún no tengas la suficiente confianza conmigo. Lo entiendo, pero quiero que sepas que no me molestas en absoluto. Ni a mí, ni a los chicos. Si no te lo crees, puedes preguntárselo a ellos también, te dirán lo mismo que yo te estoy diciendo ahora. Mientras, yo me encargaré de repetirte que no eres una molestia siempre que sientas eso cuando estés conmigo.

Sus palabras se clavan dentro de mi corazón. Eso y su mirada puesta en mí. Como si fuera el centro de su atención, como si no hubiera nada más interesante que yo ahora mismo.

Consigue que el corazón lata con más velocidad y me haga replantearme de nuevo qué tan buena idea fue tener una relación falsa con él, y si de verdad iba a conseguir mantenerme firme en no llegar a sentir nada.

Ha sido ahora, y todo lo que había pasado a inicios de la noche, lo que de verdad ha hecho que me replantee, de nuevo, lo que estamos haciendo y en lo que siento realmente respecto a esto.

11. I WANNA BE YOURS

Leslie

Tal y como acordamos anoche, Niclas llega por la tarde a casa.

Reviso, con una pequeña ansiedad, todo mi alrededor. Para comprobar, de nuevo, que todo está en orden. Creo que es la primera vez, en mucho tiempo, que subo un chico a casa. Aunque solo venga a ayudarme.

Vuelvo a pasear la mirada por el salón, conforme me voy acercando a la entrada para comprobar que todo está en su lugar. Cuando abro la puerta, la presencia de Niclas me envuelve por completo. No puedo evitar que mi mirada se deslice por todo su cuerpo hasta llegar de nuevo a su cara. Lleva unos vaqueros oscuros junto con una camiseta blanca. He de decir que le queda muy bien. Veo que él también me recorre con la mirada. Una sensación de nudo se forma en la parte baja de mi estómago, consiguiendo que me ponga nerviosa.

Por un momento, no nos decimos nada. Nuestras miradas están conectadas. Sus labios se mantienen pegados entre sí, lo que consigue que vuelva de nuevo a mi mente el recuerdo del beso de ayer. He perdido la cuenta de las veces que he pensado en ello desde que ocurrió, y no entiendo por qué.

Pero tal es la intensidad que sus ojos muestran al observarme, que tengo que apartar la vista de él y moverme a un lado.

—Pasa, no quiero dejarte ahí fuera. —Le hago una invitación con la mano.

Él me hace caso.

Niclas pasa por mi lado, dejando un rastro de su colonia, y cierro la puerta. Cuando me doy la vuelta, veo que está concentrado en hacer una inspección de todo su alrededor. Es ahí que agradezco haberme pasado la mañana ordenando toda la casa.

—Muy bonita tu casa —murmura, minutos después antes de girarse para mirarme.

—Gracias. —Sonrío.

Termino haciéndole una visita guiada por la casa, dejando como última parada mi habitación, que es donde estaremos para que me ayude con la asignatura. Dejo que pase él primero en cuanto nos paramos frente de la puerta. Niclas comienza a caminar por el interior. Se fija primero en mi escritorio, poco después se dirige hacia la estantería donde descansan todos los libros que tengo. Mientras, me quedo apoyada en la entrada de la habitación, sin apartar la mirada de él. Es atrayente la forma en la que se mueve con tranquilidad mientras que curiosear todo su alrededor. Cuando se gira, descubre que le estoy mirando. Aparto con rapidez la mirada y me dirijo hacia el escritorio, donde tengo todas las cosas de clase.

—¿Tienes alguna silla de sobra? —pregunta Niclas, acercándose hacia donde me encuentro. Vuelvo a mirarle.

—Claro, voy a por otra, no tardo.

No me doy cuenta de que me ha seguido hasta que agarro una silla del salón y me asusto cuando le encuentro detrás mía. Niclas sonrío, como si le hubiera parecido divertido que me asustara.

—Trae, la llevo yo —me dice, antes de posar su mano en el asiento y levantarlo como si la silla fuera una pluma.

Ojalá que me levante a mí así también.

Una pequeña voccecita se cuela en mi mente para decir eso. No puedo evitar imaginarlo, pero rápidamente elimino ese pensamiento de mi cabeza. ¿Qué me pasa?

Niclas coloca la silla junto a la mía. Poco después se ha sentado en ella.

—Bien, dime en qué necesitas ayuda.

Eso hace que me dé vía libre para mostrarle todo lo que no llego a entender. Quizá sea mucho, pero no siempre se presenta la oportunidad de que alguien me ayude con lo que me cuesta.

El rato se pasa rápido. Niclas me explica todo de una forma increíble para que lo pueda entender. Y la verdad es que lo consigue. Sí tiene buenas dotes para ser profesor.

Y también tiene buenas dotes para otras cosas.

Hay una voz que no para de aparecer en mi mente, como si fuera mi propia conciencia quien está hablando. Quizá sea así. A veces, mi mirada se desvía a su rostro, sin evitar mirarle. Él mantiene sus ojos puestos en las hojas mientras me sigue explicando.

Damos todo por terminado cuando termina de explicarme la última hoja. Estiro un poco mi cuerpo poco después de levantarme del asiento. Niclas me imita.

—Voy a la cocina a por algo de beber, ¿quieres algo? —pregunto, parándome en la entrada de mi habitación sin llegar a salir.

—Cualquier cosa me vale, gracias —me responde antes de desviar la mirada de nuevo a mi cuarto.

No tardo en salir para dirigirme hacia la cocina. Abro la nevera, en busca de algo que pueda darle beber. Al instante, mi mirada se encuentra con una botella de cerveza. Kenna debe de haberles comprado para cuando viene alguno de sus amigos a casa. Busco entre los muebles hasta dar con una pequeña jarra para servirle. Aprovecho para agarrar otro vaso y llenarlo de agua para mí.

Cuando me dirijo hacia donde Niclas se encuentra, veo que de nuevo se ha acercado hacia la estantería de libros. Y que justo mantiene en sus manos un cuaderno negro. Sé cuál es al instante. Me acerco a él con rapidez, como si teniendo él en sus manos aquella libreta, pudiera descubrir todos mis secretos.

—¿Lo estás escribiendo tú? —me pregunta tras cerrar el cuaderno y mirarme.

Le miro con cierta duda, pero termino asintiendo.

—Hace tiempo que no escribo en él, pero sí.

Niclas toma de mi mano la jarra que le tiendo, no sin antes agradecerme.

—¿Hay alguna página que pueda leer? Siento curiosidad por lo que escribes.

Pienso en sus palabras y en si debería hacerlo. Pero al instante, una página del cuaderno viene a mi mente. Una de las que escribí. Por primera vez, dejo que alguien lea algo que es muy íntimo para mí.

Dejo el vaso de agua en el escritorio y agarro el cuaderno que Niclas me tiende para comenzar a buscarlo. Está en la última página. Mi cuaderno tiene escritos hasta casi la mitad de él, por lo que no me resulta muy difícil encontrarlo. Vuelvo a tendérselo para que lo lea.

Una pequeña inseguridad crece en mi interior. Niclas va a ser la primera persona que lea algo que yo escribí. Pienso si le gustará o no.

Lo miro a los ojos cuando él baja la mirada para poder leer el pequeño texto.

LE CONTACT

Le contact de tes lèvres

Et la douce caresse de tes doigts sur ma peau

Ils me font trembler
Je veux plus de toi
Mais tu es loin
Et je n'ai que toi
Les souvenirs
Du jour où nous unissons
Pour la dernière fois

Dejo que Niclas lo lea, aguantando la risa cuando lee el escrito en voz alta. Escucharle intentar pronunciar el francés es demasiado divertido. No sabía que necesitaba escucharlo hasta ahora.

—Creo que parezco francés y todo con mi perfecta pronunciación. —No puedo evitar reír cuando habla.

Él me mira con cierto brillo en los ojos, divertido.

—Sí, creo que te podrían confundir con un nativo —bromeo.

—Léelo. —Mi cerebro hace un pequeño cortocircuito cuando escucho su orden.

Cuando levanto la mirada, veo que Niclas me mira directamente a los ojos.

—¿Eh? —es lo único que se me ocurre decir.

Sonríe.

—Hazlo, quiero escucharte leer en francés.

Niclas me tiende el cuaderno, dejándolo abierto justo en la página que se encuentra el escrito. Le miro unos instantes antes de aceptarlo, con el corazón desbocado. Mis ojos recorren la letra antes de comenzar a pronunciar el texto. Mi voz suena en un tono un poco más bajo de lo que debería, pero siento la mirada atenta de Niclas puesta en mí, teniendo su completa atención, aunque no entienda lo que estoy diciendo.

—Tengo curiosidad de saber el significado de cada palabra —dice cuando termino de leerlo.

Niclas está cerca de mí, más de lo que recordaba que estaba a diferencia de unos minutos atrás.

¿En qué momento se ha acercado un poco más a mí?

—Puedo traducirlo —le sugiero, sin apartar mis ojos de los suyos.

—Por favor.

La forma en la que dice estas dos últimas palabras y con su mirada tan centrada en mí, con una mezcla de curiosidad e intensidad, hace que me atreva a bajar de nuevo la mirada hacia el cuaderno.

—El toque de tus labios y la suave caricia de tus dedos en mi piel me hacen temblar. Quiero más de ti, pero estás lejos, y solo tengo de ti los recuerdos del día donde nos unimos por última vez. —Mi voz es suave y, con las últimas palabras, se convierte en un susurro tras pronunciarlas mirando a Niclas.

Él, en ningún momento, ha apartado su mirada de mí. Y yo no puedo apartar mis ojos de él. Es como si me fuera imposible hacerlo.

Espero alguna reacción por parte de Niclas, pero no hace nada. No consigo descifrar nada. Su rostro se mantiene sereno en todo momento. Se le da bien ocultar lo que siente. Yo, en cambio, soy como un libro abierto, siempre consiguen descifrarme. Aunque, el único que parece realmente ponerle empeño en hacerlo es Niclas.

—Vaya, parece que va dedicado a alguien.

—Algo así —murmuro.

—¿Es para Mark? —Sus ojos me penetran a tal intensidad que desvío unos segundos la mirada.

—No, no lo es.

¿Es muy tarde para decir que, en realidad, he mentido? Mentí cuando dije que hace tiempo que no escribía, porque este texto lo escribí anoche cuando no podía parar de pensar en el beso. Tenía que sacar, de alguna forma, ese pensamiento. Y qué mejor manera que hacerlo escribiendo.

Niclas me dedica una sonrisa que consigue ponerme mucho más nerviosa, como si tuviera el poder de leerme la mente.

Aunque, quizá, sí lo ha conseguido.

Baja de nuevo la mirada al cuaderno, hasta adueñarse de nuevo de él, observándolo con curiosidad.

—¿Sueles poner fecha a lo que escribes? —pregunta, con una mueca de diversión, como si me hubiera descubierto.

Sigo el movimiento de su mano hasta el final de la hoja, y es, efectivamente, donde pone la fecha de ayer, incluso la hora exacta en la que lo terminé de escribir.

Leslie, eres idiota, cómo se te ocurre poner la fecha.

No puedo evitar regañarme. Aunque, ¿qué iba a saber yo que Niclas le iba a dar por curiosear mi estantería, encontrar el cuaderno y pedirme que lo tradujera? Quizá fue por esa razón que me pidió que lo hiciera. Porque cuando lo leyó, vio que era de ayer.

—Suelo hacerlo —me limito a decir.

—¿Estabas muy inspirada ayer? —Siento que mis mejillas se calientan al escucharle.

—No mucho. —Me giro para que no pueda ver mi cara y camino de nuevo hacia el escritorio para tomar el vaso de agua. Un intento de alejarme un poco de Niclas, para que el nudo que tengo en el estómago se deshaga.

—Si esto no es estar inspirado, me gustaría ver cuando realmente lo estás.

—Hace mucho tiempo que no lo estoy —me sincero—. Antes solía escribir sobre las experiencias que tenía, pero dejé de hacerlo cuando siempre era lo mismo.

—Bueno, en eso puedo ayudarte yo. A que tengas más ideas para escribir. —Me giro de golpe para mirarlo, sé que está bromeando.

—Siento curiosidad —le sigo el juego, con una de las cejas alzadas.

—Bueno, primero tendría que averiguar todas las cosas que no has hecho para poder probarlas conmigo.

Se me ocurren tantas cosas que me gustaría haber hecho.

—No tardarías mucho en descubrirlo, no es que haya hecho cosas interesantes. Al menos, no como me hubiera gustado.

—¿Ni siquiera con Mark? —Frunce el ceño.

Me tenso ante el nombre que pronuncia, pero intento relajarme.

—No es que fuera precisamente un novio romántico, que digamos.

He captado toda su atención con mis palabras.

—No es lo que él iba contando a todo el mundo.

—Ya, yo solo tenía que fingir que todo lo que decía era cierto. Le gusta aparentar —murmuro.

Niclas se me queda mirando fijamente.

—Mark tiene toda la cara de que no sabe tocar a una mujer como es debido. Incluso podría atreverme a decir que es el típico hombre que, cuando tiene relaciones íntimas con chicas, solo se

centra en su propia satisfacción y no en la de ella también.

Me quedo en silencio cuando termina de hablar. Siento como su mirada recorre mi rostro antes de llegar a una conclusión al ver que me quedo callada.

—¿Ha sido capaz de hacerlo? ¿Te ha hecho él eso?

Comienzo de nuevo a sonrojarme. Niclas no tiene pudor para preguntarme todo lo que le da curiosidad. Parece encontrar una respuesta ante mi sonrojo.

—¿Te han dicho alguna vez que eres demasiado expresiva y puedo leer tus respuestas solo con mirarte?

—Nunca me lo habían dicho —confirmo.

—Te mereces a una persona que también te haga disfrutar cuando tienes relaciones.

—¿Tú no haces lo mismo que él? —cuestiono.

Niclas ríe.

—No. Yo busco que ambos disfrutemos, no solo yo. Para eso somos dos. Si solo quiero estimularme a mí mismo, ya puedo hacerlo solo sin ayuda de otra persona.

Mis mejillas arden mucho más que hace unos minutos. Eso parece divertirlo a Niclas.

—Te sonrojas muy rápido.

—Qué raro en mí. —Sonrío.

Me doy la vuelta para controlar la vergüenza y comienzo a ordenar el escritorio, que se encuentra hecho un desastre de haber estado ambos con mis apuntes. Por suerte, Niclas no vuelve a sacar el tema, en cambio, se acerca a mí para ayudarme a ordenar todo.

—¿Qué es lo que te gustaría haber hecho? —Le miro, con confusión.

—¿Cómo?

—¿Qué es lo que te gustaría haber hecho con tu pareja, o en general, pero que nunca has podido hacerlo? —cuestiona.

—¿En qué sentido? —Porque aparecen muchas cosas en la mente que, creo, no sería capaz de pronunciar en voz alta delante de Niclas.

—En cualquiera —responde, sabiendo a qué me refiero.

Pienso unos segundos, pero mi respuesta es muy clara.

—Me hubiera gustado haber hecho cosas de pareja. No sé, ir a cenar a un parque y estar toda la noche hablando de nuestras cosas mientras comemos, ir al cine. Me hubiera encantado ir a ver las estrellas en algún lugar donde se puedan ver a la perfección. O, simplemente, bailar conmigo alguna canción, sabiendo que me encanta hacerlo —murmuro, pensativa—. Creo que he hecho un pequeño listado de lo que me hubiera gustado que Mark hubiera hecho conmigo o que, simplemente, demuestran el mismo interés en hacer cosas conmigo, de la misma forma en la que yo lo hacía.

Niclas no pronuncia palabra, pero veo que está procesando lo que le acabo de decir. Antes de que mencione o pregunte sobre él, intento desviar de alguna forma la conversación.

—Y, del otro sentido..., hay muchas cosas que me llaman la atención, como hacerlo en un gimnasio —me atrevo a decir, y con eso consigo captar de nuevo su atención.

Me muerdo el labio con vergüenza. He perdido la cuenta de las veces que me he puesto roja hoy. El gesto no le pasa desapercibido. Se queda quieto unos segundos, dejando que lo que le acabo de decir quede presente entre nosotros.

—Y yo que te veía muy tímida —bromea, segundos después.

—Lo soy, y no sé cómo he sido capaz de decirte esto. —Me avergüenzo.

Niclas suelta una pequeña carcajada ronca.

—Sólo estás soltándote más conmigo y dando a ver aquella Leslie que mantienes cerrada

con llave. No sé por qué la tienes escondida, pero deberías mostrarla más. Me gustaría ver más la faceta de una Leslie directa —me hace saber, y sé que lo dice con total sinceridad.

Suelto un pequeño suspiro y cruzo los brazos sobre mi estómago, apoyándome levemente sobre el escritorio. Niclas no ha apartado la mirada de mí.

—Nunca he sido directa, no me gusta serlo.

—Me has demostrado lo contrario.

—Porque no he podido evitar decírtelo.

Porque sentía que cualquier cosa que te dijera no me ibas a juzgar.

—¿Tienes alguna razón por la que no te gusta ser directa? —pregunta, recuperando las palabras que le dije hace unos segundos.

—Cuando iba al instituto, no gustaba cuando era directa y extrovertida. —Mi voz es un susurro.

No sé cómo he terminado contándole esto.

Ya no soy la misma chica que aquella que aún seguía en el instituto. Y que, esa Leslie de años atrás, ahora son sombras y recuerdos lejanos de lo que soy ahora.

Me sorprende que pueda sentirme cómoda hablando de esto con Niclas, aunque, en el fondo, no es algo inesperado. Él ha intentado siempre que me sienta a gusto con él, se ha preocupado por mí y no me ha juzgado ni preguntado de más cuando tocábamos un tema que no me hacía sentir cómoda. Y es que las conversaciones con Niclas puede ser de estar hablando de una cosa en concreto a, un minuto después, hablar de algo totalmente diferente. Es una de las cosas que he descubierto desde que le conocí.

Y me encanta.

—¿Te lo decían directamente o alguien te hizo pensar eso? —Niclas me mira serio, su mirada me taladra, como si quisiera llegar hasta el centro de mi ser.

Silencio. Intercambiamos una mirada. Más silencio.

—Yo... Me gustaría hablar de otra cosa. —Niclas no cambia de expresión—. Por favor —añado.

—Bien, no pasa nada. —Espera unos segundos antes de añadir—: ¿Con que te da curiosidad hacerlo en un gimnasio? —Otra vez me pongo roja.

Esto es a lo que me refería, en la capacidad de cambiar a un tema completamente extremo a lo que hablábamos. También me gusta que Niclas entienda cual es mi límite y de lo que no soy capaz de hablar aún. De lo que no puedo pronunciar en voz alta.

—Ahora me estoy arrepintiendo de habértelo contado. —Sonríe ampliamente.

—Tranquila, lo que has hecho es que a mí también me hayas generado cierta curiosidad. Nunca lo he hecho ahí, ni siquiera recuerdo haber dejado que nadie entrara en mi gimnasio —murmura esto último más para sí mismo que para mí.

—¿Tienes un gimnasio? —cuestiono, sorprendida ante el descubrimiento.

—Sí, en la habitación que tengo libre en mi casa.

Mi cerebro sufre un pequeño cortocircuito e, instantáneamente, no puedo evitar que miles de escenas surjan en mi cabeza. Aunque creo que, cuando fui por primera vez a su casa junto con Jaden y Connor, lo mencionó.

—Vaya... No me acordaba.

Niclas me dedica una sonrisa ladeada.

—¿Sorprendida?

—Mucho. No recordaba que tenías un gimnasio en tu casa.

—Me gusta hacer ejercicio solo, no me gusta estar con más personas haciéndolo —admite.

—Yo debería de hacer un poco, o empezar a moverme más, aunque no tengo tiempo ni dinero para hacerlo.

—Bueno, eres mi invitada especial, así que puedes venir a mi sala cuando quieras. —Una emoción se cruza por el rostro de Niclas, pero desaparece tan rápido que no puedo llegar a identificarla.

Se forma un nudo en la parte baja de mi estómago

—¿Desde cuándo soy tu invitada especial? —Sonrío.

—Desde que empezamos a hablar y tener un acuerdo de fingir ser pareja.

—No sabía que tuviese ese privilegio.

—Ventajas de salir conmigo. —Ahora es él quién me dedica una pequeña sonrisa ladeada.

—Vaya, parece que sí. ¿Ha ido alguien alguna vez a tu gimnasio?

—Sí. Invité varias veces a los chicos a entrenar, pero a nadie más. No me gusta invitar a la gente a mi casa. Para mí, como algo más privado como para que suba cualquiera.

—Yo subí a tu casa sin apenas conocernos. Jaden y Connor no me dijeron nada de eso. —Ladeo un poco mi cabeza sin dejar de mirarle.

—Fuiste una excepción. —Sus palabras consiguen que, sin querer, mi corazón comience a latir con fuerza.

—Estuve a punto de no ir. —Niclas me mira con curiosidad—. No quería ir si tú no lo sabías. No quería molestarte porque, se supone, que habías quedado con ellos y no conmigo. Pero Connor y Jaden me terminaron convenciendo.

—Pueden llegar a ser muy convincentes. —Asiento, afirmándolo.

—Ya me he dado cuenta de ello. Además, ese día conocí a Connor. Tus amigos me caen bien —admito.

—Créeme que ellos piensan lo mismo de ti. —Veo que su brazo se mantiene apoyado en la silla, la cual se encuentra muy cerca de mí.

—Está bien saberlo.

Nos quedamos en silencio, mirándonos directamente a los ojos. Creo que es lo que más estamos haciendo últimamente.

Intercambio el peso de mis piernas, nerviosa. Me doy cuenta de que, durante todo este rato, hemos estado de pie. Me separo un instante del escritorio, no sé en qué momento he descruzado los brazos. Es como si Niclas hubiera sido el centro de atención, en todos mis sentidos, que no me he dado cuenta, hasta ahora, que mis pies están cansados de estar de pie, y quieta, y que mi culo está un poco dolorido de tenerlo presionado contra el escritorio.

Niclas es el primero en apartar la mirada cuando saca el móvil tras haber recibido un mensaje. Aprovecho ese momento en el que no me está observando, para volver a detallarle. Su rostro se encuentra tranquilo y sus labios están un poco fruncidos, aunque me he dado cuenta de que es un gesto que hace mucho. Cuando levanta la vista, me pilla mirándole con fijeza. Hace un indicio de sonrisa.

—Ha sido una tarde muy entretenida, pero tengo que irme ya. Me han avisado mis padres que están a punto de llegar a mi casa.

—Oh, ¿hoy te hacían una visita?

—Sí, mañana se vuelven de nuevo. Suelen hacerlo mucho.

—Eso está genial.

Ojalá haber tenido yo algo así.

Niclas termina guardando el teléfono en el bolsillo para poco después agarrar su jarra y mi vaso de agua y llevarlo a la cocina. No tardo en seguirle. Cuando me quiero dar cuenta, ya nos

encontramos frente a la entrada, a punto de despedirnos.

—Gracias por haber venido a ayudarme, te lo agradezco mucho. —Mantengo la mano sobre el pomo de la puerta. Niclas da varios pasos hasta quedar fuera de la casa, no tarda en girarse hasta quedar cara a cara.

—No las des. Si necesitas más ayuda, ya sabes que puedes avisarme. Y también, cuando te apetezca entrenar, puedes escribirme. —Sonrío.

—Lo tendré en cuenta.

Cuando termino de hablar, veo como da varios pasos hasta quedar pegado a mí para, poco después, tener sus brazos rodeándome en un cálido abrazo, a lo que no tardo en responder. Cierro un momento los ojos, disfrutando del gesto y de cómo me envuelve su perfume.

He descubierto que me gusta mucho el que utiliza.

No termina de separarse del todo cuando cortamos el abrazo. Por lo que estamos más cerca de lo que nos encontrábamos antes en mi habitación.

—Descansa, Les —susurra, terminando de separarse de mí y dirigiéndose hacia el ascensor tras haberme escuchado despedirme de él.

Cierro la puerta, con el corazón latiendo con rapidez y el recuerdo de esta tarde, con la entera certeza de algo: estoy perdida.

(IV)

Frunzo el ceño y doy varios toques al escritorio con el lápiz.

Estoy frustrada.

Borro de nuevo la tarea cuando veo que no tiene sentido lo que estoy escribiendo. Apoyo la cabeza en mis manos y suspiro.

Vuelvo a leer el enunciado.

Me frustró más.

Lanzo el bolígrafo al escritorio y me separo de la silla. Miro a mi alrededor antes de agarrar de nuevo el papel y dirigirme fuera de la habitación.

No tardo en encontrar a mi madre.

Ella se encuentra en su habitación, tumbada en la cama mientras que habla por el teléfono con una gran sonrisa.

Jamás la había visto sonreír.

No desde que papá se fue.

Espero unos minutos, justo en la entrada, hasta que se da cuenta de mi presencia. Dice algo al teléfono antes de apartarlo y mirarme fijamente.

—¿Qué pasa? ¿Qué quieres?

No me muevo del sitio.

—Me preguntaba si podrías ayudarme con una de mis tareas, no lo entiendo mucho y sé que a ti se te da bien.

Suspira.

—No puedo ayudarte, ¿no ves que estoy en llamada? Estoy hablando con alguien importante.

Aprieto los labios.

—¿Y luego?

—No tengo tiempo, Leslie.

Bajo la mirada y asiento.

Salgo de su habitación y vuelvo a la mía.

He escuchado tantas veces esta última frase por parte de mi madre, que casi me había acostumbrado a ella.

Y es que ella siempre estaba para todo el mundo menos para cuando yo la necesitaba.

12. THE GREAT WAR

Leslie

No tardo en visualizar a Amelie. Ella me encuentra con la mirada y comienza a saludarme con efusividad, a la vez que se separa del muro de la universidad.

Sonrío.

Hoy hemos quedado fuera de clase para ir a pasar la tarde en su casa. Es domingo y el sol brilla por su ausencia. No hace muy buen día, pero se está bastante bien, algo que agradezco.

Hemos quedado en la entrada de la universidad para ir juntas a su casa, ya que no está muy lejos de aquí, por lo que tenemos un corto trayecto.

Amelie me da un gran abrazo cuando me coloco frente a ella.

Me gusta la forma en la que me abraza.

Siento que, cuando lo hace, pudiera arreglar todas las cosas que me han ido destruyendo. Sus abrazos son firmes y protectores, pero a la vez cálidos.

—¿Cómo llevas el fin de semana? —Comenzamos a andar en la dirección que ella me indica, no tardo en colocarme a su lado.

—Muy bien, avanzando con todo y descansando.

—Es verdad, estos tres días no tenías trabajo, ¿cierto?

Asiento.

—Mi jefa vuelve esta noche, por lo que empiezo, de nuevo, mañana —comento.

—Bueno, pues ahora a descansar para empezar bien la semana. —Me sonrío.

—Eso espero.

—¿Qué tal ayer? —Se gira para mirarme con una sonrisa pícara.

—¿Ayer?

—Sí. Niclas nos dijo que se iba a pasar por tu casa para ayudarte.

Mis mejillas comienzan a enrojecerse con el recuerdo de él y lo ocurrido ayer.

—Ah, sí. Solo para ayudarme con una asignatura que llevo fatal.

—¿Y consiguió ayudarte?

—Sí, va a ser un buen profesor —admito.

—Tiene un don para enseñar y que tú consigas enterarte. A mí también me ayudó, el año pasado tenía una asignatura que llevaba suspenso. Gracias a él, conseguí aprobar. —Sonríe ampliamente.

—Me alegro mucho de que lo consiguieras, espero que yo también me quite esta asignatura —confieso.

—Seguro que sí —me anima.

Amelie me hace girar por una de las calles, una de las más concurridas de la ciudad, y continuar andando hasta que nos paramos en un portal en específico.

—Vivo aquí —anuncia antes de sacar las llaves de su bolso.

—Si que estás cerca de la universidad, que suerte.

—Sí, es una suerte. Me han contado que no vives muy cerca —murmura ella, mientras coloca la llave en la cerradura para entrar al edificio.

—Estoy un poco alejada de todo, pero es la zona más tranquila.

—Si algún día, por lo que sea, necesitas estar cerca de la universidad, puedes contar conmigo y llamarme. No me importa ayudarte.

Miro a Amelie a través del espejo del ascensor y le dedico una amplia sonrisa.

—Gracias, eres la mejor. —Su mirada brilla al escucharme.

Ambas nos giramos cuando paramos en la planta en la que ella vive. El pasillo que atravesamos es alargado, pero muy acogedor. La ventana que se encuentra al fondo permite iluminar todo el interior. Los pequeños detalles que hay cerca del ventanal, como las dos plantas que hay a cada lado, hace que el lugar sea un poco más íntimo.

La sigo cuando ella se dirige hacia una de las últimas puertas del pasillo.

—Bienvenida a mi dulce hogar. —Ella se mueve hacia un lado para que pueda entrar. Deja las llaves en una mesita que hay en la entrada.

Conforme se va deshaciendo del abrigo para colocarlo en el perchero, yo doy varios pasos para observar todo con detalle. No tardo en llegar a la conclusión de que Amelie ha dejado su casa muy bonita. Todo está perfectamente ordenado, tampoco tiene una decoración excesiva, lo que consigue que el lugar se vea más acogedor.

Nada más entrar hay un pequeño pasillo; en la primera puerta a la derecha está la cocina, donde recibe bastante iluminación por la ventana que hay enfrente. Giro sobre mí misma para dar con que, a la izquierda, está completamente abierta para dar paso al salón.

Vaya, Amelie tiene muy buen gusto para dejarla bonita.

—Venga, que te enseñe el resto, hoy tendrás un tour exclusivo por la casa de la famosa y reconocida Amelie. —Su broma consigue hacerme sonreír al instante.

Parece que ese era su objetivo ya que sonríe y enreda su brazo con el mío para hacerme andar. Damos varios pasos antes de parar de nuevo.

—Empezamos el tour con esta puerta, que es el baño.

Amelie abre la puerta para poder mostrarlo. La habitación es pequeña, pero ha conseguido que en ese espacio entre todo lo que es necesario para tus necesidades.

Cuando cierro la puerta, comienza a andar por otro pasillo que queda a la derecha del baño. Me encanta que toda la estancia sea tan luminosa, creo que es lo que le da cierto toque a la casa. Amelie vuelve a pararse y se gira para mirarme, quedándose entre las últimas dos puertas.

—El pequeño tour termina aquí, con las dos últimas paradas, que son las dos habitaciones. La de tu izquierda está vacía, solo tiene una cama y el armario. —Para demostrarlo, Amelie abre la puerta y me permite entrar.

Lo primero que pienso al verla es que es más grande que mi cuarto y en lo mucho que me gustaría una así, sin que pueda ahogarme o preocuparme porque tenga que hacer una especie de tetris con los muebles.

—Es muy espacioso —comento.

—Sí, lo bueno de esta casa son, sobre todo, las habitaciones. Esta la tengo por si viene algún invitado. —Amelie se gira para comenzar a andar hacia la salida del cuarto—. Mi habitación es la de enfrente.

Quedo impresionada cuando entramos. Su habitación está decorada por un par de armarios, una gran cama, donde a su lado hay un amplio escritorio. Una amplia ventana queda frente a la cama. A un lado de los armarios tiene colocado un espejo de cuerpo entero.

Creo que me he enamorado de su cuarto.

—Es precioso —murmuro a la vez que doy una vuelta sobre mí misma para volver a detallar todo.

—Gracias. —Sonríe—. Tuve unos buenos ayudantes para que quedara como a mí me

gustaba.

—¿Los chicos? —pregunto con curiosidad. Ella asiente.

—Sí. Les dije que vinieran a tomar una cerveza para inaugurar que ya tenía casa. La trampa se la llevaron luego cuando vieron que tenían que ayudarme. —Amplía su sonrisa.

Me imagino a los tres llevándose la sorpresa, lo que consigue hacerme reír.

—Pobre de ellos.

—Para nada, luego estaban entretenidos montando muebles y haciendo el tonto. —Sonríe ella, como si estuviera reproduciéndose en su mente aquel día.

—¿Entonces no vives con Jaden? —le pregunto.

Amelie sonríe.

—Por el momento no, pero Jaden pasa más tiempo aquí que en su propio apartamento.

—¿Vive solo? —Amelie niega levemente con la cabeza.

—Comparte apartamento con Connor.

—Entonces Niclas y tú vivís solos, y Connor y Jaden viven juntos. —Ella asiente—. Yo también comparto casa con Kenna. —Mi mejor amiga.

—Algo me han dicho. ¿Convives bien con ella? —cuestiona.

—Sí. No nos solemos cruzar mucho por casa ahora, pero sí, hemos tenido pocas discusiones cuando decidimos mudarnos juntas a ese piso.

Sigo a Amelie hacia el salón para sentarnos en el sillón, desaparece un momento para volver a aparecer minutos después con dos bebidas. Se coloca a mi lado y se gira para mirarme cara a cara.

—Tengo curiosidad en cómo decidisteis que queráis vivir juntas. Por lo que he visto, sois como la noche y el día, tan distintas la una a la otra.

—Siempre nos lo han dicho. —Sonríe—. Kenna me acogió en su casa por algo que pasó hace tiempo, de ahí que pensáramos en mirar una casa para cuando fuéramos a entrar a la universidad. Me dijo que ella pagaría el piso hasta que yo consiguiera trabajo y, luego, pagaríamos la mitad de las cosas cada una. Kenna me ayudó mucho en esa época, aunque, ahora, apenas nos veamos por la universidad.

Amelie me mira, pensativa.

—Espero que ahora estés mejor con lo que te ocurrió en esa época. —Me doy cuenta de que no nombra a Kenna, pero me da un apretón con su mano en las mías.

—Sí, algo así. —Me encojo de hombros.

—Sabes que también puedes contar conmigo si quieres hablar sobre cualquier cosa, ¿verdad? Siempre intentaré darte buenos consejos o mi opinión más sincera.

—Lo sé. Gracias, Amelie —agradezco.

Todavía no soy capaz de hablar de mi madre. Pero sé que, cuando consiga hablar de ello, puedo contar con Amelie, los chicos, y Niclas. Primero quiero esperar a que pueda hablar de ello sin conseguir que lo que siento sobrepase mi voz. No sé si algún día podré conseguirlo.

Intento evitar todos aquellos pensamientos, por lo que me dirijo a centrarme en otra cosa. En especial a algo que tanto tiempo lleva estando en mi mente.

—¿Puedo preguntarte algo? —Amelie me mira con curiosidad antes de asentir.

—Claro.

—¿Qué te pasó, o más bien, que os pasó con Kenna?

Su rostro se vuelve algo más serio antes de apartar la mirada.

—No tienes por qué decírmelo. Solo es algo que lleva tiempo rondando por la cabeza, y por lo que me he dado cuenta, por ambas partes no es que os llevéis muy bien. Solo quería saber qué

pasa, aunque si no es algo que quieras contarme, no hay ningún problema —añado.

—No sabes nada —afirma, pero yo niego como si me lo hubiera preguntado—. Kenna casi destruye mi relación con Jaden. Casi me destruye a mí —suelta de golpe y con la voz entrecortada.

Mi corazón comienza a acelerarse ante su respuesta. ¿Kenna hizo eso? Observo a Amelie con fijeza. Su rostro se ha vuelto completamente serio.

—¿Qué hizo? —murmuro.

—Ella... yo... yo no estoy lista para hablar por el momento de eso. —Me acerco con ella con rapidez para darle un abrazo.

—No pasa nada, Amelie, siento si te has sentido presionada para contarlo.

—No, tranquila, solo que es algo que me gustaría olvidar del todo, pero es imposible.

—Te entiendo. Aunque tu pasado, sobre todo los malos recuerdos, son tan difíciles de eliminar de tu mente que es como si estuvieran incrustados dentro de la piel para que, siempre, tengas presente lo que pasaste, un recuerdo constante de aquello. Solo nosotros podemos decidir qué hacer con ello: dejarlo como un símbolo de fortaleza o que te pueda ir destruyendo poco a poco hasta que solo seas cenizas de lo que un día fuiste —murmuro.

Ojalá no seguir convirtiéndome en la segunda opción de lo que acababa de decirle.

Ojalá.

Amelie se aleja un poco de mí para mirarme a los ojos.

—Espero convertirlo en un símbolo de fortaleza.

—Ya lo has conseguido —afirmo.

—No del todo, no aún. —Sonríe, pero aprieta sus labios cuando hace el gesto.

Nos quedamos en silencio, cada una en sus propios pensamientos. El silencio que se ha puesto entre nosotras es cómodo, por lo que no tengo la necesidad de huir.

—¿Cómo vas con los exámenes? —le pregunto, minutos después, para cambiar de tema.

—Extrañamente bien. Estoy siendo bastante organizada para no estresarme, y no voy nada mal, ¿y tú?

—Lo mismo, aunque tengo que hacer bastantes malabares para poder estudiar por el trabajo, y cada vez queda menos para los globales.

—Vas a conseguirlo, no he conocido a ninguna persona tan trabajadora y organizada como tú, sé que vas a hacerlo bien —me anima.

Sonrío por sus palabras.

—Eso espero. Lo bueno es que tenemos bastante tiempo para prepararlo. —Asiente, dándome la razón.

Amelie comienza a decir algo, pero se corta cuando su móvil comienza a sonar a modo de señal de que están llamándola. Ella no tarda en responder.

—Hola, Connor. No, no estoy sola, también está Leslie en mi casa. ¿Qué pasa? Sí, claro, pásate. No te preocupes. Bien. Nos vemos. —La conversación entre ambos apenas dura unos minutos antes de que termine la llamada.

—¿Qué le pasa a Connor?

Amelie se encoge de hombros.

—No me lo ha dicho, dice que viene en camino, no tardará mucho en llegar.

Y Amelie decía la verdad. Diez minutos después Connor ya estaba llamando a la puerta. Espero a que ambos entren al salón para levantarme y saludar a nuestro nuevo acompañante. Él me da un cálido abrazo antes de ocupar el asiento que hay a mi lado. Amelie desaparece un momento por el pasillo para que, minutos después, aparezca con una bolsa de palomitas. Lleva

varias de ellas a su boca.

Ambos nos la quedamos mirando.

—¿Qué? Tengo hambre.

A mi lado, Connor niega con la cabeza mientras sonrío.

—Hoy he tenido una cita —comienza Connor.

—¿Y no fue bien? —cuestiona Amelie.

Connor niega con la cabeza.

Mantengo la mirada en él, observando sus gestos y expresiones. Se nota que no fue como esperaba.

—Entonces fue mal con la chica —afirmo con obviedad.

—Chico —me corrige Connor.

—¿Cómo?

—La cita fue con un chico.

Mi boca se abre levemente ante el descubrimiento. Comienzo a sonrojarme.

—Ah... oh, lo siento, no sabía que te gustaban los chicos. —Siento como mi cara está ardiendo.

No debería de haber dado por hecho su sexualidad.

Connor comienza a reírse ante mi reacción.

—No pasa nada, también me gustan las chicas. —Se encoje de hombros.

—Entonces eres bisexual.

—Sí. —Asiente.

—Pues eso es genial —afirmo.

—Lo es, no hay que cerrarse a nada. —Sonríe e imito su gesto con sinceridad.

—¿Por qué fue mal con el chico? —pregunta Amelie con curiosidad.

—Fue un imbécil.

—¿Qué hizo? —cuestiono.

Escucho como Amelie mastica las palomitas mientras que observa con fijeza a Connor como si estuviera viendo una novela de tensión o intriga.

Él niega con la cabeza al ver a su amiga.

—Más bien, qué no ha hecho. —Connor parece ver las expresiones de ambas ya que vuelve a hablar—. No sé presentó a la cita.

Mi boca, al igual que la de Amelie, comienza a formarse en una gran O.

—No me jodas, pedazo de capullo —dice ella con enfado.

—Esa palabra se queda corta para describirle —apoyo.

—Lo es.

—¿No te avisó antes o te escribió? —cuestiono.

—Llevaba treinta minutos esperándolo en una cafetería muy buena que hay en el centro, hasta que recibo un mensaje de él diciéndome que no va a venir al final. Y no me ha especificado el por qué —responde Connor enfadado.

—Lo mínimo que debería haber hecho era haberte dado explicaciones —contesto.

—Y no haberte dejado esperando tanto tiempo, vaya educación. A mí me daría vergüenza hacer eso y quedarme tan tranquila —apoya Amelie antes de meterse de nuevo varias palomitas en la boca.

Nos tiende la bolsa para que también podamos comer. Yo niego con la cabeza, pero Connor arrasa con ellas antes de devolvérsela a Amelie.

—Qué desastre todo —murmura.

—¿Es el chico del que me hablaste hace un tiempo?

—No, a este le conocí hace poco.

—¿Y el otro? —cuestiona.

—No estoy muy seguro de que tenga muchas intenciones de tener algo conmigo. —Se encoge de hombros.

Me doy cuenta de que es un gesto que repite mucho.

—¿Puedo saber quién es?

—Olvidémonos de él. —Amelie entrecierra sus ojos al escucharle.

Yo escucho la conversación en silencio, interesada por lo que hablan.

—Evitas mucho esta conversación. Le conozco, ¿verdad?

Connor se mantiene callado antes de apartar la mirada para fijarla en mí.

—Eso es que sí.

—¿Qué tal con todo el lío de ser novia de Niclas? —Cambia de tema.

Decido ayudarle un poco al ver cómo evita el tema de forma tan radical.

—Por el momento bien, es más fácil de lo que estaba temiendo que iba a ser.

—¿Por qué? —pregunta.

—Creo que ya todo el mundo ha asumido que estamos saliendo y el grupo de Mark ya me ha dejado tranquila. De verdad, era un martirio.

Me miran con comprensión.

—Espero que eso no cambie. Parece que el beso que os disteis en la fiesta sirvió para mantenerlo alejado y que se creyera lo vuestro —dice Amelie.

—No sé si se lo sigue creyendo. Mark puede ser muy testarudo, y si él piensa que no es real, no va a parar hasta que se le da la razón.

—Ya veo —contesta Connor.

—¿Y con Niclas todo bien? —Sonríe Amelie.

—Sí, ¿por qué?

—¿No hay ninguna novedad? —pregunta ahora Connor con una sonrisita.

Ambos se miran, como si se comunicaran con la mirada.

—¿Novedad? —cuestiono.

—Sí —responden a la vez.

—Creo que no.

—Y ayer, ¿qué tal? —Connor me mira con intriga.

—Amelie me ha preguntado lo mismo antes. —Ella sonríe con maldad.

—Estuvieron en la habitación de Leslie para que Niclas le ayudara en una asignatura que no llevaba bien —dice Amelie.

—¿La clase de Anatomía? —Al instante siento como mis mejillas comienzan a ponerse rojas.

—¡No! —Connor comienza a reírse al ver mi expresión—. Me ayudaba con Economía, soy mala con los números.

—¿Y estuvisteis así toda la tarde? —interroga Connor.

—Eh, no. Luego nos quedamos hablando.

No pienso decir que su voz sigue penetrándose en mi mente cuando me dijo que leyera una de mis poesías y que luego se lo tradujera. Ni lo cerca que estábamos el uno del otro. Ni que descubrió que la poesía que leí fue escrita el mismo día de nuestro beso. Prefiero guardármelo para mí.

—Me he fijado que Niclas se preocupa mucho por ti, es como si fuera tu guardián —apunta

Amelie.

Veo que Connor aparta la mirada con una sonrisita para dirigirla a otro lado, cómo si escondiera algo. Hago que no me doy cuenta.

—Puede que sí —respondo, con el corazón algo acelerado.

Sí, me he dado cuenta de que se preocupa mucho por mí.

—Pero no entiendo por qué, Niclas me conoce desde hace dos meses. No nos habíamos visto o hablado hasta este curso.

Connor hace que tose mientras que ríe. Me giro para mirarle y él cambia su rostro a uno más serio. Entrecierro mis ojos en su dirección, analizándolo. Él parece saberlo ya que me dedica una sonrisa inocente.

Amelie mira con confusión a su amigo, Connor se da cuenta y le hace un gesto que ella parece entender. Me quedo más confusa de lo que ya estoy.

—Bueno, debes de haberle caído bien desde el principio. Niclas es muy selectivo con las chicas con las que va a juntarse. Hacía tiempo que no le veía algo interesado por una chica, aunque sea para una amistad o relación. Eres su excepción —me contesta Amelie tras un breve intercambio de miradas con Connor.

La excepción.

¿Soy la excepción de Niclas?

☆☆☆☆☆

Niclas

Me despido de mis padres y entro de nuevo en mi edificio en cuanto ambos entran en el coche. El día se alargó y terminaron durmiendo el domingo en mi casa, por lo que tuve que dejarlos de nuevo mi cama y dormir en el sillón. Prefería que no condujeran a altas horas de la noche hasta casa.

Hoy es lunes y, en teoría, tengo clases. Solo que, por primera vez en este curso, me las voy a saltar. Prefiero quitarme de encima todas las cosas que tengo que hacer hoy lo antes posible. Aunque es bastante difícil, tengo trabajo acumulado y desde el viernes no he podido hacer nada. Por lo que he tenido que escribir a Leslie de que hoy no podía ir a recogerla, ni llevarla de nuevo a casa. Le he pedido a Jaden si podría ir a por ella. Así que todo está arreglado.

Recojo todo lo necesario para hacer ejercicio y me dirijo hasta esa sala. Lanzo las cosas a un lado, cerca del espejo, y decido que es lo que me toca hacer. Llevo una rutina bastante organizada para hacer mis ejercicios.

Hay que mantenerlo equilibrado.

Cuando me siento en uno de los bancos para empezar con los abdominales, no puedo evitar que venga a mi mente lo que me dijo Leslie el sábado.

“Y del otro sentido... hay muchas cosas que me llaman la atención, como hacerlo en un gimnasio”.

Mentiría si es la primera vez que eso viene a mi cabeza desde que lo dijo.

Evito pensar en ella y concentrarme en las repeticiones que tengo que hacer. Me quedo alrededor de una hora y media en la sala hasta que decido salir para ducharme.

Enredo la toalla sobre mi cintura, dejando ver los oblicuos que se marcan tras ella. Relajo un poco los músculos y me sacudo un poco el pelo antes de salir y dirigirme hacia mi cuarto para poder cambiarme.

No me demoro mucho tiempo en empezar con las cosas que tengo pendientes de la universidad. Tengo que estudiar para los exámenes finales e ir pensando en el trabajo final de carrera. Necesito quitarme todo esto contra antes, ya que luego tengo toda la tarde ocupada trabajando.

Gestionar las cuentas de la empresa de mi padre puede parecer rápido y fácil, pero es todo lo contrario. Si no coincide un solo número dentro de las cuentas que se han establecido en ese mes, debes investigar qué es lo que ha pasado, como en este caso está ocurriendo. Para eso, antes de poder trabajar junto a mi padre, tuve que sacarme el grado de Gestión y Dirección de Empresas. Es un buen trabajo para conseguir dinero hasta que me saque la carrera de magisterio y pueda vivir de lo que me gusta.

La mañana se pasa entre folios y libros a mi alrededor, mientras que el silencio envuelve la habitación. Me deshago de los cascos para, poco después, levantarme del asiento y estirarme un poco. Me acerco a la cocina para poder prepararme un café.

Lo necesito.

No queda mucho para poder terminar con todo lo de la universidad. Puedo llegar a ser muy productivo en poco tiempo.

Mi móvil se ilumina cuando entro en la habitación. No tardo en encenderlo. Tengo varios mensajes pendientes por ser respondidos.

El primero que abro es el de Jaden.

Jaden: ¿Me paso esta tarde a tu casa y estudiamos juntos?

No tardo en responderle.

Niclas: Como quieras, pero yo estaré con el ordenador trabajando.

El siguiente es de mi madre para avisarme de que ya han llegado a casa. Lo último que veo es un mensaje de Leslie.

No tardo en abrirlo.

Lo único que me ha mandado es una foto de ella con unos apuntes de Economía en la cafetería, junto con un mensaje.

Les: Deséame suerte para que no muera en el intento.

No puedo evitar que una pequeña sonrisa se forme en mi rostro, antes de que desaparezca de nuevo. Niego con la cabeza antes de responder.

Niclas: Buena suerte. Recuerda que no es tan difícil como parece.

Me sigue pareciendo tan sorprendente que, en poco tiempo, todo haya dado un pequeño giro con la llegada de Leslie a mi vida.

Quién me diría, meses atrás, que sería, precisamente ella, la que aparecería de la forma en la que hizo para irrumpir en mi rutina y en mi círculo de amigos.

Quién me diría que, después de tanto tiempo, Leslie formaría parte de mi día a día.

13. CAN'T HELP FALLING IN LOVE

Niclas

Mi casa se vuelve una explosión de ruido cuando aparecen Jaden y Connor. Suspiro y niego varias veces con la cabeza ¿Cómo pueden ser tan ruidosos?

Resoplo antes de dejarles pasar. Caminan hacia el salón mientras discuten por a saber qué. Me dirijo hacia el sillón libre y agarro el ordenador para seguir con el trabajo.

Durante esta semana he intentado avanzar con todo, pero se me está atascando un poco el trabajo con las cuentas de la empresa, aunque creo que no tardaré mucho en resolver todo.

—¿Cómo vas con el trabajo? —pregunta Jaden cuando termina de discutir con Connor.

—Hay unos números que no me terminan de cuadrar, pero no creo que tarde mucho en solucionarlo —murmuro.

—¿Y la universidad?

—Eso lo llevo bien, voy al día con cada asignatura —comento, distraído.

—Yo no he empezado aún a estudiar —aporta Jaden.

—No sé cómo sacas tan buenas notas, si dejas todo para el último día —cuestiona Connor.

—Me gusta y soy más productivo al estudiar bajo presión, no me sale estudiar con antelación.

—Yo no podría hacerlo —murmuro mientras que sigo tecleando y sin apartar la mirada de la pantalla del ordenador.

—Yo tampoco —apoya Connor.

—Bueno, pero yo soy único y especial, quedan pocos de mi especie que pueda estudiar el día de antes —dice Jaden con orgullo.

—Por supuesto —bromea el pelirrojo con burla.

Niego con la cabeza con una sonrisa ladeada.

—¿Dónde habéis dejado a Amelie? —pregunto con curiosidad al ver que no había venido.

—Está en su casa con Leslie, que le ha invitado —responde Jaden.

El corazón da un golpe seco contra mi pecho al escuchar su nombre.

Intento ignorarlo.

—Parece que se han hecho muy amigas.

—Sí, ha sido genial que se juntaran —dice Connor—. El otro día fui a su casa y también estaba Leslie.

Alzo una de mis cejas, ante la nueva información por parte de Connor, antes de apagar el ordenador.

—Me gusta que se lleven bien, creo que se pueden complementar y ayudar mucho.

Jaden y Connor asienten cuando hablo.

Desde que decidimos presentarlas, he mantenido esa idea en mente. Y lo sigo haciendo.

—Leslie necesita una buena amiga y Amelie es la indicada para demostrarle lo que si son amistades sanas —dice el pelinegro.

—He visto varias veces a Leslie con Kenna, y no sé por qué Leslie la aguanta, yo no hubiera podido —habla Connor.

—No se da cuenta, o al menos, no la mayoría de las veces. —Me acomodo en el asiento sin

dejar de hablar.

—Ojalá empiece a ver cómo es Kenna en realidad.

—Sí, porque por más que nosotros podamos decir o aconsejar. Hasta que ella no se dé realmente cuenta de ello, no va a cambiar su situación con Kenna —añado.

Y ojalá pase. Leslie se merece más que lo que Kenna le aporta en el ámbito de la amistad.

No se merece tener una mejor amiga como ella.

He visto cómo se comporta con Leslie, como aquella vez que se unió en la cafetería con nosotros y la trató de esa manera. Y luego Leslie lo tomó como si no tuviera importancia.

—Hablando de ellas. —Jaden alza la mano con el móvil para enseñarnos que Amelie le está llamando.

Este se levanta y se dirige hacia la cocina a la vez que acepta la llamada de su novia.

—También va a aprovechar para agarrar otra bebida —comenta Connor.

Sonrí.

—Lo sé.

Le conocemos tan bien como para saber qué es lo que va a hacer después. Jaden es demasiado predecible. Connor y yo nos miramos con una sonrisa triunfante cuando, varios minutos después, Jaden sale con una nueva lata y da por finalizada la llamada.

—¿Qué quería Amelie? —pregunto.

—Me ha dicho que os proponga salir a algún pub esta noche.

—No sé... —cuestiono.

—Si no te apetece, no pasa nada, llevaremos a Leslie a su casa cuando decidamos volver —afirma él.

Me acomodo en el sillón.

—Me apunto —respondo segundos después.

Jaden sonrío ampliamente al escuchar mi respuesta. No tarda en girarse para mirar a Connor.

—Ya sabéis mi respuesta. Yo nunca digo que no a un plan.

Cuando todos aceptamos, Jaden no tarda en escribir a las chicas para hacerlas saber que hemos aceptado. Él nos anuncia que hemos quedado con ellas a las once. Por lo que supongo que iremos a recogerlas a casa de Amelie.

Siento la mirada de Jaden. Alzo ambas cejas para saber qué es lo que quiere.

—¿Qué? —cuestiono.

—¿Puedo ducharme aquí? Para no hacer el viaje de ir ahora a mi casa —pregunta.

—¿Has traído ropa para ponerte después? —Él sonrío.

—Siempre llevo ropa interior en el coche por si acaso. —Se encoge de hombros y yo niego con la cabeza.

—Puedo dejarte algo de ropa.

—Me vale, eres el mejor. —Me lanza un beso.

Connor es el que ahora niega brevemente.

—Yo sí que me pasaré por el apartamento antes de ir a casa de Amelie —pronuncia Connor a la vez que se levanta del sillón.

—Toma las llaves de mi coche, entonces, sino no tienes forma de volver sin que tardes en el proceso. —Segundos después, Connor las agarra al vuelo.

—Luego os recojo con él.

—Yo iré en el mío —anuncio.

Me levanto y aprovecho a ordenar todas las cosas de mi trabajo.

—Ya sabemos que te gusta llevar a Leslie a casa, no hace falta ocultarlo —bromea Jaden.

Pongo los ojos en blanco, pero no le respondo, en cambio, me dirijo hacia la cocina para tirar la lata. Connor se despide antes de cerrar la puerta. Jaden baja un momento con él para agarrar lo que tiene en el coche. Entro a la habitación cuando vuelve a subir y me ayuda a llevar todos los papeles.

—¿Vas a ducharte? —pregunta.

—Después de ti. —Jaden asiente antes de desaparecer en mi baño.

Aprovecho en ese tiempo a seguir avanzando con mi trabajo. No creo que tarde mucho en encontrar lo que no encaja con los números. Poco rato después apago el ordenador. Quiero descansar hasta mañana. Me dedico a revisar mis redes sociales hasta que llego accidentalmente a la cuenta de Leslie.

No puedo evitar entrar.

Apenas tiene fotos subidas, y las que aparecen, son algo más antiguas. Confirmando que por redes sociales también es muy reservada con su vida.

Me gusta.

No tiene demasiados seguidores, y ella apenas sigue a unos pocos. Apago el móvil en cuanto Jaden vuelve a aparecer por la habitación, obligándome a dejar de pensar en Leslie.

Dejo el móvil cargando, listo para mi turno en el baño.

Intento no demorarme mucho tiempo.

Jaden aprovecha y pone música a todo volumen. Por lo que, mientras me estoy duchando, escucho a la perfección cada canción que hay guardada en su móvil.

Rodeo con una toalla mi cintura y salgo para dirigirme hacia la habitación.

Mi mejor amigo ya se ha tomado la confianza de empezar a rebuscar en mi armario para ver que puede ponerse.

No tardo en acercarme para colocarme a su lado.

—¿Has encontrado algo que te interese? —Asiente.

—Hoy creo que iremos iguales —responde a la vez que saca un par de camisas y pantalones.

—Los gemelos perdidos —bromeo en voz baja.

Sé que Jaden me ha escuchado cuando se forma una sonrisa en la cara a la vez que pone los ojos en blanco.

Escucho como comienza a murmurar la letra de la canción que está sonando en este momento.

La reconozco al instante.

Can't help falling in love.

—Qué romántico eres. —Sonríe de nuevo.

—Siempre lo soy. —Me guiña un ojo antes de volver a su tarea de mirar cuál de las dos camisas se va a poner.

Él comienza a cambiarse cuando me doy la vuelta para dirigirme hacia uno de los cajones para coger la ropa que me falta.

Cuando me quiero dar cuenta, Jaden ya está sentado en mi cama completamente vestido. Me mira con aburrimiento, como si yo llevara más de una hora para estar listo. Niego antes de volver al baño y cambiarme allí a la vez que termino de arreglarme el pelo.

☆☆☆☆☆

Leslie

La casa de Amelie es todo un caos. Ella se mueve, con soltura, por todo el salón, mientras que baila al ritmo de la música. Aprieto la toalla que está enredada en mi pelo para quitar el resto de agua.

Esta noche vamos a ir a un pub junto con los chicos.

A ella no le ha costado mucho tiempo convencerme para salir esta noche. Le gusta mucho la fiesta y me ha terminado animando. Aunque, ahora no sé si es buena idea el haber dicho que sí. Solo llevo un chándal puesto y creo que no me apetece ir de esta manera. Es un problema del que no me he dado cuenta hasta ahora.

—No tengo nada que ponerme, Amelie. —Capto su atención.

—No es ningún problema, puedo prestarte algo, creo que tenemos una talla parecida. — Hace un gesto con la mano para darme a entender que no tiene importancia.

—Gracias —le agradezco junto con una sonrisa.

—No las des. Vamos a ver que tengo para ti para esta noche.

Me agarra de la mano y tira de mí para llevarme a su cuarto.

—Algo que tengo guardado en mi armario está llamándome para que te lo preste para esta noche —murmura a la vez que comienza su labor de encontrar la ropa mencionada.

Yo, mientras, me siento en su cama y vuelvo a observar con detalle su habitación.

No tarda en encontrarlo.

Se da la vuelta y me mira triunfante. Al instante, me muestra lo que lleva en sus manos: un vestido negro.

—Pruébalo —dudo, pero termino asintiendo.

Me escondo en su baño para hacerlo. Me demoro unos minutos antes de salir. Me miro varias veces en su espejo, sin estar segura de la elección. Muevo mi cuerpo para verme en cada ángulo.

Dudo más.

Decido salir al encuentro de Amelie. Ella, en cuanto me ve, comienza a abrir la boca lentamente hasta formar una O.

—Estás preciosa.

—¿En serio? ¿Me queda bien? —Me doy la vuelta y me acerco al espejo que tiene en una de las paredes.

Ella se acerca hasta colocarse a mi lado. Apoya una de sus manos en mi hombro.

—Te queda más que bien, te queda de maravilla. Es como si el diseñador del vestido lo hubiera creado únicamente para ti. —Mientras que habla, apoya su barbilla en mi hombro y ambas miramos hacia el espejo—. Deberías ponértelo, si te gusta.

Hacía tiempo que no me ponía vestidos. Y no es porque no me gustaran, sino porque no me hacían sentir cómoda con mi cuerpo. Sin embargo, hoy no me siento completamente así. Es por eso que me termino decidiendo.

—Sí, me lo pondré. —Amelie asiente antes de colocarse frente a mí.

—¿Me dejas maquillarte? —pregunta con una amplia sonrisa.

—Si no me pones mucho maquillaje.

—Hecho —acepta.

Amelie no tarda en ponerse en la labor. No deja que me mire en ningún momento. Al menos, no hasta que ella termine. Tararea la canción que está sonando mientras que comienza a pasar una brocha por mi cara. Me obligo a cerrar los ojos. Son minutos los que tarda en arreglarme. Vuelvo a abrir los ojos.

—Ya puedes mirarte —anuncia a la vez que me hace girar para que pueda verme.

Me quedo quieta, observando mi reflejo a la chica que me devuelve la mirada. Aquella que hacía tiempo creía perdida. Me miro desde varios ángulos. Por primera vez en mucho tiempo, me veo bien. Me veo... guapa. Amelie no me ha puesto tanto maquillaje, pero esa sombra de ojos y mis mejillas rosadas me hace sentir bien.

—Si quieres, te puedo dejar pintalabios. —Asiento. Ella me acerca la bolsa de labiales y me deja elegir cualquiera. Me decido por uno tono rosado.

Mientras, yo comienzo a echármelo. Amelie no tarda en alcanzar mi ritmo para estar también preparada. No queda mucho para que se acerque la hora. Ella ha quedado con ellos en que nos iban a recoger, por lo que tenemos un margen de un poco más de tiempo para no ir con prisas.

Vuelvo de nuevo hacia el espejo de cuerpo entero y me miro otra vez. Llevo un vestido negro que se ajusta a mi cuerpo hasta un poco por encima de mis rodillas. Amelie ha decidido combinar el vestido con los tonos del maquillaje que me ha puesto.

Me veo bien.

Amelie ha acertado con lo que me ha prestado.

—Leslie, ¿quieres salir? —Cuando me giro veo que ha sacado el móvil y ha abierto la cámara.

—Claro.

No tardo en acercarme a ella.

Ella se coloca a mi lado y apoya su cabeza cerca de la mía para posar. Intento buscar una postura en la que pueda salir bien para la foto. Cuando termina de hacer varias, me las enseña. Me fijo en especial en una de ellas.

—Esta me gusta. —Le muestro la pantalla del móvil para que también pueda verla.

Asiente al instante.

—A mí también.

Le tiendo el teléfono y al instante ella comienza a teclear en él.

—No te importa que la suba a las redes etiquetándote, ¿verdad?

—Claro, puedes. —Vuelve a hacer un pequeño asentimiento.

Segundos después recibo la notificación de su mención.

La resubo al instante.



Niclas

Jaden me lanza su móvil.

—Mira que dos bellezas —me dice antes de que vea la pantalla.

Cuando decido mirar, veo que en la foto salen Amelie y Leslie juntas.

No puedo evitar que el corazón vuelva a traicionarme. Aunque, siendo sinceros, siempre lo hace cuando tengo a Leslie a la vista. No puedo evitarlo.

Ambas salen arregladas y se puede ver un poco su vestimenta, aunque no del todo. Leslie sonríe en la foto y le brillan los ojos. Al igual que a Amelie. En la foto se puede ver una idea de lo cercanas que se han convertido en todo este tiempo. Y que mi intuición no falló en el momento que pensé que ambas se iban a llevar de maravilla.

Miro varios segundos de más a la morena de ojos marrones antes de entregarle de nuevo el

móvil a Jaden.

—Salen preciosas —murmura a la vez que vuelve a mirar la foto.

—Sí, aunque eso no es nada extraño —respondo antes de salir de la habitación para ir preparándonos para irnos a recogerlas.

Connor ya ha avisado al grupo que tenemos de que ya salía, por lo que tardará en llegar aproximadamente diez minutos. Jaden no tarda en colocarse a mi lado. Agarro las llaves y algo de abrigo y salimos.

Durante el camino, mi mejor amigo se encarga de controlar cada música que suena en el coche. Si no le gusta, lo cambia. En un segundo puede estar el volumen bajo como que al momento siguiente te está rompiendo los oídos.

Así es ir en un coche con Jaden Bruce.

Mi casa está cerca de la Amelie, por lo que no tardamos mucho tiempo en llegar. Jaden avisa de que ya estamos esperando.

Ambos salimos del coche y nos apoyamos en él, esperando a que salgan del edificio. Hace algo de frío, pero se está bastante bien a comparación de otras noches. Sin contar que ya ha oscurecido completamente.

Veo como un coche, que reconozco al instante como el de Jaden, se acerca hasta aparcar donde nosotros nos encontramos. Connor baja del coche y nos saluda.

—¿No han bajado aún? —pregunta, ambos negamos con la cabeza.

No tardamos en escuchar que se abre la puerta. Es como si las hubiéramos invocado.

Los tres nos giramos para ver a ambas salir hacia nuestro encuentro. Instintivamente poso mi mirada en ella. En Leslie. Ella tarda unos segundos en darse cuenta. Cuando lo hace, veo como sus ojos se desvían hacia mí, analizándome, detallando cada parte de mi cuerpo.

Repito el mismo gesto. No puedo verla por completo, ya que lleva puesta una chaqueta de cuero por encima.

Lo único que me deja ver es como su vestido negro acaba por encima de las rodillas y su rostro maquillado. Vuelvo a subir hasta sus ojos.

Es como si nos hubiéramos metido en una burbuja en la que no hay nada ni nadie a nuestro alrededor.

Sólo nosotros dos.

Apartamos la mirada cuando nos quedamos a unos pasos el uno del otro. Me giro para ver brevemente a mis amigos antes de acercarme completamente a Leslie para saludarla. Agarro una de sus manos antes de hacerla girar sobre sí misma.

Cuando volvemos a quedar cara a cara veo que, ahora, tiene una pequeña sonrisa en el rostro. Dejo caer una de mis manos en su cintura.

Inclina su cabeza para mirarme.

—Estás preciosa. —Me atrevo a decirle, a la vez que le dedico una sonrisa ladeada.

—Gracias, tú tampoco estás nada mal.

—Gracias por tu halago, reina. —No puedo evitar decir. Leslie me mira con los labios entreabiertos, sorprendida por la forma en la que la he llamado.

Quito mi mano de su cintura para poder dejarla que salude a los otros dos chicos. Amelie no tarda en acercarse a mí y saludarme con un abrazo.

—Eres demasiado evidente, Niclas Rott —me susurra antes de separarse y sonreírme.

—Ya me he dado cuenta. —Amelie amplía su sonrisa antes de negar y girarse para ir con su novio.

—Nosotros iremos con Connor —anuncia ella—. Leslie, ve con Niclas en su coche, si

quieres. —Amelie me guiña un ojo sin que su nueva amiga la vea.

Ahora soy yo quien suspira y pone los ojos en blanco. Aunque ambos sabemos que no me disgusta para nada lo que Amelie ha decidido, en un momento, por todos.

—Os sigo a vosotros —les digo antes de girarme y andar hacia el coche. Leslie no tarda en dirigirse hacia el asiento de copiloto.

Miro de reojo a Leslie cuando comienza a abrocharse el cinturón después de haberse quitado la chaqueta.

No puedo apartar los ojos de ella.

Es como un imán.

Ella se termina percatando de que la estoy observando porque se gira para mirarme. Aparto la mirada y arranco el coche para seguir a los chicos.

—Elige la música que quieras —le hago saber. Ella no dice nada, pero asiente como respuesta.

Sus dedos se dirigen hacia la pantalla del coche para comenzar a rebuscar entre la música. Reconozco al instante el grupo que escoge.

Arctic Monkeys.

—Parece que Jaden te ha hecho una sesión de su grupo musical favorito.

Veo como sonrío.

—Sí. Empezó hace tiempo a inculcarme la música de este grupo. La verdad es que me gusta.

Sonrío. Creo que es uno de los gestos que más he estado repitiendo desde que Leslie está en mi vida.

El trayecto hacia el pub se pasa con rapidez. Nos metemos en uno de los aparcamientos más cercanos.

Amelie ha decidido que quería llevarnos a uno de los pubs más conocidos de la ciudad. Por lo que sé, uno de sus favoritos. Los chicos nos esperan hasta que vamos a su encuentro ya que ellos han aparcado a varias plazas de distancia, más cerca de la entrada.

Mi amiga enreda su brazo con el de Leslie en cuanto ella se pone a su lado. Por lo que Connor, Jaden y yo nos quedamos unos pasos por detrás de ellas.

Sigo, en todo momento, con la mirada a Leslie.

Cuando llegamos a la entrada, los dos guardias que custodian la puerta recorren a ambas con la mirada. No puedo evitar acercarme a Leslie y posar una de mis manos en su cintura cuando ella se gira para mirarnos. Entrecierro los ojos en dirección de ambos. Poco después, ya estamos dentro.

Veو que Leslie observa su alrededor. Me doy cuenta de que por cómo lo hace, no había estado antes aquí. Es fácil leerla. Es como un libro abierto y, no me importa en absoluto, ver todo lo que esconde y lo que demuestra a través de sus ojos.

Los chicos se dirigen hacia la barra, mientras que Leslie se queda quieta para ponerse a mi lado.

—¿No vas a pedir nada? —le pregunto, acercándome a ella todo lo que puedo para que pueda escucharme.

—No, por el momento no. ¿Y tú?

—Puede que en un rato —respondo, dirigiendo mi mirada hacia los demás, quienes sí han comenzado con su primera bebida.

No tengo claro que vaya a beber más de una copa esta noche. Mucho menos si tengo que conducir y llevar sana y salva a Leslie a su casa.

Seguimos a los demás cuando se dirigen hacia uno de los sillones que se encuentran en una de las esquinas.

Aprovecho por el camino para escanear también todo nuestro alrededor. Poco a poco el lugar se va llenando cada vez más. Por lo que no tardaremos mucho en que estemos más pegados los unos de los otros. Me termino de acercar a donde se encuentran mis amigos. Amelie da un sorbo a su vaso mientras que charla con Connor y Leslie. Jaden me observa cuando me coloco a su lado.

—¿Te han dejado solo? —bromeo con una sonrisa.

—No, me había desconectado cuando han empezado a hablar sobre actores y actrices. Tampoco sé de dónde han sacado ese tema —me dice cuando ve mi expresión—. ¿Quieres darle un trago? —pregunta, a la vez que tiende su vaso en mi dirección.

Termino asintiendo.

Los demás no tardan en unirse a donde nosotros dos nos hemos colocado. Amelie rodea con su brazo la cintura de Jaden. Él sonríe, con los ojos brillantes, antes de darle un beso en la sien.

Giro la cabeza hacia la derecha y me encuentro con Leslie, quien acaba de colocarse a mi lado. Ella mira a Amelie y Jaden con una pequeña sonrisa. No aparto mis ojos de Leslie, es un poco difícil no hacerlo.

Intento controlarme. No sé qué me pasa.

—Voy a por algo de beber —le digo a Leslie al oído para que pueda escucharme. Ella me mira y asiente.

Abandono mi lugar para dirigirme a la barra. Tardan varios minutos en atenderme. Cuando llamo la atención de uno de ellos, una chica joven que aparenta tener alrededor de mi edad, me sonríe y se inclina hacia mí para escuchar lo que voy a pedir. No tarda en prepararlo.

Le doy las gracias antes de comenzar a andar para ponerme de nuevo al lado de Leslie. Aunque no consigo mi cometido, ya que Amelie y ella han desaparecido. Localizo a ambas, segundos después, en la pequeña pista con todos los demás. Aparto la mirada y me dirijo hacia donde se encuentran Jaden y Connor.

—Mucho ha tardado Amelie en arrastrar a tu novia a la pista —me dice el pelinegro mientras que remarca la palabra “novia” mientras que habla.

—Al menos, ya han empezado a divertirse —respondo, sin llegar a replicarle que utilice esa palabra para referirse a Leslie.

Vuelvo la mirada a ellas y las observo bailar. Amelie le hace dar vueltas al ritmo de la música. Incluso, desde aquí, puedo ver que Leslie se fija en todos los de su alrededor y agacha un poco la mirada. Como si quisiera pasar desapercibida. Que nadie se percatara de ella. Pero está muy equivocada, porque yo la veo.

Vuelvo mi atención a los chicos. Jaden, sin previo aviso, me roba el vaso para darle un trago y devolvérmelo, poco después, con una sonrisa inocente.

Pongo los ojos en blanco.

La noche pasa rápido y creo que lo único que puedo destacar es que: 1) Las chicas apenas han pasado por donde nosotros estamos. 2) Mi conversación con Jaden y Connor se ha basado en discutir cuál es el mejor tipo de alcohol. Va ganando el ron.

—Hola. —Nuestro debate queda interrumpido cuando nos giramos los tres a la vez y nos encontramos con dos chicas que nos dedican una sonrisa—. ¿Estáis solos? —pregunta la chica rubia, al parecer la más atrevida.

—Nosotros dos no. —Me señalo a mí y a Jaden—. Están nuestras novias bailando en la pista —añado. El pelinegro asiente, corroborando lo que acabo de decir.

—¿Y tú? —Se atreve a decir la amiga de la rubia, sin quitar la mirada de Connor.

El pelirrojo sonríe ampliamente.

—Yo sí que estoy solo. —Le guiña un ojo a la chica, lo que consigue hacerla sonrojar.

Parece que eso le gusta a Connor porque no tarda en acercarse a la castaña. Miro a Jaden, quien les está mirando con una sonrisa divertida.

—Bueno, yo ya he cumplido mi cometido —dice la rubia, lo que nos hace saber que se había acercado para ayudar a su amiga—. Encantada, chicos. —Nos sonríe antes de irse con un grupito de chicas.

La castaña y Connor se mantienen algo más alejados mientras hablan. Él se acerca mucho a ella, me doy cuenta de que se pone nerviosa por su cercanía.

Niego levemente, divertido. Ese es el efecto Connor.

—¿Ha ligado? —pregunta Amelie, a la vez que hace acto de presencia junto con Leslie—. Hemos visto que se os han acercado dos chicas hace un rato.

—Sí, pero Niclas ha respondido por los dos diciendo que tenemos novia —le responde Jaden.

Siento los ojos de Leslie sobre mí. Giro mi cabeza para observarla, ella me mantiene la mirada. No puedo apartar los ojos de ella.

Es magnética.

No pasan más que segundos cuando empujan a Leslie hacia adelante. Le agarro al instante para que no se caiga, acercándola a mí. Quedamos pegados el uno del otro.

—Ya es la segunda vez que me empujan —dice ella con cierto enfado—. Pasan como si no me vieran o existiera.

—Pues yo te veo bien —bromeo.

Leslie sonríe.

—Menos mal, ya me estaba preocupando de si me había vuelto invisible.

—Te aseguro que no —afirmo con convicción.

Me mira fijamente varios segundos antes de apartar la mirada. Yo hago lo mismo, segundos después. Amelie se acerca a mí con una sonrisa, me agarra la mano y me hace girar, invitándome a bailar.

—Ya sabes que no soy bueno para bailar —le grito para que pueda escucharme.

—Que te enseñe Leslie, que es experta en eso. —Me guiña un ojo. Pongo los ojos en blanco, pero formo una pequeña sonrisa ladeada.

—Puede que lo haga —le sigo el juego.

—Así me gusta, que me hagas caso. —Sus palabras consiguen hacerme reír.

Amelie sonríe, pero termina yéndose de nuevo con Jaden. Busco de nuevo a Leslie, pero no la encuentro.

—¿Y Leslie? —pregunto a Jaden.

—Tranquilo, Romeo, me ha dicho que iba un momento al servicio.

Asiento.

Mi amigo se despista con Amelie, por lo que termino yendo a esperar a que Leslie salga del baño. No tengo otra cosa mejor que hacer, ya que ambos no tardarán mucho en ponerse cariñosos el uno con el otro y Connor sigue hablando con la castaña.

No tardo en encontrar los servicios.

Me apoyo en la pared, con los brazos entrecruzados en el pecho, mientras que espero. Minutos después la veo salir. Ella me ve al instante. Comienza a andar hacia mi dirección.

—¿Vas al servicio? —pregunta, niego con la cabeza.

—Estaba esperándote.

Me mira con curiosidad.

—¿Por qué?

—Además de que ahora están en modo parejitas los demás, te había perdido de vista y me ha dicho Jaden que ibas al baño. Así que te he esperado.

Tengo a Leslie a poco más de unos centímetros de mí. Evito caer en la tentación de apoyar mi mano en la cintura. Ella sigue mirando con atención.

Mi mano se pierde por su cintura, segundos después, sin haber conseguido evitar la tentación, y la acerco a mí a la vez que la hago andar para volver con los demás. Ella no dice nada, pero en todo el camino no ha apartado su mirada de mí. Por mi parte, he hecho un gran esfuerzo en no devolverle el gesto para no chocarme con la gente de nuestro alrededor.

Cuando llegamos al encuentro de Jaden y Amelie, me fijo que ambos nos señalan con la cabeza hacia la izquierda. Cuando Leslie y yo miramos a la dirección que nos dicen, encontramos a Connor besando a la chica con la que estaba hablando.

—Parece que Connor sí está aprovechando bien la noche —comenta Leslie con una sonrisa.

—Cuando quieras les imitamos tú y yo —bromeo.

Ella me mira con la boca entreabierta. Apuesto a que, si hubiese más luz, podría ver como se ha puesto roja. No me disgusta para nada provocarle eso.

—Ya sé que soy irresistible y no puedes resistirte a mis encantos, pero deberías controlar esas ganas —contraataca.

Formo una sonrisa ladeada y me coloco frente a ella, mucho más pegados que antes.

—¿Por qué? A ver si vas a ser tú quien no es capaz de resistirse a mis encantos —le murmuro al oído, a la vez que mi mano derecha se apoya instintivamente en su cintura. Aquella zona donde el vestido le hace una segunda piel y se le puede ver su curvatura.

—Quién sabe —responde ella.

No puedo evitar colocarle uno de los mechones detrás de su oreja cuando estos se le colocan en la cara. Leslie contiene la respiración. Estamos demasiado cerca, pero aun así ninguno hace nada más que eso.

La burbuja que se había formado entre nosotros desaparece, cuando son Jaden y Amelie quienes se acercan a nosotros.

—Nosotros nos vamos a ir ya, qué estamos algo cansados, ¿os vais a quedar? —nos pregunta Jaden.

Yo miro a Leslie para qué sea ella quién decida. Ella me devuelve la mirada.

—¿Quieres irte? —Asiente.

—Entonces decidido, voy a preguntarle a Connor —anuncia antes de ir en su dirección.

Amelie y Leslie comienzan a hablar. Yo me fijo en mis otros dos amigos, a la espera de irnos. Veo que Jaden se despide de Connor antes de venir de vuelta con nosotros.

—Dice que se irá con ella —Sonríe con picardía.

—Mañana le haré un buen interrogatorio —interviene Amelie.

Poco después, nos dirigimos los cuatro hacia la salida. Caminamos en silencio, dejando atrás la música que suena a todo volumen en el pub.

Veo de reojo cómo Leslie se abraza a sí misma, aun teniendo puesta la chaqueta. Nos paramos en el coche de Jaden, quién ha aparcado mucho antes que nosotros.

Amelie es la primera en acercarse a su amiga para darle un abrazo.

—Cuando nos veamos, te devuelvo el vestido —le dice ella.

—No hace falta, puedes quedártelo. Te queda mucho mejor a ti que a mí. Y, además, yo no

me lo suelo poner. Considéralo un regalo.

Leslie le sonríe y le da las gracias. Soy el siguiente en recibir el abrazo de Amelie mientras que Les se despide de Jaden. Hago lo mismo poco después.

Leslie y yo nos quedamos a solas.

Caminamos hacia mi coche cuando ellos se van, listos para irnos también.

Una idea se cruza por mi mente cuando arranco el motor.

Decido que, antes de dejarla en su casa, quiero llevarla a un sitio.

14. SOMEWHERE ONLY WE KNOW

Leslie

Apoyo la cabeza en la ventana y cierro los ojos por unos segundos. Me relajo al notar cómo mi cuerpo está entrando en calor. A pesar de haber traído una chaqueta, no me ha servido de mucho, ya que apenas me ha abrigado cuando he estado en la calle.

Paseo la mirada por el exterior, confundida. Por aquí no se va a mi casa. Miro a Niclas, parece concentrado, como si supiera que no vamos al destino inicial. Eso hace que me comience a generar curiosidad.

—Por aquí no se va a mi casa —digo con obviedad.

—No.

—¿A dónde me llevas? —Mi curiosidad aumenta por segundos.

Niclas me mira brevemente antes de volver la vista a la carretera. No tardaremos mucho en salir de la ciudad.

—A un descampado que conozco para ver las estrellas.

Define ver las estrellas

La vocecita resuena con fuerza en mi cabeza, lo que me hace sonrojar y girar la cabeza para mirar a la ventanilla para que, así, Niclas no pueda ver que he comenzado a ponerme roja.

—¿Por qué? —cuestiono.

—Me dijiste hace tiempo, cuando estuve en tu casa para ayudarte, que había una serie de cosas que te hubiese gustado hacer cuando tuviste novio. Ir a ver las estrellas por la noche fue una de las cosas que nombraste. Así que he pensado en llevarte ahora antes de dejarte en tu portal.

El corazón me da un vuelco dentro del pecho y me giro de golpe para mirarle, sin creer sus palabras. ¿Se ha acordado de esos detalles? Incluso yo no le había dado importancia a lo que dije aquella tarde.

Parece que Niclas sí.

No sé qué responderle. Es la primera vez, en demasiado tiempo, que alguien me presta atención, incluso en ese detalle, y que luego cumpla algo que mencione solo una vez.

Es extraño... pero me gusta esa sensación.

—Te agradezco mucho todo lo que estás haciendo por mí, me gustaría hacerlo lo mismo por ti —termino respondiendo.

—No hace falta que lo hagas, Les. Yo lo hago porque quiero hacerlo, por voluntad propia.

—Pero yo también quiero hacer lo mismo contigo —insisto.

—¿Quieres una lista? —bromea.

—Sé que eres capaz de hacerla. —Me dedica una sonrisa ladeada.

—Probablemente.

Me acomodo en el asiento y me giro un poco para mirarle directamente.

—¿No hay nada que te interese hacer y que yo pueda hacerlo? —Niclas se queda procesando varios segundos mi pregunta.

Me mira un instante y pasa la lengua por sus labios.

Aparta de nuevo la vista.

Le miro más confundida. No entiendo nada.

—Quizás sí se me ocurre algo. Me dio la idea Amelie cuando estábamos en el pub.

—¿El qué? —me intereso.

—Enséñame a bailar.

Me sorprende cuando escucho su propuesta. Creo que era lo último que se me habría ocurrido que me iba a proponer.

—¿En serio? ¿Qué estilo de música quieres?

—El que se baila con música lenta. —Vuelve a pasar la lengua por los labios sin distraerse.

—Cada día me sorprendes más. —Consigo hacerle sonreír.

—Las apariencias engañan.

Cuánta razón hay detrás de esas palabras.

—Bien, cuando quieras puedo enseñarte.

—Lo tendré en cuenta.

El resto del camino nos mantenemos en silencio con la música de fondo. Mantengo la mirada en el exterior. Niclas no tarda en avisarme que estamos a punto de llegar. Me doy cuenta de que no estamos muy lejos de la ciudad.

Niclas para el coche poco después. Todo queda completamente en silencio. Veo como se desabrocha el cinturón y se inclina hacia los asientos traseros para, poco después, tenderme una sudadera.

—Toma, pónela. He visto que cuando hemos salido estabas pasando frío con la chaqueta.

—Gracias. —Le sonrío antes de hacerle caso. ¿Cómo puede fijarse en cada detalle que digo o hago?

Cuando asomo la cabeza entre la sudadera, veo que me sigue observando.

—¿Qué pasa?

—Nada. Venga, vamos afuera —responde mientras que sale y se pone su abrigo en el proceso.

El aroma de Niclas me rodea por completo en cuanto me permito oler, sin que él me vea, por unos segundos, la sudadera que me ha prestado. No puedo evitarlo. Me gusta su colonia.

Cuando salgo, me encuentro con que no está en la parte trasera del coche, donde había supuesto que nos íbamos a colocar. Me doy la vuelta y camino hacia la parte delantera, es ahí donde lo encuentro. Se ha sentado en el capó.

Le miro con el entrecejo arrugado.

—¿Sentarte ahí no puede ser dañino para el coche por si se rompe algo? —cuestiono.

—No, puedes sentarte aquí. Solo debes tener cuidado con el limpiaparabrisas.

Nos miramos en silencio. Ninguno de los dos dice nada, como si estuviéramos esperando a que el otro dijera algo.

—Venga, sube.

—¿Cómo lo has hecho tú? —Sonríe.

—Apoya uno de los pies en la parte de arriba de la rueda e impúlsate hacia arriba.

—¿Estás seguro de que no se va a romper nada? —cuestiono.

—Seguro. Cuando compré el coche fue una de las cosas que buscaba. Me gusta sentarme aquí y poder ver el cielo —se sincera. Un dato nuevo más que me revela de él.

Dudo, pero termino colocando uno de mis pies donde él me había indicado. En el proceso, Niclas me tiende una de sus manos para que no me caiga hacia atrás. Cuando me impulso, tira de mí para colocarme a su lado. Me acomodo con cuidado para no llegar a romper nada.

Miro a Niclas, a la vez que comienza a soltar mi mano cuando ve que no tengo ningún

peligro de caer. Me doy cuenta de que estamos completamente pegados el uno del otro.

Muy pegados.

Por lo que, cuando giro un poco la cabeza, le tengo a centímetros de mí. Aparto la mirada. Siento cómo se recuesta hasta quedar apoyado en el cristal. No tardo en repetirlo.

Volvemos a quedarnos en silencio. Llevo los ojos al cielo. Está completamente despejado y, debido a que estamos alejados de la iluminación de la ciudad, las estrellas se ven muy claras. Me encanta.

Observo, maravillada, cada una de ellas. E, inevitablemente, comienzo a hablar:

—¿Sabes? Cuando vivía con mi madre, tenía en mi habitación un pequeño alféizar en la ventana. Era lo suficiente grande para que yo pudiera sentarme en él sin que me cayera. Cada noche, cuando mi madre ya se iba a dormir, cerraba mi puerta y me dirigía hacia ese lugar para perder las horas intentando ver las estrellas.

—¿Por qué te gustan? —murmura, siento que me mira.

Me encojo de hombros.

—Por todos los significados que tienen.

Parece que capto su atención con mis palabras.

—¿Cómo cuál? —Me mantengo en silencio, pensando que decirle, hasta que me decanto por uno de ellos, mi favorito.

—Para algunos, las estrellas simbolizan todos aquellos que ya no están aquí. Las personas que han fallecido y que estarán allí para siempre. Que vigilan y protegen a todos sus seres queridos. Y, también, los que se encargan de iluminar el cielo y hacer de él algo hermoso y admirable de ver.

—¿Y para ti? —Me giro para mirarlo.

—¿Eh?

—Qué significan las estrellas para ti.

Pienso por varios segundos la respuesta.

—Promesas. También que, por más oscuro que esté y no puedas ver el final de aquello que intentas superar, siempre va a haber algo que esté brillando con tanta intensidad en esa oscuridad. Y son las que te van a estar guiando para que no puedas perderte. Para mí, simboliza que, bajo todo aquello que estás intentando superar, nunca vas a estar sola y siempre algo o alguien te va a estar guiando. Eso es lo que significan para mí las estrellas.

Niclas me mira con intensidad. Yo no aparto la mirada en el cielo con los labios apretados, intentando controlar la respiración, la cual ha comenzado a acelerarse conforme iba hablando.

—Me gusta como piensas.

Sonrío, consiguiendo que gire la cabeza para mirarle.

—Gracias.

—¿Y lo de las promesas? —pregunta, con una latente curiosidad.

—¿El prometer con las estrellas? Es como hacer una promesa de algo que va a ser así siempre. Yo lo he asociado como algo referente al amor. A todo tipo de amor.

—¿Qué ejemplo pondrías?

—Como, por ejemplo, diría: Dejaré de quererte el día que las estrellas dejen de brillar — respondo, pensativa.

Nos mantenemos la mirada cuando he abandonado las palabras de mi boca.

—Esa es una declaración muy bonita —dice en un murmullo, segundos después.

Me abrazo a mí misma cuando un escalofrío recorre mi cuerpo.

—Se me acaba de ocurrir ahora. —Niclas sonrío ampliamente, una de las sonrisas que pocas

veces le he visto mostrar en el tiempo que nos conocemos.

—Como se nota que te gusta escribir.

Le devuelvo la sonrisa y dirijo la mirada al cielo para apreciar todo lo que hay encima nuestro.

Me parece tan impresionante y curioso todo lo que puede haber allí arriba y cómo no conocemos siquiera el uno por ciento. Siento un poco de vértigo con solo pensarlo.

—¿Has pensado alguna vez en hacerte un tatuaje? —murmuro, pensativa.

—Sí, pero no estoy seguro de que quiera alguno si no tiene algo especial y que pueda tener un significado. ¿Por qué?

—Creo que te quedaría bien.

—Ah, ¿sí? No es la primera vez que me lo dicen. —Alza una ceja, divertido.

—Normal.

—¿Por qué?

Desconecto por unos segundos. No puedo evitar imaginarle con tatuajes repartidos por todo el cuerpo. Y, contando que tiene una muy buena complexión física, le quedaría muy bien, muy...

¿Sexi?

—No sé. Te imagino con ellos, te quedarían bien.

—¿Entonces no estoy bien sin tatuajes?

—Estás también increíble sin ellos, pero lo que quería decir es que... —me callo al instante al sentir mis mejillas rojas y al darme cuenta de lo que he dicho.

Niclas comienza a reírse cuando se da cuenta de que ha conseguido hacerme sonrojar y ponerme nerviosa.

—¿Tú te harías un tatuaje? —Cambia de tema sin haber hecho desaparecer su sonrisa.

Asiento.

—Sí, unas estrellas en el antebrazo derecho. —Levanto la mano, la cual con la sudadera tapa hasta los dedos.

—Es donde tienes la cicatriz, ¿cierto? —susurra.

Me mira con fijeza. No consigo aguantar su mirada por lo que la dirijo a cualquier otra parte.

—Sí —termino diciendo con una voz casi inaudible.

—¿Quién te hizo eso? ¿Qué te pasó, Leslie? —cuestiona con la voz algo ronca.

Inevitablemente me encojo un poco, cómo si me pudiera hacer más pequeña.

—Fue mi culpa. Cuando vivía con mi madre se me rompieron unos platos, por un despiste, cuando los limpiaba y me hice este corte. No me lo hizo nadie —aseguro.

Asiente, pensativo. No pronuncia palabra alguna hasta unos segundos después.

—¿Tuviste una buena relación con tu madre?

Me muerdo el labio inferior cuando se comienza a formar un nudo en el pecho.

—Digamos que fue complicada —susurro.

—¿Por qué? —Se acomoda un poco y siento cómo su brazo se une más al mío. Por lo que, si había algún indicio de que hubiera una pequeña separación entre nosotros, ahora ha desaparecido.

Me encojo de hombros.

—Creo que no fuimos lo mejor la una para la otra. Yo siempre intenté que ella se sintiera orgullosa de todo lo que hacía, pero ella encontraba algo para rebajar todo aquello que había trabajado.

Niclas dirige una de sus manos hacia mí, pero involuntariamente, cierro los ojos y me

enchojo un poco por su gesto. Cuando los abro, veo que no ha llegado a rozar mi cara y me observa con extrañeza.

Agacho la mirada, sin poder aguantársela.

—¿Y al entrar en la universidad? —pregunta.

Noto la intensidad de su mirada puesta en mí, pero sigo sin poder levantar la cabeza para mirarle.

Siento que mis ojos comienzan a picar.

Me abrazo a mí misma un poco más fuerte y aprieto los labios hasta que esas ganas desaparezcan. Esa sensación no desaparece.

—Cuando entré el año pasado en la universidad, perdí todo el contacto con mi madre.

—¿Discutiste con ella? —Su tono se ha vuelto mucho más suave cuando me habla.

—Me echó de casa cuando vio que había conseguido la beca, para así poder irse del país. — Mi voz tiembla conforme voy hablando—. Vio la oportunidad donde ya no me iba a ayudar económicamente y se marchó para viajar tanto como pudiese. Ese era su plan antes de que se quedara embarazada de mí. Y lo volvió a recuperar hace dos años.

—Leslie, siento mucho que pasaras por eso. —Su mano se coloca en mi pierna, poco después le da un apretón con suavidad.

—No pasa nada, ya ha pasado el tiempo. Todo está bien. —Lo que no sé hasta qué punto eso es cierto.

Ninguno de los dos dice nada. En cambio, llevo la mirada, de nuevo, hacia el cielo y me distraigo con cada estrella. Deshaciendo por completo el nudo que tengo en el pecho.

Suspiro.

Pienso mucho en mi madre. Quizá más de lo que debería. Una parte de mí la echa mucho de menos. He deseado tantas veces que me diera los abrazos y el cariño que veía recibir a mis amigas por parte de sus madres, que pensaba el por qué yo no lo tenía.

Quizás no lo merezco.

—Siento si te has sentido mal o incómoda al hablar de ese tema, Les. —Sigo notando su mirada sobre mí, cómo si yo fuera algo increíble e interesante de ver.

—Tranquilo, no me he sentido así. Solo que es... raro hablar de ella. No la menciono con nadie más. Creo que eres el primero, aparte de Kenna, con el que puedo hablar sobre el tema de mi madre. —Niclas me dedica una sonrisa.

—Espero que eso sea una buena señal de que te sientes lo suficientemente cómoda para hablar conmigo de eso.

—Parece ser que sí. —Formo un intento de sonrisa.

—Me gustaría hacerte otra pregunta que lleva rondando por mi cabeza desde que empezamos con nuestra farsa. No hace falta que la respondas si no quieres —asegura—. Es solo que tengo mucha curiosidad por saber la verdadera versión de la historia, ¿vale? —Asiento, recuperando las ganas de volver a mirarle a los ojos. Niclas vuelve a acomodarse para mirarme mejor—. ¿Por qué Mark y tú lo dejasteis?

Dejo salir el aire lentamente cuando escucho su pregunta. Tardo varios segundos en decidir si de verdad quiero hablar de ello. La parte que grita que se lo cuente, gana. Como si necesitara urgentemente desahogarme y sentir que me están escuchando mientras que lo hago. Sé que tengo esa respuesta con Niclas.

—Una de las cosas por las que lo dejamos fue porque descubrí que me ponía los cuernos. Un día aparecí por su casa para hacerle una sorpresa, y la sorpresa me la llevé yo.

Niclas arruga el entrecejo y pone una mueca.

—No me sorprende si viene de él.

—Ya, ahora lo sé. —Me muerdo el labio, pensativa.

—Has dicho que era una de las razones por la que lo dejasteis, ¿pasó algo más? —se interesa.

Coloco uno de los mechones detrás de la oreja cuando una ráfaga de viento me tapa la cara con mi pelo. Le sigo manteniendo la mirada, justo como él también hace conmigo. Pero el aire ha comenzado a entrar con mucha menos intensidad a mis pulmones.

—Aparte de que me di cuenta de que parecía que éramos pareja sólo para aparentar con los demás, algo de lo que aún no sé el por qué. Hubo algo que, mucho tiempo después, me di realmente cuenta de que eso no era bueno para mí, hizo que terminara huyendo de ello. De Mark. —Mi voz comienza a ser mucho más débil según voy hablando.

Niclas se da cuenta de ello, es por eso por lo que no me insiste y mantiene su mano sobre mi pierna. Como si me quisiera transmitir, de nuevo, que no quiere obligarme a decir algo de lo que no estoy preparada aún.

Pero necesito soltarlo.

No he hablado con nadie de ello por miedo a que me dijeran que no era algo grave. Ni con Kenna.

Intento respirar varias veces antes de darle voz a aquello que ha mantenido que no se lo contara a nadie.

—Mark me puso la mano encima. —No he terminado la frase cuando mi voz se rompe.

Saco el aire contenido con un temblor. El corazón ha vuelto a latir con rapidez. A mi lado, siento como Niclas se tensa por completo, a la vez que se incorpora con rapidez.

—¿Cómo? —Es lo único que me pregunta.

—Él me... —Niclas coloca una de sus manos en mi boca para callarme.

—Por favor, no lo repitas. Sólo estaba procesando lo que acabas de decir.

Apoyo la cabeza en el cristal y cierro los ojos, intentando controlar todas aquellas imágenes que he estado bloqueando en todo este tiempo. Para que así no puedan salir y pasen esos recuerdos en cada minuto del día.

—¿Fue la primera vez que lo hizo? —pregunta.

Cuando entreabro los ojos, veo cómo su mandíbula está completamente apretada y su rostro se muestra serio.

—Lo hizo una vez antes, pero no fue el primero —susurro, sin poder mirarle a los ojos.

El corazón me late a tanta velocidad que estoy casi segura de que, en cualquier momento, se va a salir del pecho. Intento controlarlo, junto con el picor que aumenta en mis ojos.

—Leslie, ¿hay alguien que haya llegado a pegarte a parte de Mark? —Me muerdo el labio inferior cuando comienza a temblar, pero asiento un poco con la cabeza.

Todos los recuerdos se desbloquean. Aparecen como si fuera un vídeo que comienza a reproducirse en mi cabeza sin parar.

—¿Quién?

—Mi madre. —Intento controlar mi respiración—. Que lo hiciera Mark hizo que me acordara de lo que ella me hacía.

—¿Y por qué seguiste con Mark si te hacía eso? —Su mirada me penetra por completo.

Intento tomar más aire cuando siento que me comienzo a ahogar.

—Porque sentía que me lo merecía y porque no me daba cuenta de que eso no era bueno —susurro, con la voz rota, sin dejar de mirarlo—. Supongo que acepté que una persona que te quiere también te puede hacer daño.

—El amor no tiene nada que ver con la violencia. Quién te quiere de verdad, no te hace daño. Ni física, ni psicológicamente.

Niclas se baja por el otro lado del capó y rodea el coche. En cuestión de unos segundos, se pone a mi lado. Agarra con ambas manos mis piernas y me hace girar hasta quedar cara a cara.

—Ven aquí, Les —dice antes de abrazarme.

No me doy cuenta de que estaba llorando hasta que pasa uno de sus dedos por mi mejilla.

El abrazo se vuelve largo y fuerte, pero consigue mantenerme tranquila. Niclas me abraza con calidez, pero con firmeza a la vez. No quiero separarme de su abrazo. Rodeo su cuello con los brazos y apoyo la cabeza en su hombro. Él pasa sus manos por mi cintura, por lo que nos quedamos completamente pegados. Nos quedamos así, en silencio, con el único sonido del viento y de nuestras respiraciones.

Niclas se separa un poco de mí para poder mirarme a los ojos, aun estando ambos muy cerca.

—Pregúntame lo que quieras. —Le miro sin entender, mientras que elimino las últimas lágrimas que habían caído por mis mejillas—. No quiero que sigas hablando de ti y de lo que te ocurrió, Leslie, porque no era la idea con la que venía para ver las estrellas. Así que, quiero distraerte de eso, por lo que puedes preguntarme lo que quieras.

Lo pienso por varios segundos, sin apartar mis ojos de los suyos. Consigo controlar mi respiración para poder hablar.

—Háblame de tu familia —pregunto en un murmullo, aun estando cerca el uno del otro tras habernos separado un poco del abrazo.

Niclas recorre con la mirada cada parte de mi rostro a la vez que se mantiene en silencio.

—Tengo bastantes primos, por lo que siempre es un problema cuando nos queremos juntar en Navidad. Solemos dividirnos según qué fecha queremos celebrar y, cada año, hacemos las fiestas en una casa diferente. En este caso, Navidad y Nochevieja se va a celebrar en casa de mis padres. Así que la casa no va a estar tranquila en todos esos días.

—Parece divertido pasar las fiestas de esa forma. —Le sonrío.

—Lo es.

—También tengo una hermana pequeña y siempre he vivido en Cold Spring hasta que comencé la universidad. Pero siempre que puedo, voy a mi ciudad —agrega.

—No sabía que tenías una hermana —respondo, sorprendida.

Aunque es totalmente normal, no hemos comenzado a hablar de nuestra vida privada hasta esta noche. Y no es especialmente bonito lo que yo le he contado a Niclas, a diferencia de él a mí.

—Pues dicen que es igual que yo, pero con ojos verdes.

—Tiene que ser muy guapa —murmuro.

Niclas sonrío.

—Lo es. Al igual que su hermano mayor. —Giro un poco la cabeza hacia un lado y formo una pequeña sonrisa al escucharle.

—Seguro.

—¿Sabes, Leslie? —dice, después de unos segundos de mantenernos en silencio—. Te mereces todo lo bueno del mundo. Espero que lo sepas —susurra, manteniéndome la mirada.

—Solo deseo que sea verdad —susurro la respuesta lo más bajo posible, pero sé que él me ha escuchado.

Para evitar que continúe la conversación, me arrastro para quedar de pie en el suelo. Aunque no me doy cuenta hasta que lo hago que, al hacerlo, mi cuerpo está pegado contra el

suyo, ya que Niclas no se ha apartado en ningún momento.

Contengo la respiración, con el corazón acelerado. Sin dejar de mirarnos, mi mirada se desliza por su rostro para ver cómo pasa la lengua por su labio inferior.

Continúo el recorrido por su cuello hasta llegar a aquellos hombros y brazos trabajados que se esconden dentro del abrigo.

Trago saliva cuando la intensa y cálida mirada que me está dedicando consigue ponerme muy nerviosa.

Aún me sigue sorprendiendo la capacidad que tenemos Niclas y yo de, desde que nos conocemos, poder pasar de hablar de cosas del pasado a que unos minutos después de haberme calmado, consiga que el corazón lata desbocado por los nervios.

Supongo que ese es el efecto que Niclas consigue hacer a los demás.

Cuando vuelvo a levantar la mirada, inevitablemente aparece a mi mente el beso de la fiesta y cuando Niclas vino al día siguiente a casa.

El momento que me dijo que leyera el poema en español. La cercanía que se formó entre nosotros y cómo se me entrecorta la respiración.

Y, después de que se fuera, seguía pensando en ello, aunque intentara evitarlo. Procuro evitar que eso me pase con Niclas, pero parece que la vida nos pone a ambos, todo el rato, en este tipo de situaciones.

Su mano, la que se ha mantenido en mi cintura, consigue calentar la zona que está tocando. Soy yo la que termina rompiendo el contacto para que pueda respirar de nuevo.

Suspiro antes de que él dé un paso atrás y desaparezca el contacto entre nosotros.

—Te llevo a casa —dice, con la voz algo ronca, comenzando a andar hacia la puerta del conductor, no sin antes mirarme.

Le dedico otra antes de entrar al interior del coche. Poco después arranca el coche para volver a la ciudad.

En el trayecto a casa me mantengo en silencio, concentrada en mis pensamientos.

Lo único que pasa por mi mente es cómo de segura estoy de que, lo que comenzó con una farsa de sentimientos, pueda aparecer algo más por mi parte. Y en cómo estaré segura de que yo no voy a fastidiar la amistad que hay entre nosotros, sólo porque yo esté comenzando a sentir algo más que, lo más probable, es que no sea correspondido.

15. SATURNO

Leslie

Levanto la mirada cuando empieza a sonar el claxon de un coche. Camino en dirección de este al ver que es Connor. Me dedica una amplia sonrisa cuando me coloco en el asiento de copiloto. No tarda mucho tiempo en poner, de nuevo, en marcha su coche.

Hoy hemos quedado para pasar la tarde en casa de Amelie. Creo que es uno de los planes que más hemos estado repitiendo los tres desde la primera vez.

—¿Qué tal la mañana? —pregunta minutos después.

—Agotadora. Estoy deseando que lleguen las vacaciones para descansar.

—Bueno, aún queda para eso —bromea con una pequeña sonrisa.

—¿Qué tal vas tú con las clases? —Me giro para verle.

—Mejor de lo que esperaba, parece que sí sirve organizarse bien.

—Es por eso por lo que yo siempre me organizo. Además de que lo necesito para no estar estresada con las clases, el trabajo y tener tiempo libre.

—Admiro tu capacidad para hacerlo —afirma de manera rotunda.

Le sonrío.

—Y yo, creo que es una de mis mejores cualidades.

—Bueno, entre otras —murmura, concentrado en la carretera.

No tardamos en llegar a la calle donde se encuentra la casa de Amelie. Ella nos abre la puerta con una amplia sonrisa cuando llegamos a su piso. No tarda en abrazar a cada uno de nosotros antes de decirnos que podemos entrar.

Connor deja en la cocina una bolsa. Le pregunto con la mirada, él me sonrío y saca una botella de alcohol de la bolsa.

—¿Por qué lo has traído? —cuestiono.

—Mal de amores y es algo indispensable para una tarde de tres amigos. —Me muerdo el labio y niego con la cabeza.

Ambos nos unimos poco después con Amelie, quien se ha acomodado en el sillón del salón.

—¿Agotada? —le pregunta Connor.

—Sí, culpa de Jaden. Me ha dejado agotada —comienzo a ponerme roja al ver la cara insinuante que pone Amelie.

Connor se ríe al ver mi expresión. Amelie no tarda en seguirle.

—¿Dónde has dejado a Jaden? —cuestiono.

—Entrenando. ¿Y tú a Niclas? —Mueve ambas cejas de arriba a abajo con una pequeña sonrisa.

—Supongo que estará en su casa trabajando o haciendo ejercicio.

—Creo que me dijeron ambos que se iban al campo para entrenar un rato —comenta Connor.

Me suena de que Niclas me contó algo de ir a hacer ejercicio al aire libre, pero no sabía qué día iba a hacerlo. Parece ser que es hoy.

—Como les gusta el ejercicio —digo.

—Justo somos todo lo contrario —señala Amelie mientras que se recuesta en el sillón.

—Pero es mejor estar aquí que entrenando mientras que te mueres del frío —responde el pelirrojo y yo sonrío.

—Sí, y también acompañados de una botella de alcohol para ponernos al día y ahogar las penas —añade Amelie.

—Que, por cierto, ¿qué tal con aquella chica con la que te quedaste cuando nosotros nos fuimos del pub? —le pregunto.

Connor se muerde el labio y niega con la cabeza con diversión.

—Muy bien, solo nos divertimos un rato.

—¿Y has vuelto a verla en esta semana? —se interesa Amelie.

—Un par de veces más. —Se encoge de hombros.

—¿Y? —incita mi amiga a que siga hablando.

—Tenemos el contacto del otro, pero no para algo más que para ser amigos o pasar el rato.

—¿No te atrae o te gusta? —pregunto.

—Es preciosa, es divertida y se pasa el tiempo rápido cuando estás con ella.

—¿Pero...? —continúo.

—Pero no es la persona que me interesa realmente para algo más que un rato y los dos estamos de acuerdo con que sea así —murmura.

Intercambio una rápida mirada con Amelie ante la declaración de nuestro amigo. Noto que la curiosidad de ella comienza a aumentar.

—¿Cuándo nos dirás quién es la misteriosa persona que ha conseguido cautivarte? —le pregunta.

Connor forma una sonrisa ladeada antes de levantarse del sillón y dirigirse hacia la cocina. Segundos después levanta la botella de alcohol para que lo podamos ver. Vuelve a sentarse frente a nosotras. No tarda en abrirla y darle un trago. Abro la boca levemente.

—Dadme un rato para que comience a hablar —responde.

—¿Reunión para sincerarnos? —bromea Amelie sin apartar la vista de su amigo— ¿Algo que quieras decirnos, Leslie? —se gira para mirarme.

Pienso por varios segundos qué decir antes de encontrar algo que no les llegué a contar porque no nos habíamos visto hasta ahora desde la noche del pub.

—Quizás.

—Ya estás empezando a hablar —me amenaza Amelie con uno de sus dedos señalándome. Sonrío.

—Cuando nos fuimos del pub, Niclas no me llevó directamente a mi casa. Fuimos a hacer una de las cosas que le comenté hace tiempo que me gustaría haber hecho con mis anteriores parejas. Lo hizo para que yo lo tachara de la lista —comienzo a decir.

Conforme voy hablando, veo como Amelie aumenta su sonrisa y mira a Connor, quién también tiene la misma expresión.

—Vaya, hacía mucho tiempo que no veía así a Niclas —comenta él.

¿Hace mucho tiempo?

—Así, ¿cómo?

—Esforzándose para conquistar a una chica. —El corazón comienza a latir con velocidad al escuchar las palabras de Connor.

Niego varias veces con la cabeza.

—Niclas no está haciendo eso conmigo —niego en rotundo.

Ambos alzan una ceja sin dejar de mirarme.

—Entonces, ¿por qué crees que está haciendo todo eso por ti?

—Porque le doy pena y se siente mal por todo lo que le conté ese día —murmuro, segura de mis palabras.

—¿De qué estuvisteis hablando? —cuestiona Amelie.

—Le terminé contando lo que pasó con Mark para que llegara a dejarlo. —Aparto la mirada y la fijo en otro lado.

Evito mencionar a mi madre.

El recuerdo de aquella conversación se hace presente. La forma en la que me miraba Niclas, sus palabras y aquel abrazo que se sentía como si quisiera arreglar algo que él no había roto.

—Sabes que puedes contar también con nosotros cuando quieras hablar de lo que ocurrió, ¿verdad? —Asiento ante las palabras de Amelie.

Le pido a Connor la botella con un gesto, voy a necesitarlo. Cuando me lo tiende, le doy un rápido trago.

Creo que necesito desahogarme con ellos también.

—Dejé a Mark porque, además de ponerme la mano encima, le pillé poniéndome los cuernos en su cama con otra chica —suelto de golpe.

Ambos me miran con la boca abierta.

—¿Qué él llegó a pegarte? —murmura Amelie, sin salir de la sorpresa.

—Cuando le vea, no puedo asegurar que mi instinto asesino no vaya a por él —responde Connor.

Sonrío levemente.

—No pasa nada, ya pasó. No se merece un segundo de vuestro tiempo, ni del mío —le digo.

—Pero no significa que no haya sido un hijo de puta contigo —responde Amelie.

—Ojalá Niclas le dé su merecido algún día —dice Connor con una sonrisa, como si se estuviera imaginando la escena.

La verdad, sí que es atractiva la idea de que Mark reciba un par de golpes por ser una de las personas que más daño me ha hecho y haya sido uno de los causantes de que yo ahora sea así.

—Yo solo espero que pague por todo lo que me hizo.

—Seguro que sí —afirma Amelie—. Pásame la botella —me dice segundos después.

Ella repite lo mismo que hemos hecho nosotros dos antes. Le da un largo trago antes de empezar a hablar:

—Creo que soy la única que queda por contar algo.

—No hace falta que lo hagas —le dice Connor.

Ella niega.

—Pero quiero hacerlo.

Amelie se acomoda en el sillón antes de mirar brevemente a ambos. Connor aprieta los labios antes de asentir, como si quisiera darle apoyo desde la distancia y supiera lo que va a contar.

—Hace tiempo me preguntaste que es lo que ocurrió con Kenna para que no nos llevemos bien —comienza ella, manteniendo la mirada fija en mí—. Te dije que ella casi destruye mi relación con Jaden, pero no te llegué a contar el por qué. —Asiento brevemente.

Amelie le da un sorbo a la botella antes de tendérsela a Connor, este la acepta al instante a la vez que repite el mismo gesto.

—Antes tenía una mejor amiga, aquella que siempre estuvo ahí para mí, tanto en los buenos como en los malos momentos, y ella también era amiga de Kenna. Todo iba bien, yo empecé a salir con Jaden. Tiempo después me enteré de que mi ex mejor amiga iba también a por él, pero no le di importancia al asunto y seguí como siempre —continúa.

»Hasta que llegó el día en el que todo fue a peor. Yo estaba tranquila en casa cuando mi móvil comenzó a llenarse de notificaciones de todas las redes sociales. Yo no entendía qué estaba pasando hasta que empecé a leer todos los comentarios y los mensajes que iba recibiendo. Habían filtrado fotos íntimas mías por todas las plataformas. Sólo había una persona que yo había mandado ese tipo de fotos, y era mi exnovio. También se filtraron falsas capturas entre ambos para mostrar que supuestamente seguíamos manteniendo una relación aún yo estando de novia con Jaden.

»Mi amigo, el chico que fuimos a saludar en el partido, me petó a mensajes para preguntarme cómo estaba y si se acercaba para estar conmigo. Pero yo lo único que quería hacer era ver a Jaden, pero no me contestaba a los mensajes. Mi amigo me ayudó a descubrir quién había filtrado las fotos y llegamos a Kenna y la que supuestamente era mi mejor amiga. Ella quería acabar mi relación con Jaden, y Kenna fue la que consiguió las fotos porque conocía a mi exnovio. Además de que crearon todas esas falsas capturas para inculparme de algo que no había hecho

»Así que, fui a hablar con Jaden y le conté todo lo que sabía, solo quería hablar con él. Jaden se llegó a creer las capturas, fue lo único que le dolió: ver que la chica, de la que se estaba enamorando, mantenía aún el contacto con su expareja. Me dijo que se había sentido engañado y que no era capaz de creerse que yo le hubiera hecho eso, hasta que todo salió a la luz y yo le conté la verdad.

—A día de hoy sigue pidiéndome perdón por haberse creído primero lo que habían publicado sobre mí y no haber sido capaz de ir a hablar conmigo para que le contara la verdad — termina de contar Amelie.

Me quedo en silencio, procesando toda la información que ella me ha dado en poco tiempo. ¿Kenna ha sido capaz de participar en algo tan asqueroso como eso? ¿Dónde ha quedado esa chica que yo conocí? ¿Era una farsa?

—¿Y les denunciaste? ¿Por qué no han sido expulsados de la universidad? —pregunto, aún afectada por su historia.

—Sí, los denuncié. Pero solo salió afectada mi ex mejor amiga, y los otros dos salieron ilesos. Siguen estando en la universidad porque justo ocurrió en el verano antes de entrar. Por lo que tampoco es que les haya afectado mucho todo lo que me hicieron. Ellos están tan tranquilos con su vida y yo sigo recordando cada día todo lo que me hicieron y cómo, por un tiempo, me habían arruinado la vida. —Amelie se lleva las manos al rostro para secarse las lágrimas que han comenzado a caer sin cesar.

No tardo ni un segundo en abalanzarme hacia ella para darle un fuerte abrazo. Connor se une poco después.

Me duele mucho que Amelie haya tenido que pasar por eso a manos de una persona en que se suponía que ella confiaba a ciegas.

Parece que, las peores traiciones, son las que vienen de parte de las personas a las que llamas “amigo” y a los que confías tanto para que cuiden tus espaldas, que luego son ellos mismos los que te clavan el puñal cuando menos te lo esperas.

—Y eso es todo. Yo también tuve una mejor amiga y un exnovio horribles —dice después de separarnos los tres del abrazo.

—Siento muchísimo que hayas tenido que pasar por eso, Amelie, no te lo merecías. —Paso mi brazo por sus hombros para darle de nuevo un abrazo, ella se apoya en mí.

—No pasa nada, todo pasa. Ahora necesito beber un poco para olvidar esto por un rato sin que vuelvan a aparecer, de nuevo, todos aquellos recuerdos. Connor, pasa la botella. —El

aludido le da otro trago antes de tendérsela a mi amiga.

Ella me tiende de nuevo la botella para que beba también. En el momento en el que lo hago, sé que todo se nos va a ir de control.



Niclas

Saludo a Jaden con un choque de puños cuando este se acerca a mi coche y se sienta a mi lado. Hoy hemos quedado para salir al campo para hacer algo de ejercicio. Espero que el tiempo se ponga de nuestro lado.

No tardo en arrancar, rumbo al lugar que hemos escogido. Jaden me va indicando cuando nos unimos a la carretera, ya que el bosque se encuentra alejado de la ciudad. Doy golpes al volante con los dedos siguiendo el ritmo de la música.

Jaden repite lo mismo, pero moviendo la cabeza con energía.

Cuando ya he aparcado en una de las plazas libres que había en el aparcamiento, comenzamos a calentar conforme vamos adentrándonos en el camino del bosque.

Minutos después, saco los cascos para escuchar música. Creo que es una de las cosas indispensables. Le presto uno de los auriculares para compartirlo.

No solemos hablar al hacer ejercicio, a no ser que sea algo importante o que no nos hayamos podido contar hasta ahora. Pero no es el caso, así que dejo que la música nos envuelva y haga pasar el tiempo con mayor velocidad.

Cuando nos queremos dar cuenta ha comenzado a anochecer, por lo que tenemos que dar la vuelta tras habernos detenido por unos minutos para descansar.

—¿Tengo que llevarte ahora a algún sitio que no sea tu casa? —le pregunto después de conseguir que el corazón deje de latir a tanta intensidad.

Jaden hace un gesto a modo de negación.

—No hace falta, recogeré el coche e iré a ver a Amelie. —Asiento.

—¿No está ella ahora con Leslie y Connor? —cuestiono.

—Sí. No quiero ni imaginarme qué estarán haciendo, porque he comprobado que dejar a ellos tres solos solo significa que todo será un desmadre. —Sonrío.

—No creo.

—Dales tiempo, ya verás como sí.

Niego la cabeza, con diversión. Mientras, busco el coche con la mirada cuando nos estamos acercando al aparcamiento. Jaden lo señala cuando lo encuentra. Dirigimos nuestros pasos hacia él.

Jaden es el primero en subirse en el coche, alegando que está agotado. Me acerco a la puerta del conductor, pero antes de que abra siento como mi móvil comienza a vibrar de manera insistente en mi bolsillo. Lo saco para comprobar quién es la persona que me está llamando.

Mi corazón da un golpe directo cuando veo el nombre de Leslie en la pantalla.

No dudo en descolgar.

—Hola, Leslie, ¿todo bien? —pregunto al instante.

Escucho como suelta una risita suave.

—Eh... si, si, todo bien... —se traba cuando me responde.

—Leslie, ¿has bebido? —adivino.

—Para nada, ¿qué te hace pensar eso? —Arrastra las palabras conforme sigue hablando.

Escucho cómo hay voces lejos de la llamada.

—¿Estás en casa de Amelie? —pregunto sin responder a la pregunta que me ha hecho.

—Que va, ¿por qué? —Leslie alarga las primeras vocales.

—Leslie. —La aludida hace un largo suspiro cuando pronuncio con firmeza su nombre.

—Sí.

—Voy para allá. —No le doy tiempo a que replique ya que termino la llamada.

Vaya, parece que ha tardado menos tiempo de lo que Jaden me había dicho. Me meto en el interior del coche antes de girarme y mirar a mi amigo.

—Cambio de planes, te llevo a casa de Amelie.

—¿Por qué? —pregunta con confusión.

—Parece que se han emborrachado en su casa. O, al menos, Leslie lo está. —Jaden suelta una carcajada.

—Te dije que, cuando se juntan estos tres, todo es un desmadre. Lo supe en el primer momento en el que Leslie quedó por primera vez con Amelie y Connor.

—Ya veo —murmuro antes de arrancar el coche y salir hacia la carretera.

Jaden vuelve a hacerse con el control de la música para que se haga ameno el trayecto hasta nuestro destino.

Me mantengo concentrado en la carretera durante todo el camino, aunque a veces no puedo evitar que la imagen de Leslie aparezca en mi cabeza.

Quizás es una de las razones por las que acelero un poco más para llegar antes. Si mi amigo se ha dado cuenta de ello, no dice nada.

Tardamos veinte minutos en llegar a casa de Amelie y, cuando nos queremos dar cuenta, ya estamos llamando para que nos abran la puerta. El primero que nos recibe es Connor, que es el que nos ha abierto. Este nos dedica una amplia sonrisa antes de tambalearse para acercarse a nosotros y darnos un gran abrazo.

—¡Habéis venido! —Él se mueve a un lado para dejarnos entrar.

Soy el primero en dirigirme hacia el salón y ver como Amelie y Leslie están tiradas en los sillones e intercambiando una botella de alcohol que está gastada hasta algo más de la mitad. Vaya, se han montado la fiesta ellos solitos.

—¿Os estáis divirtiendo? —digo para hacer acto de presencia, ambas se giran para mirarme.

—Hola, Niclas. —Me sonrío Leslie mientras arrastra las palabras.

Se levanta del sillón, me acerco con rapidez para que no se caiga al suelo. Pongo los ojos en blanco.

—Creo que ya es hora de dejar de beber —anuncio a la vez que mantengo en mis brazos a Leslie.

—No seas aburrido —se queja Amelie, levantándose con más cuidado que la castaña del sillón.

—Niclas tiene razón, cariño. —Jaden se acerca a su novia para rodearla con su brazo para mantenerla en pie.

Ella sonrío ampliamente cuando lo ve.

—Aquí está mi querido novio —dice antes de darle un beso con intensidad.

—Que solo estoy —se lamenta Connor, quien se ha colocado a mi lado. Parece ser que es el único de los tres que está mejor.

—¿Es por algo en especial el haber empezado a beber como locos? —le pregunto mientras siento como Leslie murmura algo inentendible y se apoya más en mí.

Intento mantener la compostura.

—Solo nos habíamos sincerado un poco y acabamos bebiendo por ello. —Es lo único que me dice antes de que se dirija hacia el sillón y se tire de golpe.

Me giro un poco para mirar a Leslie.

—Te llevo a casa —digo con rotundidad

Ella tarda en responder, pero cuando lo hace solo me dedica un asentimiento con la cabeza y agarra con dificultad su bolso. Le hago un gesto a Jaden para hacerle saber que me voy, él me levanta el pulgar como respuesta.

—Vamos, reina —le susurro antes de ayudarla a andar para ir a mi coche.

En el trayecto hasta el coche nos mantenemos en silencio. Noto más de una vez que ella se me queda mirando, pero hago que no me doy cuenta, no quiero distraerme. Ya tendré tiempo de mirarla cuando la dejo sentada en el asiento de copiloto.

Cuando llegamos, le abrocho el cinturón y cierro la puerta para, poco después, sentarme a su lado, listo para llevarla a casa.

—Gracias por llevarme. —Leslie mantiene su mirada fija en mí y se nota demasiado que está afectada por el alcohol, pero no hago ningún comentario respecto a ello.

—No es nada, Les. Ya lo sabes.

—Me gusta que me llames así. —Me dedica una sonrisita.

Abro un poco la boca, pero la vuelvo a cerrar al instante.

—Me alegra saberlo. —Es lo único que se me ocurre decir.

Para dejar de mantener la mirada sobre ella, me giro para arrancar el coche y ponernos en marcha.

—¿Ahora soy yo la que te pone nervioso? —pregunta ella, veo de reojo como aún mantiene la sonrisa.

Vaya, Leslie borracha se vuelve más directa. Me gusta y me divierte.

—¿La mayoría de las veces soy yo el que te pone nerviosa? —le respondo con otra pregunta.

—Por supuesto —admite.

No aparta la mirada de mí, lo noto.

Paso la lengua por mis labios, divertido.

No volvemos a hablar más. Dejo que la música nos envuelva, aunque no dejo el volumen alto para que no le llegue a molestar. Puede llegar a ser un fastidio que haya mucho ruido. No tardo en reconocer la calle de Leslie cuando nos adentramos en ella. Aparco en uno de los huecos libres que hay para subirla a su apartamento. Está claro que no voy a dejar que suba sola.

Cuando paro el motor me giro para mirarla. Ella me imita. Nos quedamos unos segundos así: mirándonos fijamente sin que ninguno de los dos pronuncie palabra alguna.

Me permito recorrerla con la mirada ahora que puedo. Lleva ropa cómoda, pero sin duda alguna le queda de maravilla. Cualquier cosa que Leslie se ponga le va a quedar genial, incluso si se coloca una bolsa de basura.

—¿Te puedo contar un secreto? —me dice ella cuando ve que ninguno de los dos habla.

No estoy muy seguro de que se haya recompuesto, pero al menos puedo entenderla mejor que cuando me había llamado o cuando estábamos en el aparcamiento.

—Claro.

—No puedo olvidarme de nuestro último beso —dice como si nada a la vez que me dedica una sonrisita y me da un golpe suave con su dedo en mi nariz.

Y, solo con esa frase, consigue que el corazón me lata desbocado, traicionándome por la confesión que Leslie acaba de desvelar. Por primera vez me ha dejado sin habla.

No sé qué responder.

—¿No piensas lo mismo? —pregunta, dudosa, al ver que no le respondo.

Suspiro e intento controlarme lo suficiente para no irme más de la lengua.

—Es imposible que se me olvide el beso si eres tú quien me besa. Es completamente imposible, Leslie —le digo de manera directa.

Quizá, mi único aliento para hacerlo es que estoy seguro de que mañana no se acordará de nada y tendré que fingir que ambos no hemos dicho esto, y volveremos a seguir como hemos estado hasta ahora: fingiendo.

Leslie se muerde el labio inferior sin apartar la mirada de mí. Creo que está procesando lo que le acabo de decir. Aprovecho para cortar la conversación para que no vaya a más y me dirijo hacia su puerta para abrirla y que pueda salir.

Minutos después, la tengo entre mis brazos. Casi se mata cuando ha querido mantenerse ella sola en pie sin mi ayuda. Ahora estoy caminando hacia el ascensor mientras que la cargo como si fuera un bebé. Quién me diría que esto acabaría ocurriendo. Si se lo hubiese dicho al Niclas de meses atrás, no se lo hubiera creído. Creo que se alegraría de que ahora fuera cercano a Leslie.

—Me encantan tus amigos, por primera vez siento que de verdad le importo a alguien —susurra con los ojos cerrados mientras que la llevo en brazos hacia su apartamento.

Me alegro de que Leslie se sienta así, se lo merece después de lo que ha pasado.

—Qué fuerte eres —dice segundos después, me mira a la vez que se agarra un poco más a mí. No puedo evitar dedicarle una sonrisa ladeada.

Es divertido ver a Leslie borracha. Me hace gracia ver cómo cambia de un tema a otro de forma radical.

—Vaya, gracias. —Evito reírme, ella amplía más su sonrisa.

Llegamos a la puerta de su apartamento. Comienzo a bajarla para que apoye sus pies en el suelo.

—¿Dónde tienes las llaves? —Ella empieza a buscarlas en el pequeño bolso hasta dar con ellas. Me las tiende al instante.

Segundos después la estoy acompañando al interior hasta dejarla en su habitación.

—Creo que ya estás segura para que te deje aquí.

—Por supuesto. —Sonrío levemente cuando me responde.

—Entonces nos vemos mañana, si es que te sigues acordando —le recuerdo.

Mañana habíamos quedado para enseñarme a bailar. Era la única excusa que se me había ocurrido en el momento que se lo dije. Amelie colaboró con la idea.

—Sí, me acuerdo murmura antes de tirarse a la cama.

Vuelvo a negar con la cabeza, divertido.

—Nos vemos mañana, Niclas —dice en un murmullo que apenas logro entender.

—Descansa, Les.

Es lo último que digo antes de cerrar la puerta de su habitación y, poco después, la de su apartamento. Parece que Kenna no está por allí.

De vuelta a mi casa solo puedo rememorar la conversación con Leslie. Lo único que sé con certeza es que estoy perdido.

Muy perdido.

16. MAYBE

Leslie

Mi cabeza va a explotar.

Cuando abro los ojos, me doy cuenta de que estoy en mi habitación. Tengo un recuerdo vago de todo lo que pasó ayer, aunque no recuerdo las conversaciones con nitidez. Sólo recuerdo el por qué empezamos a beber y cómo Niclas me dejaba en casa. Lo que no tengo ni idea es de cómo sabía dónde estaba.

¿Le había avisado? No lo recuerdo.

Me incorporo en la cama a la vez que mi cabeza recibe constantes golpes por culpa de lo que bebí anoche. No tardo mucho tiempo en dirigirme hacia la cocina para beber agua como si mi vida dependiera de ello.

Hacía tiempo que no bebía de esa forma y ahora recuerdo el por qué. Es como si estuvieras muerta en vida. Busco una pastilla para que se vaya el dolor de cabeza y pueda ser más productiva hoy.

Cuando agarro el móvil veo que tengo varios mensajes. Entre ellos están Amelie y Niclas. Abro el chat de la primera.

Amelie: Hola, dormilona.

Amelie: Creo que no te acordarás mucho de ayer, pero yo sí.

Amelie: Llámame cuando te despiertes que creo que te gustaría saber todo lo que ocurrió anoche.

Escribo un escueto mensaje para decirle que ya estoy despierta y que no voy a tardar en llamarla.

Froto una de las manos por mi cara para evitar que el cansancio gane. No sé cuántas horas habré dormido ya que me estuve despertando varias veces por la noche.

Cuando miro la hora en el teléfono veo que son las cuatro de la tarde. ¿En qué momento he estado tan agotada? En mi vida me había levantado después de la hora de la comida. He perdido una mañana entera por estar durmiendo.

Abro el chat de Niclas, también tengo varios mensajes de él.

Niclas: Hola, Les. Te lo recordé anoche, aunque no creo que estuvieras en el momento adecuado para decirte algo y que te acuerdes ahora.

Niclas: Me pasaré por allí sobre las cinco, como habíamos quedado el otro día.

Hoy hemos quedado en mi casa.

En una hora.

Creo que el dolor de cabeza se me quita de golpe al ver que tengo todo patas arriba y llevo pintas de no haberme arreglado en un mes.

Tengo un aspecto horrible.

Camino con rapidez hacia mi habitación para comenzar a arreglar todo. Se supone que vino anoche, tuvo que ver todo el desastre. Qué vergüenza. A saber qué pude llegar a decir y hacer.

Estar así, y sin saber nada, me pone de los nervios.

Pongo a Amelie en altavoz cuando la llamo. Así puedo seguir organizando todo.

—Ya era hora que te despertaras, bella durmiente —saluda ella cuando descuelga la llamada.

—Hola a ti también. —Escucho su risa a través del teléfono.

—¿Cómo te encuentras?

—Bueno, me encuentro intentando sobrevivir al dolor de cabeza, ¿y tú?

—Como una rosa. —Puedo sentir que está sonriendo.

—Vaya, ¿cómo lo haces?

—No lo sé, creo que es un don. Suelo salir ilesa después de una borrachera.

—¿Qué pasó ayer? —le pregunto directamente. Necesito saber bien qué pasó y por qué estaba Niclas por allí.

—¿Después de que nos confesáramos los unos con los otros? Empezamos a beber y no paramos hasta que Jaden y Niclas llegaron.

—¿Los llamé yo? —suelto la pregunta que se mantenía rondando en mi cabeza desde que me había levantado.

—Sí, llamaste a Niclas. Me acuerdo de que te levantaste del sillón con el móvil en la mano y nos dijiste algo sobre que tenías que decirle algo. Cuando colgaste la llamada, nos avisaste que ambos venían porque había notado que ibas borracha. Luego te fuiste con Niclas porque iba a llevarte a tu casa. Poco más sé.

Analizo cada palabra que Amelie me dice, a la vez que hago memoria y poco a poco el recuerdo empieza a aparecer en mi mente. E, inevitablemente, también desde el momento que Niclas y yo nos quedamos a solas hasta que me dejó en mi habitación.

La vergüenza empieza a aparecer a la vez que mi cara comienza a tornarse en un rojo intenso. Cada palabra que le dije y cada gesto que hice se vuelven más nítidos.

¿Ahora cómo voy a mirar a Niclas a la cara? Y, lo peor, es que le voy a ver en menos de una hora. Ojalá y haya ocurrido un milagro para que se le olvide todo lo que pasó ayer.

—¿Tú no te acuerdas de lo que pasó después de que os fuerais? —La voz de Amelie me hace volver a la realidad.

Me debato en si contarle o no. Me da mucha vergüenza hacerlo, pero quizá sí debería hacerlo. Necesito que otra persona me diga que no la he liado tanto como yo pienso.

Comienzo a contarle con detalle desde el momento que empecé a hablar en el coche, donde le dije que no podía dejar de pensar en el beso, seguido a cuando Niclas me puso en sus brazos para llevarme al apartamento, y terminando en que no queda mucho tiempo para que Niclas se presente en mi casa.

—Parece que mi pequeña Leslie ha caído en los encantos de Niclas Rott. —Es lo primero que dice cuando termino de contarle el relato.

Sus palabras consiguen que me ponga más roja.

—No es cierto —consigo decir.

—¿Estás segura? —insiste Amelie.

—No mucho, pero yo no había buscado esto con él —declaro.

—Bueno, no es algo que se pueda controlar, Leslie —dice con suavidad.

—No sé si esto está bien, no creo que esto sea para mí —confieso.

—¿Por qué?

“Porque yo no me merezco nada de esto” me digo a mí misma, pero cambio las palabras cuando la respondo:

—Porque no estoy segura de que pueda salir algo bueno de esto. No quiero perder a más personas por mi culpa —susurro.

—Deberías darte una oportunidad con Niclas. Creo que él es bueno para ti y te puede aportar mucho, confía en mí —responde segundos después.

—Veré que hago. —Sopeso sus palabras.

—Tengo que colgarte ya, luego me cuentas qué tal tu tarde con Niclas —se despide tras haber cambiado de conversación y haber empezado a hablar de otra cosa.

—Claro, nos vemos.

Comienzo a andar hacia el salón para comprobar que todo está en su sitio antes de volver a la habitación para arreglarme un poco. Niclas debe estar al llegar. No sé por qué estoy más nerviosa de lo normal.

“¿Quizás es porque Niclas ya sabe que sigues pensando mucho más en él desde el último beso?” Me recuerda mi voz interior. Y sé que tiene razón. Creo que me pasé de directa y sincera.

Escojo uno de los vestidos que suelo utilizar para estar en casa, ya que aquí hace bastante calor en invierno. Me cepillo un poco el pelo para dejarlo un poco decente y, por último, me echo algo de colonia. Al poco tiempo, Niclas llama a la puerta.

Arrastro mis pies hasta la entrada, con el corazón latiendo a toda velocidad, fruto de los nervios. Cuando abro, veo al instante la sonrisa ladeada de Niclas. No tarda en rodearme con sus brazos y tirar de mí para eliminar la distancia que hay entre nosotros. Con el corazón acelerado, le correspondo el saludo.

—¿Qué tal el dolor de cabeza? —dice a la vez que nos separamos.

—Mal. No he comido aún, hace una hora me he despertado. —Me muevo a un lado para dejarle pasar.

—Bien porque te he traído algo. —Niclas alza la mano, en la cual lleva una bolsa de plástico blanca. Estaba tan nerviosa con verle que no me había dado cuenta de que la llevaba hasta que me la ha mostrado.

—¿El qué? —cuestiono con curiosidad.

Ambos nos dirigimos hacia la cocina, donde deja la bolsa para que pueda verla.

—He supuesto que no habías comido nada por la hora que me habías respondido a los mensajes, así que te he traído yo algo para que comas. Es un delito tener el estómago vacío la mañana siguiente de emborracharte. —Siento que el corazón se me calienta al escucharle, si es eso posible.

Niclas es tan atento conmigo que me siento extraña cuando lo hace. Me da todo esto de manera desinteresada y sin pedirme nada a cambio.

Cuando abro la bolsa, veo que es una pequeña hamburguesa con patatas. Vuelvo a mirarle y dudo en si comerla. Evito la idea y aquellos pensamientos que me dicen que no lo haga y le doy un primer mordisco. Hacía tanto tiempo que no probaba una.

—Gracias, Niclas, te lo agradezco mucho. —Le dedico una sonrisa sincera y pruebo las patatas.

—No es nada, Les. —Le tiendo la bolsita para que también pueda tomar, tarda varios segundos antes de tomar un par de patatas.

“Me gusta que me llames así.” El recuerdo de lo que le dije vuelve a aparecer. Niclas me mira con curiosidad, dándose cuenta de que me estoy poniendo roja. Antes de que me pregunte, me doy la vuelta y voy a por un vaso para rellenarlo de agua.

Durante la comida evito mirarle directamente a los ojos. Me pone nerviosa y consigue que haga memoria de todo lo ocurrido ayer. Y prefiero olvidarlo.

Cuando nos dirigimos al salón, Niclas ocupa una mitad del sillón, mientras que yo voy a la zona que está libre. Me giro para poder quedar cara a cara. Él no aparta su mirada de mí, como si me estuviera analizando. Me siento intimidada por su escaneo por lo que me aclaro la garganta.

—¿Por qué razón os emborrachasteis ayer? —Es directo, parece que quiere hablar del tema porque sigue manteniendo esa mirada escrutadora.

Me muerdo el labio.

—Nos estuvimos sincerando de algunas cosas que nos había pasado a cada uno y terminamos bebiendo para ahogar penas —respondo, con algo de vergüenza.

—¿Les contaste sobre...? —comienza, pero asiento antes de que termine de pronunciar la pregunta.

—Sí, les conté sobre lo que en verdad pasó con Mark. —Veo como Niclas aprieta la mandíbula al mencionar a este.

—Y ellos también te contaron algo suyo. —Vuelvo a asentir—. ¿Te acuerdas de algo de lo que pasó cuando ya empezasteis a estar ebrios? —cuestiona.

Otra vez el corazón late desbocado. Paso la lengua por mi labio inferior.

—Vagamente. —Es lo único que digo.

Niclas no dice nada, solo me observa en silencio, lo que consigue que aparte la mirada hacia otro lado. Confirmándole que me acuerdo de todo. Absolutamente todo.

—¿Te han dicho alguna vez que eres muy graciosa, y que te vuelves muy sincera y directa, cuando te emborrachas? —cuestiona con una sonrisa que consigue mandar una carga eléctrica directa a la parte baja de mi estómago.

—¿No? —tanteo, mientras rezo para que no saque tema de lo que hablamos cuando nos quedamos a solas.

Mantiene la sonrisa ante mi respuesta.

—Interesante. —Niclas se acomoda en el sillón para reclinarsse y estar más cerca de mí, algo que ni es bueno para mi pobre acelerado corazón.

—¿El qué?

—Tú.

—No entiendo por qué —cuestiono.

—Tus gestos son interesantes, la forma en la que he empezado a leerte y a conocer cuándo quieres evitar un tema, mentir o ironizar —confiesa.

—Es increíble que te fijas en el más mínimo detalle para leerme —digo, sin apenas aliento por sus palabras.

—Ya te lo he dicho, eres interesante y me gusta leerte —reafirma sus palabras.

—No entiendo por qué —vuelvo a decir.

—Ya lo entenderás.

Nos quedamos en silencio, mirándonos directamente a los ojos. El silencio que se forma no es incómodo, por lo que me permito tener total libertad de desviar mi mirada hacia su cuerpo para detallarle. No puedo evitarlo. No tardo más que unos segundos en hacerlo, pero es suficiente para que Niclas se dé cuenta y repita el mismo gesto. Un escalofrío recorre todo mi cuerpo cuando lo hace.

—Quiero cobrarme el favor. —Rompe el silencio a la vez que la tensión que se había comenzado a formar entre nosotros.

—¿Cuál era? —pregunto, como si no me lo supiera de memoria.

—Enséñame a bailar un slow dance —pronuncia como respuesta.

—¿Por qué te interesa ese tipo de baile? —cuestiono, sin que la curiosidad me abandone.

—Imagínate que me invitan a una boda y ponen ese tipo de música. No quiero ir pisando a mi pareja de baile —dice con obvividad, sonrío.

—Está bien, pero es demasiado fácil.

—Muéstramelo. —Apoya sus brazos en mis piernas cuando me responde.

Se me entrecorta la respiración.

—Primero hay que levantarse, pero me tienes un poco atrapada. —Me inclino un poco en su dirección, con atrevimiento.

Niclas se sorprende, pero no se aparta. En cambio, me dedica otra sonrisa ladeada. Quita con lentitud sus manos hasta quedar completamente libre. Tardo unos segundos en dejar de mirarle con fijeza para levantarme. Él no tarda en imitarme.

—Espera aquí, voy a por mi altavoz —anuncio antes de comenzar a andar hacia mi habitación.

—Sí, sargento. —Escucho lo que dice, sonrío y niego con la cabeza.

Es una suerte que no esté por aquí Kenna para no molestarla con la música. Minutos después de haber agarrado lo que necesitaba, vuelvo al encuentro con Niclas.

Conecto el altavoz al móvil, después de haber comprobado que estaba cargado. Concentrada, busco en mi teléfono una lista de música en específico.

—¿Qué buscas con tanta concentración? —pregunta a escasos centímetros de mí, pego un rebote del susto.

—Tengo una lista de música que tiene un ritmo lento para bailar lo que me pides —respondo sin apartar la mirada de la pantalla.

Cuando lo encuentro, dejo el móvil a un lado del altavoz.

—Bien, no voy a tardar mucho en explicártelo, es fácil —comienzo a hablar cuando la música empieza a sonar.

Me coloco enfrente de él. Doy un par de pasos más para estar lo más cerca posible de él. No abandono en ningún momento mis ojos de los suyos. Agarro sus manos para colocarlas en mi cintura. Puedo ver cómo las pupilas de Niclas se dilatan.

—Las manos tienen que mantenerse en la cintura de tu acompañante —comienzo—. Las puntas de tus pies tienen que tocar los míos o bien puede estar uno de tus pies entre los míos para que haya más cercanía.

Niclas presiona un poco más sus manos en mi cintura para dejarnos completamente pegados. Entreabre mis piernas para colocar en medio la suya y quedar completamente unidos.

Tengo que inclinar mi cabeza hacia arriba para poder seguir manteniendo la mirada en sus ojos. Niclas es mucho más alto que yo, sin lugar a duda.

—Ahora, siguiendo el ritmo, es como balancearte, junto con tu pareja de baile, mientras mueves los pies de izquierda a derecha. Me explico muy mal, pero solo es seguirme.

Comienzo a seguir la música, él no tarda en imitarme. Cierro los ojos mientras que coloco las manos en sus hombros y me dejo llevar. Creo que nunca había bailado de esa forma con un chico.

Parece ser que Niclas es la persona que más “primeras veces” me está dando. Y me gusta. No podría haber elegido mejor, ya sea por casualidad o destino que el camino de ambos haya decidido cruzarse.

Cuando vuelvo a abrir los ojos, veo que él no ha apartado la mirada de mí. Y lo hace con intensidad.

—Bailas bien —murmuro, buscando la forma de sacar conversación para ignorar el nudo que se ha formado en la parte baja de mi estómago.

—Lo sé, se me da bien este tipo de baile. —Sonríe ampliamente.

Le miro, con los ojos entrecerrados, sin entender el significado de sus palabras.

—Vaya, realmente no te has dado cuenta —vuelve a hablar cuando ve mi expresión.

—¿De qué? —Niclas sonríe y niega con la cabeza.

—Sé bailar, Les. —Aprieta un poco más sus manos en mi cintura, para seguir haciéndome bailar ya que me había quedado quieta. La música sigue envolviendo el salón.

—¿Por qué me lo pediste? —inquiero.

—Está claro, es una forma de pasar más tiempo conmigo —declara a la vez que me hace girar.

Abro la boca con sorpresa.

—¿Por qué querrías hacer eso? —Es lo único que se me ocurre decir sin que tartamudee.

Niclas forma una pequeña sonrisa antes de pegarme un poco más a él. Intento que mis mejillas sonrojadas no me delaten, aunque va a ser difícil. Muy difícil, y más si no hay ninguna separación entre nuestros cuerpos. Mantengo la cabeza inclinada para mirarle directamente a los ojos.

—¿Estás segura de que no te acuerdas de nada de lo que me dijiste ayer? —murmura con una sonrisa pícaro.

Me muerdo el labio inferior antes de bajar un poco la cabeza. No consigo mantenerle la mirada porque parece que pueda leerme con tan solo mirarme a los ojos. Noto como su mano se coloca en mi barbilla para que vuelva a conectar mi mirada con la suya. Me fijo en sus pupilas dilatadas. El corazón late desbocado ante la poca cercanía que hay entre nosotros, no hay mucha distancia para que mi nariz pueda tocar la suya.

—Me acuerdo de todo —admito segundos después.

Su mano se afianza más en mi cintura, estamos completamente pegados y, al contrario de lo que pensaba, no me disgusta.

Vuelve a hacerme girar, pero esta vez mi espalda choca con su pecho hasta que sus manos se vuelven a colocar en mis caderas. Puedo notar su respiración chocar cerca de mí.

Comienza a sonar Maybe de James Arthur cuando me coloco de nuevo cara a cara con él. Y creo que podría quedar a la perfección con ambos. Niclas se acerca hasta tener su boca cerca de mi oído.

—No eres la única que no puede olvidarse del beso —me susurra entonces.

Mi respiración se entrecorta y le miro a los ojos cuando vuelve a alejarse para mirarme. Lo único que se me ocurre hacer es no dejar de mirarle. Me ha dejado sin palabras, no sé qué decirle. Le observo, embobada, ante su declaración. Niclas parece divertirse con mi reacción ya que amplía su sonrisa antes de afianzar su agarre.

Evito que mis nervios se hagan notar, por lo que mis manos se arrastran por su pecho hasta llegar a sus hombros para rodearlo.

El sentimiento de sorpresa pasa por unos segundos por su rostro hasta que vuelve a desaparecer. Seguimos el ritmo de la canción sin detenernos. Nos movemos alrededor del salón, compenetrados en el baile, es como si supiéramos a la perfección el movimiento del otro. Muevo con suavidad y total confianza mis manos por sus hombros.

—Leslie, estoy evitando las ganas que tengo de besarte ahora mismo —admite, a escasos centímetros de mi boca.

—¿Qué te lo impide? —le digo con atrevimiento.

—Nada —responde antes de que lleve una de sus manos a mi cuello para, poco después, estampar sus labios contra los míos.

Jadeo de la sorpresa, no esperaba que realmente lo hiciera.

Nos separamos segundos después, sin haber cortado la cercanía entre los dos. Ambos tenemos la respiración entrecortada. En ese momento solo estoy completamente segura de que quiero más de él. No tardo en tomar yo la iniciativa para corresponderle, de nuevo, el beso. Es lo único que quiero hacer ahora.

Niclas baja sus manos hasta mi cintura para levantarme. Rodeo con mis piernas su cadera y con mis brazos su cuello. Él dirige las suyas hasta mi trasero para que no me caiga. Le correspondo con total confianza y con el recuerdo de nuestro último beso y lo que me hizo sentir. Justo como lo está haciendo ahora.

Inclino mi cabeza hacia un lado para profundizarlo, el corazón late acelerado contra mi pecho, pero no me detengo. Llevaba tiempo deseando esto y, ahora que lo tengo, no pienso pararlo.

Niclas me baja de nuevo al suelo y comienza a andar sin separarse de mí. Segundos después, se ha sentado en el sillón, dejando una pequeña separación entre ambos. Me observa con intensidad. Sus manos se dirigen hacia mis piernas para hacerme andar.

Las coloco a ambos lados de él y me siento en su regazo. Él apoya de nuevo sus manos en la parte baja de mi espalda y me acerca lo máximo posible hasta quedar completamente pegados. Mi nariz roza la suya y nuestras respiraciones se entremezclan. Es ahora él quien toma la iniciativa para volver a besarme y le correspondo encantada.

Sus manos recorren mi cuerpo con confianza. Yo aprovecho para deslizar mis manos por su pecho. Noto, al instante, la dureza y el trabajo de este. Niclas me sonríe con picardía antes de agarrarme por la nuca y aumentar la intensidad del beso. Llevo mis manos hacia su pelo y mantenerlas ahí con firmeza. Él tira de mi labio inferior con suavidad mientras que sus manos se deslizan por mis muslos, colocándose dentro del vestido. Pero no llega a más, no a donde yo quiero.

Agarro sus manos para hacerlas subir un poco más, tocando directamente mi cintura por dentro del vestido. Suspiro con suavidad contra sus labios. Creo que ese gesto le hace perder el control ya que segundos después mi espalda toca el sillón y tengo a Niclas casi encima de mí.

Mis mejillas están ardiendo, pero no aparto mis ojos de los suyos. Él comienza a hacer círculos en mi piel, consiguiendo que un escalofrío recorra con rapidez mi cuerpo. Aparto mi pelo hacia un lado antes de acercarle a mí.

Su mano queda apoyada en mi muslo, con el vestido subido hasta la cintura, noto su agarre y cómo consigue hacerme estremecer con un simple contacto. No quiero imaginarme cómo me haría sentir si llegáramos a más que esto.

Pero nuestro encuentro se ve interrumpido cuando ambos escuchamos a alguien entrar en el salón. No me había dado cuenta de que Kenna había abierto la puerta hasta que la tenemos frente a nosotros. Nos mira con curiosidad y una pizca de diversión.

—Vaya, siento interrumpiros, tortolitos. No sabía que estabais dándoos... cariño —bromea ella—. No quiero interrumpir más, me voy a la habitación —pronuncia Kenna antes de desaparecer por el pasillo.

La burbuja que había entre ambos desaparece y, segundos después, ya estamos separados y colocándonos bien en el sillón. No me había dado cuenta de que la música se había parado hasta ahora. Me giro para mirar a Niclas, a la vez que me muerdo el labio que, de seguro, está hinchado por el beso. Me doy cuenta de que el suyo también lo está. Por primera vez no sabemos qué decir al otro.

No puedo evitar preguntarme hasta dónde hubiéramos llegado si Kenna no nos hubiera

interrumpido. Me sorprende la certeza de mi respuesta: hubiera llegado hasta el final.

Estoy segura de ello.

Me levanto del sillón para dirigirme hacia el altavoz y apagarlo. Cuando me giro veo que Niclas ha seguido cada uno de mis movimientos. Creo que ambos nos estamos dando cuenta de lo que ha pasado entre nosotros hace escasos minutos. Niclas no tarda en levantarse del sillón y mirar la hora en su teléfono. Cuando lo hace, entrecierra los ojos. Debe de haber recibido un mensaje.

—No debo tardar mucho en irme —pronuncia, con la voz aún ronca.

—Está bien. —Asiento.

Niclas levanta la mirada para observarme. Da varios pasos en mi dirección, pero manteniendo un poco de distancia, como si pensara que me iba a asustar por acercarse a mí.

—¿Todo bien? —pregunta, poco después.

Sé al instante que su pregunta se refiere a ambos.

—Todo bien —afirmo antes de cruzar mis brazos sobre el pecho. No estoy segura de mis propias palabras.

Niclas tarda varios segundos en responder, pero termina asintiendo.

—Entonces, me voy ya. Tengo que resolver algo importante.

—Tranquilo.

Le acompaño a la salida cuando termina de recoger sus cosas. Abre la puerta y se gira para mirarme. Le imito.

—Nos vemos el lunes en clase —pronuncia, poco después, a modo de despedida—. No podré llevarte, pero si te recogeré cuando acaben.

—Está bien, gracias. —Le dedico una pequeña sonrisa. Niclas se mantiene en silencio, fijándose en mi gesto. El nudo que se había formado durante el beso vuelve a aparecer por culpa de la forma en la que me está mirando.

Me despido de él con un pequeño gesto cuando este se gira para ir hacia el ascensor. Cierro la puerta y me apoyo en ella para recuperar el aire perdido.

Niclas es capaz de, en pocos minutos, ponerme nerviosa, a la vez que mi cuerpo reaccione a él. Es lo que ha conseguido hoy. Más bien, es lo que ha estado consiguiendo en todo este tiempo, pero solo he sido capaz de admitirlo ahora.

Camino hacia mi habitación, pero antes me intercepta Kenna para que le cuente a detalle todo lo ocurrido. Consigo evitar hacerlo diciendo que después se lo contaré, prefiero guardar lo que hoy ha pasado para mí.

Cuando me quedo a solas en mi habitación, solo sé que tengo algo claro: quiero más de él.

Y me da miedo sentir eso de nuevo.

17. RADIOACTIVE

Leslie

Sonrío a Amelie cuando la veo cruzar por la puerta de la cafetería. Es domingo y mi turno de mañana está a punto de terminar. Veo como se sienta en una de las mesas libres para esperarme. Lleva un abrigo rosa pastel y una gorra, acompañado de una bufanda. El frío comienza a atacar con más fuerza.

Anoche, cuando me despedí de Niclas, le terminé escribiendo para quedar. No dudó en aceptar y lo reafirmó cuando, antes de despedirnos, le dije que tenía que contarle sobre lo que había pasado. Ahora está esperando con ansias a que termine para poder irnos a un local de comida mientras le cuento todo.

Recojo mis cosas cuando es la hora, rodeo mi cuello con la bufanda para no resfriarme y recibo el fuerte abrazo que me dedica. El frío choca con nosotras cuando salimos de la cafetería. Odio el frío.

—¿Qué tal el turno de hoy? —pregunta cuando comenzamos a andar.

—Bastante tranquilo, por suerte. —La última semana ha sido un no parar, cada turno había demasiada gente y éramos pocos los encargados de servir, recoger pedidos y atender cada mesa. Excepto hoy que no ha venido tanta gente a comparación de los otros días.

—Me alegro. —Enrosca su brazo con el mío sin dejar de caminar.

Es ella la que me guía hasta el lugar, ya que es la única de las dos que sabe a dónde vamos. Nos pasamos el camino charlando sobre la universidad, aprovecho para preguntar también sobre su relación con Jaden.

Desde que los conocí siempre me ha llamado la atención su historia. Así que, no tengo pudor, cuando me da vía libre, para preguntar sobre ellos dos.

Cortamos la conversación cuando nos paramos frente a un local de comida.

—Aquí es. Es uno de mis lugares favoritos para comer. Suelo venir mucho con Jaden.

—No lo conocía. —Amelie lleva una de sus manos a su pecho, a la vez que abre la boca con exageración, haciéndose la ofendida.

—Eso es un delito. Menos mal que ya lo he remediado. —No puedo evitar sonreír, divertida por su reacción.

Nos colocamos en una de las mesas libres. Hemos tenido suerte porque el lugar está completamente lleno. No tarda en llegar un camarero para poder elegir lo que vamos a pedir.

Tardo varios minutos en decantarme por algo del menú. Me muerdo el labio cuando comienzo a descartar la comida que aparece. Termina ganando la voz que no para de decirme de rechazar cada plato que aparece. Escojo la ensalada. Amelie me mira con curiosidad cuando el camarero nos toma los pedidos, pero no dice nada. Mejor así, no me gustaría explicar que gana más en mi cabeza la voz de mi madre, que mi propia voz.

—Bueno, ya es hora de que me cuentes qué es lo que pasó ayer. —Amelie apoya sus codos en la mesa y la barbilla en sus manos, interesada de que le comience a contar todo.

—Niclas y yo nos terminamos besando. —Ella empieza a ampliar la sonrisa hasta soltar un pequeño chillido y a aplaudir con efusividad.

Una pareja que está sentada detrás de ella se gira para mirarla con mala cara. No se da

cuenta de ello.

—Sabía que iba a terminar pasando, estaba muy claro —dice con seguridad.

Le relato desde que Niclas llegó a mi casa hasta que se fue, con todo lujo de detalles, cuando Amelie me lo pide. En ningún momento pierde el interés conforme hablo, sino al contrario, se inclina un poco más en mi dirección como si le estuviera contando la trama de una novela.

—Es lo más bonito que he escuchado en mucho tiempo —afirma—. La forma en la que había buscado una excusa para pasar tiempo contigo y cómo fue vuestro beso. Me encanta.

Noto las mejillas ardiendo, fruto de ir recordando cada escena conforme se lo iba contando.

—Estuvo bien.

Muy bien, de hecho.

—Supongo que no habéis hablado aún sobre eso, como pasó ayer.

—No hemos hablado aún, pero no creo que pase. Supongo que, a pesar de lo que pudo haber pasado ayer, no creo que le demos suficiente importancia para tener una conversación sobre ello —admito.

Amelie se acomoda en el asiento, pensativa.

—Creo que, aunque no lo habléis, vuestra relación va a ir cambiando. Porque, aunque ninguno queráis verlo o hagáis como si nada, ese beso sí ha supuesto un pequeño cambio en vuestra relación. Ha ocurrido cuando no teníais que fingir que sois novios. Algo tiene que haber entre vosotros para que pasara.

—Una pequeña atracción por parte de ambos —resuelvo.

—Todo comienza por la atracción, mi querida Leslie. —Sonríe ampliamente.

Suspiro.

“Todo comienza por la atracción.” Repito su frase de nuevo en mi mente. Y vaya que sí se me queda clavada a fuego ardiendo en la cabeza.



Guardo todas las cosas dentro del bolso para salir lo más rápido de casa. Hoy Niclas no puede llevarme a la universidad y llevo días sin ver a Kenna, está desaparecida. La última vez que me la crucé fue cuando nos pilló a Niclas y a mí en el salón, y de eso ha pasado una semana y media. Por lo que tengo que correr para llegar a la parada y no perderme el autobús. No es un buen momento para perder clases cuando cada vez quedan menos los exámenes.

Me pongo los cascos y no tardo en salir, por el camino compruebo que llevo todo lo necesario. Cuando vuelva de las clases tengo que arreglar la habitación, creo que es la segunda vez en este trimestre que dejo el cuarto hecho un desastre para no llegar tarde a las clases. Quizá debería levantarme antes para que no me siga pasando, por si acaso ocurre un percance.

Cuando subo al autobús recibo un mensaje, al ir a abrirlo, veo que es de Niclas.

Niclas: Hoy coincidimos en el doble descanso. ¿Vamos a la biblioteca?

Leslie: Claro, te espero en la entrada luego.

Apago el móvil y miro hacia el exterior. Desde aquella tarde en la que consiguió desbaratar todo, las cosas entre ambos han vuelto a estar más tranquilas.

No hemos vuelto a mencionar el beso. Hacemos como si no hubiera pasado, y creo que es mejor así.

Acelero el paso para llegar a mi primera clase. Por suerte, no tengo ningún percance en el

proceso. En las próximas dos horas me concentro en atender las lecciones de cada una y, cuando me quiero dar cuenta, estoy caminando para encontrarme con Niclas.

Es la primera vez, en lo que llevamos de curso, que nuestros descansos coinciden durante una hora. El descanso queda antes de nuestra última clase del día. Busco con la mirada a Niclas hasta dar con él. Este me dedica una pequeña sonrisa cuando me ve. En el momento en el que me he puesto a su lado, su brazo ya ha rodeado mi cintura.

No tardamos en empezar a caminar para ir a la biblioteca. Siento las miradas de las personas puestas en nosotros. No me extraña, teniendo a Niclas a mi lado, que es uno de los más conocidos, y yo, que solo me conocen porque fui novia de Mark y por todo lo que sucedió después.

Intento ignorar las miradas y me centro en mi acompañante. Este lleva el pelo revuelto y parece no importante ser el centro de atención conforme vamos andando.

Le envidio.

A mí sí me importa qué pueden estar pensando de mí y de nosotros. Como si Niclas leyera mi mente, se gira para mirarme y me sonríe para, poco después, darme un beso en la mejilla.

—Ignora las miradas. Solo nos miran porque me tienen envidia porque soy el afortunado de que tú seas mi pareja —susurra en mi oído, sus palabras consiguen hacerme reír.

Hacemos una primera parada en la cafetería para que yo pueda comprarme mi café favorito, mientras que Niclas se decanta por no pedir nada. Cuando llegamos de nuevo al interior de la universidad, empieza a haber menos personas en los pasillos y estamos a unos metros de la biblioteca, Niclas vuelve a hablar.

—Sí que es verdad que hay rumores que Mark ha estado difundiendo sobre que somos una relación falsa —comenta mientras que baja la voz por si acaso hay alguien y nos escucha.

—Técnicamente es verdad.

—Sí, pero ellos no lo saben y creo que quieres que sigan creyendo que somos una pareja real. —Asiento—. Pues tenemos que hacer algo para que sigan pensando eso y que no hagan caso a las palabras de Mark.

—Tienes algo pensado, ¿cierto? —cuestiono, él mueve la cabeza a modo de afirmación.

—Vamos a demostrarles lo contrario. Tendremos que dar un poco de entretenimiento y espectáculo en la biblioteca, ¿no crees? —Su insinuación consigue hacerme sonreír.

—Para eso hicimos este acuerdo, ¿no? —bromeo, él me dedica una sonrisa para nada inocente, pero hago que no me doy cuenta para que mis nervios no se disparen ante un simple gesto.

—Claro, habrá que cumplirlo un poco más —responde a la vez que pasa su brazo por mi cintura de nuevo, sigo sintiendo las miradas puestas en nosotros sin mucho disimulo cuando entramos en la biblioteca.

No hay muchas personas en ella, pero sí las suficientes como para que puedan hablar de nosotros. Reconozco a uno de ellos, quien forma parte del grupo de Mark.

Parece que el cosmos se ha puesto hoy de nuestro lado.

Buscamos un sitio que esté alejado de los demás, pero que estemos a la vista de todos. Miro de reojo a Niclas, él observa tranquilo el lugar mientras que descuelga la mochila de su hombro y la deja encima de la mesa. Le imito.

Coloco a un lado el vaso y comienzo a sacar los apuntes. Mientras que seguimos el plan, al menos quiero ir avanzando con las asignaturas. Noto como Niclas coloca su brazo en mi silla, justo rozando con mi espalda. No tarda en inclinarse hacia mí.

—Intenta no ponerte muy nerviosa cuando comience a actuar como un novio al que le

encanta provocarte —susurra contra mi oído, me estremezco ante su cercanía.

—Lo intentaré.

—Ya sé que te pongo nerviosa, veremos tu capacidad para disimular y fingir, reina.

Muerdo el labio para evitar sonreír. Le evito a posta para empezar con las tareas. Niclas, dándose cuenta, se inclina más a mí, apoyando su brazo en la mesa para mirarme con fijeza.

Llevo varios minutos con la misma página, he perdido la cuenta de las veces que lo he releído, pero no consigo concentrarme y entender lo que leo por la concentración que Niclas tiene puesta en mí. Me doy por vencida y me giro para mirarle.

—No me dejas concentrarme —le susurro.

Estamos a centímetros el uno del otro. Inevitablemente, mi mirada se desvía hacia sus labios, pero rápidamente vuelvo a mirarle a los ojos. Niclas se da cuenta del gesto y me dedica una sonrisa ladeada. El recuerdo de nuestro encuentro en el salón de mi casa se hace presente. Trago saliva.

—No estoy haciendo nada.

—Sí, me estás mirando como si fuese la cosa más interesante del mundo y yo no puedo concentrarme.

—Bueno, quizás es porque lo eres —resuelve.

Está coqueteando conmigo. No cabe la menor duda. Y está funcionando ya que hay varios ojos puestos en nosotros.

Me giro para mirarle con triunfo. Intentando disimular los nervios que quieren hacerse presentes. Apoya su mano libre en mi muslo, desconcentrándome. Doy un sorbo al café sin dejar de observarle. Creo que puedo jugar a su mismo juego.

Apoyo una de sus manos en su duro pecho y me inclino hacia él hasta que mi boca cruza peligrosamente cerca de sus labios, y llego hasta su oreja.

—Está funcionando, parece que somos el centro de atención para los pocos espectadores que tenemos. —Me fijo en como una de las comisuras de sus labios se elevan con suavidad.

—Ya lo sé.

Sus dedos comienzan a hacer círculos sobre mi muslo. Niclas desvía la mirada un segundo hacia su alrededor antes de volver a mirarme. Parece divertirse haciendo esto. No puedo quitar los ojos de él, es como si me tuviera hipnotizada. Es por eso por lo que mis nervios parecen querer traicionarme. Cuando su mano sube hacia mi cintura, después de haberme colocado uno de los mechones detrás de la oreja, mi mano, inevitablemente, cae sobre la mesa. Y, para mi desgracia, doy al vaso hasta que cae y salpica a Niclas.

Comienzo a abrir los ojos por la sorpresa. Niclas coloca de nuevo el vaso con rapidez. Yo solo puedo fijarme en su camisa manchada y regañarme a mí misma por mi torpeza.

¿Cómo es posible que estas cosas me sucedan solo a mí?

—Lo siento muchísimo, Niclas —susurro a la vez que recojo las cosas con rapidez para guardarlas en la mochila para que no se manchen. Busco pañuelos para limpiar la mesa.

—No pasa nada, ha sido un descuido —responde poco después, cuando termina de ayudarme.

—Sí pasa, ahora irás con la camisa manchada. —¿Cómo puedo ser tan torpe?—. Venga, vamos a ver si puedo hacer algo.

No le doy tiempo para replicar ya que me levanto de la silla y coloco la mochila en mis hombros y le agarro de la mano. No le queda otra opción que seguirme. Camino con rapidez hacia la zona de los baños, la que está más alejada para que haya las menos personas posibles. Aunque ahora mismo casi todos están en clases. No queda mucho tiempo para que suene el

timbre del siguiente descanso, por lo que acelero el paso.

—¿A dónde me estás llevando? —pregunta minutos después cuando ninguno de los dos dice nada y solo se escucha el sonido de nuestros zapatos.

—Hacia la zona de los baños.

No tardamos en llegar. No lo pienso mucho, agarro de la mano a Niclas para entrar ambos en el baño masculino. Puestos a hacer cosas imprudentes, no pasa nada por hacer otra más. Solo tengo que ser rápida.

—Vaya, no te tomaba tan atrevida —bromea él.

Resoplo.

—¿No pensarás que no iba a hacer algo cuando es mi culpa que tengas así la camiseta? —cuestiono sin dejar de mirarlo.

Niclas camina hasta quedar frente a mí.

—No tienes por qué hacerlo, además, sabes que no puedes entrar en este baño, ¿no? —Asiento.

—Lo sé, solo quiero intentarlo, al menos quitar lo máximo posible —susurro antes de agarrar un nuevo pañuelo y dirigirme hacia el lavabo. Con un pequeño gesto le indico que se acerque.

Vuelvo a tenerle frente a mí. Mojo el papel y lo miro a los ojos, pidiéndole permiso para tocarle. Él hace un breve asentimiento. Me muerdo el labio inferior antes de llevar la mano con el pañuelo hacia su pecho, justo en la zona de la mancha. Cuelo una de mis manos dentro de esta para tener mayor facilidad. No quiero quitarle la camiseta en los baños de la universidad, y tampoco se ha traído una chaqueta. Lo único que tiene para abrigarse es la camisa que parece calentar bastante y una camiseta blanca por debajo.

La mancha se comienza a difuminar, lo único bueno que puedo sacar ya que se ha manchado hace poco.

—Gracias —susurra Niclas con la voz ronca.

Alzo la mirada para observarle. Este mantiene los ojos en mí.

—No tienes que darlo, esto ha ocurrido por mi culpa. Es lo mínimo que puedo hacer.

Nos miramos fijamente. Mis dedos se mantienen quietos en su camisa, estaba tan concentrada en quitar la mancha que ahora me doy cuenta de que una de sus manos se ha apoyado en mi cintura.

Se me entrecorta la respiración.

Estamos demasiado cerca. No sé en qué momento nos hemos acercado tanto, hasta eliminar la máxima distancia posible. El corazón me traiciona, justo como ha estado haciendo últimamente cada vez que Niclas está cerca.

¿Cómo es posible que una simple mirada pueda alterar todo mi cuerpo? Parece que solo él ha podido conseguirlo en mucho tiempo.

Pego un rebote y la conexión que se había formado entre ambos desaparece con rapidez cuando la puerta de baño se abre de golpe. Nos giramos a la vez para ver a un chico que conozco como uno de los amigos de Mark, que se nos queda mirando sin moverse de la entrada. Este no tarda en salir de nuevo con cara de estupefacción.

Miro a Niclas con cara de susto, sabiendo que nos han pillado. Solo espero que no diga nada y que solo se quede en que nos ha descubierto.

La escena parecía algo más de lo que realmente era y eso es mucho peor: una de mis manos en su pecho y la otra metida dentro de la camisa, mientras que él tiene las suyas apoyada en mi cintura. Sin contar que Niclas está apoyado en el lavabo y yo frente a él. Puede llevar a

confusiones, definitivamente.

Parece que hoy no es mi día, es como si comenzara a empeorar cuando dije que hoy la suerte estaba de nuestro lado, ¿qué más me puede pasar hoy?

—Vamos a salir antes de que suene el timbre para que no nos vean más personas y se piensen otra cosa de lo que realmente es.

—Mejor —murmuro.

Coloca una de sus manos en la parte baja de mi cintura para hacerme andar primero. Miro a ambos lados cuando salimos, como si eso pudiera resolver algo si hubiera alguien por aquí. Pero nada. ¿Qué hacía él por allí?

—No va a decir nada, Leslie —me calma Niclas cuando ve que me quedo en silencio cuando comenzamos a andar.

—Espero que tengas razón.

Estamos cerca de los pasillos principales cuando suena la campana para el descanso. Miro brevemente a Niclas, mis ojos caen hasta su camisa, justo donde se encuentra la mancha. He hecho todo lo que he podido. Espero que luego se quite, me sentiría peor por haberle fastidiado la camiseta por un descuido mío.

Me quedo paralizada cuando giramos la esquina y nos encontramos con Mark y su grupo. Y está allí el chico que nos había visto. Este le murmura algo a su amigo y Mark se gira para mirarnos. Se cruza de brazos, con desafío, y nos dedica una sonrisa que significa de todo menos que nos va a dejar tranquilos. Nos para cuando pasamos por su lado. Parece ser que el intento de ignorarlo no ha funcionado.

Niclas se mantiene a mi lado, le dedico una rápida mirada antes de quedar frente a mi exnovio.

—¿Necesitas algo? —pregunto cuando no nos deja pasar.

—No te recordaba así de atrevida, Leslie. Conmigo no habías hecho lo mismo que ahora haces con él. —Señala con la cabeza, con cierto enfado, a Niclas.

—Bueno, porque tú no eres yo —le provoca, colocándose a unos pasos por delante de mí como si pretendiera protegerme.

Ambos se han acercado demasiado. Esto no pinta bien.

—Vaya, incluso dejas que te manche la camiseta. —Silba con diversión, ignorando lo que Niclas le ha dicho.

Se le da muy bien ignorar lo que le dicen para hacer o decir luego lo que quiere.

—No te metas donde no te llaman, Mark —interrumpo la tensión que se había formado entre ambos mientras que agarro el brazo de Niclas para que de un par de pasos hacia atrás.

Vuelvo a tirar de nuevo de él para comenzar a andar y alejarnos de ellos. Se había formado un grupo de gente a nuestro alrededor sin que me hubiera dado cuenta.

—Has caído tan bajo que te has dejado follar en el baño. ¿Cuándo harás una lista para que podamos los demás? Yo también quiero mi turno —pronuncia Mark a nuestras espaldas.

Cuando quiero darme cuenta, Niclas ha desaparecido de mi lado para volver a recorrer los pasos que habíamos hecho. Cuando me giro, veo cómo le da un puñetazo, chocando su puño, sin ningún tipo de suavidad y piedad, contra la nariz de Mark.

Este último no consigue mantenerse en pie, debido a la rapidez con la que Niclas ha actuado, sin ver el movimiento que ha hecho. Sus amigos le sujetan para que no pierda el equilibrio y caiga al suelo.

Niclas se muestra impasible, sin haberle temblado la mano al hacerlo. Como si no hubiera supuesto ningún esfuerzo dejarle casi tumbado en el suelo del golpe.

Me late el corazón a toda velocidad. Odio ver los golpes o peleas físicas. Ellos me han hecho odiarlo, todo lo que me pasó me hizo odiarlo.

—No vuelvas a hablar así a Leslie. Ni insultar, ni faltarle al respeto, de lo contrario no seré tan delicado la próxima vez.

El corazón me late a toda velocidad cuando agarro con fuerza el brazo de Niclas para atraerle a mí y comenzar a andar para salir del centro de personas que nos han rodeado.

—Vámonos —sentencio.

No digo nada conforme nos vamos alejando del barullo de gente. Salimos del edificio y sigo sin detenerme. Busco el coche de Niclas con la mirada hasta dar con él. Va a ser la primera clase que voy a perder, pero prefiero estar en cualquier otro lugar que ahora mismo en la universidad.

Él parece entender mis intenciones ya que saca las llaves para poder entrar. No arranca el coche, solo nos quedamos quietos sin pronunciar ninguna palabra. Su respiración está entrecortada y mi corazón aún late a toda velocidad por la adrenalina de lo ocurrido.

—No vuelvas a hacer eso, ¿por qué le has pegado? —Niclas se gira de golpe para mirarme, como si no se creyera lo que acabo de decir.

—Te acababa de llamar zorra delante de todo el mundo, ¿no pensabas hacer nada? —cuestiona.

—No importa, preferiría haberle ignorado, ¿qué otra cosa pudiera haber hecho sino? —murmuro, sin poder mantener la mirada en él.

—¿Ibas a dejar que te rebajara delante de los demás? ¿Ibas a permitirselo?

—No puedo hacer nada contra él, Niclas —susurro.

Le escucho suspirar antes de acomodarse en el asiento.

—No pienso permitir que te falten el respeto delante de mí, y espero que no lo hagan cuando yo no esté —responde con certeza.

—¿Y pensabas arreglarlo con un puñetazo? —Vuelvo a posar la mirada en él.

—No, pero él se lo merecía. Se lo tenía guardado desde hace mucho tiempo. Mis ganas de pegarle aumentaron potencialmente cuando me contaste todo lo ocurrido. He explotado cuando te ha insultado delante de mí. —Se encoge de hombros.

El aire deja de entrar a mis pulmones por su respuesta. Sé que su forma de actuar no ha podido estar bien, pero me halaga que haya dado la cara por mí y me haya defendido.

—Te llevo a casa —responde a la vez que coloca las llaves en el contacto del coche para arrancar.

Asiento, sin decir nada más.

Esta vez no hay música durante el trayecto. Solo el sonido de las ruedas contra el suelo y los ruidos que hace el coche cuando pone los intermitentes o tamborilea sus dedos contra el volante.

Me muerdo el labio, repitiendo todo lo ha ocurrido sin cesar. No puedo olvidar todo lo que ha pasado. Cuando me quiero dar cuenta ya hemos llegado a mi calle. Tarda varios segundos antes de parar frente a mi portal. Me giro para mirarle, él me imita cuando veo que lo hago con fijeza.

—Sube —le digo antes de salir de su coche.

Me mira sin comprender.

—Sube a mi casa.

—No hace falta —alega, sin separar ambas manos del volante.

—Tienes la camiseta manchada y los nudillos heridos. Además, no pienso dejarte conducir cuando sigues estando enfadado con lo ocurrido con Mark y no quiero que te dé por aumentar la velocidad.

—Te he traído a tu casa ilesa. —Alza una de sus cejas.

—Ya, pero sé que conmigo no ibas a tomar tanta velocidad que estando solo. Así que sube, te curo la mano y te limpio la camiseta, no tardaré nada. —Niclas termina asintiendo ante mi insistencia, por lo que me vuelvo a colocar en el asiento para buscar sitio.

Minutos después, estamos entrando al portal del edificio. Nos volvemos a quedar en silencio. Le llevo directamente hacia mi habitación cuando entramos al apartamento.

—Será mejor que te quites la camiseta para que pueda lavarla en un momento. —Me coloco frente a él para que podamos mirarnos.

Niclas, sin apartar la mirada de mí, levanta sus brazos para deshacerse de la camisa y, poco después, la camiseta blanca que también ha quedado manchada por culpa del café.

—Siéntate, voy a llevar la ropa e ir a por el botiquín —le digo, señalándole la cama.

Poco después desaparezco para dirigirme primero a la cocina para meter las camisetas en la lavadora junto con otras del mismo color y le doy a iniciar, después me dirijo hacia el baño. No tardo en volver a encontrarme con Niclas, pero esta vez con mis manos sujetando el botiquín. Me siento a su lado y pongo mis piernas a modo de indio. Le indico que se gire para quedar cara a cara.

Abro la caja y busco lo que voy a utilizar mientras que le pido que me tienda su mano. La coloca en mi pierna mientras termino de buscar las cosas. Lo agarro con delicadeza para golpear con suavidad el algodón con los nudillos.

—Te va a denunciar por haberle pegado, Niclas —comento, sin apartar la mirada de su mano.

—No, no lo va a hacer —dice con convicción.

—¿Por qué crees eso? —Alzo la mirada, él me imita.

Niclas aparta la mirada, sin responder a la pregunta. Siento que me falta información y él no quiere decírmelo. Aprieto los labios levemente y continuo curando los nudillos.

No voy a ser yo quien le insista para que me cuente algo cuando realmente no quiere hacerlo.

Se mantiene el silencio entre ambos, cuando vuelvo a mirarle me doy cuenta de que sigue cada uno de mis movimientos. No puedo evitar desviar la mirada hacia su torso. Es imposible no hacerlo si lo tengo tan cerca. Cruzamos miradas antes de que guarde de nuevo las cosas en el botiquín.

—No creo que tarde mucho en secar tu ropa —comento mientras me levanto de la cama para llevar todo a su sitio.

Suspiro cuando salgo de la habitación, intentando controlar los nervios de tenerle tan cerca.

Aunque esto no disminuye cuando me encuentro con él, que se ha levantado y está rondando por mi cuarto, observando todo como si no hubiera estado antes y sin la camiseta puesta.

Qué buenas vistas.

Camino con lentitud hacia donde él está, como si ir hacia él lo tuviera prohibido. Me coloco a su lado y Niclas se gira para quedar cara a cara. Ninguno de los dos dice nada, ya que la puerta de mi habitación se abre y aparece Kenna.

—¿Leslie? He escuchado ruido en tu habitación y he venido para ver qué pasaba —pregunta ella—. ¿Qué haces tú por aquí? Pensaba que aún faltaba una clase.

Asiento.

—Sí, pero me la he saltado porque ha ocurrido un percance. —Ella posa su mirada en mi acompañante, dándose cuenta ahora de su presencia, aunque sé que lo ha visto desde el primer

momento que ha entrado a la habitación.

—Ya veo.

—¿No has ido a clase? —le pregunto a Kenna.

—No he ido en todo el día, he estado fuera —responde sin apartar los ojos de Niclas.

Me doy cuenta de la forma en la que Kenna mira a Niclas, y la manera en la que desciende la mirada por su torso.

Siento una presión en el pecho. Creo que no me gusta la forma en la que lo hace. Y no creo que ese sentimiento sea bueno, aunque lo que hace que me moleste más es que Kenna no sabe que yo, en realidad, no estoy saliendo con él, pero aun así le mira delante de mí, sin importarle que la pueda ver, comiéndole con la mirada. No me gusta la presión que siento en el pecho.

Kenna no me haría algo así, no sería capaz de ir a por la persona con la que estoy saliendo, ¿o sí?

18. POR FIN

Leslie

Kenna nos deja solos poco después. Intercambiamos miradas cuando volvemos a ser los únicos que quedamos en la habitación. No puedo evitar seguir reproduciendo la escena de hace unos segundos. Ha debido de ser mi imaginación.

—Voy a por tu ropa —murmuro.

—Te acompaño. —Coloca su mochila sobre su hombro desnudo antes de seguirme.

Por suerte, cuando saco todo, compruebo que se han eliminado las manchas que quedaban por quitar.

—Como nuevas. —Le miro con una pequeña sonrisa—. Pero no se han secado, puedo darte la sudadera que me prestaste hace tiempo. No quiero que, por mi culpa, te enfermes.

—Bueno, si pasa eso no quedará otra opción de que tú estés en mi casa para cuidarme. —Me dedica una sonrisa para nada inocente.

—Sigues soñando —es lo único que se me ocurre decirle.

Niclas suelta una carcajada ante mi respuesta.

Lo dejo por unos minutos en la cocina para buscar la sudadera. La encuentro al instante, nada más abrir el armario. Está perfectamente colocada y encima de todas las demás. Es la que más utilizo cuando estoy por casa.

Lo recorro con la mirada cuando cruzo el pasillo y lo veo apoyado en la pared, con los brazos entrecruzados y distraído mientras que observa el salón, donde estuvimos juntos la otra vez. Solo con recordarlo puedo sentir como mis mejillas comienzan a arder.

Cuando Niclas se va, Kenna no tarda mucho tiempo en salir de su habitación y reunirse conmigo.

—Con que ha pegado a Mark —pregunta directamente sin dejar de sonreír—. Me acabo de enterar de lo que ha ocurrido.

—Sí, pero no quiero hablar del tema, Kenna. —Ella se acerca a mí para rodearme los hombros con uno de sus brazos.

No puedo evitar, por unos segundos, sentirme incómoda a su lado. Las palabras de Amelie, y de su historia, aparecen en mi mente. Sigo sin asimilar que Kenna haya podido participar en algo tan horrible y asqueroso.

—Tranquila. ¿Qué tal las clases? —pregunta, cambiando de tema, algo que agradezco.

—Bien, pero estoy nerviosa porque queda menos para los exámenes finales.

—Bueno, es normal, pero estate tranquila. Nos saldrá bien —me anima.

—Por cierto, ¿qué vas a hacer para navidades? Están a la vuelta de la esquina —le comento.

—Pues me iré con mi familia para la cena de Navidad. Luego creo que me iré con un grupo de amigos a una casa que se ha alquilado para celebrar Año Nuevo —responde a la vez que comienza a prepararse algo de comida.

Siento un pinchazo en el pecho al escuchar sus planes. Me gustaría decir que tengo algo parecido, pero mentiría. Si Kenna va a hacer todo lo que acaba de decir, las fiestas las pasaré completamente sola. Todos irán a celebrarlo con sus familiares y amigos y yo estaré como si fuera un día cualquiera.

No fue hasta que me mudé con Kenna que lo empezamos a celebrar juntas. Excepto este año. Ella tiene todo el derecho del mundo a celebrarlo con quién quiera y no pasa nada si, por un año, no puede estar conmigo.

No pasa nada.

Aunque no puedo evitar sentir tristeza al pensar que no habrá nadie conmigo.

—Entonces, no pasarás en ese periodo de tiempo por el apartamento, ¿no? —pregunto, para reafirmar lo que pienso.

Kenna aprieta un poco los labios cuando se gira para mirarme.

—No. Lo siento, Leslie, este año no podré pasar las navidades contigo.

—No pasa nada —la tranquilizo.

Formo una sonrisa para confirmarlo.

Me acerco para ayudarla a hacer la comida. No volvemos a sacar el tema y pasamos a hablar de otros. Dejo que me cuente sobre lo que ha estado haciendo y sus avances para los exámenes. Yo me quedo en silencio, prestando atención a la vez que voy terminando de poner la mesa para poder comer.

El timbre de nuestro apartamento suena cuando estamos terminando de comer. Kenna acelera el paso para ser ella quien abra la puerta. Intercambia varias palabras con la persona y vuelve a reunirse conmigo, pero esta vez no está sola. Un chico de pelo castaño está a su lado. Me dedica una cordial sonrisa.

—Él es el motivo por el que no estoy últimamente mucho en casa —me dice cuando él le rodea la cintura con su brazo.

—Oh, hola —saludo con una sonrisa, no pretendo ser borde con el que creo que es el novio de Kenna.

—Él es mi novio —responde ella con energía.

No puedo evitar sentir alivio cuando lo dice. Me tranquilizo al ver cómo le da un beso. Lo que ha ocurrido antes han sido imaginaciones mías. Pero, al instante, me siento mal por haber pensado eso de ella.

—Me iré ahora con él después de ayudarte a recoger y arreglarme —comenta ella.

—Ve a arreglarte, yo me ocupo de esto. —Kenna me sonríe antes de darme un beso.

—Gracias, eres la mejor.

Poco después, ambos se han metido en su habitación. Recojo todo con rapidez para poder irme a mi cuarto y descansar.

En pocas horas tengo que irme a trabajar y debo terminar también varios trabajos.

☆☆☆☆☆

Diciembre da la bienvenida con una ola de frío.

La nieve ha comenzado a caer levemente y cada vez se acercan más las semanas de los exámenes. Justo después de las vacaciones de Navidad.

Mi vida ahora mismo es un no parar. Estoy deseando acabar para descansar un poco. Estoy aprovechando ahora, cada vez que tengo tiempo libre, para estudiar y así solo estar repasando y descansando en Navidad. No sé cómo lo estoy consiguiendo.

Cuando agarro el teléfono, tras una intensa sesión de estudio, veo que tengo un mensaje de Niclas. Me muerdo el labio y entro a la conversación. Veo que lo ha escrito hace media hora.

Niclas: Te recojo cuando salgas del trabajo. Te quiero llevar a un sitio.

Leslie: ¿Alguna pista?

No tarda más que unos minutos en contestar. Qué rápido.

Niclas: No, pero puedes ponerte el vestido del otro día, si quieres.

Sonrí y niego con la cabeza.

Leslie: Me lo tomaré como una directa para que me lo ponga.

Niclas: Perfecto.

Apago el teléfono y lo dejo a un lado. Suspiro y recuerdo todo lo que ocurrió cuando llevé ese vestido. Siento que se forma un nudo en la parte baja de mi estómago. Ignoro lo que mi cuerpo pide y recojo todo para prepararme e ir a trabajar. Guardo el vestido en una pequeña mochila para cambiarme en el baño de la cafetería cuando acabe mi turno. No tardo en salir de casa.

El lugar está muy concurrido la primera hora del turno, por lo que debemos de ser rápidos para atender a todos y no hacer esperar mucho tiempo a los que están en la mesa esperando a que llegue su pedido. Por suerte, conforme va pasando el tiempo, la clientela se va relajando. Es todo un alivio porque estoy agotada y no quiero lidiar con más clientes prepotentes, como me ha pasado hace un rato. Al parecer, el cliente se sentía con todo el derecho del mundo para faltarme al respeto solo porque no recibió su pedido de inmediato. Tuvo que intervenir mi jefa mientras que me decía que fuera a atender a los que estaban en la cola.

No puedo evitar sonreír cuando, al levantar la mirada para atender el próximo cliente, veo que es Niclas.

—Buenas tardes, ¿qué quiere tomar? —Ahora es él quien me dedica una sonrisa ladeada.

—¿Qué me recomienda? —Apoya sus brazos en la encimera sin dejar de mirarme.

—¿Qué es lo que te apetece exactamente? —Piensa por varios segundos.

—Algo caliente para beber, este frío mata.

—Entonces te daré mi favorita. —Niclas sonríe, sabiendo cual le voy a preparar.

Le tiendo el chocolate caliente con nata, esta bebida para el invierno me encanta, seguido del café.

—Gracias, reina —responde a la vez que me tiende el dinero—. Te espero por aquí cuando termines el turno. —Señala una de las mesas que hay libre.

Durante el tiempo que me queda, no puedo evitar que, de vez en cuando, mis ojos caigan sobre Niclas. Hay un momento en que, al mirarlo, veo que una chica se ha acercado a él para hablarle, colocándose en el asiento libre. Desvío la mirada, sintiendo un pinchazo en el pecho, pero aun así vuelvo a mirarlos.

La curiosidad gana a aquel sentimiento que me grita que no mire, justo a tiempo para ver cómo Niclas niega con la cabeza y me señala. Ella termina asintiendo antes de irse a otra mesa, con las que serán sus amigas. No puedo evitar que una agradable sensación me recorra el pecho.

Cuando me quiero dar cuenta, el turno ha terminado y ya me estoy dirigiendo hacia el baño para cambiarme de ropa. Conforme me voy acercando hacia donde Niclas se encuentra, tras haber terminado de arreglarme, veo cómo su mirada cae en mi vestimenta y vuelve a alzar la mirada para mirarme directamente a los ojos.

La misma sensación que sentí hace un rato no desaparece.

—¿Todo bien? —pregunto cuando Niclas no se mueve del sitio y sigue mirándome fijamente.

—Sí, sí. —No tarda en levantarse para colocarse a mi lado, poco después lleva su mano a la parte baja de mi espalda, cómo ha hecho desde el primer momento que hicimos el acuerdo.

Lo que me hace recordar que queda menos de un mes para que nuestro trato acabe. La fecha que puso Niclas se hace muy presente. En enero habrá acabado todo esto. Solo espero que todo siga igual que ahora. Si es que él también quiere, claro.

No tardamos en subir a su coche, que se encuentra a unos metros de la cafetería.

—Voy a darte a elegir lo que prefieres hacer —comenta él después de un rato—. Cenar en un restaurante o cenar en mi casa, y pedimos a domicilio lo que tu prefieras comer.

“¿Puedes ser tú?” Cuestiona una voz en mi mente.

Al instante me sonrojo como si de verdad se lo hubiera preguntado.

—Suenan más tentador la segunda opción, prefiero estar en un lugar tranquilo, teniendo en cuenta que llevo rodeada de muchas personas varias horas. —Apoyo el brazo en la ventana e inclino la cabeza para poder mirarle.

—Ahora mismo estoy a tus ordenes, haremos lo que tu digas. —Se acomoda en el asiento mientras que mantiene la vista fija en la carretera.

—Me parece buena opción la que te he dicho.

—Pues así será. —Sonríe, como si le gustara la opción que he escogido.

Durante el camino me quedo observando el exterior, como si fuera la primera vez que paso por aquí, cuando no es cierto. Conozco estos lugares como la palma de mi mano. De repente siento cómo el característico nudo de nervios se forma en mi estómago, y no entiendo por qué.

Me suele pasar cuando va a ocurrir algo. Aunque no estoy muy segura de que, esta vez, sea algo malo. Sino todo lo contrario. Decido no darle muchas vueltas y disfrutar de la noche.

Salimos del coche al llegar a nuestro destino. Me abrigo todo lo que puedo para no morirme de frío en el trayecto hacia su piso. Niclas, en todo momento, me sigue, pero colocándose unos pocos pasos por detrás.

El frío comienza a entrar por las piernas debido a que no me he puesto nada para cubrirlas, llevando un simple vestido y una chaqueta a juego. De haber sabido que al final escogería estar en su casa, me hubiera decantado por otra vestimenta, aunque no puedo olvidar que Niclas me propuso que me pusiera este en específico.

No sé por qué le gusta.

Quizás sean solo los recuerdos que conllevan lo que llevas puesto ahora mismo. Puede que su plan sea cenar y no comida exactamente.

Comienzo a sonrojarme mucho más con ese pensamiento. Como si fuera la primera vez que hago eso, cuando es todo lo contrario. Aunque es verdad que Niclas me da demasiada curiosidad. Pensar que pueda verme al completo, sin ropa por medio, hace que mis nervios se disparen. ¿Llegaremos a algo más algún día?

Ni lo dices.

Suspiro antes de entrar al ascensor que nos llevará a la planta donde Niclas vive.

—¿Has pensado algo para pedir? —Asiento al instante.

—Me gustaría comer sushi, nunca he tenido la oportunidad de probarlo.

—¿No? —cuestiona con sorpresa.

Abre la puerta del apartamento y me deja pasar. Recorro el lugar nada más entrar al salón. Estoy familiarizada con el entorno, aunque solo he venido dos veces en todo este tiempo. Pero su casa se hace tan acogedora que te hace sentir a gusto al momento.

—Ponte cómoda, como si estuvieras en tu casa —dice antes de desaparecer por el pasillo. Me acerco con lentitud hacia el sillón para poder sentarme.

Tarda unos minutos en reunirse conmigo. Cuando se coloca a mi lado veo que se ha cambiado la sudadera por una camisa blanca. Sonríe cuando ve que me doy cuenta.

—Tenía que ponerme algo más acorde a ti. Vas más arreglada que yo y quería estar igual —se justifica.

Me muerdo el labio ante su respuesta, Niclas desvía su mirada hacia mi gesto.

—No voy tan arreglada, solo es un vestido normalito. —Señalo mi cuerpo con las manos.

—Vas muy bien —acentúa él sin dejar de mirarme.

—Gracias. —Le dedico una sonrisa inocente.

Pasa la lengua por su labio inferior, divertido.

—¿Hoy no tengo ningún halago?

—Si te portas bien en este rato que estemos juntos, a lo mejor te llevas uno cuando me vaya a ir —bromeo.

—Qué considerada. —Amplío mi sonrisa.

—No te ofendas. —Apoyo mi mano en su pierna, él sigue el movimiento con la mirada antes de mirarme directamente a los ojos.

—Y, si estoy ofendido, ¿vas a hacer algo para solucionarlo? —pregunta con la voz ligeramente ronca.

Golpe seco al corazón.

—Depende de qué solución tenga que buscar para que dejes de estarlo —respondo con mi mejor voz, evitando que se dé cuenta de que he pensado mil cosas por culpa de su pregunta.

—Se me ocurren varias. —Me dedica una sonrisa que no es para nada inocente.

Se termina levantando para abrir la puerta cuando nuestra cena llega. Agradezco que haya esta pequeña interrupción para que pueda recuperarme de lo que ha pasado hace unos segundos y cómo ha conseguido alterarme por un momento.

No han sido imaginaciones mías cuando he percibido que podría ser de doble sentido en esta conversación. Algo que hacía que la tensión que se había formado entre nosotros estuviera tan tirante cómo que casi lo hubiéramos roto para acabar con las ganas que habían crecido en todo este tiempo.

No sé cómo hemos llegado a ese punto. No sé cuándo nació: si a raíz del beso o si ya existía desde antes de eso. O desde el primer momento que cruzamos miradas y me ayudó con Mark, improvisando que éramos pareja.

Niclas organiza toda la mesa para colocar la comida, poco después me tiende un plato y cubiertos.

—¿Tienes pensado hacer algo por Navidad? No queda nada —le pregunto con curiosidad, antes de probar la cena.

—Me iré esas semanas con mi familia. —Sonríe.

—¿De qué parte eres? —cuestiono, intrigada.

—Cold Spring.

—Me suena, pero nunca he estado —admito.

—No es tan grande, pero es acogedor —responde sin dejar de comer—. ¿Tú vas a hacer algo?

Niego levemente.

—Me quedaré en casa, Kenna se irá con su familia y amigos —respondo sin darle importancia.

—¿Vas a estar sola? —pregunta, confuso.

—Si.

—¿En Navidad? —Asiento—. Son fechas para estar rodeados de familiares y amigos.

—Ya, pero no conozco ningún familiar excepto mi madre. Y los únicos amigos que tengo, se van con su familia. —Aparto la mirada hacia el plato.

Sí que es triste estar sola en Navidad, pero no puedo hacer nada para evitarlo. El pecho me arde ante la mención de mis familiares.

—¿No conoces a ningún familiar más? —Me mira con sorpresa, yo solo puedo negar.

—Mi madre era joven cuando se quedó embarazada de mí. Mis abuelos no la apoyaron, se fue de casa y mi padre no estuvo ahí para ella y se terminó yendo —cuento, de manera breve.

Niclas me mira con tristeza, no le puedo mantener la mirada, no quiero que sienta pena por mí. Ya tengo asumida mi vida.

Bienvenidos a la triste vida de Leslie James. Donde no fue aceptada por parte de su familia, no tenía amigos y siempre estaba sola si no estaban cerca Kenna o Mark.

Hasta que llegaron ellos: Niclas, Amelie, Jaden y Connor.

—Te vienes conmigo —declara, tajante.

—¿Cómo? —cuestiono, confusa.

—Te vienes conmigo —repite.

Deja su plato en la mesa cuando termina de cenar y se acomoda en el sillón para poder mirarme directamente.

—¿A dónde?

—A mi casa. Conmigo. En Navidad. —Entreabro los labios, sorprendida ante su afirmación.

—No hace falta, Niclas, en serio. —Niego repetidas veces con la cabeza.

—No vas a estar aquí sola en Navidad, sabes que no lo voy a permitir —dice, como si fuera obvio.

—Allí voy a molestar, es tu familia y no quiero obligarte a que lo hagas solo porque te he contado eso. De verdad, no pasa nada, no es una fiesta del otro mundo —contesto sin darle importancia al asunto.

Y es verdad, no pasa nada que me quede aquí. Quiero que Niclas vaya a disfrutar las fiestas con su familia. No quiero ser una carga.

—No eres una molestia y mi familia va a estar encantada. Siempre dicen que, cuantas más personas, mejor. Así que te vienes conmigo —finaliza la pequeña discusión.

Para que no le lleve la contraria, se levanta con rapidez y comienza a recoger las cosas para llevarlas a la cocina. Le sigo, al instante, con lo que falta por llevar. Cuando entro, veo como está terminando de tirar los restos y lavando los dos cubiertos.

—Por cierto, no te lo he preguntado antes, pero ¿qué tal tus nudillos? Le diste un buen puñetazo —comento, haciendo acto de presencia y colocándome a su lado, apoyándome contra la encimera.

—Están bien, supe cómo darle sin apenas lastimarme. —Como si quisiera respaldar su respuesta, me enseña su mano y, efectivamente, apenas está herido

—Increíble —murmuro.

—Recuérdame luego que te dé la sudadera que me prestaste, la tengo guardada y no he tenido aún la oportunidad de devolvértela.

—Claro.

Niclas se coloca enfrente de mí cuando termina de hacer todo. Quedando casi atrapada entre su cuerpo y la encimera. No me queda más remedio que alzar la cabeza para poder mirarle a los ojos. Al instante, siento como esa tensión que hay entre ambos, como si nos faltara algo por

resolver, se hace más evidente.

Apoyo mis manos en la encimera y quedo un poco reclinada para poder mirarle mejor. Él ha dado un par de pasos hasta dejarme completamente encerrada y sin la posibilidad de poder huir.

Como si quisieras hacerlo.

—¿Sabes? He estado pensando mucho en cómo podríamos mejorar el acuerdo de nuestra relación, ya que, por lo visto, han puesto en duda de si éramos pareja o no —comienza, hablando cada vez más cerca de mí, quedando su cara a la altura de la mía—. Y, por fin, he llegado a la raíz del problema.

Me intereso.

—Ah, ¿sí? —murmuro, mi mirada se desvía por unos segundos hacia sus labios, que están demasiado cerca de lo que estaban hace unos minutos.

Asiente.

—Solo nos hemos besado una vez, sin contar el que fue antes del trato, delante de los demás. Y, para muchos de ellos, es extraño porque no hemos mostrado más afecto que el de solo amigos.

—¿Y qué propones? —Sé lo que quiere hacer, pero quiero que él lo diga.

Se acerca un poco más a mí.

—Que te besaré delante de todo el mundo si hace falta —admite, no puedo evitar morder el labio al sentir un nudo en el estómago ante su propuesta—. Pero para ello también se necesita practicar.

No puedo evitar sonreír.

—¿Necesitas practicar un beso? —cuestiono, divertida.

Su mano se cuela entre nuestros cuerpos hasta colocarse en mi cintura y la aprieta levemente.

—Contigo, sí.

Al instante siento como sus labios se estampan contra los míos. Jadeo por la sorpresa antes de colocar mi mano en su nuca y atraerlo más hacia mí. Nuestros cuerpos se unen al instante y me pega contra la encimera. No tarda en rodear mis muslos con sus manos para sentarme encima a la vez que separa ambas piernas para colocarse en medio.

Con las mías, recorro sus hombros para subir una de ellas hacia su pelo y tirar un poco de su cabello y profundizar más el beso. El corazón late a toda velocidad al darme cuenta de que sus dedos forman círculos en la parte de arriba de mis muslos, por lo que mi vestido se ha terminado subiéndome más de lo debido.

Nos separamos un poco para recuperar el aire perdido. A centímetros de mi boca con la suya, nos miramos a los ojos. Sus pupilas están dilatadas y, cuando paso mi mano por su pecho, noto como su corazón late a toda velocidad, justo como hace el mío.

Vuelvo a besarle con más intensidad cuando necesito más de él. Eliminar el poco espacio que nos separa. Recorre con sus manos mis muslos con suavidad, pero, a la vez, con firmeza.

Rodeo su cuello con mis brazos cuando vuelve a levantarme. Comienza a andar sin apartarse de mí. Niclas me deja de nuevo en el suelo cuando llegamos a su habitación. Nunca había entrado aquí, pero mis ojos no pueden apartarse de Niclas y su forma de mirarme.

Da otro paso en mi dirección, acortando la distancia. Alza uno de sus dedos para jugar con el tirante del vestido, provocándome. Llevo mi mano hacia su pecho para recorrerlo, ésta se cuela poco después por dentro de su camiseta. Me fijo en cómo traga saliva ante mi contacto.

Me muerdo el labio para ocultar la sonrisa de satisfacción.

Él parece darse cuenta ya que, con rapidez, me hace girar hasta que quedo tumbada boca

arriba en su cama. No tarda en colocarse encima de mí. Mis piernas rodean su cintura al instante, de forma automática. Por lo que quedamos encajados a la perfección con la ropa puesta, aunque mi vestido se ha subido varios centímetros.

Me muevo para acomodarme mejor. Niclas, al instante, se tensa y se aprieta un poco más a mí. Su nariz roza la mía, demasiado cerca el uno del otro, pero sin besarnos.

Levanto un poco mi cintura para provocarle. No puedo evitar hacerlo. Él me imita, descubriendo al instante qué es lo que estoy haciendo.

—¿Estamos jugando a ver quién provoca más a quién? —cuestiono, con la voz entrecortada.

—Tengo curiosidad por ver quién perderá de los dos.

—No seré yo —respondo, a centímetros de su boca.

—Solo vale jugar con las manos y la boca. —Sonríe de medio lado—. Pierde la persona que quiera llegar a más que eso.

Tras terminar de hablar, su mano se cuela en el interior del vestido, justo en la zona que quería que tocara desde que este juego entre los dos ha empezado, la respiración se me entrecorta y jadeo. Poco después, se cuela en el interior de mis bragas para tocarme directamente. Me muerdo el labio antes de cerrar los ojos. Niclas comienza a hacer pequeños círculos con dos de sus dedos hasta que termina por deslizarse hasta mi entrepierna. Se queda quieto por unos segundos para ponerse a un lado y poder estar más cómodo.

Con su mano libre me hace abrir un poco más las piernas. Comienza tanteando, moviendo los dedos y tocando de distintas formas hasta encontrar qué es lo que más me gusta. Me dedica una sonrisa ladeada cuando toca un punto donde me hace estremecer. Parece satisfecho ya que se mantiene ahí.

Niclas se inclina para besarme con fuerza sin dejar de tocarme. Separo mi espalda de la cama por el placer que me está dando. Su mano libre es la que está controlando casi todo el peso de su cuerpo. Uno de sus dedos se desliza en mi interior. Comienzo a quitarle la camiseta con una sola mano, no tarda en ayudarme. Casi puedo escuchar cómo susurro su nombre con la voz entrecortada cuando introduce el segundo dedo dentro de mí. Ahoga con un beso que vuelva a decir su nombre.

Tira de mí hasta que está sentado y yo sobre él. Me mantengo de rodillas, encerrándole con mis piernas. Sus movimientos se vuelven más rápidos, lo que me hace arquear de nuevo la espalda y echar la cabeza hacia atrás.

Se siente bien.

Muy bien.

Y más cuando sé que es Niclas quien me está dando el placer. No sabía que deseaba esto con él hasta aquel beso en la fiesta. Aunque, ahora no estoy segura de que lo deseara desde mucho antes de eso. Quizá cuando comenzó a ayudarme y a demostrarme lo que Mark no había hecho.

Y Niclas ni siquiera es mi novio realmente.

Niclas me está haciendo sentir, en tan solo unos minutos, mucho más de lo que antes he experimentado con otros.

Me termino yendo con sus dedos aún dentro de mí y su nombre se escapa de mi boca. Apoyo mis manos en sus hombros para mantener el equilibrio ya que mis piernas están temblando.

Mi boca queda a escasos centímetros de la suya cuando me siento en su regazo. Sus manos se mantienen con firmeza en mi cintura. Apoyo mi frente contra la suya y respiro para recuperar

el aliento, el cual aún sigue entrecortado. Me doy cuenta de que he cerrado los ojos, por lo que los abro y le veo al instante. ¿Es normal que la mirada brille? Porque si es así, es la forma en la que los ojos de Niclas me están observando.

Arrastro mi mano hacia su pantalón, pero Niclas me para al instante. Vuelvo a mirarle, confusa.

—Esta tarde era solo para ti. Otro día, si es que vuelves a querer, seré solo tuyo —responde cuando adivina mi mirada—. Hoy era solo para ti —repite.

Termino asintiendo como respuesta, satisfecha.

El “seré solo tuyo” me ha gustado más de lo que debería. Ninguno de los dos aparta la mirada del otro. Niclas aprovecha para colocar uno de mis mechones detrás de mi hombro para poder verme mejor.

Mi corazón no ha reducido su velocidad. Eso y las ganas que han vuelto a crecer dentro de mí por besarle hacen que me termine levantando, asustada, de su regazo para apoyar mis pies en el suelo.

Niclas me mira interrogante.

—Voy al baño a limpiarme —le explico antes de salir de la habitación con rapidez.

Leslie, eres una cobarde. No huyas porque comiences a sentir algo muy diferente a lo que tenías pensado sentir con él.

Aquella voz. Esa voz que tanto tiempo había estado en mi cabeza vuelve a aparecer. Y tiene la razón.

Cobarde. Cobarde. Cobarde.

¿Cómo quieres que intenten quererte si no te dejas? Te vas a quedar sola porque tú así lo has decidido. Tu madre tenía razón. Eres una cobarde y por eso no te mereces la atención que Niclas te está dando.

Intento apagar su voz. No es fácil.

Lavo mi cara con el agua como si pudiera ahogar lo que me dice. Agarro papel para limpiarme. Pienso en otra cosa, algo que la voz no me pueda recriminar. Hago varias respiraciones profundas para tranquilizarme. Cuando me miro en el espejo, veo cómo me devuelve la mirada una Leslie a la que le brillan los ojos. Pero puedo ver cómo un sentimiento a parte comienza a crecer dentro de mí.

Miedo.

Miedo de lo que pueda pasar a partir de ahora con Niclas.

Miedo de lo que yo pueda sentir.

Miedo de cómo va a acabar lo nuestro.

Porque, si de algo estoy completamente segura, es que nadie dura mucho tiempo a mi lado. Todos se terminan yendo. Ya lo tengo comprobado. La única persona que se sigue manteniendo, después de mucho tiempo, es Kenna.

Ella nunca me dejaría de lado.

Vuelvo a la realidad cuando Niclas llama a la puerta. No tardo en abrirla. Cuando lo hago, recorre mirada mi rostro con la.

—¿Todo bien? —pregunta sin dejar de analizarme.

—Sí, tranquilo. —Pero no se queda muy conforme, lo sé por la forma en la que me mira.

—Si tú no quieres que no cambie nada o si no estás segura de que quieras seguir con lo que acaba de ocurrir entre nosotros, no va a pasar nada ni me voy a alejar de ti, Leslie —adivina él cuando analiza mi expresión.

Asiento, conforme con lo que dice.

Pero no sé hasta qué punto serán ciertas sus palabras.

19. NO PUEDO VIVIR SIN TI

Leslie

Mi apartamento pasa de estar en completo silencio a llenarse de las voces de los chicos.

Han decidido que hoy vendrían a mi casa ya que no habían estado antes, hasta ahora. Es la primera vez que tengo visita por mi parte en casa. No me da tiempo a cambiarme de ropa antes de que llamen a la puerta. Pensaba que iban a llegar más tarde, por lo que había aprovechado para, el poco tiempo libre que tenía hoy, bailar.

Al abrir la puerta, veo a los cuatro juntos con distintas expresiones. Amelie está con el entrecejo arrugado porque está discutiendo con Connor. Este último tiene una mueca divertida para molestarla aún más. Jaden me sonríe en cuanto abro la puerta y Niclas ha comenzado a repasarme con la mirada. Hago que no me doy cuenta y me muevo a un lado para dejarlos pasar. Amelie, cuando comienza a ignorar al pelirrojo, se lanza a mis brazos para abrazarme. A lo que me río, divertida.

Hay una pequeña ronda de saludos en la entrada mientras van pasando, dejando a Niclas el último. Me dedica una sonrisa ladeada antes de pasar su brazo por mi cintura y darme un pequeño abrazo.

Noto sus dedos sobre mi piel y cómo esa zona empieza a arder. Un pequeño flashback de nuestro último encuentro aparece en un momento. Él parece pensar lo mismo que yo, ya que compartimos una mirada significativa antes de andar hacia el salón para reunirnos con los demás.

Me desvío un momento para agarrar bebidas y algo de comida y vuelvo a aparecer en el salón, dejando todas las cosas en la mesa.

No tardo en recibir una ronda de agradecimientos.

Busco un sitio libre, y el único que hay es entre Connor y Niclas. Ambos me dejan un hueco más amplio en medio.

—Siento decepcionarte hoy, Leslie, pero no he traído alcohol porque no quiero que nos regañen los dos padres —comenta Connor a la vez que señala a Jaden y a Niclas.

Sonrío.

—No pasa nada, nuestra siguiente fiesta será en mi casa, sin ellos —añade Amelie con una sonrisita.

—Nos están excluyendo, Niclas, yo estoy muy ofendido. Pensaba que podríamos unirnos. —El pelinegro se lleva una mano al pecho junto con un puchero, haciendo como que le ha dolido.

—Tranquilo, ya te lo compensaré —comenta Amelie mientras que rodea sus hombros con el brazo.

—Tengo mucha curiosidad de cómo lo harás —responde Jaden, como si ya se le hubiera olvidado el por qué estaba ofendido.

—Ya lo averiguarás. —Le da un beso en la mejilla.

—Oye, no le aumentes el hambre a los que son pobres y no pueden comer —murmura Connor, fingiendo tristeza.

Amelie ríe.

—Que yo sepa, todos podéis y tenéis a alguien para poder alimentaros —apunta ella.

—Ellos sí, pero no sé yo si hay para mí —responde él a la par que nos señala y poco después se apunta a sí mismo.

Ni Niclas ni yo le llevamos la contraria. Nos mantenemos callados. Amelie nos dedica una mirada fugaz junto con una pequeña sonrisa, pero no dice nada sobre nosotros.

Creo que algo intuye.

No le he contado nada aún, pero no creo que tarde en sonsacármelo.

—Bueno, si nos contaras quien te gusta, quizá podríamos ayudarte en algo, pero quieres hacerte el misterioso.

Es ahora Connor quien sonríe.

—Te sorprenderías. —Es lo último que dice antes de cambiar de tema de forma radical para preguntarnos cómo vamos con la preparación de los exámenes, ya que están a la vuelta de la esquina.

Noto como Niclas apoya, distraído, su mano en mi pierna. Yo no puedo evitar mantener mis pensamientos en sus gestos y en él.

☆☆☆☆☆

Niclas

Observo a Leslie, que está distraída escuchando la conversación y mirando a cada uno.

No se ha dado cuenta de que no puedo evitar mirarla y que mi mano aún se mantiene en su pierna. Un gesto inocente, pero directo. No sé lo que me pasa. Al igual que no puedo evitar el cambio que se ha estado dando en estas dos semanas entre nosotros. En los besos y lo que sucedió entre ambos hace escasos días.

Y es que Leslie consigue que te vuelvas adicto a ella. Aunque ella misma no se dé cuenta.

Vuelvo a la realidad cuando los cuatro se giran para mirarme. Les observo, confuso.

—¿Y tú Niclas? —pregunta Jaden.

—¿Eh? —cuestiono, el pelinegro amplía su sonrisa.

—En qué o quién estarás pensando para que estés distraído.

Resoplo.

—En nada.

—Ya —dice, sin creermelo.

Pongo los ojos en blanco.

—Te decía que, al final, qué es lo que ibas a hacer para las vacaciones de Navidad.

Miro brevemente a Leslie antes de contestar:

—Estaré esas dos semanas con mi familia.

—¿Y tú, Leslie? —pregunta con interés.

—Yo... —comienza, sin conseguir pronunciar nada más.

—Se viene también conmigo —termino por su parte.

Los tres se sorprenden. No lo había comentado hasta ahora.

—Bueno, al parecer vas a conocer ya a tus suegros y a tu cuñada —bromea Jaden.

Veo de reojo como Leslie comienza a ponerse roja.

—Mis suegros postizos —corrige ella con vergüenza.

Siento una punzada en el pecho, pero así es.

—Tus futuros suegros no postizos. —Le sigue el juego Connor.

Esta vez ella no responde nada. Lo que me hace morder el labio inferior.

—Te caerá bien su hermana — Amelie desvía el tema—. Es muy dulce, pero demasiado directa, ya lo entenderás —agrega esto último cuando hace crecer la curiosidad de Leslie.

—Demasiado directa —agrego.

A mi hermana pequeña le encanta preguntar. Eso, y que no tiene ningún pudor en hacer preguntas de todo aquello que le causa curiosidad o que quiere saber. No sabe diferenciar lo que sí puede preguntar de lo que no.

Sigo con la mirada a Leslie cuando se disculpa un segundo porque va a ir al baño.

Ella y su manera de siempre pedir disculpas por todo.

Me di cuenta desde el principio de que no lo hace aposta, sino que es un mecanismo que parece ser que ha adquirido desde hace bastante tiempo y del que ahora le resulta difícil desprenderse. Por eso siempre que me lo dice, se lo recuerdo. Sabe que no hace falta que me pida perdón si no me ha hecho nada realmente.

Jaden se me queda mirando, dándose cuenta de mi gesto. Sonríe y niega con la cabeza, pero no dice nada. En cambio, se gira para captar la atención de su novia. Cuando se miran, siento como si realmente estuvieran teniendo una conversación sin pronunciar ninguna palabra. Me desconcierta cómo puede ser posible eso.

Amelie se gira para mirarme, tras esa charla misteriosa, y me dedica una sonrisa ladeada.

—¿Cuándo piensas decírselo?

—¿El qué? —comento, distraído.

—Lo que realmente pasa; el motivo de vuestro trato. —Alza una ceja.

Miro brevemente hacia el pasillo para comprobar que Leslie no viene.

—No lo sé, no creo que sea algo que pueda planificar, sino que me surja decirlo —admito.

—Quizás pueda ocurrir en Navidad —dice Connor.

—Probablemente pase —apoya Jaden con una sonrisita.

—Me encantaría ver la reacción de Leslie cuando se lo digas. —Sonríe Amelie.

—Creo que lo que tiene ahora más importancia es lo de Mark. —Bajo el volumen en las últimas palabras cuando escucho que la puerta del baño se abre.

Leslie no tarda en reunirse con nosotros. Por nuestra parte, actuamos como si nada. Como si no hubiéramos estado mencionando todo lo que ella no sabe aún y que tendré que contarle pronto.



Abandono el apartamento cuando quedan alrededor de veinte minutos para que empiecen las clases. Paso primero por casa de Leslie para poder recogerla. Me paro frente a su portal y le envío un mensaje para que baje. No tarda más de unos minutos hasta que entra en el coche con una sonrisa.

—Buenos días —dice mientras que se abrocha el cinturón y deja su mochila en el suelo.

—Buenos días, te veo hoy con buen humor. —Asiente.

—Anoche, después de que os fuerais, me escribió mi jefa para decirme que hoy no tengo que ir a trabajar porque no va a abrir, ya que quiere hacer un pequeño cambio al interior de la cafetería. Así que no tengo que volver hasta enero, después de las fiestas de Navidad.

Sonríe.

—Vaya, empiezas con buena suerte el lunes. —Asiente, contenta.

—Esperemos que eso siga así el resto del día.

—Me viene bien que me digas que hoy tienes el día libre, porque iba a proponerte si querías acompañarme hoy a comprar los regalos de Navidad —propongo.

Estamos a escasos días de empezar las vacaciones y no he comprado aún regalos para mi familia. Para esto soy un desastre y siempre suelo dejarlo para el último momento.

—¿No los has comprado aún? —Se sorprende. Niego—. Bien, puedo acompañarte, entonces.

Alzo la comisura de uno de mis labios, contento con su respuesta.

—Te iré a recoger por la tarde. —Asiente, conforme.

Acompaño a Leslie hasta la puerta de su clase. Ella se inclina hacia mí para darme un beso en la mejilla antes de irse. No tardo en darme la vuelta y dirigirme hacia el aula que me toca ahora, con el recuerdo de sus labios en contacto con mi piel.

Cuando las tres primeras clases acaban, aviso a Leslie de que la espero en la entrada de la universidad para ir a tomar algo a la cafetería, ya que hoy solo abre por la mañana. Me entretengo con el móvil mientras la espero.

Aprovecho para revisar unos documentos que me ha enviado mi padre sobre una posible ampliación del negocio y lo que supondría en los números, según qué decisión haya que tomar y en que nos podría afectar o beneficiar.

Apago el teléfono cuando miro al frente y distingo entre la multitud a Leslie. Al desviar mi mirada hacia la derecha, puedo ver que unos pasos atrás está Mark con su grupo. Y se ha percatado de nuestra presencia. Mi rostro se mantiene serio cuando intercambiamos una mirada. Veo que su nariz y su alrededor está casi de color morado.

Se merece que esté así.

Antes de que Leslie me salude con su característico abrazo, llevo mi mano hacia su cintura, apartando la vista de Mark, para atraerla hacia mí y chocar con suavidad mis labios contra los suyos. Leslie no se espera mi beso ya que se queda quieta por un segundo antes de posar su mano en mi pecho.

Por unos segundos, noto cómo mi corazón reacciona a ello. Me maldigo a mí mismo por lo que Leslie es capaz de hacerme sentir.

Nos miramos directamente a los ojos cuando nos separamos un par de centímetros del otro, pero manteniendo aún nuestras manos en el cuerpo del otro.

—Te dije que había que practicar para hacerlo en público y estábamos siendo el centro de atención de todos —me excuso.

Ella sonríe, divertida ante mi gesto.

—Claro.

Con mi mano en su cintura, comenzamos a caminar hacia la cafetería. De vez en cuando esquivamos a varias personas para no perder el tiempo y poder encontrar sitio allí.

—¿Has pensado qué es lo que les vas a regalar a tu familia? —pregunta cuando hemos pedido nuestro desayuno y nos acomodamos en una de las pocas mesas libres.

—Sólo el de mi madre, que ya lo tengo encargado para recoger el día de antes que nos vayamos. El de mi hermana y mi padre, no tengo ni idea aún. Creo que improvisaré cuando estemos allí. Aunque, seguramente, a mi padre le regale algo sobre Astronomía porque es algo que le apasiona.

—A mí siempre me ha dado curiosidad todo lo relacionado con ello. Me parece muy interesante.

Asiento, sintiendo lo mismo.

—De pequeño, mi padre siempre me prestaba libros o me contaba cosas que iba descubriendo sobre el espacio. Me parece tan increíble algo que nos rodea y que apenas sabemos nada a comparación de la magnitud que tiene.

—Es cierto, y ser tan pequeño dentro de algo tan grande e infinito. Y, en cambio, nos sentimos como el centro y lo más importante de todo, cuando somos algo tan insignificante dentro del espacio —reflexiona tras dar un sorbo a su café.

Me quedo mirándola fijamente, embobado. Creo que es la primera vez que me doy cuenta de que Leslie es de las pocas personas con la que puedo hablar de todo y que le interesa cosas que a mí me encantan.

Creo que mi padre y ella se van a llevar bien.

Las últimas clases del día llegan a su fin. Leslie me escribe para avisarme que se irá con Kenna y que luego nos vemos, por lo que no tengo que acercarla a casa. Conduzco hacia mi apartamento para trabajar un par de horas y hacer ejercicio antes de ir a recoger a Les.

Preparo algo de comida mientras voy encendiendo el ordenador y descargo el documento que esta mañana me ha enviado mi padre.

Tengo que hacer cuentas de los beneficios que podríamos obtener, junto con los gastos y posibles inversores.

En eso consiste mi sesión laboral de hoy.

Quiero tenerlo todo hecho para mandárselo antes de que llegue Navidad para que así estemos los dos libres de trabajo en esas dos semanas. Aunque, conociendo a mi padre, seguramente lo esté, al menos, un par de horas al día.

Me desnudo para poder colocarme unos pantalones cortos deportivos. Decido no ponerme una camiseta y entrenar así. Pongo algo de música para que se me haga más ameno el ejercicio.

Una hora después, he ordenado toda la sala y he abierto la ventana del cuarto para dejarla ventilar y camino hacia el baño para darme una ducha rápida.

Quedan treinta minutos para recoger a Leslie. El tiempo suficiente para relajarme un poco.

Sigo sin creerme el cambio drástico que ha habido entre ambos, creo que ninguno de los dos se esperaba que sucediera todo lo que ha estado pasando últimamente.

Y he de decir que me gusta.

Últimamente aparece mucho más que antes por mi cabeza y sé que eso no es nada bueno, pero no voy a evitar algo que ha comenzado a pasar después de tanto tiempo. Quiero ver qué puede ocurrir y dejarme llevar con Leslie.

Busco entre el armario unos pantalones negros junto con una sudadera azul oscuro, es lo que más me gusta llevar en el día a día. Me coloco una gorra, girándola para dejar la parte de atrás de esta delante. Guardo la cartera, las llaves del apartamento y las del coche y, por último, el móvil en los bolsillos después de cerrar mi casa.

Envío un rápido mensaje a Leslie para que se vaya preparando. Poco después, ya me estoy dirigiendo hacia su calle. Pongo la calefacción ya que hoy hace especialmente más frío en comparación a días anteriores. No creo que tarde mucho en empezar a nevar.

Espero varios minutos cuando llego hasta que la puerta del portal se abre. Inevitablemente mis ojos se desvían para analizarla.

Lleva unos vaqueros negros ajustados y su característica blusa de color azul, lo que permite tapar aquella cicatriz que tiene en el brazo derecho. Sonrío al ver cómo, sin querer, hemos combinado nuestros atuendos, como si lo hubiéramos preestablecido para esta tarde. Ella parece darse cuenta cuando se sienta en el asiento de copiloto ya que una sonrisa comienza a crecer en su rostro.

—Creo que nos leemos la mente —comenta, a modo de saludo.

—Parece ser que sí —afirmo.

Pongo en marcha el coche para ir al centro comercial que tenemos cerca. Nos demoramos

alrededor de media hora hasta que lo dejamos aparcado en un hueco libre.

—¿Primera parada? —pregunta ella, colocándose a mí lado para comenzar a andar.

—He pensado en ir primero a por el regalo de mi padre, creo que no vamos a tardar mucho. Podríamos ir a la librería porque quiero buscarle un libro que no tenga sobre Astronomía, o algo que me parezca interesante relacionado con eso.

Leslie suspira dramáticamente.

—La librería, el lugar donde tanto me gusta pecar —comenta.

—¿Solo ahí? A mí se me ocurren un par de sitios más —insinúo, alzando una ceja para provocarla.

Ella lo pillá al instante ya que su rostro comienza a tornarse rojo por la vergüenza y me da un manotazo en el hombro.

—Niclas —advierte con desafío.

—Dime, reina —bromeo con una sonrisa.

Ella solo suspira, dando la conversación por terminada hasta que llegamos a nuestra primera parada.



Leslie

No tardamos en quedar frente a la librería.

Sigo a Niclas al interior de esta, evitando dirigir los ojos hacia los lados para no caer en la tentación y mirar libros, en busca de una sección en específico.

Mientras él va escogiendo un libro, yo me mantengo a su lado sin dejar de mirar las estanterías de nuestro alrededor. La tentación es demasiado grande, pero no quiero gastar dinero. Quizá algún día, cuando tenga dinero suficiente como para permitirme algún capricho.

Mis ojos se quedan fijos en una zona en concreto, inmediatamente mis pies se mueven hacia allí. En una balda se encuentran los libros de mi escritora favorita: Breena Lennox. Saco cada uno de sus tomos para verlos en profundidad. Muchos de ellos los tengo, así que me centro solo en los que me faltan por comprar.

No me doy cuenta de que Niclas se ha colocado a mí lado hasta que toca mi hombro. Pego un rebote del susto y me giro para mirarlo. Él está mirando la balda en la que estoy.

—¿Es tu autora favorita? —Asiento, dejando el último libro que había en mi mano.

—Breena escribe de maravilla. Estaba mirando los que me faltaban para tener todos sus libros. —Alzo uno de ellos, uno de los que más ganas tengo de comprar.

—Me suena de haber escuchado ese nombre. ¿No está saliendo con un cantante? —Vuelvo a asentir.

—Archie Harrison.

—Sí, él —afirma.

—De hecho, dicen que está inspirado en su historia con él —comento, dejando todos los libros en orden antes de comenzar a andar hacia la caja para pagar el que Niclas ha elegido—. Tengo que hacerme con él pronto.

Nuestra segunda y última parada es una tienda de juguetes. Y creo que, por la forma en la que se dirige de forma directa a una de las secciones, sabe lo que va a comprar a su hermana pequeña.

—¿Qué le vas a comprar? —pregunto, con curiosidad.

—Hace tiempo me dijo que quería tener un vestido de una de las princesas Disney — murmura, mirando cada estante.

No puedo evitar sonreír al pensar en Niclas como hermano mayor, siendo dulce y consintiéndome a su hermana.

Una escena digna de ver.

No tardamos mucho tiempo hasta encontrar el vestido. El cuál descubro, al instante, que es de Ariel. Agarro la bolsa en cuanto salimos de la tienda, mientras que él lleva la otra.

Niclas camina con seguridad por el centro comercial, la forma en la que lo hace capta la atención de varias chicas.

Creo que él no sabe el nivel de atracción que causa en otros hacia su persona. Y solo con el simple hecho de estar a su lado me hace sentir pequeña. Y no porque me saque como una cabeza de altura. Sino porque yo no puedo llegar a su nivel de confianza y seguridad en sí mismo.

Quizá si me gustaría algún día confiar más en mí misma como hace él.



Niclas

Es por la tarde cuando salgo del apartamento para ir a por los últimos dos regalos que me faltan.

El otro día mentí a Leslie: no solo le encargué un regalo a mi madre, sino a ella también. Me apetecía darle un detalle en Navidad.

Ambos regalos son sencillos, pero bonitos. Mi madre podrá usar su regalo en el día; es un colgante dorado que tiene su inicial. En cuanto a Leslie, me quedé grabado en la cabeza uno de los títulos que ella estaba mirando cuando me acompañó a comprar los regalos.

No me demoro mucho tiempo en salir del centro comercial.

No puedo evitar recordar la forma en la que todos los hombres con los que nos cruzábamos le dedicaban, al menos, una mirada a Leslie.

Siempre lo he pensado, y es que ella consigue captar la atención de cualquier persona. Y es normal, Leslie es preciosa y la forma en la que brilla es imposible de ignorar.

Ella sigue sin darse cuenta, pero yo lo hago.

Cuando vuelvo a casa, me dedico a envolver todo ya que no lo había hecho hasta ahora. Mañana vuelvo a Cold Spring, y llevaré a Leslie conmigo.

Espero que todo salga bien.

Las maletas siguen sin estar listas, por lo que no me demoro mucho tiempo para empezar a hacerlas. Quiero dejar todo preparado.

Quedan apenas unos días para Navidad, y el recuerdo de que nuestro trato está a punto de acabar está muy presente, desde hace tiempo, en mi cabeza.

Y solo espero que tenga la oportunidad ampliarlo.

Quiero ampliarlo.

(V)

Diez años antes

Coloco el último adorno en el árbol de Navidad. Cuando me alejo varios pasos, sonrío satisfecha al ver lo bien que me ha quedado.

Me giro al instante cuando mamá entra en el salón.

—¡Mamá, mira el árbol! ¿Te gusta? —Me acerco a ella dando pequeños saltos.

Mamá se queda unos segundos mirándolo antes de agachar la cabeza para mirarme. Tiene el ceño fruncido.

—Ya sabes que no se celebra la Navidad. Eso es para niños pequeños y tú ya eres mayor, ¿o no? —Asiento efusivamente, sin soltar el peluche de la mano. Ella sonríe levemente, le encanta decirme lo mismo cada año—. ¿Quién te ha dado toda esa decoración?

Sonrío ampliamente.

—Nuestros vecinos de enfrente. Me dijeron que lo iban a tirar y que, si lo quería, me lo regalaban.

Ella suspira antes de negar con la cabeza.

—Vamos, ven a ayudarme con la cena —me dice antes de comenzar a andar.

No tardo en seguirla.

Cuando llego, me doy cuenta de que sus manos están colocadas detrás de su espalda, como si estuviera escondiendo algo.

Me inclino hacia un lado para intentar ver, pero ella es más rápida y se vuelve a girar para que yo no pueda ver.

Antes de que pueda preguntarle, por fin me revela lo que lleva: una caja envuelta.

—Hasta los más mayores también reciben un pequeño regalo. Feliz Navidad, Leslie.

Me lanzo a recibir el regalo con rapidez. Tardo unos segundos en desenvolverlo. Cuando abro la caja, bajo la atenta mirada de mamá, veo que es un traje de baile junto a una muñeca que va con la misma ropa.

Me lanzo a sus brazos, sonriendo.

—¡Gracias, mamá! —grito sin dejar de abrazarla.

Ella me da unas palmadas, con torpeza.

Creo que es de los pocos recuerdos bonitos que conservo de ella antes de que todo fuera a peor. De que nuestra relación se truncara por completo.

20. HEY, SOUL SISTER

Leslie

Las vacaciones de Navidad han llegado y con ello pasar estas dos semanas con la familia de Niclas. Mentiría si dijera que no estoy para nada nerviosa, pero como he dicho, sería mentira.

Quedan unos minutos para que Niclas venga a recogerme y así nos pongamos en marcha para ir a su ciudad natal: Cold Spring. Mientras, doy un último repaso a la casa.

Hace un par de horas que Kenna se ha marchado para irse con sus padres, por lo que solo quedo yo por irme. Coloco la pequeña maleta y la mochila en la entrada. Pienso por varios segundos si, quizá, es mucho lo que llevo. He intentado guardar lo menos posible para no ocupar apenas espacio.

Niclas me envía un mensaje diciéndome que ya está abajo. Así que no tardo en dirigirme hacia la entrada para no hacerle esperar.

Cuando me encuentro con él, está de pie, apoyado en su coche. Se separa de él, cuando me ve, para poder dirigirse a la parte trasera para abrir el maletero.

—Buenos días. —Me sonrío, después de guardar las maletas y sentarnos dentro del coche.

Agradezco que haya puesto la calefacción porque solo he andado varios pasos fuera y ya estoy muerta de frío. No sé cómo ha podido estar tan tranquilo, sin querer estar dentro con todo el calor. Yo no podría haber aguantado tanto.

—Buenos días, ¿estás lista para unas bonitas Navidades con mi familia? —Sonrío ante su pregunta.

—Por supuesto— afirmo.

—Pues allá vamos, tenemos un par de horas para llegar a Cold Spring.

—¿Tengo que estar tanto tiempo encerrada contigo? —bromeo con burla.

—Como si te molestara eso. Los dos sabemos que te encanta estar cerca de mí. —Me dedica una sonrisa ladeada antes de volver la mirada a la carretera.

Me acomodo en el asiento y me muerdo el labio inferior con delicadeza, como reacción a sus palabras.

—Sabía que fingía muy mal como para que tú te dieras cuenta. —Le sigo el juego con valentía.

Dirijo la mirada hacia mi muslo cuando noto como su mano da un par de palmadas a esa zona, con total confianza.

No puedo evitar que mi cuerpo reaccione a él y que el pulso se dispare.

—No puedes fingir conmigo, ya lo sabes —responde, afianzando unos segundos el agarre antes de volver de nuevo al volante.

Me mantengo en silencio, sin conseguir pronunciar ninguna palabra. Paso la lengua por los labios antes de mirarle, buscando una respuesta. En tan solo unos segundos, ha conseguido alterar mi corazón con su gesto.

—¿Crees que no puedo fingir si se trata de ti? —Sus ojos se entrecierran por causa de la pequeña carcajada que suelta.

—Me gustaría verte intentándolo.

Arrogante.

Me está desafiando y sabe que voy a caer en sus provocaciones.

—Bueno, tenemos bastante tiempo juntos para que pueda demostrarlo. —Niclas mantiene su sonrisa ladeada cuando devuelve su mano a mi muslo.

Mueve con suavidad su mano para ponerme nerviosa. Finjo que no provoca nada en mí y no aparto la mirada de él.

—Estoy deseando ver cómo lo intentas —susurra.

Durante el camino, Niclas no aparta la mano de mi pierna, pero por alguna razón no me incomoda y dejo que se mantenga ahí hasta que llegamos a su ciudad.

Miro al exterior, atenta, para detallar todo. No tardeo en leer un cartel donde puedo comprobar que estamos a punto de llegar a Cold Spring.

Todos los campos y la naturaleza que nos rodea es de un intenso color verde, mucho más colorido a diferencia de donde vivimos. Casi puedo asegurar que, si bajo la ventana del coche, puedo respirar aire sin nada de contaminación.

Niclas se para en frente de una de las casas. No tarda en adentrarse con el coche por un pequeño camino de piedra hasta dar con un par de vehículos, los cuales supongo que son los de sus padres.

Me empiezo a poner nerviosa ante la mención, en mi cabeza, de ellos. No entiendo por qué estoy así, no es nada del otro mundo. Quizás no saben sobre nuestro acuerdo y Niclas les ha dicho que soy su amiga.

—¿Lista? —Me dedica una bonita sonrisa cuando se gira para mirarme.

—Eso creo. Espero, al menos, caerles bien —murmuro.

—¿Cómo no iba a pasar eso? Si eres un ángel —responde con sinceridad.

Le miro con fijeza, con el corazón latiendo a toda velocidad por su respuesta. Él no aparta la mirada de mí. Nos quedamos así varios segundos en el que no pronunciamos palabra y dejamos que el silencio inunde todo el espacio.

No me acostumbro aún a la forma en la que Niclas me ve, como si fuera una maravilla. Sin embargo, me gusta que, de alguna forma, me alabe y me haga sentir bien.

Ambos giramos la cabeza a la vez, cortando aquella burbuja que se había formado dentro del coche, para mirar a la puerta cuando se abre. De ella sale corriendo una niña pequeña hacia donde nos encontramos, para, poco después, abrir la puerta de Niclas y lanzarse a sus brazos. Escucho la suave risa de él cuando le devuelve el abrazo. Adivino que es su hermana pequeña.

Sin dejar de abrazarle, sus ojos se abren y se dirigen hacia mi presencia. Me doy cuenta, al instante, que es una copia de Niclas, pero con los ojos verdes. Ella me observa con una latente curiosidad. Se separa de su hermano sin apartar los ojos de mí. Niclas se da cuenta.

—¿Me dejas salir? Así nos puedes ayudar con las cosas. —La niña centra ahora su atención en su hermano mayor y sonríe ampliamente.

—¡Claro! —Sonríe antes de hacerle caso y dirigirse a la parte trasera del coche, esperando a que vayamos.

—Temo que pueda comenzar a preguntarte, le gusta mucho hacer interrogatorios a las personas que vienen a casa y ella no conoce. —Le dedico una sonrisa amable.

—No te preocupes, lo llevaré bien. —Niclas me mira por unos segundos más y termina asintiendo.

Ambos salimos del coche para reunirnos con su hermana. Esta comienza a llevar cosas a la entrada. La imito.

—¡Mamá! ¡Papá! Mirad quienes han venido —grita ella, con emoción, cuando terminamos de dejar las cosas en el interior de la casa.

No tardo en percibir varios pasos acercarse a donde nos encontramos. Al instante quedo frente a un hombre y a una mujer. Y puedo entender de dónde proviene la belleza de sus dos hijos. Niclas y su hermana son una mezcla de ambos padres. Todos parecen modelos en su familia. La madre es rubia, alta y esbelta, mientras que el padre es un poco más alto que su mujer; es algo más corpulento y con una barba perfectamente recortada. La primera me dedica una cálida sonrisa cuando pone sus ojos en mí.

—Hola, cielo. Tú debes de ser Leslie. Yo soy Annie, la madre de Niclas y Charlotte. —Se acerca a mí con seguridad para darme un abrazo con confianza.

No tardo en aceptarlo.

—Encantada de conocerte.

—El sentimiento es recíproco. Ya quería saber quién era la famosa chica. —Escucho como Niclas resopla detrás de mí.

Sonrío ampliamente y me giro para mirarle cuando me separo de su madre.

—No sabía que hablabas de mí con tantas ganas. No es la primera vez que me lo dicen. — Me dedica una sonrisa ladeada.

—Quizás te lo dicen por otras razones —resalta la última palabra, refiriéndose al famoso beso que puso mi vida patas arriba.

Escucho a Annie suspirar.

—Me encanta el amor. —Escucho una vocecilla reírse. Me doy cuenta de que es Charlotte, la hermana pequeña de Niclas.

El padre de ambos da un par de pasos para colocarse al lado de su mujer, me observa de forma cordial.

—Derek. —Su voz grave resuena por el pasillo mientras me tiende la mano.

—Encantada, señor. —Consigo arrancarle una sonrisa.

—Llámame por mi nombre, que si no parezco más viejo de lo que soy. —Asiento, avergonzada.

—Bueno, un poco sí lo eres, papá —responde Charlotte con una sonrisa inocente. Annie comienza a reírse disimuladamente.

Derek entrecierra los ojos en su dirección.

—Entonces, si soy viejo, no voy a poder jugar contigo ni llevarte al parque.

Ella niega repetidas veces.

—Era broma, no eres viejo, eres muy joven —rectifica ella, sonrío.

—Eso pensaba. —Asiente, conforme.

—Bueno, Leslie y yo vamos a llevar las cosas a las habitaciones y luego le enseño la casa y la ciudad —avisa Niclas.

—Si, dejad todo en vuestra habitación. Ya lo tenéis preparado para que os acomodéis.

Miro a Niclas interrogante, me doy cuenta de que tiene la misma expresión.

—¿No son dos habitaciones? —pregunta, ella hace un gesto con la mano sin darle importancia.

—No hace falta que durmáis en habitaciones separadas solo porque te da vergüenza dormir aquí con tu novia —responde ella con una sonrisa inocente.

Niclas suspira y yo siento cómo me voy poniendo roja con el hecho de que estos días estaremos durmiendo bajo el mismo techo, misma habitación. Misma cama.

Los nervios se disparan ante esa certeza.

—Bien, vamos a llevar entonces las cosas a nuestra habitación —pronuncia esas dos últimas palabras mirándome. Como si quisiera descubrir qué es lo que está pasando por mi cabeza.

—Yo os ayudo —anuncia Charlotte mientras que se dirige hacia la zona de maletas y agarra una mochila. Repito el mismo gesto que ella.

Niclas nos adelanta para subir las escaleras con el resto del equipaje que yo no he podido agarrar. Por lo que subo junto a Charlotte.

—¿Entonces, eres la novia de mi hermano? —pregunta ella, consiguiendo sacarme de mis pensamientos.

Parece que Niclas no ha contado de nuestro acuerdo a su familia. Así que prefiero mantener lo que habíamos acordado por si él ha dicho que realmente lo somos.

—Eh...sí, claro. —Sus ojos brillan cuando la respondo.

—¿Y os dais besos? —Siento mis mejillas ardiendo.

Por segunda vez.

—Eh...

Charlotte se acerca más a mí cuando llegamos a la segunda planta y nos paramos frente a una de las puertas.

—¿Y hacéis esas cosas que hacen los mayores cuando ya tienen pareja? —susurra, como si me estuviera contando un secreto.

—Charlotte —le advierte Niclas, saliendo de la habitación a mi rescate.

Yo solo miro a otro lado, muerta de la vergüenza.

—¿Qué? Solo estoy haciendo preguntas a mi nueva amiga, ¿querrás jugar a las muñecas conmigo? —Se coloca en frente de mí para que la mire.

Ella está sonriendo, emocionada por la idea. Olvidando ya lo que me estaba preguntando.

—Por supuesto. —Asiento.

—¿Ves? Me voy a llevar mejor yo con ella que tú. —Suelta una risita antes de corretear al interior de la habitación para dejar la mochila y salir de nuevo para bajar las escaleras.

Niclas niega con la cabeza, divertido.

—Así es mi hermana, como te dije.

—Me cae bien —admito, divertida.

Niclas se hace a un lado para dejarme pasar.

—Creo que ya te has percatado que ellos no saben nada de nuestro acuerdo —comienza.

—¿Por qué? —cuestiono.

—Bueno, prefería mantenerlo con ellos también. Se supone que esto acabará cuando volvamos, después de navidad. —Suspiro.

—Lo sé —es lo único que digo.

—Así que, había pensado en seguir igual estos últimos días.

Ya me había hecho a la idea de tener esto con Niclas y, ver que no queda mucho para que termine, me mantiene pensando en si, cuando acabe, todo seguirá como hasta ahora.

—Bueno, aunque tenemos que hacernos cargo de otra cosa. Tenemos un pequeño problema. —Su voz resuena dentro de la habitación.

Me giro para observarle.

—¿El qué?

—Tenemos que dormir en la misma cama porque no hay sitios de sobra como para estar separados —admite.

Me giro de golpe hacia la cama, analizándola. Es de matrimonio, por lo que podría haber una distancia prudente entre nuestros cuerpos.

—No pasa nada, hay sitio de sobra, creo —murmuro.

—Claro —responde él mientras que pasa por mi lado para dejar todas las cosas que faltan

en el colchón.

Le imito y me coloco a su izquierda para empezar a ordenar todo.

Tardamos aproximadamente veinte minutos en ponernos de acuerdo para organizar nuestras cosas en el armario y los cajones para que haya espacio para los dos. Cuando nos queremos dar cuenta, ya hemos terminado.

—Venga —comienza Niclas, acercándose a la puerta mientras que me dedica una mirada rápida—. Voy a enseñarte la casa y luego el pueblo. —Asiento, pero sé que no ha visto mi gesto.

Aprovechando que estamos en la segunda planta, me indica que es cada puerta y me muestra dónde encontrar el baño, ya que tienen uno aquí para no estar bajando las escaleras cada vez que necesiten ir.

Nuestra habitación está un poco alejada de las demás, aunque sigue estando casi a la misma distancia de las escaleras. Solo que los otros cuartos están juntos en un mismo lugar, mientras que el nuestro se encuentra en el otro lado de la escalera, junto al baño.

Sigo a Niclas cuando comienza a bajar las escaleras. Su padre se encuentra en el salón, con un ordenador en su regazo mientras que lee y teclea consecutivamente. No se da cuenta de nuestra presencia cuando Niclas me muestra cada zona. Llegando, por último, al patio. Quedo asombrada por lo amplio que es. Me lo imaginaba más pequeño. Solo se me viene a la mente un pequeño Niclas corriendo y jugando por el lugar.

—Vaya, esto es enorme.

Asiento.

—Solemos utilizarlo para las fiestas o reuniones donde estemos casi toda la familia, como pasará en Año Nuevo. Han decidido cambiar la reunión familiar de Nochebuena en el cambio de año —me comenta.

Ante mi cara, llena de curiosidad, decide responderme antes de que se lo pregunte.

—Mis tíos y mi primo no podían venir al final a Nochebuena. Y a mi familia le encanta celebrarlo todos juntos, así que lo han aplazado para la otra fecha. Creo que es de las pocas veces al año que nos juntamos todos, por eso siempre buscan la manera de que nadie falte.

—Me encanta la tradición de tu familia, es genial. —Consigo arrancarle una sonrisa.

Abre la boca para decirme algo, pero en el último segundo parece arrepentirse ya que vuelve a cerrar los labios y mantiene su mirada fija en mí.

—¿Qué? —cuestiono.

Él niega con la cabeza.

—Nada. ¿Te apetece visitar el pueblo ahora? —Asiento.

No tardamos en adentrarnos de nuevo en la casa. Niclas se desvía un momento en la cocina para avisar de nuestra ausencia antes de irnos. Poco después, se reencuentra conmigo en la entrada.

—Iremos caminando, la ciudad no es tan grande, por lo que no tardaremos demasiado tiempo en recorrerla.

—Te sigo. —Le indico con la mano.

Nos mantenemos en silencio, manteniendo mi mirada en el alrededor. A ambos lados hay casas, por lo que Niclas no hace falta que comente nada sobre ello.

Cuando nos alejamos de esto, me quedo maravillada ante el paisaje que se crea delante de nosotros. Hay un gran lago, rodeado de árboles. Al fondo se realzan las montañas. Conforme nos vamos acercando puedo ver las tiendas y puestos en las calles, al igual que nuevas casas. De todo esto sigue destacando cómo priorizan la naturaleza, ya que por todos lados hay plantas y vegetación. Todo de un verde muy colorido.

—Me encanta este lugar —murmuro, sin dejar de observar todo.

Escucho la suave risa de Niclas a mi lado. Me giro para mirarle.

—Es genial, siempre que podía me dedicaba a estar en la calle con mis amigos.

—¿Sigues hablando con alguno de ellos? —Asiente.

—Solo mantengo el contacto con un par de ellos. Aún los sigo considerando mis amigos desde que nos conocimos de pequeños. Aunque llevo bastante tiempo sin verlos ya que no solemos coincidir excepto en Navidad. No tardarás en conocerlos, seguramente en Año Nuevo.

—¿Año Nuevo? —cuestiono.

—Sí. Digamos que suele ser todo muy caótico, sobre todo esa fecha. Los vecinos más cercanos y nosotros, nos unimos en Año Nuevo en uno de los jardines. Como te dije el otro día, este año toca en nuestro patio. Por lo que, además de mi familia, también se presentan nuestros vecinos cercanos al lugar.

—Me gusta eso, parece estar muy bien. —Asiente.

—Pero no quita lo caótico, sobre todo cuando los demás no conocen a la familia de los que son dueños de la casa que toca ese año, ya que esto llevamos haciéndolo desde hace poco tiempo.

—Es una buena forma de seguir manteniendo esos lazos. Os organizáis bastante bien en Navidad. Es divertido, nunca lo había hecho antes —alabo.

—Bueno, pronto tú misma lo averiguarás. —Noto como Niclas se acerca un poco más a mí conforme reanudamos la marcha.

No sé en qué momento habíamos dejado de andar.

Seguimos caminando hasta que Niclas se vuelve a parar. Esta vez frente a la zona de los puestos, cerca del gran río. Me abrazo a mí misma cuando una corriente de frío nos atraviesa. Niclas se da cuenta.

—¿Te apetece un chocolate caliente? —Asiento.

Me redirige hacia uno de los puestos. Se nota que los conoce de memoria al ver cómo va directo a uno en concreto. Niclas saca su sonrisa encantadora, esa que tanto empeño pone en no mostrar cuando está rodeado de gente, excepto cuando está conmigo.

Poco después comienza a hablar con amabilidad con la dueña. Ella le sonríe y le habla de manera familiar. Confirmando que ya se conocen, aunque no podría ser tan difícil. Cold Spring no tiene la misma amplitud, a diferencia de las grandes ciudades.

Poco después de despedirse de la mujer, se gira para mirarme y me tiende uno de los vasos.

—Gracias. —Le sonrío.

Caminamos sin prisa de vuelta a su casa. Por el camino sigue mostrándome parte de la ciudad, señalando de vez en cuando qué cosas más destacables hay en las zonas que no hemos llegado a visitar. Hemos decidido volver ya porque el frío comenzaba a colarse entre nuestros abrigos.

—Por esa calle se llega al instituto al que yo fui —comenta Niclas, señalando la zona en concreto.

Yo solo asiento, interesada. Cuando dirijo la mirada a él, veo como abre la boca en señal de que iba a decir algo, hasta que la vuelve a cerrar y comienza a formar una sonrisa. Se le ilumina levemente la mirada. Miro al frente, intrigada, para descubrir qué es lo que le ha hecho sonreír.

Frente a nosotros hay una chica y un chico. Este último, de cabello oscuro y ojos verdes también se ha dado cuenta de la presencia de Niclas.

Le sonrío ampliamente.

Él se acerca al pelinegro para, poco después, darse un amplio abrazo. Escucho como uno de

los dos suelta una pequeña carcajada. Termino de acercarme a ellos.

Mientras que ellos se abrazan yo reparo en la presencia de la chica que le acompañaba. Ojos marrones y brillantes, pelo ondulado y castaño. La reconozco al instante y jadeo por la sorpresa. Ella me sonríe, dándose cuenta de mi reacción.

Cuando ambos se separan, Niclas se gira para mirarme.

—Ellos son Austin y...

—... Noa Moore —termino por él, sin salir de la sorpresa y de la emoción.

—Son unos viejos amigos de aquí —me explica.

—Hola. —Noa sonríe con dulzura.

Tengo la boca entreabierto. Austin, al ver mi expresión, se ríe con suavidad.

—¿Estás bien? —bromea Niclas.

—¿Cómo voy a estar bien si tengo a Noa Moore delante de mí y sonriéndome? —pregunto con obviedad, haciéndola reír.

Ella toma la iniciativa para acercarse a mí y saludarme de manera más cercana. Le correspondo el abrazo sin dudarle ni un segundo.

Es una de mis cantantes estadounidenses favoritas. Creo que nunca había hablado de ella con Niclas.

—Ella es Leslie —me presenta ante ambos.

—Encantada de conocerte, Leslie —pronuncia Noa cuando se separa para mirarme.

—Créeme, el placer es mío.

Niclas no para de sonreír sin dejar de mirarme cuando le pido una foto. Hoy la vida ha decidido estar de mi lado y permitirme conocerla.

Creí que nunca iba a hacerlo. Pero parece que la vida vuelve a sorprenderme.

—¿Es tu novia? —pregunta Austin, con diversión, a su amigo cuando yo termino de interrogar a Noa sobre su álbum.

Ambas escuchamos la pregunta de Austin. Noa parece captar mis nervios y el silencio de Niclas ante su pregunta, ya que le da un pequeño y suave manotazo a su pareja en el hombro. Él se vuelve de inmediato para mirarla.

—No seas imprudente y descarado. —Austin le dedica una sonrisa pícara.

—Eso ya lo discutiremos más tarde si no te gusta.

Me doy cuenta de la broma de él hacia ella. Y la forma en la que ambos se miran. Puedo ver el amor que se tienen el uno al otro.

No hago más que desear con fuerza que algún día me miren de la misma forma que Austin mira a Noa y Jaden a Amelie. Ojalá algún día merezca ese amor.

—Nosotros nos vamos ya —anuncia Niclas después de charla por unos minutos más sobre sus familias—. Nos vemos en la celebración de Año Nuevo. —Austin se vuelve de nuevo para mirarle con una sonrisa.

—Por supuesto, nos verás a todos por allí.

Nos despedimos los cuatro antes de retomar la marcha. Cuando estamos lo suficientemente alejados de ellos, Niclas suelta una pequeña y suave carcajada. Lo que me hace mirarle.

—Me ha encantado tu reacción cuando has visto a Noa.

—No me lo esperaba —me quejo con una sonrisa—. No sabía que los conocías.

—Bueno, Austin era uno de los chicos que te decía con el que seguía manteniendo su amistad. —Sonríe brevemente.

—Entonces, ¿Connor y Jaden también iban a este instituto?

—Sí —afirma—, pero no son de aquí. Ambos vivían en un pueblo más pequeño y tenían un

largo camino para venir a estudiar aquí —revela.

Pensar el tiempo que tardaban en ir y volver me parece increíble.

—Interesante —respondo.

—Bueno, poco a poco vas descubriendo más cosas sobre mí. —Me sonrío.

—¿Qué más tendrás guardado que yo no sé aún? —bromeo, pero Niclas se tensa por unos segundos antes de volver a suavizar su expresión. Pero yo me he dado cuenta.

—Nada del otro mundo —murmura, pero me dedica una pequeña mirada.

Decido cambiar de tema cuando noto que sigue faltándome información. Dejo mi curiosidad, la cual no para de aumentar, a un lado para no cortar el buen ambiente que había.

—Entonces, ¿ellos vendrán en Año Nuevo a tu casa? —cuestiono cambiando de tema, él asiente.

—Sus familias son vecinos cercanos nuestros y se llevan muy bien con mi familia. Creo que podría decir que Austin es de los únicos que conservo su amistad desde años atrás. Junto con el hermano mayor de Noa, Zack —conforme va hablando, yo voy ubicando cada nombre.

—Será genial Año Nuevo, por lo que veo.

—Sí. Esperemos que todo salga según lo previsto —murmura.



Ayudo a Annie a terminar de llevar las cosas a la cocina cuando hemos terminado de cenar.

Tras haber vuelto del pequeño tour de Niclas por la ciudad, el resto del día se ha pasado volando. Charlotte no se ha separado de mí en ningún momento. Creo que sí que le he gustado.

He notado la mirada penetrante de Niclas en todo momento. Mientras que hablaba con su padre sobre el espacio o con su madre sobre mi trabajo y lo que estudio. O jugando también con su hermana.

Todos ellos me han hecho sentir cómoda e incluida en todo momento. Por lo que estoy bastante feliz de que Niclas me haya traído con su familia a pasar la Navidad con ellos. Estoy realmente agradecida con él.

Cuando terminamos de limpiar y ordenar todo, los padres de Niclas y Charlotte se despiden de nosotros cuando anuncian que ya se irán a acostar porque están agotados y necesitan descansar para los próximos días.

Ambos asentimos y nos despedimos de ellos tres.

—¿Nos vamos nosotros también a nuestra habitación?

Nuestra habitación.

Creo que puedo decir con certeza que mi respiración se entrecorta cuando escucho esas dos palabras. Había olvidado por completo que estos días iba a dormir en la misma habitación y cama que Niclas. No sé qué va a salir de esto, pero sé con certeza que no va a ser nada bueno para mis nervios. Ya que tener cerca de Niclas hace que mi corazón reaccione ante él.

—Claro —respondo como si nada.

Niclas comienza a andar hacia las escaleras y yo no tardo en seguirlo. Ambos nos adentramos en la habitación. Estamos completamente a oscuras hasta que le da al interruptor.

—Me iré al baño para que tú te cambies aquí. Llamaré antes de entrar, por si acaso no has terminado. —Asiento.

No tarda en desaparecer de nuevo por la puerta, cerrándola cuando sale.

Me acerco al armario para agarrar uno de los pijamas que voy a utilizar esta noche. Una buena elección para no pasar frío. Me desvisto con rapidez y doblo la ropa sucia para dejarla a un lado.

Escucho cómo, minutos después, Niclas llama a la puerta.

—Pasa —alzo un poco la voz para que me escuche.

Cuando abre, yo termino de bajarme la sudadera. Niclas se da cuenta de mi gesto y su mirada se desvía hacia la piel que hace unos segundos estaba al descubierto. Luego, sus ojos comienzan a subir lentamente. Puedo ver cómo brillan y termina formando una pequeña sonrisa cuando ve la sudadera. Aunque no entiendo aún su reacción. Cuando bajo la mirada y me doy cuenta, por fin, del por qué. Siento como me empiezo a sonrojar.

—Vaya, sí que utilizas la sudadera que te regalé. —Su sonrisa no para de aumentar.

Sin apartar su mirada de mí, cierra la puerta de nuevo y camina hasta colocarse a mí lado.

—Bueno, es que me gusta dormir con sudaderas. Me parecen muy cómodas —respondo, avergonzada.

—Eso está bien. Aunque que la lleves me hace confirmar una cosa —dice, despreocupado, mientras que se dirige a la cama y abre las sábanas.

Me giro para mirarle, aunque mis ojos chocan contra su espalda.

Y qué buena espalda.

—¿El qué?

—Que te quedan bien mis sudaderas.

Me muerdo el labio y me doy la vuelta para ir al otro lado de la cama.

—¿Tú crees? —continúo.

Él alza la mirada para mirarme. Tiene una sonrisa ladeada puesta en su rostro.

—Por supuesto.

—Quizás debería mirar si tienes alguna más —bromeo, sentándome en la cama, sin dejar de mirarle.

—Tendré que esconderlas. —Río.

Estando sentada en la cama él es mucho más alto que yo, por lo que tengo que inclinar más de costumbre la cabeza. Niclas me imita y se sienta en el otro lado. Estamos ambos cara a cara. Intentando ignorar que vamos a dormir juntos.

—Si te sientes incómoda ya sabes que puedo irme al salón —me hace saber.

Niego.

—No hace falta, no me siento incómoda. Además, no te haría dormir en el sillón. —Alza una de las comisuras de sus labios.

—Es todo un honor que me dé el privilegio de estar en la misma sala que usted. —Se inclina hacia mí, a modo de una torpe reverencia.

Vuelvo a soltar una pequeña carcajada ante su ocurrencia.

—Igualmente, dejaré espacio entre ambos para no incomodarte. —Asiento, agradecida.

No creo que quieras, querida Leslie, precisamente, poner distancia entre los dos.

Coloco mis pies en el interior de las sábanas. Al instante me recibe una oleada de calor ya que están congelados. Me arropo hasta la barbilla. Cuando dirijo mi mirada hacia Niclas, veo que él no ha apartado su mirada de mí. No sé qué le puede estar pasando por su cabeza ahora mismo.

Termina recostándose poco después, tras haber apagado la luz y haber vuelto andando a tientas hacia la cama. Puedo sentir cómo nos mantenemos la mirada ya que quedamos cara a cara, pero con algo de distancia. Igualmente puedo sentir que mi corazón está reaccionando ante esto y cómo mi cuerpo comienza a pedirme que acorte la distancia.

Me contengo.

—Buenas noches, Niclas —murmuro, buscando sus ojos a través de la oscuridad.

—Descansa, Les.

Es lo último que escucho antes de ceder ante el cansancio.

Niclas es la última persona que aparece por mi mente, de forma arrolladora, antes de quedarme dormida.

21. IN THE NAME OF LOVE

Leslie

Lo primero que noto cuando abro los ojos es un brazo que me rodea la cintura.

Cuando bajo la mirada, identifico que es Niclas. Mi corazón comienza a acelerarse ante el descubrimiento.

Y, no solo es que me está agarrando la cintura con su brazo, sino que estamos completamente pegados el uno con el otro. Mi espalda choca con su pecho y estamos perfectamente encajados, al igual que nuestras piernas que también están unidas entre sí. Niclas no aparta su brazo en ningún momento de mí. Se mantiene firme sobre mi cintura, como si me fuera a escapar.

Empezamos bien la mañana.

Parece ser que, durante la noche, nos hemos ido acercando hasta quedar completamente unidos, sin darnos cuenta. Noto la respiración suave y constante de Niclas detrás de mí. Afianza su agarre y tira un poco más de mí hacia él.

Bueno, al menos no has pasado nada de frío por la noche.

Me mantengo quieta por varios minutos, pensando cómo salir de la cama sin despertarlo. Coloco mi mano en la suya y comienzo a subirla lentamente para que tenga el suficiente espacio para poder salir.

Cuando lo he conseguido, camino sigilosamente hacia la puerta, en busca del baño. Antes de salir de la habitación, miro al interior. Niclas se mantiene en la misma postura.

No puedo evitar sonreír.

Cuando encuentro el baño, me encierro en él por varios minutos. Me observo en el espejo para poder ver mi aspecto y si estoy lo suficientemente presentable como para bajar a la primera planta. Por el camino, escucho un ligero ruido abajo.

Bajo las escaleras, con cuidado de no caerme, tras salir del baño. Voy directamente hacia el ruido, que proviene de la cocina. Al entrar me encuentro de espaldas con Annie, quien ya está cocinando.

Ella se gira cuando escucha mis pasos entrando en la estancia. Me dedica una sonrisa cálida.

—Buenos días, cielo. Espero no haberte despertado con el ruido.

—Buenos días. Tranquila, no lo has hecho, solo necesitaba despertarme ya. —Camino hasta colocarme a su lado.

Ella me muestra qué es lo que está haciendo.

Mi estómago reacciona ante el aroma de lo que está cocinando. Tortitas. Inmediatamente, mi cuerpo me pide comida.

Annie sonríe al darse cuenta.

—¿Quieres ayudarme? Así terminamos antes y podemos ir a desayunar. —Asiento al instante y me termino de colocar a su lado.

Annie me indica que vaya dando la vuelta a las tortitas mientras que ella me va extendiendo la masa y ordenando todo el desastre que hay a nuestro alrededor. En apenas unos minutos ya hemos terminado de cocinarlas. Ella me choca los cinco con orgullo.

—Qué buen equipo —murmura una voz ronca detrás de nosotras.

Ambas nos giramos a la vez para encontrarnos con Niclas apoyado en la puerta de la cocina. Nos observa con una sonrisa.

¿Cuánto tiempo nos habrá estado mirando?

—Hola, cariño. —Niclas se acerca hasta su madre para darle un beso en la mejilla. La sonrisa de su madre es amplia, pero Niclas no se acerca a mí. Ella parece darse cuenta—. ¿No vas a saludar a tu novia? —cuestiona ella con diversión.

Niclas se gira para mirarme. Nos mantenemos la mirada sin saber cómo reaccionar delante de su madre. Ella se ríe.

—Vaya con estos dos —vuelve a hablar, intercalando su mirada entre nosotros—. Niclas, no hace falta que seas tan tímido cuando traes a tu novia. Que sea tu madre no significa que te prohíba que le des un beso delante de mí. Así que ya te quiero ver saludándola. —Le señala con un dedo.

—Sí, señora —bromea.

Él se acerca a mí con una pequeña sonrisa, sabiendo que su madre no iba a parar hasta estar contenta con el saludo. Yo ya puedo sentir cómo mi corazón late desbocado.

Veremos cuántas veces Niclas te hace reaccionar así durante estos días.

Su mano se posa en mi cintura y me atrae hacia él. Me dedica otra sonrisa que mezcla la diversión y un pequeño coqueteo. Se inclina hacia mí hasta que nuestros labios se unen, reconociéndose al instante. Mi mano se mantiene en su pecho cuando nos separamos.

Él me mira con cierta intensidad, quizá con la clara intención de hacerme saber que el beso ha sido mucho más corto de lo que hubiera deseado. O quizá lo estoy malinterpretando.

En todo caso, no me deja otra opción de pensar nada más ya que Annie nos hace saber que irá llevando el desayuno a la mesa. Cuando sale veo que tiene una amplia sonrisa en el rostro. Niclas vuelve a mirarme cuando nos quedamos solos en la cocina.

—Buenos días —responde sin separarse de mí.

Inclino mi cabeza para mirarle a los ojos, divertida.

—Buenos días. No sabía que así me vas a saludar por las mañanas si dormimos juntos. —Le dedico una mirada inocente.

—Bueno, he cumplido el deseo de mi madre, reina —me sigue el juego.

—¿Seguro? No estoy muy segura, has accedido muy rápido. No te has parado a pensarlo.

—Sabía que fingía muy mal como para que tú te dieras cuenta —repito las mismas palabras que yo le dije en el coche cuando veníamos aquí.

—Vaya, ¿ahora quién es el que finge mal de los dos? —Niega con la cabeza, divertido.

—La diferencia entre nosotros es que yo finjo mal para que te des cuenta y tú intentas ocultarlo. —Hace una pausa mientras da otro paso hasta quedar completamente pegados—. Aunque sabes que siempre te descifro. Y lo hago muy bien —susurra en mi oído, consiguiendo que mi cuerpo reaccione a él.

Intento ocultar cómo ha conseguido provocarme con tan solo un puñado de palabras. Se separa con diversión para volver a mirarme a los ojos. Me da un beso en la mejilla antes de dar un paso hacia atrás.

—Vamos a desayunar, yo estoy hambriento y creo que tú también —dice como si nada, olvidando la escena de hace unos segundos.

Salimos de la cocina con un par de platos y cubiertos para encontrarnos con su madre. Y no está sola. Charlotte le acompaña en la silla contigua a la suya. Ambas alzan la mirada y se callan cuando nos ven entrar. Nos dedican una sonrisa inocente. Cuando miro a Niclas, él repite mi gesto y entiende lo que le estoy comunicando en silencio. Estaban hablando de nosotros. Niclas

parece estar de acuerdo por la forma en la que se gira para mirarla con los ojos entrecerrados.

—Ya era hora que vinierais. Habéis tardado —dice Annie como si nada.

Charlotte me mira intrigada.

—¿Os estabais dando besos? ¿O esas cosas que hacen los mayores? —Abro levemente la boca y miro de nuevo a Niclas con rapidez.

Siento cómo mi cara arde por la vergüenza. Él solo sonríe divertido por mi expresión.

—Charlotte —avisa él, aunque la diversión no ha desaparecido de su rostro.

—¿Qué? —Aletea las pestañas con rapidez, intentando mostrar inocencia.

—Yo te haré las mismas preguntas cuando seas mayor y tengas novio, señorita. —Ríe, divertida con la conversación.

Annie termina diluyendo la charla para desayunar todos juntos. Dejando pasar lo que se ha hablado minutos antes.

Coloco un par de tortitas en el plato, dispuesta a no comer más que eso. Siento la mirada penetrante de Niclas en mí, pero intento fingir que no me doy cuenta.

No se lo traga, pero hace como que sí.

Desayuno con lentitud, intercalando la comida con un vaso de leche que Annie ha colocado frente a mi plato.

Cuando meto el último trozo de tortita a mi boca, alzo la mirada. Esta se desvía al plato, donde siguen sobrando unas cuantas de ellas. Aparto la mirada cuando siento cómo mi estómago reclama más, pero es que no quiero comer mucho.

Annie y Charlotte se levantan de sus asientos para llevar sus platos a la cocina. Miro a Niclas, este no se ha movido de su sitio y me está mirando fijamente.

—Les, ¿quieres otra tortita? —me pregunta, señalando con la mirada el plato.

Cada día me cuestiono más si Niclas sabe leer mentes. O si, simplemente, ha comenzado a leerme a mí a la perfección.

—No, estoy bien —pronuncio con el mejor convencimiento de mis palabras.

No se lo cree. En cambio, se reclina sobre su asiento para acercarse un poco más a mí.

—Te tengo una propuesta —comienza, asiento para hacerle saber que le escucho—. Qué te parece si disfrutas de otra deliciosa tortita y luego te llevo a mi zona favorita de la ciudad.

Me lo pienso por varios segundos, indecisa.

—Me parece bien. —Sonríe, conforme con mi respuesta.

Poco después, llevo una de ellas a mi plato. No deja de mirarme hasta que doy el primer bocado. Mi estómago agradece el tener más comida con un pequeño rugido. Niclas no deja de mirarme hasta acabar. Cuando lo hago, asiente y se levanta para llevar nuestros platos a la cocina. Yo agarro los cubiertos restantes.

—Mamá, Leslie y yo nos iremos en un rato. Vendremos antes de comer —hace saber a Annie poco antes de que le tienda los platos que ella le pide para terminar de lavarlos.

Annie asiente, conforme.

—Bien, tened cuidado. —Niclas asiente como respuesta.

Me hago a un lado para dejarle pasar mientras que yo le tiendo lo que llevo en las manos.

—¿Lavo esto? —le pregunto, ella niega al instante.

—No hace falta, cielo, lo hago yo en un momento. Tú ve a prepararte para salir con mi hijo. —Me sonríe con suavidad.

No tardo en reencontrarme con Niclas en la habitación. Me quedo quieta cuando entro sin llamar y le veo sin camiseta. No es la primera vez que le veo así, pero sigo sin acostumbrarme.

Niclas se gira para mirarme. Hago todo lo posible para que mi mirada no se deslice hacia

abajo.

—Vaya, vaya, ya sé quién de los dos no llama a la puerta. ¿Qué pasaría si hubiera estado sin ropa? —Alza una de las cejas, su rostro insinúa diversión.

—Bueno, no me hubiera fijado en tu cuerpo —digo, muy digna.

Niclas da varios pasos para acercarse a mí. Desvío la mirada a otro lado, nerviosa.

—Mentirosa —me provoca, colocando uno de sus dedos en mi barbilla para que le mire a los ojos.

Siento cómo mis piernas me avisan de que, en cualquier momento, me pueden fallar.

Normal.

—¿Por qué no me mantienes la mirada?

Es mi turno para poder vacilarlo, alzando los ojos.

—Bueno, si insistes, no desaprovecharé la oportunidad de ver tus bonitos abdominales. —Alza la comisura de sus labios a la vez que en sus ojos aparece un brillo de sorpresa ante mi respuesta.

—Alguien se está enganchando a Niclas Rott —canturrea.

—Bueno, tú ya te habías enganchado primero conmigo, ya me tocaba a mí —le respondo con cierto desafío, disfrutando ver sus reacciones cuando no se espera mis respuestas.

—Me gusta esta Leslie que tanto escondes. —Sonríe, encantado.

Siento un golpe directo en el pecho. Imito el mismo gesto que hace.

—Tú incitas a que esa Leslie salga, solo te devuelvo las palabras cuando me desafías.

Sus ojos siguen brillando con diversión.

—Me gusta.

Una hora después, la velocidad del coche de Niclas comienza a reducirse. Nos adentramos a otra carretera que nos dirige directamente a la subida de la montaña, cumpliendo su parte del trato que habíamos hecho en la hora del desayuno.

Niclas, a mi lado, conduce tranquilo. Se nota que sabe ir de memoria. Yo, en cambio, tengo curiosidad de lo que me quiere mostrar y no paro de mirar a todos lados.

Conforme vamos subiendo, el suelo comienza a dar indicios de que hay nieve. Menos mal que Niclas me ha advertido que fuera muy abrigada.

—Se supone que esta tarde nevará. Así que he aprovechado para enseñarte este lugar ahora. Aunque es más bonito si vienes de noche.

—¿Es el lugar donde llevabas a tus conquistas cuando vivías aquí? —bromeo.

—No, eres la primera chica que traigo a este lugar. Eres la afortunada. —Me dedica una sonrisa ladeada sin apartar la mirada de la carretera.

Sonrío, pero no digo nada.

Aparto mis ojos de él y aprovecho para mirar por la ventana para ver las vistas: árboles rodeándonos y todo lleno de nieve.

Me encanta.

Niclas gira a la derecha para adentrarnos en uno de los caminos de tierra, libre de hielos y nieve. Estamos introduciéndonos dentro de la montaña. No tardamos más de unos minutos hasta que Niclas para el coche por completo. Inclina su cuerpo hacia los asientos traseros para luego tenderme varias cosas.

—Toma, pónelo. No quiero que te resfríes con este frío. —Es un gorro blanco, unos guantes y una bufanda del mismo color, combinando.

—Vaya, hoy estás muy considerado —comento, colocándome ambas prendas, para después girarme y mirarle.

—Faltaría más. Tendré que cuidarte yo cuando a ti se te olviden casi todas las prendas en casa. —Sonríe ampliamente.

Resoplo.

—¿Y dónde están tus cosas para abrigarte?

—Aquí. —Alza ambas manos para mostrármelo.

Salimos del coche cuando nos terminamos de abrigar. Agradezco que Niclas se haya preocupado más por mi salud que yo misma, porque hace demasiado frío. Casi puedo sentir cómo mi nariz no va a tardar en congelarse.

—Sígueme, hay que andar un par de minutos porque aquí es el límite donde puedo llevar el coche. —Asiento.

No tardo en colocarme a su lado para seguirle. Por el camino, me coloco mejor las prendas para que tener el menor frío posible.

—Cuando llegue a tu casa pienso ponerme una buena capa de tus sudaderas —le advierto, consiguiendo hacer que suelte una carcajada.

—Todo sea por sacarte a conocer las maravillas de esta ciudad. —Sonríe—. Donde quiero llevarte, no es muy conocido por los de aquí. Solo los que llevan bastante tiempo viviendo en Cold Spring, o les encantan las aventuras, lo conocen. Evitamos que se haga conocido para dejarlo como un lugar más privado —me hace saber.

—Y, en cambio, tú estás mostrándomelo a mí —murmuro.

—Claro, ¿por qué no? —Me mira brevemente a los ojos antes de colocar su mano en mi espalda para hacer que me mueva detrás de él—. Deberías mirar el suelo, no me gustaría presenciar cómo te caes rodando por aquí.

Sonrío.

—Ahora eres mi salvador. Tu lista de oficios conmigo no para de aumentar. —Él también sonríe, divertido.

—¿Qué me vas a decir? Sé hacer de todo —dice, con orgullo.

Ahora soy yo la que ríe ante su comentario.

Durante el pequeño trayecto que hay, ambos nos mantenemos en silencio disfrutando de lo que nos rodea, con el único sonido de la naturaleza. Creo que estamos a punto de llegar, ya que Niclas se detiene de golpe, chocándome casi con su espalda. Él se gira para mirarme.

—Estamos a punto de llegar, así que cierra los ojos y déjame guiarte para que no lo veas desde antes.

—¿Cerrar los ojos? —Asiente.

—¿No confías en mí? —pregunta, estando muy cerca de mí.

Mi respuesta no tarda en llegar y no dudo de ella.

—Sí, claro que lo hago. —Sonríe.

—Bien, pues cierra los ojos. No te vas a caer ni nada parecido. Sabes que no lo haría si no me supiera el camino.

No tardo en hacerle caso.

Mis ojos se cierran y extendiendo mis manos, agarrando las suyas para que me pueda guiar. El contacto provoca que un escalofrío recorra mi cuerpo, aunque nuestros guantes están de por medio para que no haya un roce directo.

Caminamos lento. Me dejo guiar por él, notando como, de vez en cuando, sube sus manos hacia mi cintura para poder llevarme mejor.

—Estamos a punto de llegar —comenta, muy cerca de mí.

Yo sigo manteniendo los ojos cerrados hasta que Niclas me diga lo contrario. Sus manos se

deslizan de nuevo a mi cintura cuando se coloca detrás de mí.

—Bien, abre los ojos —murmura, separándose por completo de mi cuerpo.

Poco a poco hago lo que me dice. Comienzo a abrir la boca de la impresión. Estamos en una zona que da vistas a toda la ciudad. Frente a nosotros podemos ver el río que se pierde por una de las esquinas de la montaña. Al girar la cabeza para mirar a la izquierda, puedo ver una pequeña cascada, haciendo eco por el ruido que hace y que podemos escuchar desde aquí.

—Qué maravilla —susurro, sin poder apartar los ojos del paisaje.

—¿Verdad? Es uno de mis lugares favoritos de Cold Spring. —Veo de reojo como se coloca a mi izquierda para mirar también hacia el frente y todo lo que nos rodea.

—Te entiendo, yo vendría cada día si viviera aquí.

—Yo lo hacía. Siempre que podía, venía para despejarme. O, simplemente, para pasar el rato a solas. Otras veces se unían los chicos y nos quedábamos toda la tarde por aquí. Aunque, antes de tener el carné de conducir, o subíamos andando y era una buena caminata, o alguno de nuestros padres nos acercaban hasta aquí. Pero luego siempre merecía la pena —me revela.

Yo le escucho interesada por su pasado en Cold Spring. Me he dado cuenta de que Niclas no se abre emocionalmente como lo hago yo. Así que aprecio que me esté contando más de su vida.



La primera planta de la casa de Niclas es un pequeño caos para organizar las cosas que quedan por hacer antes de esta noche. Hoy es Nochebuena y cada uno ha optado en elegir en qué ayudar.

Charlotte y Niclas están terminando de colocar las decoraciones de la casa, mientras que Derek va dejando las cajas de los adornos en el salón. Yo he aprovechado para ayudar a Annie. Es lo que más me apetecía.

Ha dejado para esta tarde el preparar la cena, por lo que ahora estamos cocinando aperitivos navideños entre las dos. Poco a poco, estoy tomando el gusto de hacerlo. Annie me ha enseñado a utilizar artilugios de pastelería para decorar las galletas y transformarlas en más navideñas. Y ahora me están saliendo mucho mejor.

Me gusta.

Antes de salir de la cocina dejo varios platos, los cuales están llenos de comida ya decorada, en un lado de la encimera. Al dirigirme hacia el salón escucho la risa de Charlotte.

—¡Para! ¡Me haces cosquillas! —Vuelve a reír.

Cuando me termino de acercar veo cómo Charlotte está bajo los brazos de Niclas, tumbada en el sillón. Él la mantiene atrapada mientras que está haciéndola reír. Me cruzo de brazos y me quedo quieta para mirarlos con una sonrisa. Ellos no se han percatado aún de mi presencia, por lo que sigo viendo cómo juegan.

Muchas veces he deseado tener un hermano. Y verlos juntos hace que una pequeña carga de energía golpee directamente a mi pecho, con anhelo. Pero, si mi madre ya tenía problemas conmigo, era imposible que deseara tener otro.

O quizá sí y solo deseaba que yo no fuera a quién tuviera que cuidar.

Aparto ese pensamiento con rapidez cuando Niclas conecta su mirada con la mía, dándose cuenta de mi presencia. Parece leer algo en mi expresión ya que hace un pequeño movimiento con la cabeza para preguntar. Yo sólo niego con la cabeza y formo una pequeña sonrisa.

Niclas no aparta su mirada de mí cuando se inclina hacia su hermana y le susurra algo en el oído. Charlotte se gira para mirarme con una amplia sonrisa.

Les observo a ambos sin entender. Ella se levanta del sillón cuando su hermano la deja libre y se acerca a mí con una sonrisita.

—¡Cosquillas! —Charlotte se lanza hacia mí, por lo que no me queda más remedio que agarrarla para que no se caiga, manteniéndola en mis brazos.

Niclas comienza a levantarse para acercarse con lentitud hacia nos encontramos ambas. Me dedica una media sonrisa que significa de todo menos inocencia. Charlotte se baja de mis brazos cuando Niclas nos alcanza.

En unos segundos estoy encima de su hombro.

Suelto un pequeño grito y le doy golpes suaves en la espalda. Niclas me agarra por las piernas y me da un suave apretón en una de ellas para que me quede quieta.

Me deja tumbada en el sillón para que sea Charlotte quién me ataque para hacerme cosquillas. Sin poder evitarlo, comienzo a reír.

Niclas sonríe ampliamente.

—Vaya, vaya... alguien sí que tiene demasiadas cosquillas —bromea.

Yo solo le puedo amenazar con la mirada sin poder parar de reír. Charlotte se está divirtiendo a lo grande. Niclas se sienta en uno de los huecos que dejo en el sillón para poder imitar a su hermana. Sus manos se cuelan por mi cintura para seguir haciéndome reír. Se dirige justo a la zona donde tengo el punto más débil.

Charlotte ya ha parado, pero sigue rondando por ahí, divertida de ver a su hermano hacerme cosquillas. Entrelazo las manos con Niclas para detenerlo y poder tomar un respiro. Consigo que caiga al suelo, sin esperarlo.

—Te has caído —digo con obviedad y una sonrisa burlona puesta en mi rostro.

Niclas resopla antes de agarrarme del brazo y tirar de mí, cayendo encima de él. Charlotte suelta una risita y dice que va a ir a ver a su madre.

Niclas y yo nos quedamos a solas en el salón.

Estamos completamente pegados, ambos hemos dejado de reír, pero aún mantenemos una pequeña sonrisa.

Su cara está a escasos centímetros de la mía.

Mi respiración se entrecorta. No puedo evitar desviar la mirada hacia sus labios. Veo cómo él repite el mismo gesto. Noto cómo sus manos se afianzan en mi cintura.

Ninguno de los dos se aparta en ningún momento. Apoyo mi mano en su pecho, donde puedo notar cómo su corazón reacciona al gesto. Justo como el mío.

—Creo que deberíamos levantarnos —murmura, su voz está ronca.

Asiento.

—Si, como nos vea así tu familia, se va a pensar otra cosa —bromeo, intentando disolver la tensión que ha comenzado a formarse entre los dos.

Ahora estoy acalorada.

No tardo en levantarme de su regazo, aún manteniendo sus manos en mi cintura, hasta que me incorporo por completo. Justo a tiempo para cuando entran sus padres al salón, ya nos hemos colocado en el sillón de nuevo.

Ambos nos giramos para dedicarnos una mirada llena de significado. Intento apartar el recuerdo de nuestros cuerpos unidos cuando nos ponemos de nuevo a terminar con la decoración.



Espero a que Niclas llegue a la habitación para que pueda abrocharme el vestido que me he traído para Nochebuena. Ya me he maquillado y solo falta la ayuda de él para estar

completamente lista.

Amelie me ha obligado a que le haga una videollamada para que pueda ver con sus propios ojos que me he puesto uno de los vestidos que me ayudó a elegir para traerme.

Después de vestirme, también me ayuda un poco con el maquillaje, sobre todo con los ojos, ya que no me suelo maquillar mucho.

Me despido de ella, prometiendo que la iré contando sobre cómo ha transcurrido la noche, cuando Niclas entra en la habitación. Le miro por encima del hombro, sin girarme, para que vea el resultado cuando me ate la parte de atrás del vestido.

Él cierra la puerta tras de sí y me mira.

Mis ojos se desvían desde su rostro, donde descubro que su pelo está algo revuelto, hasta su cuerpo.

Lleva una camisa ajustada a su cuerpo, sus mangas están algo remangadas para mostrar una pequeña parte de su brazo. Sus venas se marcan y se pierden por el interior de la ropa. Cuando termino de bajar veo que lleva unos vaqueros negros.

Le queda de maravilla lo que lleva puesto.

Aunque, ¿qué prenda no le quedaría bien? Trago saliva disimuladamente cuando también me analiza a mí.

—¿Me ayudas? —Le señalo la parte de mi espalda, donde está la zona que me tiene que atar.

Asiente.

No tarda en acercarse para hacerle un pequeño nudo. Noto cómo sus dedos se mueven por mi espalda.

Contengo un escalofrío.

—Lista.

—Gracias.

Termino girándome para que él pueda verme. Sus ojos caen desde los míos hasta mi cuerpo. Se toma su tiempo en analizarme, sin ninguna prisa. Yo solo espero, quieta, a que termine, aprovechando para hacerle de nuevo un rápido recorrido a su cuerpo.

—Estás preciosa —murmura, volviendo a mirarme a los ojos.

Sonrío.

—Gracias. Tú también —Imita mi gesto.

Me doy la vuelta para caminar hacia uno de los espejos de cuerpo entero, uno que Niclas tiene colgado en una de las paredes de la habitación.

Tengo un nudo en el estómago cuando otra Leslie me devuelve la mirada. Me analizo a mí misma. Llevo un vestido negro de manga larga que llega por la mitad de mis muslos. En la zona del pecho, el escote cae en pico, haciéndolo mucho más elegante. Me giro un poco para ver la parte de atrás. Está cubierta por completo y es donde se encuentra el lazo.

Mi rostro está levemente maquillado, pero lo suficiente para que se note. Y mi pelo cae por mi espalda con suaves ondulaciones.

Me muestro insegura.

—¿Está bien? —murmuro, buscando su mirada a través del espejo.

Él se acerca hasta colocarse detrás de mí y situa sus manos en mi cintura para girarme y verme de nuevo en el espejo.

—Claro que lo estás. Y más que bien —asegura.

Hago una pequeña mueca con tristeza. Sin llegar a poder creer sus palabras.

—¿Qué pasa, Les? —pregunta con suavidad.

Suspiro.

—Yo... me cuesta creer cuando tú, u otras personas, me decís eso. —Me sincero, bajando la mirada de nuevo al vestido y tocándome el cuerpo con las manos.

—¿Quién te hizo pensar así? —pregunta con cuidado, pero puedo notar cómo su voz se ha endurecido.

—Mi madre me decía que no estaba hecha para los vestidos. Que mi cuerpo no podía llevarlos porque no me quedaban bien y me hacían mostrar que no era delgada. Kenna también me decía que tenía que vestirme con algo más de disimulo para no mostrar exceso de piel, porque luego iban a mirarme de más por la calle —murmuro en voz baja.

Y ellas tienen razón. A mí no me quedan tan bien como a Kenna... o a Amelie. Las modelos que los llevan son porque están hechas a la perfección para ellas. Mamá decía que era el estándar al que tenía que aspirar.

¿Cómo iban a quererme si tenía exceso de grasa por todo el cuerpo?

—No soy suficiente —pronuncio en voz alta sin querer.

Me quedo paralizada y contengo la respiración.

Por un momento pienso que no me ha escuchado. Pero cuando alzo la mirada y mis ojos se encuentran con los suyos a través del espejo, sé a la perfección que me ha escuchado por la expresión de su rostro.

—Les, no necesitas la aprobación de los demás para saber que eres increíble y maravillosa. Eres suficiente. Yo no puedo hacer que cambies tus pensamientos porque solo lo puedes hacer tú. Pero lo que sí puedo hacer es demostrarte que te mereces el mundo entero y que todos aquellos que te hicieron creer que no eras suficiente estaban muy equivocados. Pero necesito que creas en mí.

Me mantengo en silencio mientras escucho los acelerados latidos de mi corazón.

—No tienes por qué dejar de comer solo por la opinión de tu madre. Ni tampoco dejar de vestirte como tú quieras. Créeme, no es necesario que lo hagas porque solo vas a hacer que tú cuerpo reaccione de la peor forma y que eso luego te afecte más —continúa.

Me giro para mirarle fuera del espejo. Nos mantenemos la mirada. Busco algún indicio en sus ojos de que me esté mintiendo. Pero no lo encuentro. Al contrario, solo veo total sinceridad en sus palabras.

—Yo... es difícil, Niclas. —Aparto la mirada de él.

—Y lo entiendo, Les, no puedes cambiar de pensamiento de un día para otro. Solo te pido que no hagas caso a lo que te decían antes y que ahora solo escuches y que te creas mis palabras. Porque todo lo que te digo es porque lo que siento o pienso. Así que, créeme, por favor. —Niclas apoya su mano en mi cara para que le mire a los ojos.

El corazón me late a toda velocidad. No puedo evitar rodearlo con mis brazos para abrazarle. Él me lo corresponde al instante, apretándome contra él.

Como si intentara arreglar todo aquello que él no rompió y luego unir todos esos pequeños trozos para volver a unirme.

Aunque estoy rota en tantos pedazos que es imposible que pueda volver como era antes.

No le agradezco sus palabras porque sé que mi voz va a fallar, por lo que me callo y se lo demuestro a través de mi abrazo. Nos mantenemos así, cuerpo con cuerpo.

Todo está en silencio en la habitación y solo se puede escuchar el sonido suave y constante de nuestras respiraciones Soy incapaz de moverme fuera de los brazos de Niclas. Él parece darse cuenta ya que sigue sin soltarme.

Cuando soy capaz de dar un paso atrás, alzo la mirada hacia sus ojos.

—Gracias, Niclas.

“Gracias por estar ahí para mí, gracias por intentar demostrarme que en realidad no estoy rota. Gracias por intentarlo” Quise decirle. Pero me lo guardo para mí.

Sus ojos se iluminan cuando me dedica una pequeña sonrisa.

—No me las des, Les, en serio.

—¿Vamos abajo? —pregunto segundos después, él solo asiente.

Agarra mi cintura y no se separa de mí en ningún momento. Ni cuando llegamos con su familia, ni cuando cenamos. Se sienta a mi lado tras haber recibido ambos varios cumplidos por parte de sus padres.

Bajo la atenta mirada de Niclas, agarro con el tenedor un trozo de comida para meterlo en la boca. Cierro los ojos del placer.

—Esto está muy bueno, Annie. —Ella me mira, contenta por mis palabras.

—Gracias, cariño.

La cena de Nochebuena se pasa tranquila, pero me lo paso bien. Derek ha puesto música de fondo, cosa que a Charlotte le encanta, y Annie no para de preguntarme sobre mi vida. Está muy interesada siempre con lo que le voy contando.

Desvío un poco el tema cuando hay una pequeña mención de mis padres porque no quiero hablar de ellos cuando me lo estoy pasando tan bien aquí. Annie parece darse cuenta ya que no vuelve a preguntar nada que tenga que ver con ellos. Algo que le agradezco.

Cuando la cena termina, Charlotte me arrastra con ella hasta su habitación, alegando a sus padres y a su hermano que quiere jugar un rato conmigo. Mantiene su mano sobre la mía conforme entramos a su cuarto. Me tomo unos segundos para recorrer todo el espacio con la mirada. Toda su habitación está perfectamente colocada, hay una mezcla de tonos rosa, blanco y azul, creando una buena combinación entre los tres. Tiene una estantería llena de muñecos y juguetes, al igual que su cama, que también tiene varios peluches.

—Qué bonito es tu cuarto. —Charlotte me dedica una amplia sonrisa.

—Gracias.

Ella corretea hacia uno de los sitios de su cuarto y, con varios movimientos de su mano, me indica que me acerque a ella. Ahí tiene un pequeño espacio con un tocador de su altura donde tiene varios cepillos y gomas de pelo.

—Siéntate. Hoy serás tú la cliente de mi peluquería. —Sonríe con orgullo.

No tengo más remedio que hacerle caso y sentarme en la pequeña silla que me ofrece. La miro desde el pequeño espejo para ver qué es lo que va a hacer con mi pelo. Charlotte parece concentrada agarrando mi pelo para, poco después, dividirlo en tres partes.

—Voy a hacerte una gran trenza con todo tu pelo. Es una de las cosas que mamá me enseñó a hacer. Y se me da muy bien —me explica sin apartar los ojos de mi cabello.

Tarda más de la cuenta en conseguir hacerla, pero yo solo espero pacientemente mientras le voy dando consejos para que pueda utilizar en un futuro con sus peinados.

Ella me escucha con atención en cada momento.

También aprovecha para preguntarme si tengo hermanos. No puedo rechazar hablar de ello con Charlotte ya que ella no puede ver si me afecta o no hablar de mi familia. Además, parece ilusionada al ver que le contesto a cada pregunta que me hace.

—¿Te parece guapo mi hermano? —pregunta con tranquilidad de repente, cambiando de tema por completo.

Sonríó, divertida.

—Por supuesto, es muy guapo. Pero tú lo eres más —le susurro como si fuera un secreto.

Charlotte ríe antes de separarse de mí cuando ya ha terminado.

—¿Y Niclas te gusta?

Antes de que pueda decir nada, escuchamos un pequeño carraspeo. Ambas giramos la cabeza para mirar al aludido. Niclas está apoyado en la pared con los brazos cruzados y mirándonos atentamente.

Siento un pequeño pinchazo en el pecho.

—¿Os gusta hablar de mí, señoritas? —bromea.

—¿Desde cuándo llevas escuchándonos? —cuestiono, él me dedica una sonrisa pícara.

—Poco antes de que le dijeras a mí hermana que ella era la más guapa de los dos. —Sonrío con inocencia.

—Y será mentira. —Charlotte suelta otra risita.

—Mira que peinado más bonito le he hecho a Leslie —dice con orgullo—. ¿A que está guapa?

Clava sus ojos en mí. Yo solo me mantengo en silencio.

—Claro, está muy guapa —afirma.

Charlotte asiente, conforme con su respuesta.

No aparto la mirada de él.

—Charlotte, ¿puedo llevarme un momento a Leslie? Seguro que después querrá seguir estando contigo. Pero tengo que enseñarle algo. —Ella asiente.

Me levanto de la pequeña silla y le digo que no tardo en venir para estar de nuevo con ella. Cuando salgo de la habitación, me giro para mirar a Niclas.

—¿Qué es lo que me quieres enseñar? —pregunto con curiosidad.

Niclas hace un gesto con la cabeza para que le siga. Nos terminamos adentrando en nuestra habitación. Él se queda detrás de mí para cerrar la puerta cuando ya estamos en el interior.

—Bien, quédate quieta y no mires —pronuncia.

Hago lo que me pide, pero mi curiosidad no para de aumentar. ¿Qué es lo que Niclas me quiere enseñar que no me deja darme la vuelta? Mantengo mis ojos en la cama. Aunque tengo la tentación de girarme para cotillear. Sé que está rondando en el armario, pero no sé qué hace.

—Vale, ya puedes mirar.

Y no tardo más de un segundo en hacerlo cuando me lo dice. Niclas tiene colocado algo detrás de su espalda. Da un par de pasos en mi dirección antes de sacar lo que tiene escondido para tendérmelo. Está envuelto y tiene forma rectangular.

—¿Qué es esto? —cuestiono con un susurro.

Sonríe.

—Un regalo de navidad de mi parte. —Le miro a los ojos al instante por la sorpresa. El corazón bombea con rapidez.

No me esperaba esto.

—Yo no te he traído nada, Niclas. No hacía falta que lo hicieras. —Ahora me siento mal por no haber traído nada. Pero es que no recibí aún el dinero del trabajo y no podía permitirme comprar nada ahora.

—No era obligatorio que me regalaras algo, Les. Solo me apetecía regalarte algo —asegura.

—Te invitaré a cenar cuando volvamos —le hago saber.

Amplía su sonrisa.

—No hace falta.

—Voy a hacerlo igual. —Niega la cabeza con diversión—. ¿Por qué me lo entregas ahora?

—Quería dártelo cuando estuviéramos a solas, y mañana por la mañana va a estar más

dedicado a Charlotte que a cualquier persona de la casa. Porque, sobre todo, nos damos regalos por ella, para que tenga buenos recuerdos de Navidad. Así que, por eso he decidido dártelo ahora. —Se encoge de hombros, como si sus palabras no tuvieran importancia.

Pero para mí sí lo tiene. Me encanta la forma en la que hace todo lo que puede para hacer feliz a su hermana pequeña. Y eso es demasiado encantador y bonito por su parte.

—Venga, ábrelo —me anima.

Tardo un par de segundos en separar mis ojos de él y dirigirlo al regalo. Comienzo a desenvolverlo con ganas.

Hacía mucho tiempo que no recibía uno.

Suelto un pequeño chillido cuando veo que me ha regalado el libro que le mostré cuando fuimos a la librería para que le comprara el regalo a su padre.

Me ha regalado uno de los libros que no tenía de Breena Lennox.

Sin pensarlo mucho me lanzo a sus brazos para envolver mis piernas a la cintura, sin importar que el vestido reduce mis movimientos, y mis brazos alrededor de su cuello.

Niclas se ríe, divertido por mi reacción.

Me separo unos centímetros de él, quedando muy cerca el uno del otro.

—Gracias, Niclas, es el mejor regalo que he recibido en mucho tiempo.

Me dedica una de las sonrisas más bonitas que he visto de su parte. Cuando le miro a los ojos, con el corazón bombeando con mucha velocidad, me doy cuenta de algo que no me había percatado hasta ahora. O no lo he querido admitir.

Y es que me estaba empezando a dar cuenta que me gustaba Niclas. Y no sé cuándo ha entrado a mí corazón.

Lo que sí sé con certeza es que no se lo he puesto fácil, pero lo ha conseguido. Tengo claro lo que estoy sintiendo por él por la forma en la que reacciono cuando le tengo cerca o cómo reacciono a sus palabras.

También sé a ciencia cierta que me va a ser difícil deshacerme de ese sentimiento.

Creo que ni siquiera deseo que desaparezca. Que deje de sentirlo. Quizá quedará desarmada para que él pueda ser el único que pueda debilitarse o hacerme daño.

Niclas, sin saberlo, tiene mi corazón en sus manos para que pueda romperlo si no corresponde lo que yo siento.



Charlotte chilla de emoción cuando abre sus regalos.

Tras haber hecho una pequeña ronda, entregando los regalos a Derek, quien sonríe ampliamente por los dos libros sobre espacio que le han regalado su mujer y su hijo.

Annie recibe un boleto de viaje por parte de Derek y un precioso collar por parte de Niclas, les abraza con fuerza.

Niclas recibe por parte de ambos un vale que puede canjear por una máquina de ejercicio que él elija. Él parece muy contento al ver su regalo. Se ve que sus padres supieron acertar con qué regalarle.

Annie me mira por unos segundos antes de tenderme algo.

—Toma cielo, esto es para ti. —Miro un segundo a Niclas, sin salir de la sorpresa.

Cuando lo abro, es un bonito collar de plata con una palabra en ella.

—¿Qué significa la palabra? —le pregunto.

—Hygge proviene del danés y significa: la felicidad que se encuentra en los pequeños planes, en soledad o con amigos —pronuncia ella con una sonrisa.

—Es precioso, gracias —agradezco de corazón—. Yo no he traído nada, no sabía que os dabais regalos en Navidad y tampoco tenía el suficiente dinero para permitírmelo —confieso, con vergüenza.

Annie me mira sin entender. Siento la mirada de Niclas puesta en mí.

—Claro, es una tradición, cielo. ¿Tú no lo hacías? —Niego.

Pero, antes de que pueda preguntarme algo más, Charlotte se coloca en medio para comenzar a abrir sus regalos.

Media hora después, me muevo por la habitación con tranquilidad. Tras haber terminado de abrir todos los regalos y de colocar todo el desastre del salón, aviso que voy a subir para cambiarme de ropa, ya que Charlotte nos había despertado y nos había obligado a bajar sin dejarnos cambiarnos de ropa.

Me giro de golpe, asustada, cuando siento que una mano se ha puesto en mi hombro. Al girarme, veo que es Niclas. Le doy un pequeño manotazo en el pecho. Le arranco una sonrisa.

—Me has asustado —le digo.

—Lo siento, es que no te has dado cuenta de que llevo un rato aquí dentro.

Niego. Veo cómo se pone serio de repente.

—¿Qué pasa? —cuestiono, dejando la ropa que me voy a poner hoy en la cama.

—Tengo que contarte algo —pronuncia lentamente y yo me giro de golpe para mirarle—. Es importante.

—¿Por qué? —Le miro sin entender.

Tengo un mal presentimiento.

—Debes saberlo porque a mí no me gustaría que me lo hubieran ocultado, y más si eso puede afectarme. Y es importante que te lo diga ahora porque quiero que lo sepas antes de la fiesta de Año Nuevo. Por si no quieres estar aquí y te lleve a casa —dice, por primera vez le noto un poco nervioso.

¿Es eso que nunca se ha atrevido a decirme? ¿Aquello que ha mantenido oculto como si fuera realmente un secreto que no debería ser contado?

—¿Qué pasa? —vuelvo a preguntar, sin entender por qué mi corazón ha dejado de latir por un segundo por lo que me quiere decir.

Niclas suspira, en ningún momento aparta la mirada de mí.

—Mark es mi primo. Y va a venir aquí para la fiesta de Año Nuevo.

22. COPA VACÍA

Leslie

Me quedo paralizada.

Mark es mi primo. Y va a venir aquí para la fiesta de año nuevo.

Miro a Niclas sin pronunciar palabra alguna.

No sé qué decir.

Es lo último que esperaba que me dijera.

Poco a poco todas las piezas sueltas que tenía comienzan a encajar. Empiezo a recordar las veces que se miraban ambos como si se conocieran, y yo pensando que eran antiguos amigos cuando en realidad son primos.

O la certeza de las palabras de Niclas diciéndome que no iba a ocurrir nada cuando le pegó en medio de los pasillos.

Muchos recuerdos siguen apareciendo, enseñándome que tenía la respuesta en frente de mis narices, pero que no había caído en la posibilidad de que fueran familia.

—¿Qué? —susurro, sin salir de la impresión que me ha causado su confesión.

Niclas, a mi lado, se remueve incómodo.

—Siento no habértelo contado antes. Tenía la intención de hacerlo, pero no en Navidad. He tenido que hacerlo porque, al final, sí vienen en Año Nuevo y no quiero que te sientas incómoda. Si quieres que te lleve a casa, lo haré.

Niego.

—No hace falta. Mark no va a conseguir eso. ¿Sabe él que estoy aquí? —cuestiono.

—Aún no, lo sabrá cuando te vea conmigo.

—Me quedo —le aseguro. Asiente, aceptando mi respuesta—. Pero me gustaría que, cuando puedas, me cuentes tu historia con Mark, porque no entiendo qué pasó con vosotros. Él nunca me lo llegó a contar.

Niclas aprieta los labios, pero vuelve a asentir.

—Es una historia larga, pero puedo contarla después de Navidad, cuando todo esté tranquilo.

—Bien.

Siento un pequeño nudo en el estómago cuando tomo conciencia que Mark estará por aquí. Con su familia. No llegué a conocerla y tampoco sé si ellos me conocen. ¿Alguien de su familia sabrá de mí? Si lo hacen y me ven con Niclas, no sé qué podrán pensar.

Aunque realmente no esté saliendo con este último, pero ellos no lo saben.

—No te dejaré sola, no quiero que él se acerque a ti y te fastidie la noche —me promete.

—Tranquilo, no pasa nada. No hace falta que estés conmigo todo el tiempo porque también van a venir tu familia y amigos. Va a ser imposible que estés a cada minuto a mí lado. —Suspira.

—En caso de que yo no esté y él se acerque, por favor, búscame por el alrededor. —Asiento.

Ambos nos mantenemos en silencio, sin volver a pronunciar palabra. Me termino dando la vuelta, sin poder seguir manteniendo la mirada. Camino hacia la cama para poder agarrar la ropa.

—Me iré a dar una vuelta por la ciudad para despejarme —murmuro, pasando por su lado

para ir a cambiarme al baño.

—¿Te acompaño? —cuestiona.

Niego.

—Prefiero ir sola. No tardaré mucho en volver.

No le doy tiempo a contestar ya que salgo de la habitación, rumbo al baño.

Se me instala un nudo en el pecho.

¿Está mal que me sienta así porque Niclas me lo haya estado ocultando? No es tan grave lo que me ha dicho y tiene todo el derecho en no contármelo ya que es algo de su vida.

Pero, aun así, no puedo evitar sentirme mal por su confesión.

He estado fuera durante casi dos horas. Niclas me ha escrito en varias ocasiones, pero no le he llegado a contestar. He preferido estar alejada del teléfono y tener una conversación conmigo misma de lo que he descubierto hoy. Creo que sigo sin asimilar que Niclas y Mark sean primos.

Pero, lo que más me mantiene en tensión, es que él va a estar por aquí. ¿Cómo es que Mark no me habló de su familia? ¿Cuántas personas sabrán de esto? Por lo que sé, el único rumor que corre por la universidad es que antes eran amigos y pasó algo entre ambos para que comenzaran a odiarse.

Si alguien más, a parte del grupo de Niclas, lo sabe, deben ser muy pocos porque nadie ha ido a desmentir ese rumor. Parece ser que los dos quieren que no se sepa la verdad, que no sepan que son familia.

Sigo teniendo presente el paseo que he dado. He de decir que la mayoría del tiempo he estado en la zona del río, sentada en una de las zonas menos ocupadas, a la vez que leía el libro que Niclas me ha regalado.

Creo que necesitaba este tiempo a solas y, por suerte, el clima se ha puesto de mi lado en ese rato que he estado sentada. Aunque ha comenzado a caer más nieve conforme caminaba de nuevo a la casa.

Estoy a unos pasos de la casa de Niclas. La reconozco al instante. Me he tomado unos minutos en hacerlo, al igual que guardar la ubicación por si acaso me perdía.

Llamo a la puerta y espero a que me abran. No tardo en tener a Niclas frente a mí. Me recorre con la mirada para comprobar que he vuelto sana y salva.

Cuando ve que es así, asiente y se mueve a un lado.

—¿Por qué no me has contestado a los mensajes? Ya pensaba que te podía haber pasado algo.

No puedo evitar que una pequeña sonrisa aparezca en mi rostro al notar su preocupación.

—Siento no haberlo hecho. Quería estar desconectada un poco —me disculpo—. ¿Y tus padres y tu hermana? —pregunto cuando noto que la casa está en completo silencio.

—Han ido a comprar algunas cosas para Año Nuevo —comenta—. ¿Ya te sientes despejada? —No desiste en el tema.

Me dirijo directamente hacia las escaleras, Niclas no tarda en seguirme.

—Sí. —Alzo el libro que me regaló para que lo pueda ver—. He estado disfrutando de un buen libro.

Cuando entro en la habitación, me dispongo a dejarlo en una de las mesitas de noche y volver a bajar a beber agua, pero no puedo mover más de dos pasos ya que Niclas me agarra de la cintura y me deja atrapada entre su cuerpo y la pared. Mi cuerpo reacciona con rapidez ante el repentino movimiento.

Evito mirarle a los ojos para que no me ponga más nerviosa de lo que ya estoy, pero Niclas no se da por vencido ya que me alza la barbilla con la mano que tiene libre. Él está algo

agachado, por lo que nuestras narices se rozan.

Contengo la respiración.

—¿Por qué me estás evitando? —cuestiona.

—No lo hago —miento.

—Mentirosa —se burla al pillarme.

—Porque estamos solos en tu casa y me pones nerviosa —admito.

Niclas me dedica una sonrisa ladeada.

Uno de sus brazos se apoya en la pared y se inclina un poco más a mí, mientras que con la otra me acaricia el costado. Desde la cintura hasta un poco más abajo de mi pecho.

—Es un buen dato saber que te pongo nerviosa cuando estamos a solas. —Mantiene la sonrisa.

—No te hagas el sorprendido, ya te habías dado cuenta hace tiempo. —Me trago el orgullo y la vergüenza para decírselo.

—Sí, pero me gusta que me lo digas directamente.

Le miro con desafío. Él me mira con diversión, pero puedo ver que la desvía hacia mis labios. Intento no pensar en aquella voccecita que me dice que me va a rechazar y a burlarse de mí cuando le digo:

—¿Quieres besarme, Niclas? —murmuro, intentando que suene provocador.

—¿Me lo esquivarías? —Su voz suena baja y ronca cuando pronuncia esas tres palabras.

—¿Por qué no lo intentas? —le respondo con otra pregunta.

Tiene una sonrisa ladeada cuando sus labios rozan los míos. Su mano se desliza hacia la parte baja de mi espalda para atraerme hacia él hasta chocar su cintura con la mía.

—Me gusta que me provoques. Van a ser divertidos los días que nos quedan estando por aquí —murmura contra mis labios.

—¿Solo aquí? —cuestiono.

—En mayor medida, sí. Porque son los días que te tengo durmiendo en mi cama. —Paso la lengua por mis labios, él no se aparta en ningún momento por lo que también rozo los suyos.

—Es cierto. Seguimos teniendo en pie la apuesta, ¿no? —Niclas afianza su mano en mi cuerpo.

Antes de que pueda responderle, noto como presiona sus labios contra los míos con energía. Pero no tarda en separarse, provocándome.

—Claro, pero ya sabemos quién de los dos va a perder —afirma con convicción.

—¿Ya das por hecho que vas a perder? —me burlo con una pequeña sonrisa.

Noto cómo mi corazón no se tranquiliza, creo que en cualquier momento va a explotar de lo rápido que está latiendo.

—¿Seguro que voy a ser yo? —Giro la cabeza levemente hacia un lado para mirarle.

Coloco mi mano en su nuca para volver a estampar mis labios con los suyos. Él me lo devuelve al instante con la misma energía a la vez que su mano se desvía un poco más abajo. Nos desafiamos mediante el choque de nuestras bocas. Vuelvo a presionar una última vez nuestros labios y, poco después, le doy un pequeño lametón. Me separo a la vez que me muevo con rapidez del lugar en el que me mantenía encerrada.

Le miro por encima de mi hombro con una pequeña sonrisa triunfante. Él me mira confuso ante mi cambio brusco.

—Sí, estoy segura de que serás tú —pronuncio antes de salir, viendo cómo sonríe y niega con la cabeza.

Bajo a la primera planta, donde compruebo lo que he escuchado cuando nos estábamos

besando: su familia ha llegado. Me ha costado separarme de él, pero no quería que nos pillasen.

Poco a poco voy tomando conciencia de que, por primera vez, esa voz no me está machacando y no siento que no estoy siendo yo misma.

Aquella Leslie que dejé atrás está apareciendo solo cuando Niclas está cerca de mí.



La casa de la familia Rott se vuelve todo un caos. Quedan un par de horas para la cena, pero poco a poco van llegando todos.

Ellos sí que saben ser puntuales.

El timbre de la casa suena cada poco tiempo. Todos se dirigen directamente hacia la cocina para ir dejando toda la comida que cada uno ha preparado.

Annie me hace una pequeña señal para avisarme que ya no necesita ayuda y que ya puedo ir arreglándome.

Aprovecho, cuando ya he terminado de ducharme, para hacer una videollamada a Kenna. Da varios tonos, pero no contesta. Me rindo cuando en la segunda vez no contesta.

Paso a llamar a Amelie, dándome por vencida con mi amiga.

Ella me saluda con una sonrisa cuando acepta la videollamada. Veo como ella también se está arreglando.

—Hola, Leslie, ¿qué tal por allí?

No puedo evitar que una pequeña sonrisa aparezca en mi cara. Amelie se da cuenta.

—Que estés sonriendo de esa forma significa que tienes noticias de nuevos avances. —Me muerdo el labio—. Antes de que empieces a hablar, déjame hacer una cosa.

Se queda varios segundos en silencio. Aprovecho para colocarme el vestido fuera de la cámara, esperándola. Cuando vuelvo a donde se encuentra mi teléfono, veo que Amelie no está sola, sino que ha unido a la videollamada a Jaden y a Connor. Los tres me miran con atención. No puedo evitar reírme. Jaden y Amelie se encuentran en la misma cámara. Connor debe de estar en su casa.

—Ya estamos todos —bromea Amelie.

Escucho un ruido detrás de mí. Cuando me giro, veo que Niclas entra a la habitación sin camiseta, pero con unos vaqueros negros ya puestos. Nos mira con curiosidad antes de acercarse para colocarse a mí lado.

—Ahora sí que estamos todos. —Ríe Jaden con diversión.

—¿Qué hacéis todos aquí reunidos? —cuestiona con una pequeña sonrisa.

—He llamado a Amelie para arreglarnos juntas y ha unido a Connor y a Jaden.

—Que no te mienta, habíamos quedado a esta hora para hablar de tus abdominales —bromea Connor.

—Y qué buena conversación —dice Jaden, siguiendo a su amigo.

—No hace falta babear por él, que está pillado. Tenéis a la novia al lado —pronuncia Amelie con una pequeña sonrisa.

Niclas me rodea con el brazo, afianzando las palabras que dice su amiga.

—Exactamente, ella es la única que puede ver y tocar —bromea.

Yo solo resoplo, pero siento cómo mis mejillas arden.

Ellos ríen.

—Creo que hoy no vamos a poder arreglarnos juntas, pero mándame fotos y videos cuando te maquilles. Necesito ver el resultado.

Termino respondiendo que sí ante su insistencia y me despido de los tres. Le pido a Niclas

que me pase el estuche que tengo dentro del armario. Poco después, me lo deja en la mano. Este roza sus dedos por mi brazo antes de alejarse de nuevo a la cama para sentarse y esperarme. Intercala su entretenimiento con su móvil y observándome mientras me preparo.

Mis nervios aumentan al tener sus ojos puestos en mí. Aún sigo teniendo presente la escenita que tuvimos días atrás en la habitación. Después de eso, no nos hemos estado provocando a ese mismo nivel, pero sí de vez en cuando.

Mientras me maquillo, repito en mi cabeza las palabras que Niclas me dijo en Nochebuena para que todos aquellos pensamientos que suelo tener no me destruyan.

Decido creer sus palabras. Por la forma en la que me lo dijo, parecía ser completamente sincero.

Tras mirar el resultado final con detalle frente al espejo, me giro para mirarle. Descubro que él ya tiene sus ojos en mí.

Trago saliva con disimulo.

Llevo puesto un vestido negro ajustado, de manga larga y que me deja la espalda al descubierto ya que la parte de arriba está atada por el cuello. También tiene una pequeña apertura en la pierna derecha.

He dejado mi pelo que caiga por la espalda, formando ondulaciones. Siguiendo con el maquillaje, he utilizado colores más claros y con los labios de un color con mezcla de marrón y rosa.

Doy una vuelta sobre mí misma para que me pueda detallar. Se levanta de la cama y camina hasta estar frente a mí. Coloca sus manos en mi cintura y vuelve a hacerme girar para verme de más de cerca.

—Increíble —susurra, yo solo puedo dedicarle una pequeña sonrisa.

La puerta de la habitación se abre, interrumpiéndonos. De ella se asoma Charlotte.

—Dice mamá que tenéis que bajar ya, han llegado los abuelos y los tíos con los primos — nos dice antes de desaparecer.

Las palabras de Charlotte consiguen que me vuelva a acordar que Mark va a estar aquí. Siento un nudo en el pecho. Niclas parece darse cuenta de lo que estoy pensando ya que rodea su brazo alrededor de mi cintura y me da un suave apretón.

—¿Quieres bajar ya? —pregunta, dándome a entender que ahora mismo iremos abajo según la respuesta que yo le dé.

—Sí, vamos.

—¿Segura? —Asiento.

Cuando llegamos a la primera planta, se escuchan distintas voces por la cocina y el salón. Cuando me asomo para mirar a la terraza, veo cómo han puesto varias carpas para tener un techo. También hay colocados asientos y ya hay bastantes ocupados por allí. Niclas me agarra de la mano para no perderme de vista y ambos caminamos hacia la cocina.

Allí se encuentra Annie acompañada con los que creo que son los abuelos de Niclas y Charlotte. Este primero no tarda en presentarme. Termino hablando un poco con ellos mientras que Niclas se dirige hacia donde su madre se encuentra. Descubro que sus abuelos son igual de encantadores que Annie, Derek y Charlotte.

Su abuela es la que más sonrío y no para de preguntarme sobre cómo conocí a su nieto, mientras que su marido nos escucha. Creo que no es mucho de hablar, pero parece que me está prestando atención. Les cuento aquella historia que pactamos Niclas y yo cuando pusimos las normas de nuestra relación falsa.

No puedo evitar pensar que son las últimas horas de nuestro trato. Después de las

campanadas, lo nuestro habrá terminado. No puedo evitar sentir tristeza por no ser capaz de hacer algo para evitarlo.

Evito molestar a Niclas, quien sigue hablando con su madre, y camino hacia el exterior. Quiero ver cómo ha quedado todo.

Me abrazo a mí misma cuando salgo, ya que no he bajado un abrigo. Recorro la mirada por el lugar, hay iluminación por todos lados, al igual que distintos grupos de personas charlando con familiaridad. Reconozco al instante a un grupo de ellos.

Noa y Austin ya están aquí con sus familias. Me doy la vuelta al instante, para que no me vean, no quiero que me dé un ataque de fan como el otro día.

Cuando intento ir al interior, me es imposible ya que una persona me corta el paso, se mantiene apoyado en la puerta, mirándome fijamente. Cuando alzo la mirada, me quedo paralizada. Mark me está sonriendo, pero una sonrisa que me hace intuir que no es para nada amistosa. Siento cómo comienzo a ponerme nerviosa al tener a apenas un par de pasos de distancia. Me fijo en que aquel moretón que tenía, ahora apenas se puede ver.

—Vaya sorpresa encontrarte por aquí, Leslie. No pensaba que mi primo iba a traerte. —Me doy cuenta de la mala forma en la que pronuncia primo.

—¿Por qué no iba a hacerlo? Al menos fue capaz de presentarme a su familia y no mantenerme oculta —alzo mi voz, intentando que no se me entrecorte.

Evito bajar la mirada cuando se acerca a mí. Noto la diferencia con Niclas al instante. Con él puedo mantener la mirada, desafiarlo. Pero, con Mark, siento el impulso de no poder mirarle, de darle el poder de que se crea superior a mí. Cuando tengo a Mark al lado, me siento pequeña, intimidada. A veces también me pasa con Kenna. O, años atrás, con mamá.

Me duele sentir que, de verdad, soy inferior a él.

No quiero sentirme así, por lo que hago el esfuerzo de alzar la mirada y mantenerla ahí, fija en sus ojos. A pesar de que sé que me va a intentar hacerme sentir mal, no flaqueo.

—¿Por qué no aceptas que lo hace para que te ablandes con él y así pueda meterse en tu cama? Quiere hacerte lo mismo que yo hacía. —Da otro paso hasta susurrarme en el oído—. Pero ambos sabemos que él no llegará ni a la mitad de lo que yo te hacía sentir.

—¿Por qué piensas que no se ha metido en mi cama? —cuestiono—. Puedo asegurarte de que él puede hacer mucho más que tú. No es que dejaras el listón muy alto. —Me mantengo con el rostro serio, sin temblar.

—Porque —comienza, ignorando lo último que le he dicho—. Te está tratando de la misma forma en la que tratamos a una mujer cuando queremos tirárnosla, es por eso por lo que lo sé. —Se burla.

Siento un pinchazo en el pecho, pero me mantengo firme.

—Mira, me voy, ni siquiera sé por qué estoy hablando ahora mismo contigo. —Hago un amago para pasar por su lado y entrar, pero noto cómo sus dedos rodean mi muñeca.

Mark me sujeta, evitando que me mueva, y estoy segura de que va a ser algo horrible por su expresión de enfado. Pero veo como alguien se interpone entre la puerta y él para poder pasar. Niclas le mira con la mandíbula apretada, mientras que se hace hueco para ponerse a mí lado.

—¿Algún problema? —pregunta.

Mark le dedica una sonrisa irónica a Niclas.

—Pareces su perrito faldero. ¿Ahora no se me tiene permitido hablar con mi exnovia?

—No cuando le faltas al respeto. Si no me hubiese interpuesto en la conversación, los tres sabemos que la ibas a seguir haciendo sentir inferior a ti. Como si ella no valiera nada. Así que ahórrate tus palabras, no quiero verte cerca de ella. Ya te avisé la vez que recibiste un puñetazo.

No quiero volver a repetírtelo una tercera vez. Largo.

Ambos mantienen la mirada en el otro, tensos.

Yo solo quiero salir de aquí.

Mark se termina yendo, enfadado. Suelto el aire contenido e intento controlar las pulsaciones, las cuales han aumentado considerablemente.

—¿Has escuchado la conversación? —cuestiono, apartando la mirada de Mark cuando desaparece por el patio.

—Más bien el final. Quería que te defendieras de él y lo has hecho genial. Pero he visto que te ha agarrado y ya no podía aguantar más y me he acercado.

Me mantengo en silencio hasta estar tranquila del todo.

Me giro para mirarle a los ojos.

—Creo que es la primera vez en mucho tiempo que he conseguido mantenerme serena y desafiarlo. —Y me siento bien en haberlo hecho.

Niclas se acerca a mí con una pequeña sonrisa y me da un beso en la coronilla mientras que me rodea con un brazo.

—Sabía que ibas a hacerlo, reina.

Termina llevándome con él para presentarme a otra parte de su familia que ha llegado hace poco. Hablo con los padres de Mark, quienes son muchísimo más agradables que él. No estoy mucho tiempo con ellos ya que Charlotte me agarra de la mano para presentarme a sus primos. Termino atrapada entre niños y niñas que tienen más o menos su edad. Parece ser que, por el momento, Niclas y Mark son los más mayores de sus primos.

—¡Alex! —grita Charlotte, de repente, con una amplia sonrisa en la cara.

Al girarme, veo cómo el aludido se acerca junto a Noa. Ella se percata de mi presencia y me sonrío al identificarme. Charlotte corre a abrazar a Alex, quien le corresponde con rapidez.

Noa se coloca a mi lado y ambas miramos como se abrazan.

—¿Desde cuándo se conocen?

—Son amigos desde muy pequeños —responde ella sin dejar de observarlos con una pequeña sonrisa—. ¿Te vienes conmigo? —me pregunta cuando se gira para mirarme al ver que los niños han dejado de hacernos caso y han comenzado a jugar entre ellos.

Noa Moore me está preguntando si me voy con ella.

No todos los días una cantante que te gusta te dice eso.

—Claro. —Asiento.

Identifico a Niclas junto a Austin, charlando. Ambos nos miran cuando se dan cuenta que estamos juntas. Aparto los ojos y sigo a Noa hacia uno de los sillones libres. Cuando ambas nos alejamos, aprovecho para mirar el reloj del móvil. Son las once, queda una hora para que las campanadas empiecen.

Me doy cuenta, en el tiempo que paso con ella, lo fácil que es hablar con Noa. En ningún momento me ha hecho sentir incómoda. Me ha terminado preguntando sobre mi historia con Niclas, y yo he conseguido que me cuente más sobre su nueva música y algunos planes que tiene pensado hacer en un futuro.

Me despido de ella cuando Austin viene a su encuentro. Aprovecho para estar un rato a solas en los sillones. El patio está completamente lleno de personas moviéndose de un lado hacia otro. Miro de nuevo el reloj. Quince minutos para las campanadas.

Segundo año sin celebrarlo con ella.

Siento una presión en el pecho que hace que el aire entre a mis pulmones. Evito pensar en ello, no quiero fastidiarme la noche. Siento que el patio se empequeñece por todas las personas

que están aquí.

Me levanto del sillón y camino en busca de algún rincón donde no haya nadie. En el proceso, me encuentro con Annie. Ella me sonríe cuando me paro enfrente de ella.

—Annie, ¿hay algún lugar tranquilo de la casa para que pueda hacer una llamada? —miento, evitando que note lo agobiada que me siento.

—Claro, dentro de mi habitación hay una terraza. Puedes ir allí. —Asiento, agradecida.

No tardo en entrar y subir las escaleras.

Esquivo a varias personas. La segunda planta está completamente vacía. Intento hacer memoria de cuál era la habitación que me dijo Niclas cuando me hizo el tour. La encuentro al lado de la de Charlotte.

Recorro con la mirada el lugar, aunque no me detengo para detallarlo, y busco la terraza. La puerta se encuentra en uno de los lados de la cama. Me muevo con rapidez para salir. Cuando estoy segura de que estoy sola, me permito relajarme.

Esto es mucho mejor.

Nunca había sentido que, al haber tantas personas en un mismo lugar, pueda agobiarme a este nivel. Apoyo las manos en la barandilla y miro hacia el exterior. Me doy cuenta de que la nieve ya ha cubierto casi todo. Ahora está comenzando a caer de forma leve de nuevo.

Giro la cabeza hacia la puerta cuando escucho que se abre. Por un momento pienso que es Mark, que ha sabido encontrarme, pero quedo cara a cara con Niclas, quien me observa en silencio.

—Hola.

—¿Qué haces por aquí? —cuestiona, colocándose a mi lado.

—Me estaba agobiando en el patio. Necesitaba estar a solas. —Le miro de reojo.

—¿Te importa que esté aquí contigo? —Niego—. Bien, porque había visto que te habías ido y yo también necesitaba despejarme.

Me giro para sentarme en el pequeño sillón que tienen colocados sus padres en la terraza. Niclas se coloca a mí lado. Quedamos pegados ya que la longitud del asiento no es precisamente larga.

Nos mantenemos en silencio. No puedo evitar girarme para mirarle. Siento que tengo que decirle lo que pienso desde que llegué aquí.

—Me alegro de que me hayas invitado y obligado a venir contigo a celebrar Navidad. Ha sido mejor estar aquí que quedarme sola en mi apartamento. —Vuelvo la mirada al frente.

—Yo también. —Noto su mirada puesta en mí cuando responde.

—De verdad, te lo agradezco. A pesar de que nos conocemos desde hace pocos meses, eres la persona que más me ha estado cuidando y protegiendo. Contigo, esa voz que siempre que puede me quiere hacer daño, desaparece. Contigo, esa voz se silencia por completo, como si no existiera en mi cabeza.

Niclas no aparta la mirada de mí.

Puedo decir a ciencia cierta que su mirada ha comenzado a brillar cuando he pronunciado lo que llevo callando desde hace tiempo. Niclas debe de darse cuenta de ello. Se le da bien leerme.

—¿Leslie? —pronuncia poco después.

—¿Sí? —susurro.

—Creo que deberíamos ampliar el contrato de nuestra relación falsa.

Le miro con curiosidad. El corazón me late desbocado ante sus palabras. El recuerdo de que quedan apenas minutos para que finalice se hace muy presente.

—¿No te resistes a mis encantos? —bromeo, intentando ignorar los latidos acelerados y

constantes contra mi pecho.

Niclas se acomoda para poder mirarme de frente. Agarra mis piernas y las coloca encima de las suyas para que también quede cara a cara con él. Estamos demasiado cerca.

—Puede ser. Además, me parece divertido seguir molestando a Mark. —Me dedica una sonrisa ladeada.

Está a escasos centímetros de mí. Trago saliva porque comienzo a notar como el ambiente comienza a calentarse.

Al menos, por mi parte.

—¿Qué me dices? ¿Ampliamos nuestro trato? —susurra, expectante de mi respuesta.

—Ampliamos el trato —afirmo.

Él sonríe.

—El tiempo ya lo iremos viendo. —Consigue hacerme reír.

—Por supuesto.

Se acerca un poco más a mí. Inclino mi cabeza hacia arriba para poder mirarle a los ojos.

—Solo habría que hablar sobre los besos fuera del trato. Los amigos no se besan —bromeo con nerviosismo ante su cercanía.

Me dedica una sonrisa ladeada.

—No podría llegar a ser tu amigo, Leslie. Es imposible —dice de golpe antes de llevar su mano a mi nuca y acercarme hasta que sus labios toquen los míos.

Nos mantenemos así, con las bocas unidas, por unos segundos. Termino colocando mi mano en su barbilla para afianzar el beso. Siento como desliza su brazo por mi cuerpo hasta colocarlo en mi cintura y hacerme quedar encima de su regazo. Mi vestido se sube levemente, pero la zona que queda al descubierto, Niclas lo tapa con sus manos.

Nos besamos sin prisa. Tomándonos nuestro tiempo en que nuestras bocas se reconozcan, aunque no tardan en hacerlo.

Me pego más, hasta que cada zona está unida a él. Escucho como comienzan a sonar las campanadas desde aquí. Han puesto el volumen de la televisión al máximo.

Ninguno cortamos el beso. En cambio, Niclas hace un movimiento rápido, quedándome yo tumbada y él sobre mí. Sus manos se cuelan en el interior del vestido. Cambia por completo el ritmo del beso que habíamos comenzado a otro mucho más intenso. Uno que te pide más y más.

—Niclas... —susurro con la voz entrecortada cuando apoya su mano en mi cintura.

—Joder —murmura.

Unos segundos después, ya se ha levantado conmigo en su regazo. Comienza a andar hacia el interior.

Puedo intuir a dónde me lleva cuando salimos de la habitación. Cierra con pestillo cuando entramos a la nuestra.

Me deja en el suelo y yo me pongo de puntillas para besarle. Mis dedos se mantienen en su camisa para deshacerme de ella. Niclas me ayuda al instante. Nos movemos, pegados el uno al otro, hacia la cama. Bajo mi mano por sus abdominales hasta el inicio de su pantalón. Vuelvo a subir.

Ambos caemos en la cama. De nuevo quedo debajo de él, aunque no me importa en absoluto. Me sube el vestido hasta tener al descubierto mi cuerpo hasta la cintura. Sus besos se deslizan por mi mandíbula y, poco después, hasta mi cuello.

No puedo pensar en otra cosa que no sea él.

Se separa un poco de mí para mirarme a la vez que sus dedos se detienen en la parte superior del vestido, cerca de mis pechos.

—¿Puedo? —Asiento, no soy capaz de pronunciar ninguna palabra sin que la voz me falle.

Sus dedos consiguen deslizar la parte superior hacia abajo. Haciéndome sacar también las manos de las mangas. Mi vestido se mantiene arremolinado en mi cintura.

No me da tiempo a tomar conciencia de lo que va a hacer ya que su boca toma una de mis tetas al instante. Con sus manos, me hace abrir las piernas para que se cuele en ese hueco y acomodarse mejor. Yo solo puedo cerrar los ojos y suspirar de placer. Lame y chupa mientras que el que está libre es atendido por su otra mano.

Mis dedos se enredan en su cabello y mis piernas en su cintura y tiro de él para estar completamente pegados hasta que el bulto que ha comenzado a crecer en su pantalón choca con mi centro. Suelta un pequeño gemido.

No tarda en atender el otro pecho, cambiando ahora su mano por la boca y viceversa. Con sus dientes lame y muerde con suavidad. Inspiro hondo, intentando controlar el remolino que se está acumulando en la parte baja de mi estómago.

—¿Reina? —Su voz está ronca.

—¿Sí? —Hago un esfuerzo, sin éxito, en controlar mi voz.

—Eres perfecta.

Le obligo a que suba de nuevo la cabeza para besarle. Le muestro, mediante besos, lo que no soy capaz de decirle.

Cuando nos volvemos a mirar, Niclas me dedica una sonrisa ladeada antes de comenzar a bajar su boca hasta mi cuerpo. Va retrocediendo poco a poco, sé qué es lo que va a hacer. Siento que se acentúa el nudo en la parte baja de mi estómago, esperando lo que llevo tiempo deseando.

Recibo un escalofrío por todo el cuerpo cuando sus dedos juegan cerca de mi ropa interior. Yo solo puedo contener la respiración. Me mira brevemente antes de deshacerse de ella. Siento su respiración justo en ese punto, lo que consigue que un escalofrío de anticipación recorra mi cuerpo. Niclas mantiene mis piernas separadas cuando ve que tengo intención de cerrarlas.

Él pone sus manos en mi cintura y me arrastra hasta el borde de la cama. Niclas se queda en el suelo, de rodillas.

—Tienes suerte, reina. Eres la primera mujer con la que me arrodillo. —No me da tiempo a responderle ya que jadeo al sentir como sus labios se inclinan a mi punto sensible, arrancándome un gemido.

Me muerdo el labio. No quiero que, si hay alguien por la segunda planta, me escuche. Paso a tapar mi boca y cierro los ojos cuando una oleada de placer sacude mi cuerpo. Niclas utiliza, como un experto, sus manos y su boca. Se mueve con rapidez. Yo solo puedo mirarle de reojo. Aprieta mis muslos cuando, sin querer, vuelvo a cerrarlos.

Termina colocando mis piernas a cada lado de sus hombros, quedándome completamente expuesta a él. Niclas, sin dejar de mirarme a los ojos, agarra mis muslos y vuelve a llevar la lengua justo en el lugar que yo quiero.

—Vamos, reina, no te controles, quiero escucharte gemir mi nombre. —Me muerdo el labio, haciendo todo lo contrario de lo que él me dice—. Nadie nos va a escuchar, están todos abajo, celebrándolo y con la música a todo volumen.

Apoyo de nuevo mi cabeza en la cama, dejándome llevar. Se nota que Niclas sabe lo que me está haciendo. Y lo estoy disfrutando. Creo que no sabía que esto me gustaría, hasta ahora.

Él me hace sentir tan bien.

—Niclas... —gimo, mi voz falla cuando hablo.

Él, al escuchar mi reclamación, aumenta la velocidad de sus movimientos. Me muerdo el

labio inferior con fuerza e, inevitablemente, arqueo mi espalda. Fruto del placer que me está premiando.

Siento cómo mi zona palpita y el nudo que se ha formado en la parte baja, comienza a incrementar. Llevo mi mano a su pelo y le doy un suave tirón para indicarle que siga así porque, como hable, sé que no voy a poder pronunciar más de dos palabras seguidas.

Con un último movimiento, Niclas consigue su cometido. Suspiro, con la voz entrecortada. Me quedo quieta donde estoy y Niclas no se aparta. No puedo hacerlo cuando él me ha regalado el mejor orgasmo que he tenido en mi corta experiencia.

Cuando tengo la suficiente fuerza para levantarme, me arrastro hasta quedar frente a él para devolverle todo lo que me ha estado haciendo, pero Niclas atrapa mis manos.

Lo miro con confusión.

—¿Por qué no me dejas que haga yo algo para ti? —Se acerca más a mí hasta estar a escasos centímetros.

—Porque es más divertido hacerlo así. Estoy seguro de que la próxima vez no podré resistirme más —murmura contra mis labios.

Nos quedamos tumbados en la cama tras haber vuelto del baño para limpiarnos y arreglarnos de nuevo. Nos miramos a los ojos, pero no nos decimos nada.

No puedo apartar la mirada de él. Es como si me mantuviera atrapada.

Creo que ahora mismo no podría estar en un sitio mejor que con Niclas.

23.ELASTIC HEART

Leslie

Hoy es el último día que me quedo en casa de Niclas. Mañana por la mañana volveremos a nuestras casas y las pequeñas vacaciones de invierno darán por finalizadas para dar paso a la semana de exámenes.

Charlotte se coloca a mi lado cuando termina de guardar todas las muñecas con las que llevamos jugando desde hace más de una hora. Cuando bajamos a la primera planta, nos encontramos con que Niclas y Annie ya han vuelto de hacer la compra. Cuando nos ven, ambos nos saludan a las dos con una sonrisa.

Antes de seguirles a la cocina, siento como Charlotte me engancha de la manga y tira con suavidad para que la mire.

—Vendrás más veces a casa, ¿verdad? —cuestiona ella.

Sus grandes ojos me observan fijamente. Me pongo de cuclillas para quedar cara a cara con ella.

—Por supuesto que sí, pero tu hermano me tendría que invitar para que yo pueda venir. —Charlotte frunce el ceño.

—No hace falta que Niclas lo haga. Yo te invito y así puedes venir cuando quieras. Aunque os enfadéis, puedes venir. —Me sonrío ampliamente antes de lanzarse a mis brazos.

Sonrío.

Me adentro en la cocina con ella rodeando mi cuello con sus manos. Annie nos mira con una pequeña sonrisa.

—Parece que no quiere estar lejos de ti —comenta ella.

—Es que Leslie es genial —responde Charlotte por mí.

No puedo evitar que una pequeña calidez envuelva mi cuerpo. No me acostumbro a que su familia me hable tan bien. Pero me gusta.

Miro de reojo a Niclas, quien no ha apartado la vista de nosotras. Camino hasta colocarme al lado de su madre para terminar de ayudarlo.

—No hace falta que me ayudes, cielo, tú puedes ir a recoger las maletas. Me ha dicho Niclas que os iréis por la mañana. —Asiento.

Anoche, tras quedarnos tumbados en la cama después de todo lo que ocurrió, tuvimos que bajar a la primera planta cuando ya se percataron que ninguno de los dos estaba por allí. Por el camino acordamos cuando íbamos a volver a casa.

Me gusta su familia y Cold Spring, pero también echo de menos mi casa y la rutina. Aunque eso suponga estar cada día encerrada en la habitación, sin poder quedar ni bailar ni leer, porque tengo que estudiar para los exámenes del primer cuatrimestre.

Tengo muchas ganas de estar todo el día bailando cuando acaben los exámenes. Es mi inspiración para las próximas semanas.

Termino haciendo caso a Annie y, seguida muy de cerca por Niclas, subo a la habitación para empezar a dejar todo preparado.

Porque, inevitablemente, las vacaciones de Navidad han finalizado.



Niclas

Observo como, desde un lado de la habitación, Leslie comienza a organizar por montones todas tus cosas. No puedo apartar la mirada. Está concentrada en tener todo ordenado, así que no se da cuenta de que yo no aparto mis ojos de ella.

No sé a quién quiero engañar. Ha sido imposible, en todo este tiempo, querer mentirme a mí mismo cuando luego estoy demostrando otra cosa. Creo que es la última cosa que Leslie no sabe aún. Espero decírselo pronto, después de los exámenes finales.

—¿Necesitas ayuda? —cuestiono cuando siento que no va a tardar mucho en estresarse.

—Por favor. —Sonrío.

Me acerco a su lado y, entre ambos, ordenamos todo en la maleta. Dejamos algo de ropa para que se lo pueda poner mañana. Por otro lado, todo el maquillaje o las cosas del baño, lo guarda, a excepción del cepillo para lavarse los dientes. Al ser dos, no tardamos en tener todo ordenado.

Yo también aprovecho y empiezo a hacer mis maletas.

Dejo que Charlotte arrastre, por segunda vez en lo que llevamos de día, a Leslie porque quiere probar un nuevo peinado con ella. Leslie solo se ríe, no parece muy molesta con que mi hermana sea tan efusiva.

Busco a mi madre por la casa. Doy con ella cuando salgo al patio y la veo ordenando los sillones que se colocaron por separado por Año Nuevo. No digo nada, pero la ayudo a colocar todos donde estaban antes. Mamá me lo agradece con la mirada. Me sigue, unos pasos por detrás.

—Me gusta Leslie. Es muy buena chica —me comunica cuando se sienta en el sillón que acabo de colocar.

—Sí, lo es —afirmo.

—¿Es la misma chica que...? —No la dejo continuar, por si Leslie aparece en cualquier momento.

—Sí.

Mamá sonrío ampliamente.

—Has elegido bien, yo lo sé. Me gusta más que la chica anterior —confiesa.

Me tenso cuando la nombra. Aprieto los labios hasta que se unen una fina línea.

—Leslie es diez mil veces mejor que ella, mamá. —Me dedica una mirada comprensiva.

—Lo sé. —Ella se levanta para ir de camino al interior de la casa, pero antes de hacerlo, se gira para mirarme—. Me alegra que hayas encontrado a alguien con quién conectes tanto y te merezca.

Y sé en ese momento que no podría estar más de acuerdo con mi madre.

☆☆☆☆☆

Leslie

Soy la última en despedirme de la familia de Niclas. Charlotte me abraza con fuerza y tarda un rato en deshacer el abrazo. Ella es tan dulce.

Niclas aprovecha para acercarse a sus padres. Cuando termina, dejo a Charlotte en manos de su hermano para que yo me pueda despedir de Annie y Derek.

—Espero que vengas con Niclas a vernos pronto. Ha sido un placer haberte conocido,

Leslie —me dice Annie cuando nos separamos del abrazo.

Sonríó ampliamente.

—Nos vemos pronto —responde Derek con la misma sonrisa que su mujer.

—Seguro que sí —aseguro.

—No creo que Charlotte permita que te pases mucho tiempo sin venir por aquí —bromea Niclas.

Les despido con la mano cuando Niclas y yo entramos en el coche. No tardamos en dejar atrás la casa en la que hemos pasado estos días. Creo que puedo decir con certeza que ha sido una de las mejores navidades. Y todo gracias a ese chico de pelo castaño y ojos marrones que está conduciendo a mí lado.

Siempre es gracias a él.

Me adueño de la música que va a sonar en estas horas. Niclas parece no poner ningún impedimento.

Cuando nos queremos dar cuenta, entre charlas por el camino, paradas para reponer la gasolina y la música rodeándonos, comienzo a sentir cierta familiaridad con las calles de nuestro entorno. Y es que estamos a punto de llegar.

He quedado con Amelie por la tarde ya que me dijo que vendría a mi casa, por lo que el tiempo que voy a estar sola, lo utilizaré para organizar todo y relajarme mediante el baile.

Sé que voy a estar sola porque, según lo que me dijo ayer por la noche Kenna por mensaje, no iba a volver hasta el día que empiecen las clases. Iría directamente hacia la universidad.

Miro la ventana cuando llegamos a mi calle, poco después me giro para quedar frente a Niclas.

—Gracias por traerme y gracias por esta Navidad. Ha sido increíble.

Él me dedica una sonrisa ladeada.

—Me alegra que te lo hayas pasado bien. He cumplido mi cometido. —Niego la cabeza con diversión.

Ambos bajamos del coche y me ayuda a llevar mi maleta al portal.

—Te diría que me invitaras a subir, pero los dos sabemos que tenemos que hacer cosas y estudiar como locos —bromea.

—No me recuerdes que la semana que viene ya empiezan los exámenes. Me tiene aterrorizada —admito.

Niclas apoya su mano en mi cintura y da un breve apretón.

—Estoy completamente seguro de que lo harás genial.

—Y tú también —apoyo.

—Eso lo sé. —Sonríó, divertida—. Además, tendrás una motivación para cuando termines los exámenes —comenta.

—Ah, ¿sí? —cuestiono.

Asiente.

—Cuando terminemos los exámenes, tendremos una cita. —Sus palabras consiguen darme un golpe directo al corazón.

—¿Cómo estás tan seguro de que aceptaré? —cuestiono, intentando que no se noten los nervios repentinos que he comenzado a sentir.

—Llevas siendo mi novia desde hace varios meses —remarca con diversión esta última palabra—, y no he tenido aún una buena cita contigo. Además, podrás preguntarme todo lo que quieras. Y sé que tienes preguntas que no me has hecho aún.

Lo pienso por varios segundos. Niclas tiene razón. Me gustaría saber qué es lo que

realmente pasó entre él y Mark.

Quiero saber su historia. Todo aquello que no sé de Niclas.

—Bien, acepto.

Sonríe ampliamente.

—Sabía que aceptarías —dice con suficiencia.

—Me has convencido cuando has dicho que te podré preguntar cualquier cosa.

Da un paso en mi dirección.

—¿Y no porque te apetezca salir con tu increíble novio? —bromea.

Me mantengo por unos segundos en silencio para molestarle.

—No creo.

Niega con la cabeza sin hacer desaparecer la sonrisa. Termina de acercarse de nuevo hacia mí y vuelve agarrar mi cintura para inclinarse y besar mi mejilla. Le miro a los ojos cuando se separa.

—Nos vemos el lunes, reina. No me echas mucho de menos. —Me muerdo el labio.

—Eso te lo tendría que decir yo —le molesto.

—Yo soy un caso perdido. Te echaré de menos igual. —Me guiña un ojo antes de girarse en dirección a su coche. No arranca el motor hasta que no estoy en el interior del edificio.

Subo por el ascensor con su propuesta aún en mente y todos los recuerdos que he vivido con él en estos últimos días. He notado mucho la diferencia entre los dos desde que nos habíamos aliado para fingir ser novios hasta ahora.

Es como si, de alguna forma, hubiéramos dejado de fingir.

Y no sé hasta qué punto puede asustarme esto.

Niclas es un rayo de luz y tengo miedo de que, tarde o temprano, yo pueda hacerle daño por todo lo que conlleva estar conmigo.

Yo sé que no estoy bien, pero de alguna forma no he hecho el esfuerzo para estar mejor. Sigo pensando que no estoy hecha para esto, para merecerle. Y que siempre estaré mal, rota.

Estoy segura de que, cuando Niclas vea que realmente no estoy bien y que no habrá forma de arreglarme, se terminará yendo. Justo como hace todo el mundo cuando pasa un tiempo conmigo.

El corazón se me encoge y comienza a doler ante la certeza que mi futuro con Niclas pueda ser nulo. Y que da igual lo que yo desee porque es algo que no puedo tener.

No puedo hacer daño a las personas de mi alrededor solo porque yo realmente no estoy bien y sepa con seguridad que no hay forma alguna de arreglarme.

De estar completamente feliz sin que aquella voz que vive en mi cabeza y que supera a mi propia voz, destruya todo mi alrededor.

Intento no divagar en mi mente y me centro en comenzar a deshacer la maleta y la mochila que había llevado a casa de Niclas. Me pongo música para animarme y no decaer de nuevo.

Me dejo llevar con el ritmo de cada una de las canciones que van saliendo y, mientras ordeno todo, hago desaparecer todos los malos pensamientos bailando.

Bailar siempre ha sido mi vía de escape.

Es entrada la tarde cuando escucho, desde la habitación, cómo alguien llama a la puerta. No hace falta abrirla para saber que es Amelie. Ella se lanza a mis brazos nada más dejarla pasar.

—Cuánto tiempo —dice ella sin soltarme.

No puedo evitar reírme por su intensidad.

—¿Qué tal la Navidad, Amelie? —pregunto cuando, poco después, nos terminamos soltando y la dirijo hacia el salón.

—Ha sido increíble. Excepto cuando le he dedicado un pequeño periodo de tiempo a estudiar. He estado con la familia de Jaden en Nochebuena y luego él vino conmigo y con mi familia para Año Nuevo. Solemos hacerlo así. Jaden también me sorprendió con una cita. Me contó que se demoró mucho tiempo para buscar el lugar perfecto y sorprenderme —me cuenta emocionada.

Amelie habla de seguido sin eliminar su sonrisa, sus ojos también brillan con intensidad cuando habla de Jaden.

Creo que, si alguien me preguntara qué es para mí el amor, les diría que Jaden y Amelie son la definición perfecta de ello.

—¿Cómo te ha ido a ti con Niclas? —Se acomoda en el sillón y me mira con atención.

Me muerdo el labio cuando pienso en él. Termino hablando desde el momento que llegamos y cómo fue con su familia. También cómo nos enteramos a la vez que íbamos a dormir en la misma cama y cómo amanecimos el primer día juntos. Le hablo de lo divertida que es Charlotte, lo dulce que es Annie y lo interesante que es Derek. El día de Nochebuena y cómo a la mañana siguiente me enteré de que Niclas y Mark eran primos.

Amelie me confirma que lo sabía por la mala cara que pone.

—Creo que es lo único malo que se puede destacar de Niclas: que es primo de Mark. —Sonrío con diversión.

Me hace un pequeño gesto para que continúe relatando todo. Realmente parece interesada.

Termino hablando de la tensión que no para de aumentar entre los dos y Año Nuevo. La disputa con Mark, cómo conocí a Noa y Austin y la ampliación del trato. Por último, por su insistencia, le relato sin mucho detalle sobre nuestro encuentro en nuestra habitación aquella noche.

Mi mano toca el colgante en todo momento, aquel collar que Annie me regaló. Imaginándome cada escena de lo que estoy contando.

—Me alegro de que Niclas y tú hayáis avanzado —comenta cuando termino de hablar.

Tardo varios segundos en asimilar lo que voy a decir ahora. Como si quisiera asegurarme que es lo que realmente pienso y siento.

—Me gusta Niclas —digo en un susurro.

Amelie abre los ojos y sonrío ampliamente.

—Sabía que iba a pasar —asegura.

—Me da un poco de miedo sentirlo —confieso.

Ella ladea la cabeza hacia un lado sin llegar a entenderme.

—¿Por qué?

—Por si es correspondido y todo lo que conlleva que me sienta así por él. A veces, mi cabeza puede ser muy destructiva. Aunque lleva tiempo sin atacarme demasiado —murmuro.

Amelie me rodea con un brazo.

—Puedo asegurarte de que, como Niclas se comporta contigo, no lo hace con nadie más. Así que puedes ver que no para de dejar indicios que es correspondido. Y a lo segundo... te entiendo. Es muy fácil que tu cabeza te intente sabotear cuando te pasan cosas buenas o comienzas a sentir algo más por otra persona. Es tu inseguridad quien habla por encima de tu corazón. Y te entiendo, yo también pasé por una época parecida.

—¿Y qué hiciste?

—Después de lo que pasó con mi exnovio y mi ex mejor amiga, me caí en un pozo demasiado profundo, metafóricamente hablando. —Sonríe—. No quería salir de casa ni comer. Estaba todo el día en la cama. Hasta que un día Jaden vino a casa y me obligó a levantarme. Me

dijo que yo no era esa persona y que debía demostrarle al mundo que no podían acabar conmigo. Terminé buscando un psicólogo para poder tratar de todo lo que me había pasado para que el problema no se hiciera cada vez más y más grande en mi cabeza.

—Eso fue muy valiente —admiro.

Todo lo contrario de lo que yo soy.

—Gracias a que había alguien a mi lado, que estuvo en cada momento y me animó a levantarme y a continuar. Creo que siempre necesitas a alguien que te anime a seguir, que te anime a crecer y ser mejor. Claro que puedes hacerlo sola y auto apoyarte, pero tener a otra persona que te acompañe en ese proceso es mejor que no tener a nadie.

Amelie tiene razón. Es mejor tener a alguien que te ayude y te apoye que no tener nada.

—Me gusta como piensas —admito.

Amelie me sonríe.

—La forma en la que pienso ahora es muy diferente a esa época. Me alegra saber que he evolucionado tanto como para que me digas eso. Es todo un halago. —Se lleva la mano al pecho—. Pero, siguiendo con el tema del principio, creo que merece la pena que te arriesgues a contárselo. Estoy segura de que te va a corresponder, solo hay que ver cómo se comporta contigo.

Lo pienso por varios segundos. ¿Realmente sería capaz de hacerlo?

—Niclas me ha pedido una cita esta mañana para después de los exámenes.

—¿Ves? Está muy claro.

—¿Seguro? —pregunto con inseguridad.

Ella asiente varias veces, convencida.

—¿Leslie? —Vuelvo a mirarla a los ojos—. Arriésgate, te va a salir bien.



Me levanto del suelo y me muevo a un lado de la pequeña mesa del salón para poder salir y dirigirme hacia la cocina.

Necesito un descanso.

Llevo todo el día estudiando. Hoy es domingo y eso significa que mañana ya comienzan los exámenes.

Estoy nerviosa. No paro de repasar todo lo que ya he estudiado.

Muchos dicen que revisar lo que ya te sabes el día de antes está mal, pero yo necesito hacerlo. De lo contrario, siento como si se me olvidara todo y no supiera nada.

Escucho el sonido de la puerta al abrirse y un par de voces. Cuando vuelvo al salón veo que está Kenna con aquel chico que vino la última vez.

Parece que sí van en serio.

Kenna me hace un movimiento de mano y el chico me sonríe a modo de saludo.

—¿Estás estudiando? —Asiento—. Nosotros iremos a la habitación para estudiar allí y no molestarte.

Ambos emprenden camino hacia el pasillo, pero Kenna se para antes de entrar y me mira.

—Hoy se quedará a cenar con nosotras. Haz hueco en la mesa.

—Tranquila. —Me dedica una sonrisa conforme, antes de desaparecer.

Suspiro. Espero que la cena llegue para los tres. No tenía pensado que alguien más se iba a unir.

Comienzo a guardar todos mis apuntes, dos horas después, cuando mi cabeza ya no puede más. Necesito descansar.

Cuando agarro el teléfono para volver a ponerlo con volumen, me doy cuenta de que tengo un mensaje de Niclas.

Niclas: ¿Qué tal la sesión de estudio? ¿Cómo vas?

No tardo en responderle.

Leslie: Mi cabeza va a explotar en cualquier momento. Estoy deseando acabar y ni siquiera ha empezado.

Niclas: Acuérdate de nuestra motivación para poder estudiar.

Sonrío, aunque sé que él no puede verme.

Leslie: ¿Cenar conmigo es tu motivación?

Niclas: No. Tú eres mi inspiración.

Río, nerviosa y con el corazón acelerado. ¿Por qué me trata así?

Escucho la puerta de la habitación de Kenna abrirse. Miro la hora. Es tarde y habría que hacer la cena.

Leslie: Me halagas mucho, tú también lo eres. Hablamos luego que tengo visita por casa.

Niclas: ¿Quién tiene el privilegio de estar por allí?

Leslie: Kenna ha invitado a su actual novio o ligue, no sé muy bien lo que es aún.

Niclas: Pobre chico. Luego te escribo.

Me muerdo el labio y niego con la cabeza ante el comentario de Niclas. Él no oculta en ningún momento que no le cae bien Kenna.

La cena pasa bastante más lenta de lo que pensaba. Me he sentido un poco incómoda cuando Kenna se ponía controladora en referencia a su novio cuando estaba hablando conmigo. Él me ha caído bien, se le ve buen chico, pero me siento mal hablando con él por las miradas que Kenna me dedica.

Como si pensara que le voy a quitar el novio.

Jamás le haría eso a alguien.

Me sorprende y me asusta que, cuando me encierro en la habitación cuando ambos se van, un pensamiento tome fuerza en mi cabeza.

Me siento mal al instante por mi mejor amiga.

Y es que hubiera deseado haber cenado con los chicos y con Niclas que haber tenido esta incómoda cena. No sé qué me está pasando. Y eso me aterra.

23.TORN

Leslie

Salgo de la última clase del día muy contenta.

Oficialmente, he terminado los exámenes del primer cuatrimestre.

Camino directamente hacia la cafetería donde he quedado con los chicos. A los cuales apenas he visto en estas dos semanas por haber estado encerrada estudiando y trabajando. Por suerte, no tengo que pasar por lo mismo hasta mayo.

Busco a los chicos nada más pasar por la puerta hasta dar con ellos. Están en la misma esquina de siempre, aquella donde empezó todo. Y, ahora, se ha mantenido como una tradición sentarse allí. Compro el desayuno de siempre y me acerco a donde se encuentran.

Niclas es el primero en percatarse de mi presencia. Parece que tiene un radar que le advierte cuando estoy cerca de él. Se mueve hacia delante para dejarme pasar y sentarme en la silla libre que hay a su derecha.

A su izquierda está Connor, mientras que, enfrente, están Jaden y Amelie. Desde que nos juntamos todos, siempre hemos mantenido este orden.

—Ya somos libres hasta mayo —celebra Connor a la vez que me acomodo en la silla y le doy un sorbo al café.

—Y, como premio de haber superado los exámenes, os tengo a los cuatro una propuesta —dice Amelie con emoción a la vez que da varios aplausos.

Todos la miramos. Jaden también se gira para mirarla.

—Tus ideas me dan miedo. —Amelie le dedica una mala mirada a su novio.

—Pues no vengas, entonces. —Jaden suspira y levanta ambas manos a modo de derrota.

—¿Qué tienes pensado? —pregunta Connor con curiosidad, interesado por las palabras de nuestra amiga.

—¿Qué os parece si el sábado por la mañana vamos a mi cabaña a pasar el día y nos venimos a la mañana siguiente?

Miro a los chicos ante su propuesta. Es muy tentadora.

—El sábado es mi día libre. A mí me parece bien —comento.

—Yo también me apunto —responden Jaden y Connor a la vez, como si estuvieran sincronizados.

Todos nos giramos para mirar a Niclas ya que es el único que no ha respondido. Alza una ceja al sentir tantas miradas puestas en él a la vez.

—Me ofende que me lo estéis preguntando. Sabéis que me apunto a todo.

—Genial, entonces. —Sonríe Amelie—. Por cierto, yo llevaré a otro acompañante también.

Todos la observamos, intrigados.

—¿Quién más va a venir? —pregunta Connor por todos.

Amelie le mira fijamente, forma una sonrisa ladeada.

—Matteo. El chico que fuimos a saludar cuando nos conocimos. —Me explica cuando ve mi rostro de confusión.

Connor se tensa y mira con sorpresa a su amiga.

—Bien —es lo único que dice.

Miro a Jaden para preguntarle por la reacción de nuestro amigo. Pero él se encoge los hombros sin entenderlo tampoco.

¿Qué le pasa a Connor? Tampoco tenemos mucho tiempo para preguntarle ya que el descanso ha acabado y tenemos que volver a la última clase del día.

Me despido de los chicos y me coloco al lado de Niclas, me agarra de la cintura para caminar juntos. Han pasado meses desde que empezamos la relación falsa, pero, aun así, recibimos constantes miradas de bastantes personas cada día.

Como si nuestra relación siguiera de moda.

Niclas tenía razón con lo de ampliar el trato.

—¿El viernes después de trabajar tienes algo que hacer? —pregunta cuando nos paramos enfrente de mi clase.

—No, ¿por qué? —cuestiono.

Sonríe levemente.

—Ahora sí está ocupado. Tenemos una cita pendiente, Leslie James. —Me agarra de la cintura y me da un beso en la mejilla.

Es uno de los gestos que, desde Navidad, se ha acostumbrado a hacer.

Me muerdo el labio y le dedico otra sonrisa.

—Muy bien, Niclas Rott.

Me guiña el ojo antes de volver a despedirse de mí para ir a su clase. Camino al interior, teniendo muy presente sus palabras.

El viernes por la noche voy a tener una cita con Niclas Rott.

☆☆☆☆☆

Hace una hora que he salido del trabajo. Me queda aproximadamente otra hora para que Niclas venga a por mí.

No sé muy bien a donde quiere llevarme, por lo que tengo que buscar un atuendo que pueda servir para cualquier situación.

Amelie y yo hemos coincidido, por primera vez, en uno en especial. Pantalones anchos negros y un top en el que las mangas se mantienen en los brazos y es del mismo color que el pantalón.

También busco un abrigo que pueda combinar con lo que llevo puesto. Ato mi pelo en una coleta alta y me maquillo muy levemente. Dejo para lo último echarme el pintalabios.

Tengo un pequeño nudo en el estómago por los nervios. Sigo sin creer que realmente vaya a tener una cita con Niclas. Pero aquí estoy, esperando a que reciba su mensaje y bajar.

Agarro el bolso y comienzo a caminar hacia la entrada cuando me avisa que ya está abajo. Le escribo a Amelie para decirle que ya voy con Niclas. Antes, cuando me ayudó, me pidió que la avisara cuando me fuera.

No tardo en recibir una respuesta de su parte.

Amelie: ¡pásatelo genial! Y acuérdate de utilizar protección. :)

Me pongo roja al leer el mensaje. Solo a ella se le ocurriría escribir eso. Guardo el teléfono cuando llego a la planta baja de mi edificio.

Identifico, al instante, el coche de Niclas conforme estoy llegando a la puerta. Antes de salir a la calle, respiro hondo para que los nervios se vayan, aunque es en vano.

Niclas me espera fuera, como siempre. Está apoyado en su coche y alza la mirada cuando se

percata de mi presencia. Intento no abrir la boca cuando le detallo de arriba a abajo conforme me voy acercando para colocarme a su lado.

Me agarra de la mano y me hace girar para verme por completo. Comienzo a reír con suavidad por su reacción al verme.

—Estás preciosa, como siempre —me halaga.

—Gracias, Niclas. Tú tampoco estás mal. —Me dedica una sonrisa ladeada.

—Bueno, tenía que estar a tu altura.

—¿Y no lo estabas antes? —pregunto intrigada.

—Ningún hombre en el mundo podría estar a tu altura. Te mereces mucho. —Le sonrío ampliamente antes de acercarme y darle un beso en la mejilla.

—Yo creo que tú lo estás —bromeo, aunque lo diga en serio.

—Y aquí estoy. Contigo.

Terminamos subiendo a su coche, poco después, cuando me abre la puerta para que pueda entrar. Su gesto me arranca una pequeña risa.

—¿A dónde vamos? —cuestiono después de un rato dentro del coche.

—Te llevo a cenar a un restaurante. Me acuerdo de que me dijiste que ningún novio te había llevado. Así que quiero ser el primero en hacerlo —comenta, sin preocupación.

Me giro para mirarle con sorpresa. Y es que me he dado cuenta de que Niclas ha estado cumpliendo todo aquello que yo dije, sin darle importancia, aquel día que vino a mi casa.

Ha estado haciendo todo aquello que yo hubiera deseado hacer cuando tenía novio.

Cuando estaba con Mark.

Ha cumplido todo lo que le nombré.

¿Cómo no me he dado cuenta antes? Siento cómo me invade una calidez en el pecho por causa de Niclas y todo lo que ha estado haciendo por mí.

Lo miro de reojo y siento que mi corazón se encoge.

¿Es así como alguien se siente cuando se da cuenta que la persona que te gusta ha estado haciendo todo lo que te hubiera gustado hacer?

Niclas se coloca a mi lado, tocando con su mano la parte baja de mi espalda.

Comenzamos a andar mientras él me va guiando. Nos paramos frente a un restaurante. Le miro de nuevo antes de que me haga un breve asentimiento y de un paso hacia delante para abrirme la puerta para que yo pase primero.

Termino haciéndole caso.

Observo mi alrededor. Todo el lugar se ve muy elegante. Suspiro, aliviada, por la elección de mi atuendo.

Niclas vuelve a alcanzarme y ambos nos dirigimos hacia una mujer que nos observa, esperando a que nos acerquemos. Es Niclas quién habla con ella para decirle que había reservado una mesa para esta noche.

Yo escucho la conversación en silencio.

Le dedico una pequeña sonrisa a la mujer cuando un camarero viene para indicarnos donde nos vamos a sentar.

—Este lugar es precioso —le digo cuando estamos atravesando el interior del restaurante.

Ahora confirmo que ha reservado mesa en un lugar elegante. No quiero pensar siquiera cuánto cuesta cenar aquí. Hay poca decoración, pero lo que hay está colocado en un perfecto orden. Estoy segura que cada pieza es muy cara.

Camino con cuidado para no tropezar con ninguno de ellos. No podría permitirme pagar algo así. Con mi salario no podría.

Cuando llegamos a nuestra mesa, el camarero nos tiende un pequeño cuaderno donde aparece el menú que podemos encontrar aquí. Poco después se retira, alegando que vendrá en un rato para saber nuestra decisión.

Me acomodo en uno de los asientos, mientras que Niclas me imita sentándose el que hay frente a mí.

Aprovecho para volver a recorrer la mirada por su cuerpo hasta subir de nuevo a su rostro. Justo en ese momento me mira y me sonrío.

—¿Has mirado que quieres pedir? —cuestiona mientras agarra la carta.

—No, aún no. —Agarro las hojas con rapidez, avergonzada de casi haber sido pillada por otra inspección de mis ojos sobre él.

Niclas termina recomendándome algunos platos que aparecen en la carta. Decido hacerle caso y probarlos. Aunque no los conozco, me han llamado la atención. Nunca está de más conocer nuevos platos.

El camarero no tarda en llegar para hacerle saber nuestra decisión. Él escucha atento a la vez que lo apunta en una libreta. Nos dedica una sonrisa cordial antes de irse, alegando que no tardará mucho en llegar nuestro pedido.

—¿Has venido aquí alguna vez? —Asiente.

—Traje un par de veces a mis padres para invitarlos a cenar. Creo que es uno de mis favoritos. Tienen unos platos muy buenos —me explica.

Recorro de nuevo el lugar con la mirada. Está casi lleno. Solo hay unas pocas mesas libres que poco a poco se van llenando.

Miro de nuevo a Niclas. No ha quitado sus ojos de mí. Me relamo los labios, sintiendo cómo su simple presencia consigue alterar cada centímetro de mi cuerpo.

—¿Tienes las cosas preparadas para mañana? —cuestiono, buscando reducir el tenso ambiente que no para de aumentar cuando estamos juntos.

—No, aún no. Lo haré mañana a primera hora. Como no hay que guardar mucho en la mochila, no creo que tarde más de diez minutos. ¿Y tú? —Entrelaza sus manos por encima de la mesa y apoya sus brazos en ella.

—Estamos igual. —Niclas sonrío.

Había pensado lo mismo que él. Solo vamos a estar fuera un día. No creo que tarde mucho en tener todo listo.

El camarero no tarda en aparecer por nuestra mesa con nuestros platos en cada mano. Con agilidad, deja cada uno en su lugar, sin que se le caiga en ningún momento. Creo que yo no podría hacerlo. En la cafetería llevo como máximo un vaso en cada mano y ya estoy rezando para que no se caiga por lo torpe que puedo ser.

—Que aproveche —nos dice. Ambos murmuramos un gracias antes de que nos volvamos a quedar a solas.

Niclas me mira atento cuando prueba por primera vez la cena.

—Ha llegado la hora de uno de los motivos de esta cena. Tienes vía libre para preguntarme todo aquello que tengas curiosidad por saber —comienza.

Medito lo que quiero decir. Estaba esperando el momento para poder preguntarle, sin que fuera pesada por irrumpir y querer saber sobre lo que ha mantenido oculto.

—¿Hay algo que yo no sepa de ti pero que deba saber porque es importante? —digo con curiosidad.

Lo miro a los ojos.

Niclas asiente.

—Dos cosas que he estado guardando este tiempo.

Ladeo la cabeza hacia un lado con curiosidad.

—¿Cuál es la primera? —me intereso.

Aprovecho para acomodarme en el asiento y llevar algo de comida a la boca.

—Hace dos años empecé a salir con una chica que iba a mi clase. Me llamó la atención desde el principio. Todo avanzaba bien y apenas habíamos tenido una pelea entre nosotros. La presenté a mi familia cuando fui a visitarlos en aquella época. Ahí fue cuando conoció a Mark. No había mal rollo en la casa estando juntos, por lo que fue un alivio para mí. Volvimos de nuevo aquí y todo seguía igual de bien. Hasta el día que fui a su casa de sorpresa.

Me tensó al escuchar como su voz se endurece cuando termina de hablar.

—Niclas. ¿Qué pasó con ella? —cuestiono.

—Su compañera de piso me abrió la puerta, ella abrió los ojos al verme, pero me dejó pasar. No entendía por qué me estaba mirando de esa manera. Aun así, no le di importancia y caminé hacia la habitación.

Hace una pequeña pausa y aparta la mirada a otro lado. No digo nada, no quiero presionarle. Espero a que esté listo para que continúe hablando, pero me temo un final horrible de lo que me está contando

—Cuando abrí la habitación vi que estaba en la cama con otro. Teniendo relaciones.

Jadeo y abro la boca por la sorpresa. Noto el corazón acelerado y me siento mal por Niclas por haber experimentado eso. No se lo merece.

—¿Ella se percató de tu presencia?

—Sí —afirma.

—¿Viste con quién estaba? ¿Le conocías?

Niclas pone los ojos en blanco y pone una mueca de asco, de rabia.

—Vaya que sí lo conocía. Era Mark quien se estaba acostando con mi novia. Tiempo después de dejarla, me enteré de que comenzaron a salir. No duraron mucho porque luego fue a por ti —confiesa.

Me quedo paralizada cuando me lo revela. Le miro fijamente sin salir del estupor.

—Esta fue una de las cosas por lo que me alejé del todo de él.

—¿Qué más te hizo? —susurro.

Niclas se remueve en el asiento sin apartar la mirada de mí. El corazón martillea a toda velocidad y no entiendo por qué.

—Es la segunda cosa que me falta por decirte —confiesa.

Mi intriga aumenta al igual que el nudo que se ha formado en mi estómago.

—¿Qué más pasó con Mark?

—A principios de año le conté que me había interesado en una chica. Y, tiempo después, me enteré de que había empezado a salir con ella. Vi como la historia se repetía. Primero con mi exnovia y luego con aquella chica.

Arrugo las cejas, confusa.

—En esa época, Mark estaba saliendo conmigo. Llevábamos poco tiempo. —Tomo conciencia de mis palabras y me tensó al darme cuenta de lo que Niclas ha dicho.

¿Sería posible que Niclas...? Él sonríe al ver cómo mi expresión ha comenzado a cambiar.

—Eso es porque eras tú, Leslie. Tu eres la chica por la que me había interesado.

Me quedo paralizada por la sorpresa.

¿Cómo de casual podría haber sido que ahora nos hubiéramos vuelto a juntar? ¿Por qué se fijó en mí? ¿Qué tengo yo que haya hecho que sus ojos estuvieran sobre mí en vez de otra chica?

—¿Yo? —susurro.

Es lo único que se me ocurre decir.

Niclas me mira con diversión. Yo sigo sin poder creérmelo.

—Imagínate cómo reaccioné cuando un día, de repente, me llamas cuando estoy andando por uno de los pasillos de la universidad y veo que estás junto a Mark. Y luego vas y me besas y desapareces asustada. Creo que fue lo último que pensaba que me iba a pasar contigo. ¿Cómo no iba a proponer a la chica que me gustaba el fingir ser novios? Era una buena oportunidad para poder acercarme a ti.

El corazón me late desbocado, impresionada por la nueva información que mi cerebro está adquiriendo.

Jamás hubiera pensado todo esto, pero hay una palabra de todas las que acaba de decir que ha captado mi atención.

—¿Gustaba? —cuestiono, sin apartar mis ojos de los suyos.

Niclas se reclina para acercarse un poco más hacia mí, pero lo suficiente como para no tirar la comida.

—Leslie, ¿en serio no te has estado dando cuenta?

Me muerdo el labio y me quedo callada. Esperando a que continúe hablando. No quiero precipitarme con mis palabras.

—Me empezaste a llamar la atención a principios del año pasado. Seguía teniendo esos sentimientos por ti en septiembre, cuando me besaste delante de todos. Y, definitivamente, a día de hoy, me sigues gustando, Leslie. Nunca dejé de tener sentimientos por ti. Y no tengo intención de ir a por otra persona si no eres tú. Quiero que lo tengas muy presente. Eres la única persona que me interesa desde el año pasado.

—¿Cómo es que no me he dado cuenta? —cuestiono en un susurro.

—Creo que, si lo has hecho, pero no estabas convencida de que fuera verdad. Así que yo te lo confirmo ahora: me gustas, Leslie. No hace falta que digas nada, pero solo quiero saber si esto puede llegar a más en algún momento.

Mis mejillas arden y estoy segura de que, en cualquier momento, mi corazón va a saltar fuera de mi pecho, pero termino asintiendo.

Porque es cierto.

Porque Niclas me gusta y quiero descubrir con él a lo que lo nuestro puede llegar.

No le cuento que yo también he comenzado a tener sentimientos por él. No lo hago. Pero Niclas no parece molesto, todo lo contrario.

Parece satisfecho y me muestra que no hace falta que yo me declare. Creo que se hace una ligera idea de lo que puedo llegar a sentir. Aunque, en algún momento, reuniré el valor y se lo diré.

Terminamos cambiando de tema para el resto de la cena. Aún sigo procesando todo lo que he descubierto esta noche.

A Niclas le gusto.

Le llevo gustando desde el año pasado en el que se fijó en mí, desde que me vio aquel día en la cafetería.

También siento asco y enfado por Mark. Ha hecho todo lo posible, por envidia y celos, para fastidiar a Niclas.

Le robó a la novia y luego fue a por mí cuando se enteró de que le gustaba. Estoy bloqueada por la sorpresa y por la cantidad de información que he recibido.

Cuando terminamos de cenar, salimos del restaurante, directos hacia su coche.

Niclas no ha dejado que pagase la mitad de la cena. En cambio, me ha dicho que ni de broma me iba a dejar pagar la mitad porque ha sido él el que me lo había propuesto. Así que he tenido que ceder, pero encontraré la forma de devolvérselo. Antes de emprender camino, me abrigo bien para no congelarme.

Pero antes de comenzar a caminar, Niclas se gira para mirarme. Por unos segundos me siento hipnotizada por sus ojos.

—¿Quieres venir a mi casa antes de llevarte a la tuya?

23.LOVE ON THE BRAIN

Niclas

Leslie termina aceptando la propuesta, por lo que nos ponemos en marcha hacia mi casa. No tenía pensado proponérselo, pero no quiero despedirme de ella aún. Quiero retenerla esta noche conmigo un rato más.

Caminamos sin prisa de vuelta a mi coche, no puedo evitar mirar de reojo a Leslie. Creo que la cena ha ido de maravilla y por fin le he terminado contando absolutamente todo. Lo que más temía era demostrar lo que sentía y siento por ella.

Hace un año que me fijé en Leslie. Entré a la cafetería e, inevitablemente, mis ojos se posaron en ella. ¿Cómo no iba a hacerlo?

Leslie estaba distraída preparando algunos pedidos, ni siquiera se interesó cuando me atendió. Luego empecé a verla por los pasillos. No me había cruzado con ella hasta ese año, por lo que deduje que estaba en primero de carrera.

Mi gran error fue seguir dándole un voto de confianza a Mark y contarle sobre mi interés hacia Leslie.

Sentí cómo el corazón se me estrujaba cuando me enteré de que, tiempo después, ellos estaban saliendo. Fue en ese momento cuando me alejé por completo de mi primo y me pregunté por qué Mark no paraba de fastidiarme. Es como si me tuviera envidia y quisiera llamar la atención.

Creo que acumulé tanto rencor por él que, el día que le pegué, no sentí ningún remordimiento.

Nada.

Y no sé si sentirme mal por ello.

Dejo atrás todo lo que ocurrió con Mark y evito pensar en ello, ahora todo forma parte del pasado.

Espero a que Leslie entre al coche para poder ir a mi puerta y colocarme en el asiento de conductor. Ella está completamente tranquila. O eso es, al menos, lo que me hace ver.

Intento esconder la sonrisa que se va formando en mi rostro cuando pienso en lo que tengo planeado. Cuando le dije a Leslie en Navidad que ya habría tiempo para nosotros, era cierto.

Y mi cometido esta noche es provocarla y enseñarla como juego realmente.

☆☆☆☆☆

Leslie

Durante el camino a su casa nos mantenemos en silencio, aunque no me molesta en absoluto porque me siento cómoda con su presencia.

Tengo un nudo en el estómago de que Niclas me ha propuesto ir a su casa. Los dos sabemos que sus intenciones no son para nada inocentes.

En cierta manera es por eso por lo que acepto.

La segunda razón por la que he dicho que sí es para pasar más tiempo con Niclas.

No quiero que nuestra cita acabe tan rápido.

Mis ojos se mantienen fijos en él cuando nos adentramos en el ascensor. Se acerca a mí hasta quedar casi pegados.

Aganto la respiración.

Niclas pasa su brazo por mi lado derecho y le da al botón que indica su piso. Vuelvo a respirar cuando se aleja, pero tiene una sonrisa triunfante en el rostro.

Me está provocando.

Últimamente nuestra relación se ha basado en provocarnos el uno al otro. Y hoy estoy segura de que no va a ser menos.

—Voy a darme una ducha rápida —comenta él cuando entramos a su apartamento.

—¿Ahora? —cuestiono, alzando las dos cejas.

Me dedica una sonrisa ladeada.

—Sí, no voy a tardar. A no ser que te quieras unir, claro.

Sonrí con diversión y niego con la cabeza.

—Mejor ve tú. No quiero entretenerte.

—Sería más divertido —canturrea mientras desaparece por el pasillo para ir a la habitación.

Me quedo de pie, observando mi alrededor. Como si no hubiera estado antes. Camino hasta quedar frente a las ventanas y miro hacia el exterior para hacer tiempo hasta que Niclas salga.

¿Por qué se va a bañar ahora? Sea lo que sea que esté planeando, lo está haciendo muy bien porque no consigo adivinar sus intenciones.

No pasan más de diez minutos cuando Niclas me llama desde el baño. Recorro la estancia hasta quedar frente a la puerta cerrada.

—¿Les?

—¿Qué pasa? —cuestiono.

—¿Me puedes traer la ropa que está encima de mi cama? Se me ha olvidado —responde, al otro lado de la puerta.

Tardo unos segundos en responder. Junto mis cejas por la confusión.

Sé al momento que lo está haciendo a propósito.

—Claro.

—Gracias, reina.

Es lo último que escucho antes de adentrarme en su cuarto. Es el lugar donde apenas he entrado, por no decir que nunca había estado. Lo primero que hago es recorrer la habitación con la mirada hasta familiarizarme con ella. Todo está organizado y, al igual que el resto de la casa, no está excesivamente decorado. Tiene solo lo necesario.

Identifico la cama a mi izquierda y no tardo en llegar hasta ella. Agarro la ropa con rapidez y vuelvo hacia el baño. Doy un par de golpes suaves a la puerta para que abra.

Comienzo a ponerme roja cuando, en vez de abrir un poco la puerta para recoger la ropa, abre del todo y lo único que le tapa el cuerpo es una toalla alrededor de su cintura. Evito caer en la tentación y mirar su cuerpo. En cambio, mantengo mis ojos en los suyos. Él tiene una sonrisa divertida.

Lo está haciendo a posta.

—Muchas gracias —responde.

Ninguno de los dos se mueve.

Carraspeo, segundos después, cuando siento que comienzo a ponerme nerviosa.

Siempre me ocurre cada vez que tengo cerca de Niclas.

—Te espero en el salón —pronuncio cuando recupero la voz.

—O en cualquier sala de mi apartamento —insinúa con atrevimiento.

Decido en ese momento en continuarle el juego. No voy a dejar que él gane. Voy a jugar de la misma forma que él está haciendo.

—Te espero en tu cama. —Niclas abre un poco la boca, pero dejo de hacerle caso cuando me adentro en su habitación.

Respiro hondo cuando vuelvo a quedarme sola. ¿De dónde sale mi atrevimiento para hablar así? Lo único que sé con certeza es que solo me pasa cuando estoy con Niclas. Él consigue que esa versión antigua de mí salga a la luz cuando estamos juntos.

Parece que he conseguido captar su atención por la forma en la que entra en el cuarto. Me descubre detallando cada parte de la habitación. Me giro para observarle. Ladeo mi cabeza, lista para seguir con este juego que hay entre los dos.

Cuando recorro su cuerpo veo que ya se ha cambiado a otra ropa. Vaquero azul y camisa de botones blanca. Me muerdo el labio con suavidad cuando aparece la imagen de Niclas en el baño en mi mente.

—¿Ya has termin...? —comienzo, pero Niclas me silencia.

Camina a grandes pasos hasta quedar frente a mí y estampar sus labios contra los míos. Jadeo por la sorpresa.

Su mano se enreda en la parte baja de mi espalda y choca mi cuerpo con el suyo. No tardo en seguirle, subiendo mi mano por su pecho hasta enredar mis dedos en su pelo. Le acerco más a mí.

Niclas comienza a caminar sin dejar de besarme hasta que chocamos con su cama y caemos. Él queda atrapado entre el colchón y mi cuerpo. Coloco mis piernas a ambos lados de las suyas y me siento en su regazo. Sus manos bajan sin ningún pudor hasta mi culo y lo aprieta con suavidad. Jadeo contra su boca.

La camisa de Niclas no le dura mucho puesta ya que comienzo a deshacer los botones poco a poco, pero con impaciencia. Él repite lo mismo con mi top negro hasta que quedo en sujetador. Poco después se deshace de mi pantalón.

—¿Qué es lo que quieres, Niclas? —susurro contra su boca.

—A ti.

Me recorre el cuerpo con ansia. El calor se concentra en una zona en concreto. Me gusta que me mire de la forma en la que lo hace, como si nunca estuviera saciado de mí y necesite estar siempre en contacto conmigo.

Sus dedos recorren mi estómago hasta las costillas. Continúa subiendo, metiendo sus manos dentro del sujetador, pero no llega a tocar mis pechos. Aun así, consigue que un escalofrío recorra mi cuerpo.

—Niclas... —susurro.

—Me encanta la forma en la que pronuncias mi nombre.

Su mano vuelve a bajar y se cuela entre nuestros cuerpos. No entiendo lo que va a hacer hasta que noto cómo desabrocha mis pantalones.

—¿Ya quieres romper la apuesta? —susurro en su oído.

Me dedica una sonrisa ladeada.

—Por suerte, tengo boca y manos para hacer todo lo que tengo en mente —responde antes de pasar su lengua desde mi mandíbula hasta mi cuello.

Inclino mi cabeza hacia atrás para darle total acceso. Aprovecho para deslizar los dedos por los músculos de su pecho con descaro.

Ambos paramos de tocarnos para mirarnos a los ojos. Mi respiración está entrecortada

cuando nos mantenemos así por unos segundos. Soy la primera en acercarme y volver a besarle. Su lengua me reconoce al instante y juega con la mía. Su mano se apoya en mi nuca mientras que la otra se queda apoyada en la cama para sostenernos, y las mías a ambos lados de su cara.

Arrastro mi mano hasta su pecho y siento cómo, debajo de este, su corazón late desbocado. Es curioso que esté reaccionando de la misma forma que el mío.

Continúo bajando una de mis manos, pasando por su estómago tonificado hasta llegar al inicio de su vaquero. Deslizo con lentitud la cremallera, torturándole.

—Reina, no me hagas esto —se queja, mientras que apoya la cabeza en la cama y hace suaves círculos en mis muslos.

Sonrío, contenta porque me suplique.

Decido no hacerle esperar más y mi mano se adentra en el interior de sus calzoncillos. No tardo en rodear su miembro. Mi mano hace breves movimientos ya que, con sus vaqueros, es más difícil moverla. Escucho como Niclas suelta un gemido antes de volver a incorporarse y volver a estampar sus labios contra los míos.

Se mueve con ansia, como si, por más que lo intenta, no pudiera saciarse de mí.

La mano de Niclas agarra con firmeza la mía cuando me hace sacar la mano de su pantalón y nos levantamos de la cama. Toco con los dedos mis labios, los siento hinchados.

Cuando miro a Niclas, veo que está igual.

Comienza a andar, con nuestras manos unidas, hasta salir de su habitación. No entiendo que es lo que quiere hacer ahora. Me lleva hacia una de las puertas de su casa.

Sé cuál es al instante.

Me dedica una sonrisa pícara antes de entrar.

Sonrío.

Creo que quiere cumplir uno de mis últimos deseos que le conté aquella tarde. Y yo no soy quién para impedirselo.

Mi corazón late con velocidad ante el beso de hace unos segundos. Y mi cuerpo pide más.

Quiere mucho más.

Niclas deja de darme la espalda para estar ahora cara a cara. Sus ojos brillan cuando comienza a recorrerme con la mirada con deseo y hambre ya que solo llevo la ropa interior.

Se relame los labios antes de acercarse un poco más a mí hasta estar casi pegados. Levanto la cabeza para mirarle a los ojos.

Coloca sus manos con suavidad en mi cintura y comienza a andar, por lo que doy pasos hacia atrás. No aparto en ningún momento mis ojos de los suyos. Él tampoco lo hace.

Siento cómo el ambiente ha cambiado por completo. Casi puedo decir con certeza que su mirada se ha oscurecido. No quiero imaginar qué es lo que está pensando en este momento.

Miro con rapidez la sala. Un escaneo rápido.

Su gimnasio está completamente en orden.

De reojo puedo ver que, detrás de mí, están los grandes espejos que tiene puestos contra la pared. No me atrevo a girarme y a observarnos a través de estos.

—¿Por qué no te miras en el espejo, Les? —susurra Niclas en mi oído con la voz ronca, leyéndome la mente.

Él tiene ese don conmigo. Siempre consigue adivinar lo que estoy pensando en cualquier momento.

Niclas se sienta en una especie de camilla de ejercicio. Sus manos se posan en mis muslos para hacerme girar y colocarme en su regazo.

Ambos cara al espejo.

Desliza sus manos por mi cuerpo hasta llegar a mis senos, tocándome por encima del sujetador. Aunque no tarda mucho en quitármelo. Les da un apretón, aunque no llega a hacerme daño, sino todo lo contrario. Cierro los ojos, me gusta que me toque.

Su barbilla se apoya en mi hombro y me mira con una sonrisa traviesa a través del espejo.
—Vamos, Les, tócate para mí.

Agarra con suavidad mi mano y arrastra la suya y la mía hacia dentro de mi ropa interior. Cruzamos miradas a través del espejo. Siento como coloca mis dedos cerca de la entrada.

Niclas es el primero que inicia los movimientos con mis dedos. No tardo en seguirlo por mí misma, deseosa de lo que está pasando. Cierro los ojos y jadeo. Niclas recorre mi cuello con su boca mediante pequeños mordiscos y lametones.

Comienzo a hacer movimientos más rápidos cuando siento que mi cuerpo pide más. Puedo sentir cómo Niclas no ha apartado su mirada de mí en ningún momento. No le presto mucha atención para centrarme en mí misma. Él toca cada lugar de mi cuerpo, pero le da especialmente atención a mis tetas. Me precipito en que esa descarga eléctrica se concentre en la parte baja de mi abdomen. Sé que estoy a punto. Es por eso por lo que no me detengo y aumento la velocidad de mis movimientos bajo su atenta mirada.

Niclas aparta mis dedos y, sin que me dé tiempo a reaccionar, me levanta para colocarme a su lado. Mi espalda queda pegada a la camilla e intento mantener el equilibrio para no caerme hacia los lados. Mis piernas acaban encima de sus hombros y sus manos se afianzan en mi cadera para, poco después, alzarla y enterrar su rostro entre mis piernas.

Respiro con fuerza, mi corazón late desbocado ante todo lo que estoy sintiendo. Cuando miro hacia abajo, sus ojos se mantienen en los míos mientras sigue dándome placer con su boca.

—¿Te gusta, reina? Puedo ver lo mucho que te gusta lo que hago. —Niclas, sin dejar de observar mis reacciones, vuelve a dirigir su boca a mi centro. Me muerdo el labio antes de llevar mi mano a su pelo y tirar de él—. Estás más que preparada para mí. ¿Cuánto tiempo llevas esperando esto?

No le contesto. No puedo. Sé que, si hablo, no voy a poder pronunciar más de dos palabras seguidas. Niclas se centra en acelerar sus movimientos y, junto con la ayuda de sus manos, aumenta la intensidad. Un nudo que reconozco al instante se instala en la parte baja de mi estómago y, segundos después, me dejo ir.

Mi corazón late con energía por todo lo que he sentido en tan solo unos minutos y cómo la adrenalina ha aumentado cuando sabía que Niclas estaba siguiendo cada movimiento que hacía.

Parece satisfecho cuando me levanta y me gira para mirarnos a través del espejo. Aguanto la respiración cuando lo que veo es demasiado erótico, mucho más de lo que he podido vivir en todos estos años. Tanto, que todo lo que viví en mis antiguas relaciones sexuales, es insignificante a comparación de lo que estoy experimentando y sintiendo ahora.

—Mírame mientras te toco, Les —me susurra señalando con la cabeza el espejo y comenzando a bajar de nuevo una de sus manos, lentamente, mientras que la otra juguetea con uno de mis pechos.

No tarda en adentrarse en mi interior. Repite los movimientos que ha estado haciendo antes. Cierro los ojos y suspiro, encantada de lo que me está haciendo sentir y la atención que me está dando.

Pero, antes de que llegue a más, le freno de golpe y me giro para mirarle cara a cara. Es hora de que me toque jugar a mí. En las anteriores veces él siempre me ha complacido y yo a él no.

Y yo quiero hacerlo.

Niclas no parece entenderme, por lo que termino abriéndole un poco las piernas para poder

arrodillarme entre ellas. Trago saliva, nerviosa, pero excitada por lo que voy a hacer. Niclas se da cuenta de mis intenciones. No me lo niega cuando termino de bajar su ropa hasta dejarle desnudo por completo.

No soy experta en esto, por lo que recurro a lo poco que sé. Mis ojos bajan a su creciente miembro. Es más grande de lo que parecía cuando antes metí la mano en su pantalón.

Acerco mi boca a su creciente longitud. Mi lengua es la primera en tocar el inicio de este. Niclas suelta un gemido. Más confiada, me dejo guiar por cómo le hago sentir para descubrir qué es lo que le gusta.

Paso la lengua por su alrededor y bajo hasta su raíz, mirándole de reojo en el proceso. Recorro la mano por su tronco para comenzar a subir y bajar varias veces, apretando lo suficiente como para arrancarle mi nombre de su boca, complacido. Mantengo mi mano en la parte inferior, en la zona en la que puedo advertir que mi boca no va a llegar. Paso mi dedo por la punta para, poco después, inclinarme de nuevo y comenzar a meterla con lentitud en la boca. Respiro por la nariz cuando continúo bajando hasta chocar mis labios con mi mano.

Subo y bajo, atendiendo a cada centímetro. Aprieto con suavidad en el proceso para arrancarle otro gemido. Sus dedos se deslizan por mi pelo hasta dejarlos enredados entre ellos. La recoge en forma de coleta, usando su mano como coiletero y dejando mi cara al descubierto por completo para que así él pueda ver lo que le hago.

No ceso mis movimientos cuando retiro mi boca de su miembro. Mi mano lo rodea y continúo moviéndola con más rapidez hasta que Niclas se deja ir en mi mano. Me separo de él y me pongo en pie. Lo miro desde arriba. Él inclina la cabeza, con los ojos completamente oscurecidos, para devolverme la mirada.

—Tú ganas, Leslie, tú ganas —murmura con la voz entrecortada y completamente ronca.

Sonrío con diversión.

—Me gusta oír eso.

—Es imposible aguantar más, reina. No soy inmune a tus encantos. Me tienes completamente hechizado. —Sonrío ampliamente y le beso con fuerza.

La poca ropa que queda aún en nuestros cuerpos desaparece por completo al momento.

—¿Seguro que quieres que esto ocurra aquí? ¿En mi gimnasio? Puede ser en otro lugar, Les —comenta, apoyando su frente contra la mía.

Niego con suavidad.

—Me da igual dónde sea, Niclas. Solo quiero que pase contigo. No tiene importancia el lugar, de verdad que no. Va a ser igual de increíble si eres tú la persona con lo que lo estoy haciendo.

Niclas se queda embobado mirándome.

No puedo evitar soltar una pequeña risa por la forma en la que ha reaccionado a lo que le he dicho. Mi risa es acallada cuando me agarra y se levanta conmigo encima de él. Quedamos cara a cara. Camina hacia una de las esquinas del gimnasio, justo se para en una máquina que hace forma de asiento. No tarda en sentarse y acomodarse.

Niclas alza la mano para enseñarme lo que ha agarrado de su pantalón. Reconozco el envoltorio al instante. Y, a causa de ello, mi cuerpo no tarda en reaccionar. Parece que a Niclas le pasa lo mismo.

Puedo adivinar que ya se ha recuperado de lo que le acabo de hacer.

Me incorporo de su regazo para que Niclas envuelva su longitud con el preservativo. Mi cuerpo lleva deseando esto desde hace más tiempo de lo que podría admitir.

—No sabes cuánto tiempo estaba deseando esto. El tenerte por completo. —Su voz está

completamente ronca.

—Entonces es recíproco. Solo que he tenido que mantenerme quieta. Quería que fueras tú el que rompiera la apuesta. —Le dedico una sonrisa pícara.

Me mira con diversión.

—Yo también quería. Creo que no habría podido aguantar más.

Una de sus manos se coloca en mi cintura. Las mías se apoyan en sus hombros. Nos miramos a los ojos, manteniéndonos en silencio.

—Voy a hacerte lo que tanto tiempo llevo deseando hacerte, Leslie. Esta noche eres mía.

Siempre he sido tuya.

Una de sus manos me agarra de la cadera y aprieta con fuerza sus dedos en mi piel cuando me dejo caer. Su otra mano desaparece de su longitud cuando esta se termina adentrando en mí.

Cierro los ojos y suelto un suspiro.

Mi cuerpo está completamente sudado cuando se pega contra el de Niclas. Me quedo quieta por unos segundos para que mi cuerpo se adapte a su anchura y longitud. Cuando ya me siento lo suficientemente cómoda hago el primer movimiento. Niclas jadea en mi oído y siento cómo todo mi interior se revoluciona.

Nuestras manos tocan cada parte de nuestros cuerpos con desesperación cuando aumento la velocidad de mis estocadas. Cabalgo a Niclas con rapidez y fuertes movimientos. Él se deja hacer y eso me gusta. Es como si ahora me diera el completo poder de lo que está pasando.

Sus manos agarran mis pechos como si de ello dependiera su vida. No tarda en deslizar sus dedos hacia abajo, dándome un apretón en la cintura y, poco después, me agarra con fuerza el culo para seguir el movimiento de mi cadera.

No tarda en tomar el control y comienza a acelerar mucho más la rapidez, con desesperación. Mis manos se pegan a su pecho cuando una corriente de placer recorre mi cuerpo.

—Niclas... —susurro con la voz ahogada.

Mi voz consigue acelerarle.

Nuestros movimientos son bruscos, con ganas de saciar toda la tensión que hay entre los dos, pero es imposible conseguirlo en una sola noche.

Inclino la cabeza hacia atrás y él no duda en atacar mi cuello. No ceso en ningún momento la danza constante de mis caderas contra las suyas. Lo único que se escucha en el gimnasio son nuestros gemidos, unidos al golpeteo de nuestros cuerpos. Además, la temperatura ha aumentado y es notable como ambos estamos completamente sudados. Mi pelo se pega a la espalda, pero me centro en él.

En Niclas.

El aumento de la velocidad consigue que una segunda corriente de placer aparezca y se concentre en la parte baja de mi estómago. Sé que estoy a punto de tener mi segundo orgasmo, al igual que Niclas. Lo sé por cómo su miembro palpita dentro de mí y se aprieta contra mis paredes.

Doy una última estocada con energía antes de que terminemos a la vez.

Apoyo mi frente contra la suya, intentando recuperar el aire y controlar los latidos desbocados de mi corazón. Cierro los ojos, agotada de todas las emociones que llevo sintiendo desde que llegamos al restaurante hasta ahora. Abandono todo aquel pensamiento que aparece en mi cabeza y lo miro a los ojos.

Me dedica esa característica sonrisa suya que consigue calentarme el alma.

Y, por primera vez, siento cómo mi mente y cuerpo descansan bajo los brazos de Niclas.

23.FRIENDS

Leslie

Cuando abro los ojos, el cuerpo de Niclas me envuelve. No puedo evitar sonreír.

Me giro para poder mirarle e, inevitablemente, mi mano se apoya en su rostro. Paso mis dedos por cada zona de este. Niclas no tarda en abrir los ojos y posarlos en mí.

Suelto un pequeño grito cuando, de repente, sus manos envuelven mi cintura y me coloca encima de él. Se incorpora para sentarse y apoyar su espalda en el cabecero.

En cuestión de segundos estamos completamente pegados y Niclas está completamente despierto.

—Buenos días —susurra con una pequeña sonrisa antes de darme un beso en el hombro.

—Buenos días. —Sus dedos se cuelan entre nuestros cuerpos para tocar mi piel desnuda—. No podemos entretenernos —le advierto con una pequeña sonrisa, apoyando mi dedo en su pecho.

Él resopla, pero termina asintiendo.

Me termino levantando de la cama para dirigirme al baño y darme una pequeña ducha, a petición suya. Mientras, Niclas, quiere ir haciendo su mochila y el desayuno. Cierro la cortina de golpe cuando se abre la puerta. Asomo mi cabeza entre las cortinas, evitando que no se vea nada.

Niclas suelta una carcajada al ver el gesto que hago.

—No hace falta que te tapes, reina. Creo que ya te he visto completamente sin ropa —canturrea.

No muevo la cortina en ningún momento. Sé que Niclas tiene razón, pero que ya me haya visto desnuda no significa que deje de darme vergüenza.

—¿Qué haces aquí? ¿Pasa algo? —cuestiono, volviendo a que ha entrado de repente en el cuarto de baño.

Niclas niega al instante.

—Solo vengo a dejarte algo de mi ropa para que puedas llevar hasta que vayamos a tu casa. —Le sonrío, agradecida.

—Gracias. —Me guiña un ojo antes de volver a cerrar la puerta.

Me doy prisa en terminar y salir. No quiero retrasar el camino. Aunque no sé muy bien cuándo y dónde hemos quedado con los demás. Cuando llego a la cocina, el olor a tostadas y café me recibe por completo. Mi estómago ruge, hambriento.

Niclas se coloca detrás de mí cuando me acerco a la mesa. Apoya su mano en mi cintura y me da un beso rápido en el hombro. Siento cómo mi cuerpo se calienta y se desbloquean todos los recuerdos de anoche.

Evito pensar en ello, aunque es imposible teniendo a Niclas tan cerca.

—¿A qué hora hemos quedado con los chicos? —pregunto, evitando pensar en el calor que se ha instalado en la parte baja de mi estómago.

—En una hora. Tenemos tiempo de sobra, así que desayuna tranquila. Solo queda ir a tu casa a por tu mochila y luego a casa de Jaden y Connor. Ahí es donde hemos quedado todos. —Asiento.

Cuando ya habíamos recogido el desorden que habíamos hecho entre los dos en su

apartamento, salimos de la casa rumbo a la mía. Creo que no estaremos mucho tiempo allí, nunca he tardado en hacer una mini maleta.

Dejo a Niclas que esté por el salón mientras que yo voy a la habitación. Busco una mochila pequeña donde pueda caber lo esencial. No tardo en volver a reencontrarme con él. Pero, esta vez, llevo una bolsa colgada en mi hombro.

—¿Lista? —Asiento—. Pues vámonos.

Su mano se desliza por mi brazo hasta llegar a mi mano para hacerme andar. Mi corazón reacciona al instante por el gesto. No lo aparta en ningún momento. Ni siquiera cuando bajamos por el ascensor.

Mantengo fija mi mirada en nuestras manos unidas. No deshago la unión de nuestros dedos, me siento cómoda con ello.

No puedo evitar sonreír.

Nunca me había gustado tanto un gesto cariñoso cómo el que está haciendo Niclas ahora.

☆☆☆☆☆

Niclas

No tardamos en llegar a casa de Jaden y Connor, ya están todos allí, por lo que hemos sido los últimos. Hacemos una pequeña ronda de saludos cuando bajamos del coche. Jaden es el primero en acercarse a mí.

—¿Qué tal la cita? —pregunta cuando se separa del abrazo.

No puedo evitar sonreír al recordar todo lo ocurrido.

—De maravilla. —Jaden asiente, conforme con mi respuesta.

Estoy seguro de que, cuando nos quedemos los dos a solas, me terminará interrogando.

—Iremos en dos coches. Si os parece bien, en la ida Connor y Matteo pueden venir con nosotros. Así dejamos a la parejita a solas —comenta con una sonrisa Amelie.

Matteo nos mira a Leslie y a mí y sonríe de la misma manera que lo hace Amelie.

—A mí me parece bien —comenta este.

—Igual —agrega Connor.

Yo me encojo de hombros y Leslie asiente, conforme.

—Pues decidido.

Cada uno vuelve a su respectivo coche para iniciar el viaje. Leslie y yo esperamos a que arranquen ellos para seguirlos ya que yo no sé el camino.

Las próximas dos horas se pasan de forma veloz. No hemos parado de charlar o cantar durante todo el trayecto. O, de vez en cuando, comiendo algunas bolsas que compré ayer por la mañana para la ida.

Me gusta estar así con Leslie. Al igual que me gusta no tener que fingir delante de ella. Llevaba mucho tiempo deseando ser así.

Todo es mucho mejor cuando no tengo que fingir o disimular delante de la persona que me trae loco.

Miro, con sorpresa, el lugar donde está la cabaña de Amelie. Creo que podría vivir aquí perfectamente. La casa está rodeada de bosque y puedo decir con certeza que no hay una vivienda cerca, por lo que puedes estar completamente tranquilo sin que nadie te moleste.

Leslie es la primera en salir del coche, mochila en mano, para observar su alrededor. No puedo evitar quedarme embobado mirándola. Ella da una vuelta sobre sí misma para no perderse

nada del paisaje.

La veo sonreír y mi corazón se calienta.

Termino saliendo cuando soy el último que queda en el coche. Agarro mi mochila y me uno al grupo.

—Esto es increíble —comenta Matteo.

—¿Verdad? A mí me encanta venir aquí cuando necesito estar sola para relajarme o despejarme —añade Amelie.

Nuestros pasos chirrían bajo la madera del porche cuando caminamos a la entrada.

—¿Tienes algo pensado para hacer durante el día? —le pregunta Connor a Amelie cuando entramos al interior.

—Sí. Nos instalamos primero, comemos y os propongo lo que tenía pensado —responde antes de girarse de golpe para mirarnos—. Vamos, os voy a enseñar dónde vais a dormir.

La seguimos poco después y cruzamos toda la primera planta. Aprovecho para repasar toda la casa según vamos caminando. Apenas hay decoración más de lo que se necesita, pero, aun así, es bastante acogedora. Amelie hace una pequeña parada para poner la calefacción y que la casa se caliente.

Al fondo se encuentran las escaleras. Son espaciosas, por lo que podemos ir de dos en dos subiéndolas.

—Hay tres habitaciones. Dos de ellas tienen cama de matrimonio y la otra son dos camas individuales. He pensado que Jaden, Niclas, Leslie y yo nos quedemos con las de matrimonio y que Matteo y Connor tengan cada uno una cama individual, ¿qué os parece? —comenta ella.

—Por mí bien. Sería lo más justo que las camas más grandes las tengáis vosotros —acepta Matteo, quien se encuentra a mí lado.

—Pienso lo mismo —apoya Connor.

—Entonces genial.

Cuando estamos todos en la segunda planta, Amelie nos enseña la habitación que vamos a ocupar cada uno de nosotros esta noche. Nos da diez minutos para bajar cuando nos dispersamos para entrar a los cuartos.

—La cabaña de Amelie es genial —comenta Leslie a mi lado.

Asiento.

Nuestra habitación no es muy grande, pero es bastante acogedora. Solo disponemos de la cama, una alfombra que tapa casi todo el suelo y una cómoda para guardar la ropa.

Leslie ya ha comenzado a ordenar todo.

Sonrío.

No esperaba menos de una persona a la que le encanta tener las cosas en orden.

☆☆☆☆☆

Leslie

Con la ayuda de Niclas, tardamos poco en tener todo el cuarto listo. Aprovecho, en el proceso, para agarrar una de las sudaderas que él ha traído para ponérmela.

Él solo sonríe cuando me ve.

Pego un rebote cuando, al terminar de bajar las escaleras para ir en busca de la cocina, Niclas apoya su mano en mi cintura para, poco después, deslizarla y tocar mi culo y luego volver al sitio de antes.

Cuando le miro él solo me dedica una sonrisa inocente.

Entrecierro mis ojos en su dirección. Espero que perciba al instante mi claro mensaje de: “Ya te lo devolveré”.

Somos los primeros en llegar, por lo que nos toca esperar a los demás. Poco a poco van bajando conforme pasan los minutos hasta que estamos todos reunidos. También aprovechamos para hacer algo de comida para todos.

—Esto es lo que tengo pensado —comienza Amelie cuando nos sentamos alrededor de la mesa del comedor, listos para comer—. Por la tarde quiero enseñaros una ruta que solemos hacer mi familia y yo cuando venimos aquí. Y luego, por la noche, hacer una barbacoa en el porche que hay en la parte trasera de la cabaña. Y, antes de que digáis nada, sí, tengo todas las cosas para hacerlo. Me he encargado yo misma de comprarlo todo para hoy.

Todos aceptamos la propuesta de nuestra amiga al instante. Ella ha sido quién nos ha invitado a su casa y ha organizado un paseo y una barbacoa solo para este día. Como mínimo habría que aceptar su plan. Además, me apetece mucho todo lo que ha dicho.

Cuando hemos terminado de comer, quedamos todos en cambiarnos a una ropa más cómoda y abrigada para hacer la ruta. Amarro mi pelo para hacerme una coleta alta tras haberme preparado. Mientras, espero a que Niclas termine.

Bajamos de nuevo cuando Niclas me avisa que ya está listo. Abajo, nos encontramos a Connor y Matteo charlando. Ambos, al percatarse de nuestra presencia, ponen más distancia entre ellos. Miro a mi amigo con curiosidad, él aparta la mirada, lo que me hace sospechar, pero no le digo nada.

Minutos después, Jaden y Amelie se reúnen con nosotros. Esta última se coloca a mí lado.

—¿Ya estáis listos? Bien, pues vamos —responde cuando todos asentimos.

Amelie nos dirige hacia otra puerta que nos lleva al patio. Nosotras encabezamos la salida mientras que los chicos nos siguen por detrás. Aprovecho a que estamos medianamente solas para acercarme más a mí amiga.

—¿Qué pasa con Connor y Matteo? —pregunto.

Ella me mira con una sonrisa pícara.

—Bueno, me he enterado, por casualidad, que, desde hace un tiempo, son más... cercanos —susurra como si me estuviera contando un secreto.

Miro por encima del hombro para comprobar que nadie nos está escuchando.

—¿Cómo de cercanos te refieres? —pregunto, aunque creo que sé por dónde van los tiros.

Me dedica otra sonrisa pícara.

—No estoy segura por completo, pero ¿te acuerdas del día que bebimos en mi casa y Connor no estaba muy bien, pero no nos quería decir por quién era? —Asiento, rememorando aquel día. Como para olvidarlo—. Creo que es Matteo de quién ha estado hablando todo este tiempo.

Valoro sus palabras.

—Puede ser. Antes, cuando Niclas y yo hemos bajado al salón, he visto a ambos hablando y, cuando se han dado cuenta que estábamos allí, se han alejado un poco el uno del otro. Cómo si no quisieran que descubriéramos algo.

—Por eso decidí invitar a Matteo. Además de que quería empezar a hacer más planes con él. Apenas nos vemos y nos conocemos desde hace años.

—Veremos qué es lo que pasa en este tiempo hasta mañana. —Me guiña un ojo Amelie.

Poco después, unos brazos nos rodean a ambas. Jaden se coloca entremedias de las dos y nos mira con una sonrisa. Sus brazos se mantienen firmes en nuestros hombros.

—¿Qué es lo que tanto habláis? —cuestiona.

—Cosas nuestras. —Jaden resopla ante la contestación de su novia.

Dejo a ambos solos y aminoró el paso para colocarme al lado de Niclas. Este me rodea por la cintura.

—¿Crees que se sorprenderían si, en cualquier momento del día, te beso delante de ellos? —cuestiona Niclas de repente, después de un rato de estar en silencio.

Giro mi cabeza inmediatamente para mirarle.

—¿Harías eso?

—¿Tú me dejarías? —me responde con otra pregunta.

—Tendrás que averiguarlo.

Le dedico una pequeña sonrisa que me devuelve al instante. Me gusta la forma en la que está mi relación con Niclas ahora mismo.

Me gusta y, después de la última vez, me hace sentir emocionada y con ganas de lo que pueda pasar entre los dos.

Ha sido una muy buena idea haber venido a la caminata, porque el paisaje que veo conforme voy caminando es increíble. No soy demasiado fan de las fotos, pero aquí me haría una gran cantidad de ellas.

Amelie parece leerme la mente ya que me pide que le haga varias. Los demás nos rodean para mirarnos mientras yo sigo con la sesión de fotos. Jaden termina uniéndose a las fotos para tomarse algunas con ella.

Sonríó ampliamente al verlos juntos y lo bonitas que están quedando.

Amelie camina en mi dirección cuando ya parece contenta de haberse hecho muchas, pero Niclas la intercepta a medio camino y le susurra algo. Amelie sonríe y asiente antes de volver a volver a andar hasta colocarse a mi lado.

—Te toca. Ve a hacerte una foto con Niclas. —Me guiña un ojo antes de quitarme el móvil de la mano y empujar con suavidad para que ande.

Miro al aludido con las mejillas ardiendo. ¿Es eso lo que le ha dicho a Amelie? Él vuelve a agarrarme la cintura para colocarme cara a cara con él.

—¿Qué es lo que estás planeando?

Me dedica una sonrisa ladeada mientras aumentaba su agarre en mi cintura.

—Espero que tú “tendrás que averiguarlo” dé un buen resultado —comenta, repitiendo las palabras que le dije antes.

Me muerdo el labio, pero no tengo tiempo para decir nada más ya que Niclas se inclina en mi dirección para chocar nuestros labios con suavidad.

Casi puedo sentir cómo el mundo se para y solo estamos Niclas y yo.

Apoyo mi mano en su pecho y mantengo el beso. Cuando nos separamos, nos miramos por unos segundos a los ojos diciéndonos todo lo que sentimos sin comunicarlo a través de las palabras.

Giro la cabeza para mirar a los demás. Al instante veo distintas reacciones. Matteo nos observa como si fuera lo más normal del mundo ya que no sabe de nuestro trato. Connor nos dedica una amplia sonrisa. Amelie y Jaden tienen la misma expresión en el rostro: una sonrisa pícaro y, también, como si llevaran esperando esto desde hace mucho tiempo.

—Ya tenéis la foto, pareja —habla Amelie, sin quitar su expresión.

Camino para colocarme a su lado y verla. Me muerdo el labio inferior al poner mis ojos en la imagen. Es muy bonita. Nosotros estamos en todo el centro del paisaje. Los colores verdes se contrastan con nosotros e iluminan mucho más la foto. Definitivamente se acaba de convertir en

una de mis favoritas.

Niclas es el siguiente en verla. Sonríe cuando sus ojos se posan en la pantalla del teléfono.

—Pásamela.

—Cuando lleguemos a la cabaña, aquí no hay cobertura —le responde ella.

☆☆☆☆☆

Entro en la habitación y cierro tras de mí para cambiarme. Hemos tenido que volver corriendo a la casa porque había comenzado a diluviar. Niclas ha ido directamente hacia el baño, mientras que yo he preferido sacarme la ropa y secarme con una toalla. Mi cuerpo tiembla por el frío debido al cambio brusco de temperatura del exterior al interior.

Bajo las escaleras para encontrarme con Amelie, quien ya se ha cambiado también.

—¿Sigue en pie la barbacoa? —pregunto, ella asiente.

—Sí, lo haremos dentro del patio. Está allí, instalada. Es una barbacoa interior por lo que no habrá ningún problema.

Jaden y Niclas se unen tiempo después cuando estamos empezando a llevar todas las cosas al patio.

Connor y Matteo siguen sin aparecer desde que llegamos del paseo.

—¿Me puedo encargar yo de la barbacoa? —pregunta Jaden a Amelie cuando se acerca a donde estamos nosotras.

—Sí, mientras que no me quemes la cabaña —se burla ella.

Jaden arruga el entrecejo.

—Pero es muy difícil que eso pase.

—Por eso te lo digo. Conviertes todo lo imposible en posible. —Él la señala con uno de sus dedos cómo advertencia de que se lo devolverá.

—Tomo el cumplido porque te ha quedado bonito, pero me ofende. —Amelie ríe.

—Yo le vigilaré —comenta Niclas, siguiendo a su mejor amigo.

Poco después, Matteo y Connor terminan haciendo acto de presencia. Amelie y yo los miramos de reojo mientras que vamos poniendo la mesa. Nos damos cuenta de que ambos toman rumbos distintos: Matteo camina hacia los chicos mientras que Connor se coloca a nuestro lado para ayudarnos con las cosas.

—¿Todo bien? —le pregunta Amelie.

Este primero la mira brevemente y luego a mí antes de asentir.

—Sí, tranquilas.

Ni Amelie ni yo nos lo creemos, pero lo dejamos pasar. Ya le preguntaremos libremente cuando no haya nadie más.

La cena se pasa más rápido de lo que esperaba y deseaba. Tras habernos servido la comida, todo ha pasado con rapidez.

Me fijo mucho en cómo Matteo y Connor se comportan entre ellos. No han parado de dedicarse miradas y un par de palabras.

También he descubierto que Matteo me cae muy bien. Jaden y él no han parado de hacernos reír en todo este tiempo que nos hemos juntado para comer. Me gusta su sentido del humor.

Miro uno por uno, sin dejar de reír por lo que Jaden acaba de decir, a los que se han convertido en mis amigos en los últimos meses. Mi grupo de amigos. Y espero que sea el definitivo.

Uno de mis sentimientos, que se han convertido en mis favoritos, es reírme con ellos y darme cuenta de lo mucho que disfruto de su compañía y de su existencia.

Es pasada medianoche cuando me quedo a solas con Niclas en la terraza. Abrazo la manta que antes habían sacado, cuando un escalofrío recorre mi cuerpo por culpa del frío. Niclas se acerca a mí cuerpo para arroparse él también. Nos mantenemos en silencio, observando el bosque que se expande enfrente nuestra.

Ha vuelto a llover con energía. Solo se escucha el sonido de la lluvia chocar contra el suelo y el techo de la cabaña. Al igual que aparece el olor de la lluvia mezclado con la naturaleza.

Pienso que este sería un momento perfecto para admitirle mis sentimientos por él. Solo de pensar que quiero hacerlo, mi corazón se acelera por los nervios. Tardo varios minutos en mentalizarme y soltarlo de golpe.

—Me gustas, Niclas. —El aludido gira la cabeza y me observa con sorpresa.

Aunque no tarda de cambiar la expresión a una amplia sonrisa.

—Ya estaba pensando que jamás me lo dirías —dice.

Le doy un suave manotazo a modo de queja y él solo ríe. Nos quedamos en silencio, mirándonos a los ojos.

—Me alegra saber que lo que siento también es correspondido. No sabes cuánto tiempo llevo deseando que me lo dijeras y que se convirtiera en una realidad —responde poco después en un susurro.

Su mano se cuela por debajo de mi pelo para posarse en mi nuca. Sus labios se unen con los míos en un choque suave. Cierro los ojos al instante y me permito disfrutarlo. A través del beso, le demuestro lo que siento por él, lo que lleva creciendo durante varios meses.

Un pensamiento que aparece con fuerza en mi cabeza me dice que lo que estoy sintiendo está llegando a más.

Mucho más.

Por primera vez puedo afirmar que no siento miedo, sino algo completamente distinto. Creo que puedo decir que es emoción, curiosidad... con ganas de saber a qué puede llegar.

—¿Qué quieres que seamos? —me atrevo a preguntarle cuando nos separamos unos centímetros.

—Yo lo tengo claro desde el primer momento que te vi.

Noto un fuerte latido en el corazón como respuesta.

—¿Sí? —Asiente.

—Sí, y ahora estoy deseando ver a qué puede llegar lo nuestro.

—¿A qué quieres llevarlo tú? —pregunto, necesito que lo diga en voz alto.

—Al momento en el que te pueda llamar mi novia. En el que pueda decir que realmente lo eres y no lo que tratamos a principio de curso como pareja falsa. Eres la única que quiero ponerle esa etiqueta.

—Y me encantaría llevarla. Yo también quiero ver que puede salir de lo nuestro, Niclas Rott.

27. DANDELIONS

Leslie

Cuando menos me lo quiero esperar, ya es lunes y estoy entrando a la primera clase del día. Solo de pensar que esta tarde también tengo que trabajar y empezar nuevos proyectos que me han cargado, me agobio.

Creo que debería buscar un trabajo que pueda estar más acorde al tiempo que necesito. Aunque no creo que vaya a encontrarlo ya que el que tengo ya es bastante flexible.

Mis únicos descansos del día son el de dentro de dos horas y después del trabajo, que iré a casa de Amelie porque he quedado con ella y Connor.

Creo que esta tarde se viene una larga e interesante conversación con ellos. Nuestro amigo nos tiene que contar muchas cosas. Lo sé por la forma en la que se comportan Matteo y Connor entre ellos.

Cuando está a punto de finalizar la primera clase, me sorprende encontrarme con un mensaje de Kenna. Después de Navidad apenas nos hemos visto y sé que nos hemos distanciado.

Kenna: ¿Vamos juntas a casa en mi coche?

Dudo antes de contestar. No estoy muy segura de querer hacerlo, pero creo que debemos de hablar.

Leslie: Bien.

No tarda en responder.

Kenna: Te espero en el aparcamiento.

Cuando las clases de hoy finalizan y me dirijo hacia el aparcamiento, reconozco su coche desde la lejanía y no dudo en acercarme. Kenna me sonríe cuando se percató de mi presencia. Camino hasta quedar frente a ella.

Le dedico una pequeña sonrisa, aunque no soy capaz de hacerla más real.

Kenna no se percató de ello.

—Ya era hora de que pasáramos un rato juntas. Desde vacaciones, apenas nos hemos visto —comenta ella cuando termina de saludarme y nos metemos en el coche.

Nos ponemos un poco al día sobre cómo nos ha estado yendo. Ella me cuenta que sigue con el mismo chico que conoció la vez que lo trajo al apartamento y que está contenta con él. Me alegro por ella.

—Además, me quiere llevar a un pequeño viaje que ha organizado. Pero no quiere decirme a dónde porque me ha dicho que será sorpresa —presume con una gran sonrisa.

—Eso es genial, seguro que os lo pasaréis bien.

Ella sigue contándome lo que tiene pensado llevar y lo mucho que le va a costar hacer la maleta ya que solo va a poder llevarse una. Me siento un poco culpable por tener la cabeza en otro lado. No paro de pensar en lo que ocurrió con Amelie. En lo que me contó ella sobre Kenna.

—¿Kenna? —Ella gira brevemente su cabeza para mirarme para, poco después, mirar al frente.

—¿Qué pasa? —cuestiona.

—Me gustaría saber qué es lo que pasó entre Amelie y tú. Es algo que me lleva rondando por la cabeza desde hace mucho tiempo —pregunto de manera directa.

Suspira.

—¿Ella te ha contado algo?

—No. No se lo he preguntado —miento.

No quiero que, por eso, influya en lo que me quiere contar.

—Pasó hace dos años. Su exnovio es un amigo mío de esa época. Amelie, por ese entonces, estaba ligando con Jaden. Quiso humillarme delante de todos porque sabía que podía haber algo entre Jaden y yo. Nunca llegué a devolvérsela por burlarse de mí delante de todos en una fiesta —explica, tensa.

Mentira, mentira y mentira.

Lo sé por la forma en la que sus palabras son huecas y vacías y cómo su cuerpo ha reaccionado a sus propias palabras. ¿Puede ser capaz de crear una versión completamente distinta para dejarla peor?

No le contesto, en cambio, me mantengo en silencio hasta llegar al apartamento. Sigo dándole vueltas a la conversación mientras que me acomodo en mi habitación y preparo las cosas del trabajo. Pienso mucho en lo que me ha dicho y cómo ha estado actuando todo este tiempo.

¿Dónde habrá quedado aquella Kenna que conocí en el instituto? Es como si poco a poco se esfumara hasta no quedar nada de cómo era en el pasado.

Kenna entra a mi habitación para pasar el rato conmigo. Siento que está rara, como más cercana y cariñosa conmigo. Quizá ella también se ha dado cuenta de nuestro inminente alejamiento y quiere remediarlo. Lo que aún no sé muy bien es si realmente quiero arreglarlo.



Recojo mis cosas cuando mi turno finaliza. Creo que han sido las horas más eternas de mi vida. Siento cómo, poco a poco, este trabajo se me va haciendo cada vez más pesado conforme van pasando los días. Pero, no estoy segura aún de poder encontrar algo mejor.

Reviso el teléfono para comprobar a qué hora llega el autobús.

Diez minutos.

Camino con tranquilidad porque la parada está a un par de minutos de la cafetería. Me evado de la realidad cuando me coloco los cascos para escuchar música y me pongo leer algo en el teléfono. Quiero ir recuperando la rutina poco a poco.

Aprovecho a leer cuando voy en el transporte público y bailo cada vez que tengo un poco de tiempo libre. Lo demás lo dedico a la universidad, estudiar y las horas de trabajo.

Reconozco la calle de Amelie cuando el autobús reduce la velocidad hasta parar. Me levanto cuando abre las puertas y me dirijo hacia el portal donde vive mi amiga.

Ella me recibe con un amplio abrazo cuando abre la puerta de su apartamento.

—Solo faltabas tú —me dice antes de moverse a un lado para dejarme pasar.

Connor nos espera a ambas sentado en el sillón. Me coloco a su lado cuando es el siguiente en saludarme. Él sonríe y ese brillo llega a sus ojos. Me quedo unos segundos fijos en ellos. Sus ojos son de un azul tan claro que, unido a que es pelirrojo, parece que no es real.

Connor es demasiado guapo.

—Creo que hay bastantes cosas que nos tienes que contar que se llevan acumulando desde

hace tiempo —dice Amelie. Parece emocionada porque, por fin, va a poder tener más chisme.

—Es cierto. ¿No nos tienes que decir nada, Leslie? —apoya Connor.

—No sé de qué me habláis —respondo como si nada.

—No mientas. Es evidente que, por fin, hay algo más entre Niclas y tú. Fuera del trato que hicisteis, claro. —Sonríe Amelie.

Suspiro, pero me contagia la sonrisa.

—Creo que todo cambió radicalmente en las vacaciones de navidad. Aunque, antes de eso, ya habíamos empezado a actuar de manera diferente. Y pasaron... cosas antes de ir a casa de la familia de Niclas —digo, con las mejillas calientes.

Tengo la atención de ambos puestas en mí.

—En año nuevo ampliamos nuestro trato. Y luego vino la cita. Niclas me contó todo. Lo que pasó con Mark y todo lo que tiene que ver conmigo. No sabía que a Niclas le gustaba desde antes —confieso.

—Nosotros sí, claramente —afirma Connor.

—Lo que sí nos sorprendió fue todo lo que pasó en septiembre. Es como si la vida de verdad quisiera que os juntarais —añade Amelie.

—Después de la cita, todo ha ido a más. Y me gusta, no sé qué puede pasar con nosotros, pero quiero descubrirlo. Todo sin prisas porque tenemos todo el tiempo del mundo —continúo.

—Me alegro de que, por fin, seáis felices los dos. Se nota mucho cuando os juntáis. —Connor me dedica una sonrisa.

—Hablando de “se nota mucho” —cambia de tema Amelie, girándose para mirar a su amigo—. ¿Qué pasa entre Matteo y tú?

No responde inmediatamente. Se acomoda en el sillón y nos mira de manera intercalada a ambas.

—Nada, realmente.

—¿Seguro? —cuestiono.

Suspira.

—Me acosté con él cuando estuvimos todos en la cabaña. —Me percató en cómo sus mejillas se comienzan a tornar de un color parecido al de su cabello.

Sonríó al ver esa faceta de él.

—¿Y qué es lo malo de eso? —pregunta Amelie.

—Bueno, es una historia bastante larga —admite.

—Tenemos todo el tiempo del mundo para ti, Connor. Puedes desahogarte y contar toda la historia —le digo con suavidad.

Él me mira y termina asintiendo.

—Empezó hace varios meses, después del partido de fútbol al que fuisteis a verle, me fijé en él. Ese fue el comienzo. Empezamos a hablar y a quedar. Hasta que sucedió. Terminamos besándonos en su casa. Y luego se fastidió un poco porque se asustó y huyó. Nadie sabe que a Matteo le gustan los chicos, por lo que se alejó de mí y perdimos casi todo el contacto. Me sentí confundido y cómo si yo no le hubiera importado nada.

» Él decía que había gente sospechando por lo cercanos que nos habíamos vuelto. Yo lo terminé dejando pasar y volví a mi vida sin volver a tenerle en cuenta. Hasta que le invitaste a venir a la cabaña. Ahí seguíamos sin hablarnos, pero empezó a volver a acercarse a mí. Y nos terminamos acostando. No sé en qué punto estamos, pero solo estoy esperando a que vuelva a pasar lo mismo y me vuelva a dejar de hablar.

Connor termina su largo relato y nos mira.

—Yo entiendo cómo puedes sentirte, Connor. Yo estaría igual que tú, pero puedo llegar a entender a Matteo. Estoy segura de que él tiene miedo de mostrarse así ante los demás porque no quiere sentirse juzgado. Y, si es popular entre la universidad, va a recibir opiniones de todo el mundo, aunque él no los conozca —tomo la palabra.

—Y Matteo ha vivido en un ambiente en el que su padre está en contra de que pueda haber una relación entre dos personas del mismo sexo —añade Amelie.

Connor se mantiene en silencio, analizando nuestras palabras.

—Él no me ha contado mucho de su padre. Creo que solo le ha llegado a nombrar un par de veces.

Amelie abre los ojos.

—No debería haberlo contado, entonces. Matteo va a matarme —se lamenta.

—Tranquila, no diré nada. Esperaré a que él me lo cuente. Si es que lo nuestro sigue a flote y me lo llega a decir —murmura, apenado.

—Pues a mí me gustaría que fuerais pareja, la verdad. Os he visto y os veo bien juntos. —Sonríe Amelie.

—Solo debes de tenerle un poco de paciencia, Connor. Matteo no actúa de la misma forma que tú, y más si sabe que ya hay personas que no le van a aceptar y completamente abierto por completo, sin que él quiera, a críticas —añado.

—Lo intentaré, espero que vaya bien.

—Seguro que sí —le animo.

Y espero que realmente todo salga bien entre ellos. A Matteo se le ve buen chico y se nota que Connor está muy interesado por él. Solo hay que ver cómo bebió aquella vez que nos juntamos aquí los tres. Solo quiero lo mejor para mí amigo.



Quedan aproximadamente veinte días para que empiece la primavera. Estamos a principios de marzo, pero ya puedo sentir la cercanía del fin de las clases y, con ello, los últimos exámenes de segundo de carrera.

Estoy emocionada de terminar un nuevo curso.

Camino con tranquilidad por el largo de la calle hasta llegar a mi destino. En todo este tiempo que llevo viniendo, podría decir con certeza que puedo saberme el camino de memoria y hacerlo con los ojos cerrados.

Niclas abre la puerta del portal para que yo pueda entrar. Mientras espero al ascensor, aprovecho para deshacerme de los cascos y guardarlos en el bolso que cuelga de mi hombro derecho.

Él no tarda en abrirme.

Le recibo con una pequeña sonrisa. Niclas me devuelve el gesto antes de acercarme a él y darme un suave beso.

Desde el día de la cabaña, nuestra relación ha ido avanzando con éxito gracias a que los dos sabíamos lo que sentíamos el uno por el otro.

Y me encanta la forma en la que me saluda cuando me ve.

—Ya creía que no ibas a venir.

—No seas tan exagerado. Te dije que iba a venir más o menos a esta hora para que me diera tiempo de acabar los proyectos pendientes —me burlo.

Me dirijo hacia el salón, donde ya están preparadas las cosas. Ayer decidimos que hoy queríamos un plan tranquilo. Y qué mejor que una sesión de cine con palomitas.

Dejo el bolso a un lado para que no moleste y luego me lanzo al sofá para acomodarme junto a Niclas. Este rodea mis hombros con su brazo y me atrae más a su cuerpo. Nos colocamos los dos para que no estemos en una postura incómoda.

—Estoy pensando en buscar un nuevo trabajo —murmuro pensativa.

Niclas gira brevemente la cabeza.

—¿No te gusta el de ahora?

Me encojo de hombros.

—Está bien por el dinero, pero apenas tengo tiempo para hacer otras cosas. Aunque va a ser difícil encontrar otro que sea mejor.

—Puedes intentarlo. Puedo ayudarte también por si encuentro algo —soluciona.

—¿Me ayudarías? —Le dedico una pequeña sonrisa.

—La pregunta me ofende mucho. —Río.

—Te lo agradezco mucho, Niclas.

—No las des. Sé que tú harías lo mismo por mí. —Asiento al instante porque tiene razón.

Si estuviera en mi mano ayudarle, no dudaría ni un segundo en hacerlo.

Tras varios minutos, encontramos una película que nos pueda gustar a los dos para poder verla juntos. La primera media hora la pasamos en silencio, enganchados a la trama. Niclas saca el móvil cuando recibe una notificación. Cuando lo lee, no tarda en responder con rapidez. Parece concentrado por lo que vuelvo la vista a la televisión.

—Tengo buenas noticias —comenta, poco después, con una pequeña sonrisa cuando deja el teléfono.

—¿Qué ha pasado? —Pauso la película para darle a Niclas mi total atención.

—Me han aceptado unas prácticas como profesor de colegio.

Lo miro con la boca abierta por la sorpresa. No tardo en lanzarme a sus brazos.

—¡Eso es genial Niclas! ¿Cuándo lo solicitaste?

—Hace un par de semanas, pero no dije nada porque no sabía si al final me lo aceptarían.

—Me alegro mucho por ti, es una muy buena oportunidad.

Me sonrío, pero noto que no ha terminado de decir todo.

—¿Qué pasa? —vuelvo a hablar.

—Son dos semanas en Pensilvania. El colegio es de allí y está a varias horas, por lo que no podría estar viniendo hasta pasadas las prácticas.

Arrugo las cejas por la confusión.

—¿Cuál es el problema?

—No sé si aceptarlo —se sincera.

—¿Por qué no? —pregunto con suavidad.

—Sería mucho lío con los papeles, organizarme todo. Hacer las prácticas mientras sigo la universidad desde lejos. Y, además, el trabajo. Creo que sería todo demasiado estresante.

Suspiro. Niclas no sabe cuánto lo entiendo.

—Deberías aceptar las prácticas que te ofrecen, Niclas. Sé cuánto adoras imaginarte ser profesor y esa es una muy buena oportunidad para tener experiencia y ver con tus propios ojos la carrera que elegiste hace cuatro años. No deberías dudar en aceptar una propuesta que conlleva hacer lo que te gusta.

Niclas me observa en silencio.

—Además, creo que organizándose con tiempo llevarías todo genial, solo es cuestión de saber organizarte. Pero, por favor, no pierdas la oportunidad que te están ofreciendo —agrego.

—Sí, pero eso conlleva estar lejos de mi casa y de vosotros —admite.

—Niclas, es una gran oportunidad y no va a pasar nada porque estés dos semanas fuera haciendo lo que te gusta —le rebato.

—No sé... —duda.

Me incorporo y me giro para mirarle, seria.

—No pierdas la oportunidad, quién sabe cuándo tendrás otra. Hazlo por ti y no pienses en lo demás. Aprovechalo —le digo con contundencia.

Nos miramos en silencio por varios segundos, aguantándonos la mirada.

—Tienes razón. Eres la mejor.

—Solo busco lo mejor para ti. Y no iba a permitir que lo rechazaras.

Me sonrío.

—Sí, por eso eres la mejor.

Me vuelve a acercar a él. Cierro los ojos y me dejo llevar bajo los brazos de Niclas. Entonces me besa, y no hay lugar en el mundo en el que me pueda sentir más segura.

28. HAPPIER THAN EVER

Niclas

Cierro la puerta del coche en cuanto me adentro en él. Aprovecho que ya está todo ordenado para buscar la ubicación de mi destino. Por suerte, al haber obtenido estas prácticas, me dan un lugar para alojarme en este periodo de tiempo.

Si digo la verdad; estoy bastante nervioso. Llevo cuatro años preparándome para la enseñanza y mañana voy a ponerlo en práctica. Es lo que tanto tiempo llevo esperando. Pero el motivo de mis nervios es cómo lo haré, si saldrá todo bien o será un desastre. De eso dependerá de los treinta niños que me van a estar observando mientras que les doy clase durante dos semanas.

Me mantengo concentrado todo el camino, con la única compañía de la música sonando por los altavoces del coche.

Ya ha anochecido por completo cuando llego a Pensilvania, la ciudad donde se encuentra el colegio. He calculado que, entre aquí y mi ciudad, Albany, hay a cinco horas, aproximadamente. Cinco horas de mis amigos y de Leslie.

Subo el equipaje hasta la planta en la que están mi pequeño apartamento. Me sorprende al ver cómo la puerta se abre cuando acerco el teléfono al scanner, siguiendo las instrucciones que me dijeron días antes.

Dejo todas las cosas en la entrada para poder indagar el lugar. No es grande, cuenta con tres salas. La primera es la más amplia ya que está el salón y la cocina unidas. Las dos puertas que hay están una al lado de la otra. Una de ellas es el baño mientras que la otra la habitación.

Le mando un video a Leslie cuando ordeno todas mis cosas. Ella, antes de irme, me pidió que le hiciera un tour cuando ya estuviera por aquí. Y yo cumplo sus órdenes. Leslie no tarda en responderme, decido llamarla.

—¿Ya me echas de menos? —es lo primero que dice a modo de saludo.

—No mucho.

—Mentiroso.

Sonrío.

—Pillado. ¿Me echas tú de menos? —la molesto.

—No, estoy muy tranquila ahora.

—¿Ahora quién de los dos está mintiendo? —Ríe.

—Ya he visto que tienes todo instalado. ¿Listo para mañana?

Camino hacia la cocina para empezar a preparar la cena mientras que hablo con ella.

—En realidad, ahora mismo no sé cómo sentirme.

Y es cierto.

No sé si siento nervios o ganas de mañana. O las dos cosas. Creo que es un cúmulo de emociones.

—Lo vas a hacer genial, Niclas —me anima.

—Eso espero.

☆☆☆☆☆

Salgo del coche cuando llego al colegio, tengo un pequeño nudo en el estómago. Pienso que todo va a salir bien antes de pasar por las puertas del colegio. Lo primero que hago es buscar el despacho para poder informarme de las que serán mis clases y mis horarios para estas dos semanas.

Cuando ya tengo todas las hojas, me doy cuenta de que mi primera clase está a punto de comenzar. Camino con rapidez hacia el aula hasta dar con ella. Llamo a la puerta y una mujer, que aparenta cerca de los treinta años, se para frente a mí.

—Buenos días, ¿eres el de las prácticas? —pregunta con una sonrisa cordial.

—Niclas Rott.

Otra sonrisa.

—Perfecto, justo te estábamos esperando.

Camina hacia el interior de la clase y yo cierro la puerta tras de mí cuando empiezo a seguirla. Al instante, siento cómo todas las miradas de los niños están puestas en mí. Les dedico una mirada rápida a cada uno de ellos para empezar a familiarizarme.

—Chicos, quiero que le deis la bienvenida al profesor que os va a estar dando clase durante varios días.

Recibo un hola por parte de todos. La mujer me hace una pequeña señal, para que sea yo ahora el que tome iniciativa.

—Ya que no os conozco a ninguno de vosotros, ni vosotros a mí, quiero hacer un pequeño juego. ¿Qué os parece? —todos gritan un sí.

Sonrío, conforme.

—Os voy a lanzar una pelota de goma que he traído. Si os toca, tenéis que presentaros con vuestro nombre, edad y algo que os guste hacer y, por último, podéis hacerme la pregunta que queráis. Cuando hayáis terminado, se lo pasáis a otro compañero. Así hasta que nos hayamos presentado. ¿Lo habéis entendido? —Asienten—. Empezaré yo primero.

Saco la pelota de la mochila.

—Me llamo Niclas y tengo veintidós años. Y lo que más me gusta hacer es pasar tiempo con mi familia y amigos.

Recorro con la mirada la sala y lanzo la pelota con suavidad a un niño de pelo castaño de la primera fila.

Me sonrío.

—Hola, Niclas. Soy Dan. Tengo once años y me gusta mucho jugar con mi hermano, Aiden. Mi pregunta es si tienes novia. —Sus compañeros ríen y yo no puedo evitar sonreír ante su pregunta.

Pero sé la respuesta al instante.

—Sí, la tengo.

—¿Es guapa?

—¿Cómo se llama? —preguntan dos chicas a la vez.

Amplío mi sonrisa.

—No es vuestro turno, chicas.

—Porfa. —Ambas me hacen pucheros.

Suspiro, divertido.

—Se llama Leslie y es muy muy guapa.

Ambas asienten, conformes con mi respuesta.

Cuando la última clase del día acaba, estoy demasiado contento por lo bien que ha ido.

Salgo del aula después de haber comprobado que no queda ningún niño dentro. Comienzo a

caminar por el pasillo, pero me freno de golpe cuando siento que una pequeña mano toca la mía.

Cuando agacho la mirada, me encuentro con un niño que me mira con curiosidad. Lo reconozco al instante, es uno de los alumnos que he estado dando durante la mañana.

—Hola —saluda él.

—Hola, ¿ocurre algo? —le pregunto, agachándome hasta quedar a su altura.

Él niega con la cabeza.

—¿Vas a estar dando aquí clases mucho tiempo? —Su voz suena curiosa.

—Un tiempo, sí. Estaré aquí catorce días.

—¿Y no más? —cuestiona con un puchero.

—Por desgracia, no.

—Pues tendrías que venir aquí. Me gustan tus clases. Y a mis amigos también. —Me dedica una amplia sonrisa que no puedo evitar contagiarme.

—Lo intentaré, pero no prometo nada.

—¡Genial! Nos vemos mañana, profesor —se despide antes de salir corriendo hacia un grupo de niños.

Niego con la cabeza y sonrío.

Definitivamente no me equivoqué en elegir y enamorarme de esta profesión.



Leslie

Hoy es el día en el que Niclas vuelve, por fin, a Albany de sus prácticas.

No lo admitiré en voz alta, pero le he echado mucho menos. Estoy deseando que llegue para pasar el tiempo con él y ponernos al día, ya que no hemos hablado tanto cómo queríamos porque apenas coincidimos por el día excepto en las noches.

En cuanto él vuelva a instalarse en su apartamento, vendrá a mi casa. Por lo que quiero tener todo en orden para cuando Niclas llegue.

Me lanzo a sus brazos, horas después, cuando está frente a mi puerta con una bonita sonrisa pintada en el rostro. Sus manos envuelven mi cintura mientras que yo rodeo su cuello con las mías.

—Parece que alguien sí me echaba de menos —murmura contra mi oído, sin separarse de mí.

Poco después, sus labios chocan con suavidad con los míos. No sabía que necesitaba tanto esto, hasta ahora.

—Sí, ya lo veo, porque no me sueltas.

—Tengo que aprovechar. Llevo dos semanas sin verte —admite.

—¿Y de qué manera quieres aprovecharla? —indago con inocencia.

Me dedica una sonrisa pícaro.

—Se me ocurren varias. ¿Quieres descubrirlo?

Sonrío ampliamente.

—Quizás luego, cuando me pongas al día de todo —digo con entusiasmo.

Realmente quiero saber sobre cómo ha ido siendo profesor. No tarda en hacerlo, él es el único que habla de los dos. Yo me quedo en silencio, escuchándole, con mucho gusto.

—Uno de mis alumnos me dijo que quería verme de nuevo por allí. —Sonríe ampliamente.

—Vaya, parece que les cautivaste. —Sonrío.

—Parece que sí. He confirmado que, lo que he estado estudiando durante cuatro años, es a lo que me quiero dedicar.

—Te dije que tenías que hacerlo, que era una increíble oportunidad.

—Tenías razón. —Poco a poco se le va formando una pequeña sonrisa que le llega a los ojos—. Y, por eso, tengo algo para ti.

Le miro confusa.

—¿Para mí? ¿Por qué? —cuestiono.

—Creo que sabes perfectamente que yo haría y te diría lo mismo que tú me dijiste a mí ese día. Por lo que, he encontrado algo para ti. Me acordé de que querías cambiar de trabajo y descubrí algo que te va a interesar mucho.

Me mantengo en silencio, con ansias de saber a qué se refiere.

—Ahora te lo mandaré todo por mensaje, pero he encontrado una oferta de trabajo que va a ser imposible que rechaces.

—¿Cuál es? —Necesito saber qué es lo que Niclas ha tramado.

—Están buscando a chicas en una academia de baile para trabajar como profesoras, que sepan bailar y que estén dispuestas a enseñar. La información que han dado es que tendrías tiempo tanto para bailar como enseñarlas. Y es una escuela bastante reconocida. Creo que puede ser una señal para que puedas trabajar de una de las cosas que más amas.

—¿Cómo has conseguido encontrarlo? —pregunto con un hilo de voz por la emoción.

—Bueno, he estado varios días investigando porque sé que tú no te ibas a plantear buscar un trabajo que te permita bailar. Así que me he encargado yo de encontrarlo. Solo tendrías que ir a la entrevista.

Me quedo en silencio, paralizada. Intento interiorizar cada palabra que Niclas me ha dicho.

—¿Has estado varios días buscando esa oferta de trabajo solo por mí? —susurro.

—Claro. ¿Por qué no lo haría? —Inmediatamente me lanzo a sus brazos para besarlo.

Le demuestro mi gratitud y lo mucho que me han hecho sentir su gesto y sus palabras. No podría haber elegido a otro chico mejor que él.

Es imposible que haya alguien mejor que Niclas, a decir verdad.

—Eres increíble, pero no estoy segura de si merecerá la pena —admito, agachando la mirada.

—¿Por qué no?

—Porque no van a escogerme, Niclas. No tengo experiencia como profesora ni un título que me lo otorgue.

—Pues yo creo que tendrías que ir. Deberías hacer lo mismo que tú me dijiste a mí cuando dudé en aceptar la práctica.

—No es lo mismo.

—¿Por qué no? Cómo tú me dijiste el otro día, y repito tus palabras: No deberías dudar en aceptar una propuesta que conlleva hacer lo que te gusta. Y la oferta que te he encontrado es la posibilidad de ser profesora en una academia de baile. Sé lo mucho que te gusta y descubrí que buscaban profesoras allí, así que no he dudado en decírtelo para que vayas. Podrías enseñar y bailar. Inténtalo, Leslie, ¿qué tienes que perder? Nada, pero tienes muchas posibilidades de ganar. ¿Quién no querría tenerte en su equipo? Bailas y enseñas como una profesional.

Mi corazón late desbocado por sus palabras. Me siento conmovida por la forma en la que se interesa que trabaje de lo que me gusta o cómo me tiene en tan alta estima.

Sólo por eso y por probar en ir e intentarlo, va a merecer la pena.

—Lo haré.

Niclas me dedica la sonrisa de orgullo más bonita que he visto en mi vida.

—Esa es mi chica.

Vuelvo a presionar nuestros labios con ansias. Con deseo de devolverle todo lo que ha estado haciendo por mí desde que nos conocimos. Y no tardo en mostrarle qué es lo que quiero ahora.

Niclas me sube a su regazo y nos mantenemos la mirada. Sus ojos se han oscurecido más, a diferencia de minutos antes.

—Te quiero, Leslie James.

Mi corazón deja de latir y mi respiración se entrecorta. Estampo mis labios contra los suyos con ansias.

Él arranca la ropa de mi cuerpo con rapidez. Hago lo mismo con la suya. No volvemos a pronunciar palabra ya que nuestras manos y cuerpos hablan por nosotros.

Me agarra en brazos y camina conmigo encima hacia mi habitación. Cierra cuando estamos en el interior.

Ambos caemos en la cama sin dejar de besarnos. La poca ropa que nos queda desaparece hasta quedar completamente desnudos. El cuerpo de Niclas se desliza un momento por la cama para agarrar el pantalón y no tarda en ponerse el preservativo.

Sus manos se deslizan con suavidad hacia mis piernas para abrirlas y colocarse en medio. Puedo notar la presión en mi entrepierna cuando Niclas comienza a deslizarse dentro de mí con suavidad.

Ahogo un gemido cuando se adentra por completo. Baja sus labios para ponerlos contra los míos a la vez que empieza con el movimiento de sus caderas.

—Te quiero, Niclas Rott.

Me besa con fuerza cuando escucha mi declaración.

Rodeo mis piernas sobre su cadera para afianzar y aumentar sus movimientos. La habitación está en completo silencio a excepción del sonido de nuestros gemidos y el choque de nuestros cuerpos.

Y, bajo los brazos de Niclas, siento como si estuviera por fin en casa.



Me miro varias veces en el espejo antes de salir del apartamento. Una vocecita, que no para de resonar en mi cabeza, me dice que no voy adecuada para la entrevista y que no lo voy a conseguir.

Pese a que la voz cada vez gana más fuerza, intento silenciarla y emprender camino hacia el coche de Niclas. Quien me dijo que me iba a llevar y traer cuando le conté el día que tenía la entrevista.

—Lo vas a hacer genial —me anima, apoyando su mano en mi muslo, al ver que me estoy poniendo más nerviosa.

Salgo de su coche cuando llegamos.

—Te espero aquí —pronuncia Niclas, yo solo asiento.

Inspiro hondo cuando tengo enfrente de mí la academia. No dudo más y camino hacia el interior, lista para intentarlo. La chica de recepción, cuando me acerco a preguntarle, me indica a donde tengo que ir. Sigo sus indicaciones y camino por un largo pasillo.

En las paredes hay colgadas distintas imágenes, premios y reconocimientos que ha ido recibiendo la escuela. Siento algo diferente en el pecho, como si estuviera deseando con todas mis fuerzas ser aceptada en el trabajo para poder estar aquí.

Hay varias chicas esperando cuando llego a la zona que me han indicado. Inspiro hondo y pienso con fuerza que lo voy a hacer bien. Y que, después de la entrevista, ya no dependerá de mí.

Pero ahora sí.

Poco a poco la espera se va reduciendo hasta que soy yo la siguiente.

Entro a la sala con un intento de seguridad cuando la mujer que me va a entrevistar me llama. Ella es bastante más mayor que yo, pasando los treinta años. Viste formal, pero es muy guapa. Me dedica una sonrisa cordial cuando me ve.

—Buenas tardes —saludo.

—Buenas tardes, puede sentarse si usted quiere, señorita James.

Le hago caso. Me coloco justo en la silla que hay frente a ella.

—Si le parece, voy a informarla primero sobre la academia y, si es una de las seleccionadas, sobre su trabajo. —Hago un pequeño asentimiento, poniendo mi completa atención.

Me habla sobre cómo se organiza la escuela. Hay distintos horarios por lo que podría elegir, según me convenga. Las clases son tres días a la semana y dos horas cada una, aunque las horas pueden variar según el nivel al que esté dando clase.

—Háblame de ti. ¿Por qué has decidido presentarte a la entrevista? —pregunta con curiosidad.

—Es una buena oportunidad para trabajar en lo que tanto me gusta: enseñar a las niñas todo lo que llevo haciendo desde pequeña. Quiero mostrarles cómo, a través del baile, puedes transmitir todo lo que tienes dentro y hacer que otras personas sientan esa emoción. Y, si me lo permites, sé que soy una buena candidata porque quiero llevar sus aprendizajes más allá. Quiero aprender y enseñar aquí, en vuestra academia. Quiero que ellas sientan cuando bailen, de la misma forma que lo hago yo —termino mi pequeño discurso con una sonrisa.

La mujer me analiza con la mirada antes de formar una pequeña curva en sus labios.

—Contactaremos contigo cuando sepamos la respuesta definitiva. Gracias por venir, Leslie.

Asiento con una pequeña sonrisa antes de salir de la sala.

Camino al coche de Niclas. Cuando miro la hora, me doy cuenta que ha pasado casi una hora desde que había entrado.

—¿Qué tal te ha ido? —pregunta cuando abro la puerta.

—Espero que haya sido lo suficientemente bien como para que me contraten.

—Estoy demasiado seguro de que lo harán —afirma.

—Gracias por creer en mí, Niclas —le digo de corazón.

Llego a casa agotada tras haber pasado el resto de la tarde con Niclas.

Me ha llevado a dar un pequeño paseo, que luego se ha convertido en horas caminando y charlando. Casi no siento mis pies.

No tardo en caer boca abajo en mi cama. Reviso mi teléfono para contestar mensajes o leer las notificaciones.

Miro una en concreto, la cual recibí hace un par de horas.

Me siento de golpe de la cama, sin creermelo de verdad que me está pasando a mí.

He sido aceptada para trabajar en la academia.

29. TILL FOREVER FALLS APART

Leslie

Queda aproximadamente un mes para terminar la universidad. Y, con ello, mi segundo año de la carrera. No sé en qué momento el curso ha pasado tan rápido, pero, en parte, si sé la causa de ello.

Y está justo a mi lado.

Niclas se acomoda en el sillón mientras mira tranquilo la televisión.

Mientras, yo aprovecho para terminar los trabajos y ponerme al día con los exámenes, ya que están a la vuelta de la esquina. Por otro lado, no puedo evitar sacarme de la cabeza que la semana que viene empiezo con mi nuevo trabajo.

A decir verdad, me costó un poco renunciar al trabajo en la cafetería por el buen trato que tenía con mi jefa. Pero ella me entendió al instante.

Miro de nuevo a Niclas, quién ha sacado el teléfono para, poco después, teclear con rapidez. Cierro los libros, dándome cuenta de que me he pasado demasiado tiempo estudiando y haciendo trabajos. Aprovecho para pasar tiempo con Niclas, ya que no queda mucho para que apenas podamos vernos por los exámenes.

Mi teléfono vibra, indicándome que alguien me está llamando. Aprovecho a descolgar mientras que me acerco a la cocina para traer algo de bebida. Cuando miro la pantalla, es Kenna. Acepto la llamada, confundida, llevamos días sin hablar.

—Hola, Kenna, ¿qué ocurre?

—Te tengo una propuesta para esta noche. —Siento, a través de la llamada, su emoción.

—¿Cuál? —cuestiono.

Abro la nevera hasta dar con las bebidas que busco.

—¿Te vienes conmigo a una fiesta que hay de unos conocidos míos? —pregunta.

Me quedo en silencio, dudosa.

—No sé, Kenna...

—Por favor —suplica.

—No sé si hoy me apetece mucho salir, lo siento.

—Por favor, Leslie, ya casi no hacemos nada juntas y estamos la mayor parte del tiempo haciendo o quedando con otras personas sin contar con nosotras. Solo busco una forma de que volvamos a estar como antes. Me han propuesto que fuera y recordé que tú siempre has sido mi compañera perfecta de fiesta.

Me quedo en silencio, indecisa. No sé qué decir.

—Bueno, está bien —termino diciendo.

Kenna suelta un pequeño chillido.

—¡Genial! Eres la mejor. Iré a recogerte esta noche para ir juntas.

—Bien. —Puedo notar su emoción porque yo haya aceptado.

Necesito saber si quiero recuperar lo que hemos estado perdiendo. Y esta es una buena oportunidad.

Mi cabeza, ahora mismo, piensa a toda rapidez mi trayectoria con Kenna y cómo hemos acabado a estar como ahora.

—Nos vemos —dice antes de colgar.

Guardo el móvil en el bolsillo para poder llevar ambas bebidas. Niclas me sonríe cuando le tiendo la cerveza. Pienso de nuevo en mi pequeña conversación con Kenna.

—Me acaba de llamar Kenna —comienzo, mirándole a los ojos.

Noto cómo se pone serio de manera imperceptible, aunque yo puedo verlo.

—¿Qué te ha dicho?

—Iremos juntas a una fiesta que organizan. Dice que quiere volver a la amistad que teníamos antes.

Niclas se queda en silencio por varios segundos, sin apartar la mirada de mí.

—Y tú has terminado aceptando —afirma, asiento para confirmarlo.

—Necesito ver que va a pasar —me explico.

Él no ha quitado en ningún momento su expresión del rostro, por lo que no es una buena señal.

—¿He hecho bien? —cuestiono.

—Eso solo lo puedes decidir tú, Leslie. Esperaré a que ella venga para no dejarte sola, y luego me iré yo.

Aprieto levemente mis labios por la forma en la que lo ha dicho y vuelvo a asentir.

—Entonces, nos toca aprovechar bien lo que queda de tarde. —Relaja un poco su expresión, como si se percatara de que no termino de creerle.

☆☆☆☆☆

Descuelgo el teléfono para dar con la amplia sonrisa de Amelie, no ha dudado en aceptar hacer videollamada cuando le he pedido ayuda con la ropa. Siempre le gusta ayudarme.

El vestido en concreto que Amelie me ha elegido es uno negro de manga corta y que me llega a la mitad de los muslos. Sigo sin acostumbrarme a llevar este tipo de ropa, pero en algún momento tendré que intentarlo. Aunque no sé si mi cabeza y las opiniones de los demás, ganarán a mis esfuerzos en intentar ser la Leslie de antes.

—Te queda de maravilla, Leslie —me alaba a través de la pantalla.

—¿Seguro?

—Totalmente. Luces muy bien. Si es que te queda todo bien. —Le dedico una amplia sonrisa al escuchar sus palabras.

No te mientas a ti misma. Solo lo dice para que no te sientas mal.

Mentira. Amelie no sería así conmigo. Me lo ha demostrado.

¿Al igual que Kenna lo ha estado demostrando desde que os conocisteis?

—¿Y de maquillaje? —cuestiono, haciéndole el vacío a aquella voz que no para de intentar irrumpir de nuevo en mi cabeza desde hace unos pocos días.

—Algo que pueda favorecer tu mirada.

—Lo intentaré. Ya te mandaré el resultado.

Amelie me sonríe.

—Perfecto. Estaré esperando el mensaje.

—Claro.

—¿Leslie? —me llama antes de que cuelgue.

—¿Sí?

—Por favor, ten cuidado por allí y no te quedes sola en ningún momento.

—Lo haré —le aseguro para tranquilizarla.

Quince minutos después, ya estoy completamente vestida y maquillada. Necesito que Niclas

opine de cómo voy. Necesito saber que todo está bien. Cuando salgo de la habitación, me percató que se ha acomodado de nuevo en el sillón. Alza la mirada cuando nota mi presencia. Sus ojos se deslizan desde los míos hasta mis pies, para pocos después hacer el mismo recorrido a la inversa.

—¿Estoy bien?

—Estás más que bien —afirma con contundencia.

Me acerco a él para colocarme en su regazo y rodear con mis manos su cuello. Le doy un beso rápido en los labios.

—Me alegro, no estaba muy segura.

Alza la comisura de sus labios, pero no vuelve a decir nada más. Arrugo el entrecejo, confusa. No entiendo qué es lo que le pasa a Niclas. Lleva extraño desde esta mañana.

—¿Qué ocurre, Niclas?

Niega con la cabeza.

—Nada importante. Debería irme ahora, cuando llegue tu amiga. —Da un par de palmadas con suavidad en mi muslo, pero no alza la cabeza para mirarme.

—Niclas.

—Me preocupa la fiesta de esta noche —termina admitiendo.

—¿Por qué? —cuestiono.

—No sé si estaré tranquilo estando tú sola allí.

—Estaré con Kenna. Además, puedes venir —resuelvo, con obviedad.

—No puedo. Tengo que hacer aún varias cosas del trabajo para hoy y no puedo retrasarlo.

—Entonces, ¿qué me quieres decir? —pregunto directamente, cruzándome de brazos.

—Yo no iría a esa fiesta, puedes encontrarte a Mark. Quédate en casa y no vayas, Leslie. —
Le miro a los ojos, con sorpresa, ante su respuesta.

—¿Por qué no?

—No me termina de gustar el ambiente de Kenna.

—Sabes que iré, Niclas, aún sigue siendo mi amiga. También quiero ver si nuestra amistad seguirá o no, de eso depende esta noche, necesito saberlo. —Me encojo de hombros.

—Solo te digo que, en mi opinión, no tienes ir. No vamos a estar ninguno para poder defenderte si algo pasa.

—Me dices que es mejor que no vaya porque tú no vas a ir, más bien. Niclas, puedo defenderme yo sola. Además, Kenna también estará conmigo. No entiendo tu problema. —
Frunzo el ceño.

Comprendo que no le caiga bien Kenna, pero no puede decirme que no vaya.

—Kenna no es tu amiga, ¿por qué no quieres darte cuenta? Estás siendo irracional, no te das cuenta de lo que ella está haciendo contigo. —También se cruza de brazos sin dejar de mirarme.

—¿Yo? ¿Irracional? Entiendo que quieras cuidarme, pero no intentes hacerme cambiar de opinión.

—Si tú no te das cuenta, alguien más te lo tendrá que decir —cuestiona,

—No sabes lo que estás diciendo —digo con contundencia.

—Claro que lo hago, solo que pareces querer ignorar todo lo que te hizo o dijo solo para ir detrás de ella e intentar recuperar una amistad que te hace daño.

Lo miro a los ojos, con el corazón latiendo a toda velocidad.

—No tienes ningún derecho a decirme eso —le acuso.

—Solo te digo que puede que nadie pueda llegar a ayudarte si algo te pasa. —Me levanto de su regazo, ahora incómoda de estar ahí.

Me quedo de pie frente a él. Niclas no tarda en levantarse también.

—Puedo defenderme sola. —Entrecierro los ojos.

Niclas cierra un segundo los ojos y aprieta los labios.

—¿En serio? No lo has demostrado, en ningún momento, cuando los dos te han insultado. Solo bajas la mirada y lo dejas pasar y soy yo el que te va a defender, porque no puedo ignorar lo que ellos te dicen. —Me tenso de golpe al escuchar sus palabras.

—¿Y tú tienes algún derecho sobre mí para decidir si puedo o no? —Alzo las cejas con enfado.

—Te he dado mi opinión, nada más.

—No, no lo has hecho. Me has dicho que no vaya porque tú no vas a poder estar controlando cada maldito movimiento que haga. Además de que me acabas de decir que no soy lo bastante capaz de cuidarme yo sola, sin ayuda ¿verdad, Niclas? —le recrimino.

—Solo te estoy dando mi opinión. No puedes ir sola.

—No voy sola. No eres quién para decirme qué es lo que tengo que hacer o dejar de hacer. —Le miro, mi enfado no para de aumentar.

—Ya te he dicho que no lo hago. Pero parece que no te das cuenta del tipo de personas con las que te vas a rodear esta noche. No te importa qué es lo que ha ocurrido con Kenna porque siempre te supera el querer estar bien con todo el mundo, pero no contigo misma y en lo que de verdad quieres hacer. —Suelta de golpe.

Me tenso al escucharle. Me muerdo el labio para evitar que caigan las lágrimas. Trago saliva y suspiro antes de volver a hablar. Estamos a escasos pasos el uno del otro.

—¿Sabes qué? No quiero seguir con esto. No quiero seguir con el trato. Ya no hace falta que tengas que fingir que somos una pareja, ahora puedes seguir mirándome con pena, porque piensas que no me doy cuenta, pero lo hago. Lo veo cuando te hablo de mi vida o cada vez que me ves. Solo has estado fingiendo conmigo para no hacerme sentir mal. ¿No quieres que sea sincera con lo que yo siento? Pues esta es mi decisión. Se acabó. —decido, agobiada y enfadada por todo lo que ha pasado en estos últimos minutos.

Soy incapaz de pensar en otra cosa que no sea en sus palabras y las ganas que tengo de estar sola.

No lo mereces.

No lo mereces.

No lo mereces.

Niclas es mucho para ti.

Mereces estar sola porque no mereces el amor que te dan las personas de tu alrededor.

Él abre la boca para decir algo. Espero que me contradiga, pero opta por callarse y apretar los labios. Su rostro intenta mostrarse indescifrable, aunque casi puedo ver cómo quiere enseñarme su enfado y decepción conmigo.

Eres una decepción.

—Bien. Nuestro trato termina aquí. —No contradice mis palabras, ni me rebate lo que pienso que él ha hecho. Eso consigue que una daga se clave en mi corazón

Niclas desaparece del apartamento en tan solo unos segundos, dejándome sola. Suelto un suspiro tembloroso y evito llorar, consciente de todo lo que ha pasado en unos minutos. No me permito derrumbarme. Intento no pensar en lo que acaba de ocurrir.

No quiero pensar en ello, en él.

Enderezo la espalda, me tranquilizo y salgo poco después de mi casa cuando recibo el mensaje de Kenna, quién ya me está esperando abajo. Cuando salgo del edificio, la encuentro enfrente de la entrada, en el interior del coche.

No tardo en acercarme y colocarme en el asiento de copiloto.

—¿Lista? —Formo un intento de sonrisa y asiento—. Pues vamos, es un rato de trayecto.

No conversamos durante el camino. Ella se dedica a cantar cada canción que suena en la radio mientras que yo solo me mantengo en silencio. Mi cabeza no para de repetir una y otra vez todo lo que ha ocurrido en mi casa.

Necesito dejar de pensar. Quiero olvidarme de ello, al menos por esta noche. Mañana será otro día y tendré todo el tiempo para pensar qué es lo que quiero hacer, pero ahora no quiero.

La velocidad del coche comienza a reducirse cuando nos adentramos en un nuevo barrio, donde solo hay casas a nuestro alrededor. Puedo adivinar dónde es la fiesta, ya que una en específico tiene varias personas en la entrada y se puede escuchar la música desde aquí. Me acomodo en el asiento, con nerviosismo. No sé por qué me siento así.

Kenna consigue aparcar el coche a unos metros de distancia del lugar al que vamos. No tardo en seguirla cuando salimos a la calle y comenzamos a andar hacia la casa.

—Bienvenida, de nuevo, a mi mundo. —Me rodea con su brazo los hombros y me sonrío.

Deja que pase yo primero para que pueda hacer un recorrido rápido al lugar. Aunque, es un poco difícil, debido a la cantidad de personas que hay en el interior. Kenna no tarda en colocarse a mí lado. Me agarra de la mano y tira de mí para mezclarnos con la multitud. Esquivo con rapidez a varias personas para no chocarme con ellas. No sé a dónde me quiere llevar. Aunque no tardo en descubrirlo cuando pasamos a otra sala, dando con la cocina.

—¿Quieres algo de beber? —Asiento—. ¿Lo de siempre?

—Sí —respondo, sin dudar.

Ella vuelve a sonreír al acordarse de la bebida que tomábamos antes, cuando salíamos juntas.

—Ahora vengo, no tardo. —Asiento, aunque no me ve.

Pego un rebote cuando siento cómo un brazo me rodea los hombros. Me giro con rapidez, lista por si tengo que defenderme, pero, al instante, me relajo cuando le veo. Matteo me dedica su sonrisa característica antes de rodearme para darme un abrazo como saludo.

—¿Qué haces tú por aquí? —cuestiona cuando nos alejamos.

—He venido con una amiga que me ha invitado, ¿y tú?

—Soy amigo del dueño de la casa —dice con orgullo.

Sonrío.

Kenna no tarda en aparecer a mi lado. Mira con curiosidad a Matteo cuando se percata que está hablando conmigo.

—¿Quién es? —me pregunta ella con una sonrisa insinuante en el rostro, sin dejar de mirarle.

—Es Matteo, un amigo —le hago saber.

—Kenna. —Se acerca a él para saludarle.

Matteo me mira con intriga en el rostro. Debe de reconocerla, si lleva siendo amigo de Amelie desde hace mucho tiempo.

—Os tengo que dejar chicas, voy a buscar a mis amigos. Nos vemos por aquí Leslie —se despidió él antes de desaparecer de la cocina.

Kenna se gira para mirarme. Segundos después, me tiende el vaso.

—No sabía que erais amigos —curioseó ella.

—¿Le conoces? —cuestiono.

—Solo de vista. —Se encoge de hombros.

No tardamos en salir de la cocina para volver de nuevo al salón, donde casi todos se

encuentran bailando o charlando con sus amigos. Nosotras nos dirigimos a un grupo en concreto.

—Hola, chicos —saluda ella, todos se giran para mirarnos—. Ella es Leslie. Viene esta noche conmigo.

Todos me dedican un breve saludo a modo de cortesía antes de que vuelva de nuevo el tema de conversación que estaban teniendo. Kenna participa activamente en ella, mientras que yo solo estoy en silencio bebiendo de mi vaso.

Cuando uno de los que están en el grupo pregunta si alguien quiere más bebida, yo no tardo en decirle que sí. Necesito beber más. Mientras espero, recorro con la mirada el salón y me tenso al ver cómo una persona en específico me mira. Aparto la mirada al instante con el corazón latiendo a toda velocidad.

Mark está aquí.

Cómo no.

No tardo en recibir la bebida, e intento olvidarme de la persona que se encuentra en el mismo lugar que yo.

Le dedico una pequeña sonrisa a modo de agradecimiento al chico que me ha traído el vaso que él no tarda en devolver. Durante las siguientes horas intento integrarme en el grupo de Kenna. En un momento lo consigo y entablo conversación con uno de los chicos. Charla conmigo con confianza hasta que Kenna le llama para que la acompañe a no sé dónde.

Al momento, me quedo sola con los demás.

Algunos de ellos me miran de reojo y yo me remuevo en el lugar, incómoda de estar ahí.

Sin Kenna y el otro chico, digamos que los demás no parecen querer que esté ahí con ellos. Por lo que termino yéndome con el amago de investigar un poco la casa. Tropezco con mis pies a causa de toda la bebida que he ingerido. Puedo sentir mis mejillas ardiendo y la torpeza de mis piernas al caminar.

Rodeo a la multitud con gran dificultad. Necesito salir a la calle para que me dé el aire. Me doy cuenta de que ha pasado bastante tiempo y Kenna sigue sin aparecer. Por el camino a la salida, localizo al chico con el que había hablado antes. Veo cómo está intentando ligar con una chica y está dando buenos resultados por la forma en la que ella responde ante los gestos de él.

Suspiro, con alivio, al ver que tengo la puerta enfrente de mí. Cierro los ojos y suspiro cuando dejo atrás a la multitud y la música. Me estaba rompiendo los tímpanos. Hay mucha gente fuera, pero bastante menos que en el interior. Todos están en grupos o en pareja mientras charlan o se besan. Aparto la mirada de todos ellos y busco un lugar donde pueda estar tranquila, por unos minutos, antes de que me ponga a recorrer la casa para encontrar a Kenna.

Me preocupa que no haya aparecido en todo este tiempo.

Camino por la izquierda al ver que hay menos personas, pero me freno de golpe al ver que hay dos personas que se están besando con demasiada energía donde yo me estoy acercando.

No le doy mucha importancia y pienso en pasar de largo hasta que me doy cuenta de que conozco a las dos personas que no paran de besarse.

La mano de Mark se enreda por la cintura de Kenna para bajarla a su culo y apretarla con fuerza contra él. Kenna le rodea el cuello con sus brazos y le besa con energía. Jadeo por la sorpresa y siento como si mi estómago se encogiera al ver lo que siento como una traición, aunque ya no tenga sentimientos por Mark.

Siento cómo un cuchillo se clava en mi pecho.

Me doy la vuelta al instante y casi corro para volver a adentrarme en la casa, sin querer que me descubran. Busco con desesperación un lugar donde pueda estar sola. Subo las escaleras hasta dar con un baño libre y poder encerrarme por unos minutos en él hasta que me tranquilice.

Cuando pongo el pestillo siento como todo en mi cabeza empieza a relacionar cada momento hasta ahora, todo cae sobre mí como una jarra de agua fría. El terror de saber que haya podido ocurrir más veces y que esta no fuera la primera, se clava en mi cabeza. También aparece en mi mente el novio de Kenna y me siento mal por él al instante. Cuando se entere, sé cómo puede llegar a sentirse, porque yo hace un año fui él.

Miro la hora.

Son las tres de la madrugada.

No sé en qué momento ha pasado el tiempo tan rápido. Quizá el alcohol tenga mucho que ver con que el tiempo se haya difuminado.

Guardo como puedo el teléfono en el bolso y apoyo mis manos en el lavabo. Cierro los ojos para evitar marearme más. Vuelve de nuevo el beso entre Kenna y Mark y cómo no les importaba que los vieran. Que hubiera una posibilidad de que yo los viera.

Me miro a través del espejo y veo a la chica que me devuelve la mirada. Triste, enfadada y borracha.

Me veo horrible.

Mi pelo está revuelto y mi maquillaje se ha quitado levemente. La puerta del baño recibe varios golpes, a modo de indicio que quieren entrar en el baño. Me retoco el pelo y el vestido y no tardo en salir.

La chica que estaba esperando me dedica una mala mirada antes de encerrarse. Me tambaleo para ir hacia las escaleras, pero una mano me intercepta antes de que yo pueda dar dos pasos más.

No consigo verlo antes de que me agarre la muñeca y tire de mí hacia otra puerta. Poco después, me quedo a oscuras en un cuarto con la persona que me ha llevado con él. Me aparto lo más rápido posible de su cuerpo cuando me agarra y me acerca hasta chocar con su pecho.

—¿Matteo? —cuestiono, intentando saber quién me tiene agarrada.

—¿Quién es Matteo, cariño? —escucho la voz de Mark, susurrándome al oído. Siento como un escalofrío recorre mi cuerpo y una capa de sudor frío aparece por el miedo.

No es bueno estar con él a solas y menos con el estado en el que estoy. Me dedica una amplia sonrisa y yo me aparto de él lo máximo que puedo.

Intento mantener el equilibrio y me caigo encima de lo que creo que es la cama de la habitación. Me incorporo de nuevo, pero Mark se ha vuelto a acercar.

—Déjame tranquila, Mark.

—No sabes cuánto estaba deseando que estuviéramos los dos a solas sin que nadie nos interrumpiera —pronuncia, ignorando mis palabras.

Vuelve a dar un par de pasos para acortar la distancia que nos separa. Me muevo a un lado ya que la cama no me deja caminar hacia atrás.

—No quiero saber nada de ti. —Me muevo con rapidez para ir hacia la puerta y desaparecer.

Pero no puedo hacer nada porque su mano me mantiene en el sitio y la fuerza de su agarre hace que me desestabilice por unos segundos.

—He dicho que me dejes en paz —alzo más la voz, aunque esta se encuentra entrecortada por el miedo.

Cierro los ojos por unos segundos cuando siento que me mareo.

—¿Dónde está tu querido novio ahora, ¿eh, Leslie? Si él no está rondando cerca de ti ya no eres nadie, porque necesitas a alguien a tu lado para poder ir contra los demás. Vas de fuerte, pero eres débil —escupe Mark, acercándose más y más a mí.

—No entiendo que tienes contra él si siempre has conseguido lo que quieres. Fuiste a por mí y ahora has ido a por Kenna. Os he visto Mark —confieso, con odio.

No quiero verle, no quiero aguantar ni dirigirle la palabra. Necesito irme de aquí contra antes.

—Niclas siempre ha sido el orgullo de la familia por todo lo que hacía. Todos le felicitaban sus logros y conseguía a las chicas más guapas. Pero, está claro que él nunca va a poder ser mejor que yo. Y ahora te tengo aquí, a solas, conmigo. En una habitación. ¿Qué pensará Niclas cuando se entere? —Ignora lo último que le he dicho.

Niclas, Niclas, Niclas, Niclas.

Mi respiración se entrecorta cuando su nombre aparece en mi cabeza.

Tiro de mi brazo con dificultad para poder alejarme de él. Mark, en cambio, choca nuestros cuerpos y sus manos comienzan a recorrerme. Le empujo, pero apenas puedo moverle unos centímetros. Me empuja y caigo en la cama. Mark me imita. Siento que comienzo a ahogarme. Sus manos se posan en mi cintura y su boca en mi cuello.

Mis mejillas comienzan a mojarse por las lágrimas. Puedo sentir que me bloqueo por el miedo.

Necesito defenderme, puedo hacerlo. Mis manos le empujan y pateo con la poca fuerza que tengo, pero no sirve de nada.

—Tengo tantas ganas de tenerte de nuevo —susurra cerca de mi oreja.

¿Dónde estará Kenna?

En un lugar mejor que tú. Sin aguantarte.

Esto es lo que te mereces. Mark es a lo único que puedes aspirar.

Tu no mereces la pena.

—¡Suéltame!

Grito, pateo y su boca sube a mi mandíbula.

—Esto es lo que quieres, cariño. Los dos deseábamos volver a tener esto.

Le doy golpes en el pecho, pero parece que no le importa, ni siquiera parece que le esté haciendo daño.

Grito con fuerza, no tarda en taparme la boca con la mano.

—No seas escandalosa.

Mi vista se nubla por las lágrimas.

—Suéltame... —apenas puedo hablar, me siento cansada y me cuesta mantener los ojos abiertos.

Segundos después, siento cómo el agarre de sus manos se afloja hasta desaparecer. Suspiro, con alivio. Mark desaparece de mi campo de vista. Lo único que puedo llegar a ver es cómo cae al suelo por un puñetazo.

Veó cómo Matteo me rodea con los brazos hasta levantarme de la cama. Me siento tan débil que apenas puedo ayudarle a facilitarle los movimientos.

—Leslie, mantente despierta, ¿me escuchas? —Asiento, débil, antes de colocar mi mano en su hombro.

Apénas puedo ver el recorrido que está haciendo porque mis ojos me obligan a cerrarse, pero minutos después siento mucho frío.

Mi cuerpo tiembla por el cambio de temperatura.

No te mereces que te ayude. No te mereces nada.

—Amelie está en camino, no tarda en llegar —me dice minutos después.

Me siento tan confundida. ¿Cuándo la ha llamado?

—Leslie, te estás durmiendo. —Matteo me hace caminar—. Muévete, te va a ayudar a que se te pase.

—No puedo más, Matteo. —Mi voz está entrecortada.

—Tranquila, no voy a dejar que él te toque o se acerque a ti. —Me tambaleo cuando paso las manos por mis ojos para evitar, sin éxito, que las lágrimas dejen de caer.

No sé cuánto tiempo pasa hasta que Amelie llega, pero cuando aparece, no tarda en frenar un coche en frente de nosotros y salir de él hacia nuestro encuentro.

Desde aquí puedo ver su enfado. No tarda en colocarse a nuestro lado.

—¿Dónde está que lo mato? —grita con furia.

—De eso ya nos encargaremos después, Amelie —pronuncia Matteo con calma.

Mi amiga por fin clava sus ojos en mí. No tardar en acortar la distancia que nos separa para abrazarme con fuerza. Mis lágrimas me traicionan para comenzar a salir y suelto el primer sollozo.

—Tranquila, ya acabó. Ya estás a salvo —dice, con suavidad, sin separarse de mí.

Ella no se aparta de mi lado en ningún momento. Me acompaña hasta sentarme en el asiento de copiloto y cierra la puerta. Siento alivio cuando en el interior hace calor. Amelie, aún fuera, intercambia un par de palabras con Matteo, este me dedica una última mirada antes de asentir y despedirse de nosotras para caminar al interior de la casa.

No sé qué es lo que han hablado.

Ella se coloca frente al volante poco después.

—Voy a llevarte a tu piso para que estés tranquila y descanses. —Me mira, esperando mi respuesta. No ha arrancado el coche aún.

—No quiero volver a mi apartamento —susurro, con la voz rota bajo los brazos de Amelie—. No quiero estar allí y saber que Kenna duerme en frente de mi habitación.

Ella me mira sin llegar a entender qué es lo que me ha podido pasar, pero asiente al instante.

—Mañana iremos juntas y recogeremos algunas de tus cosas. Te vienes a mi casa, ¿quieres? Estate el tiempo que necesites hasta que quieras volver. —Me abraza, de nuevo, con fuerza.

No sé si quiero seguir viviendo con Kenna.

—No quiero ser una molestia.

—Jamás lo serías, Leslie. Eres mi amiga.

(VI)

Tiro de mi brazo con dificultad para poder alejarme de él. Mark, en cambio, choca nuestros cuerpos y sus manos comienzan a recorrerme. Le empujo, pero apenas le puedo mover más de unos centímetros. Me hace perder el equilibrio y caigo en la cama. Mark me imita. Siento que comienzo a ahogarme. Sus manos se posan en mi cintura y su boca en mi cuello.

Mis mejillas se comienzan a mojar por las lágrimas. Puedo sentir que me bloqueo por el miedo. Puedo hacerlo. Mis manos le empujan y pataleo con la poca fuerza que tengo. No sirve de nada.

—Tengo tantas ganas de tenerte de nuevo —susurra cerca de mi oreja.

Miro hacia la puerta, deseosa de poder escaparme de él. Sus manos están aprisionadas contra mi cuerpo, recorriendo cada parte, cómo si tuviera el permiso de hacerlo.

Me quedo paralizada al ver que hay una persona que nos está observando en silencio.

Niclas mantiene los brazos entrecruzados en su pecho y no aparta sus ojos de los míos. Yo no puedo moverme y siento cómo él puede ver una escena completamente alejada de lo que realmente es.

Me observa con decepción, con... asco.

Intento llamarle, gritarle, pero él no se mueve de donde está. Mark comienza a ser mucho más posesivo conmigo y me besa con energía. Grito, desesperada de que esto acabe, de que alguien me ayude.

Pero nadie va a salvarme.

Nadie va a venir a mi rescate.

Estoy destinada a estar sola y sin posibilidad de poder salvarme.

30. LOVE ME LIKE YOU DO

Leslie

Me levanto de golpe de la cama y miro a mi alrededor con confusión, sin saber dónde estoy, hasta que todos los recuerdos de ayer vienen a mi cabeza como torbellinos, arrasando por completo cada parte de mí. Recorro con la mirada la habitación hasta que recuerdo que estoy en la casa de Amelie.

Mi cabeza recibe fuertes calambres por el dolor en las sienes que llevo acumulado desde anoche. El corazón se me acelera, fruto de todos los recuerdos y del sueño que ha conseguido despertarme de golpe. Intento volver a dormirme, pero es imposible. Me incorporo en la cama, y al instante noto cómo toda la fuerza desaparece.

Me siento débil y lo último que quiero es levantarme. No quiero hacer nada.

Antes de salir, camino hacia el espejo. Siento un pinchazo en el pecho al verme. Bajo la mirada, sin ser capaz de seguir mirándome.

No me reconozco cuando me veo.

Mi cuerpo ha transmitido al exterior lo cansada y mal que me siento.

No mereces que te quieran. Mereces estar sola y sentirte como lo estás haciendo ahora.

La voz interior toma fuerza en mi cabeza. Acelero mis pasos para salir de la habitación y dirigirme a la cocina. Al entrar me doy cuenta de que Amelie ya está despierta. Ella se gira para mirarme y me dedica una amplia sonrisa que, poco a poco, va disminuyendo hasta que desaparece por completo.

Debe de haberse percatado de mi estado.

—¿Cómo te encuentras? —cuestiona mientras me tiende un plato de comida.

Agacho la mirada.

—No me apetece hacer nada, quiero estar todo el día en la cama.

Amelie me mira con compasión.

—¿Tomarás medidas por lo que pasó ayer? —Me mantengo en silencio. No era algo que se me hubiera pasado por la mente.

—No servirá de nada, sería un intento en vano porque no van a creerme —susurro.

—Leslie, hay testigos. Matteo me contó todo lo que él llegó a ver. Sabes que él no va a dudar en ayudarte —afirma con contundencia.

—Ya pensaré qué hago —cedo.

—Sea lo que sea que hagas, siempre tendrás mi apoyo. —Me dedica una sonrisa cálida.

Tengo un nudo en el pecho, pero no quiero volver a llorar.

—Gracias, Amelie.

Ambas nos dirigimos hacia el salón para poder desayunar. Mi cuerpo me pide descanso y mi mente no para de hacer ruido. No puedo apenas descansar. Esa voz, que había empezado a desaparecer, ha vuelto con mucha más fuerza.

—¿Sabe alguien más aparte de nosotras y Matteo lo que pasó ayer? —cuestiono, cuando sigo pensando en el sueño que he tenido y que ha conseguido levantarme tan rápido esta mañana.

—Aún no, pero cuando se enteren los chicos, no tardarán en ir a por él. Sobre todo, Niclas. —Me tenso al escuchar su nombre.

Aparto la mirada de Amelie y doy otro bocado al desayuno. Noto su mirada puesta en mí.

—¿Pasa algo? —cuestiona.

Ella me ve dudar, por lo que se inclina para dedicarme su atención por completo.

—Ya no tengo nada con Niclas. Sea lo que sea que había, lo hemos roto —revelo.

Amelie abre los ojos por la sorpresa.

—Pero... ¿cuándo ocurrió? —Inclina la cabeza levemente hacia un lado, con confusión.

—Ayer, antes de irme a la fiesta —admito.

Tengo un pequeño nudo en la garganta al recordar toda la discusión. Su reacción y sus palabras. La forma en la que se fue.

Todo el mundo se va a ir de tu vida, Leslie. No los mereces, asúmelo. Niclas se ha dado cuenta a tiempo, antes de que le hagas daño del todo por cómo eres.

Quizás tiene que ser así. Niclas está mejor sin mí. Pero, aun así, no hace que duela menos.

—¿Qué ocurrió?

—Discutimos por la fiesta. Por si me convenía o no ir —susurro.

Me distraigo con mis dedos. Siento cómo mis ojos arden y tengo un nudo en el estómago. Sabía que todo principio tenía un fin. Pero no esperaba que ese fin fuera tan temprano, más de lo que esperaba.

—¿Y no hay forma de que todo se solucione?

Me muerdo el labio.

—No creo que esa decisión sea la más acertada. Al menos, no por ahora.

—¿Por qué? —cuestiona.

Alzo la mirada para observar a Amelie, ella tiene toda su atención puesta en mí.

—Supongo que me quería ayudar, pero sus palabras me hicieron daño y yo solo me puse a la defensiva. Yo... no sé si realmente estoy lista para darle todo de mí a otra persona.

—Pienso que, al menos, ambos deberíais hablar de lo que pasó. Sea lo que sea que os hayáis dicho. Esa es mi opinión y mi consejo. —Apoya su mano en mi hombro y aprieta con suavidad.

Me levanto del asiento para poder llevar las cosas a la cocina y así poder volver a la cama. No me apetece hacer nada.

—Quizá en algún momento. Cuando tenga fuerzas para hacerlo.

Finalizo la conversación con Amelie cuando estoy de nuevo en la habitación. El picor de los ojos no ha desaparecido en todo este rato.

Solo mereces que Mark te quiera. Él es el único amor que te mereces vivir.

Casi no puedo pensar en Niclas, porque si lo hago, el sueño de anoche volverá a aparecer. Como si realmente hubiese ocurrido así y no de otra manera. Me tumbo en la cama y me escondo entre las sábanas, como si de alguna forma eso pudiera ahuyentar la voz que no para de tomar fuerza en mi cabeza.



Amelie entra en la habitación sin llamar. Me incorporo lo suficiente como para poder mirarla. Tarda varios segundos en sentarse a mi lado. Llevo desde ayer encerrada en la habitación, debido a las pocas fuerzas y ganas. Apenas he comido y, mucho menos, he salido a la calle.

Llevo desde el viernes sin aparecer por el apartamento y tengo que volver pronto porque mañana tengo que ir a clase y todas las cosas están en mi casa. Pero saber que puedo cruzarme con Kenna hace que me replantee si realmente merece la pena ir.

También aparece en mi mente, de nuevo, Niclas. Aunque, es difícil que no esté casi siempre

en mi cabeza. Hace dos días que no sé nada de él, nada después de nuestra discusión, pero no soy capaz de hablarle.

Simplemente no puedo.

Mi cabeza no para de decirme que no lo haga, que no merezco estar cerca de él.

Pero, aun así, echo de menos a Niclas.

Pero él no. ¿No te das cuenta? Niclas nunca te ha querido, ni siquiera le has gustado. ¿Cómo has podido pensar que sentiría algo por alguien como tú? No te mereces que nadie te quiera. Ni hoy, ni nunca.

Yo solo termino haciendo caso a las palabras que se apoderan de mi mente. Solo para conseguir silencio y paz en mi cabeza, aunque ese silencio no suele tardar mucho tiempo en desaparecer ya que esa voz siempre tiene algo que decir.

Amelie entra a la habitación, tiempo después, y me observa desde la entrada.

—No es bueno que estés así todo el día, Leslie —comienza.

—No me apetece hacer nada —respondo, sentándome en la cama, apoyando mi espalda en la pared.

—Tenemos que ir a tu apartamento, ¿recuerdas?

Sé que Amelie no se va a rendir en conseguir sacarme de la cama, por lo que asiento.

—No estoy segura de querer seguir viviendo en mi casa —confieso.

—Si necesitas hablarlo, ya sabes que puedes decírmelo, Leslie.

No te mereces a Amelie. Ella es mejor que tú. No te la mereces, no te la mereces.

Cierro y aprieto los ojos con fuerza, intentando no creer a la voz que me habla.

—Vi en la fiesta cómo Mark y Kenna se besaban —susurro.

Ella abre los ojos con sorpresa. Parece que tampoco se lo esperaba.

Y, con ello, es como si diera permiso para que aquella imagen se repitiera sin cesar en mi cabeza. Amelie me mira con compasión.

—Siento que todo lo que te ha ocurrido se haya acumulado en tan solo unas horas. Entiendo cómo puedes estar ahora, pero no caigas y te encierres para estar todo el día en la cama. Desahógate, Leslie, puede venirte bien.

La observo con fijeza antes de asentir ante sus palabras.

—Lo intentaré.

—Vamos, Leslie. Vístete y vamos a tu apartamento. Te hará bien salir. No lo atrases, quítate la tarea cuanto antes para que no estés pensando en ello todo el rato —me aconseja.

—¿Me vas a acompañar? —cuestiono, ella asiente con efusividad.

—Claro, no voy a dejarte sola.

No la mereces.

No la mereces.

No la mereces.

Ella es mejor amiga y novia de lo que tú serás jamás. Es imposible encontrar algo que puedas superarla.

—Voy a cambiarme. —Termino cediendo.

Amelie me dedica una amplia sonrisa, contenta de conseguir sacarme de la cama.

—Te espero en el salón.

Asiento con suavidad antes de que desaparezca del cuarto. Me quedo varios segundos sentada en la cama, intentando recomponerme, aunque sé que es lo último que voy a conseguir.

Aún con el cuerpo débil, camino hacia el pequeño montón de ropa que Amelie me ha prestado. Busco algo cómodo y holgado. Recojo mi pelo en una coleta alta y camino hacia el

espejo. Apenas puedo mantenerme la mirada a través de él. Mis ojos lucen cansados y con ojeras. Además de que están algo hinchados por culpa de los largos ratos en estos dos días que no podía dejar de llorar.

Amelie cumple su palabra y, cuando salgo de la habitación, me está esperando en el salón. Se incorpora del sillón, preparada para salir. Me mantengo en silencio durante todo el camino, ya que no paro de enumerar qué es lo que puede ocurrir o qué puede salir mal. Tengo un nudo en el estómago, aunque, por el momento, no entiendo por qué.

No hay nadie en el apartamento cuando entramos. Lo que es un alivio para mí. No quiero cruzarme con nadie. Es lo último que me apetece ahora.

—Creo que me llevaré varias cosas.

—Guarda todo lo que necesites. Por mi parte, no vas a tener ningún problema —asegura Amelie.

Miro hacia el salón e inevitablemente aparece el momento de mi discusión con Niclas. Casi puedo ver cómo ocurre delante de mí sin que yo pueda hacer nada. A la vez, también puedo ver el día en el que me puse a bailar con él para enseñarle. Y nuestro beso.

Amelie parece entender el por qué estoy quieta ya que tira de mí para ir ambas a mi habitación. Lo primero que hacemos es ir hacia el armario. Entre las dos, miramos la ropa que quiero llevarme ahora, mientras que ella va guardando las cosas en una mochila. Yo me dedico a revisar lo que tengo en el tocador y las cosas de la universidad y del trabajo.

—Llevo tiempo pensando en irme de este piso —consigo formular las palabras que tanto habían estado rondando en mi cabeza. Aquellas que comenzaron a aparecer con mi distanciamiento con Kenna y todo lo que fui descubriendo de ella. Desde aquello, ya nada es como antes—. Pero va a ser difícil irme sola con los precios que hay ahora y mi salario.

—Yo vivo sola. Puedes venirte conmigo y compartir piso —soluciona ella con rapidez.

La observo, valorando su respuesta.

—No hace falta, no quiero ser una molestia. Me las conseguiré apañar.

Amelie entrecierra sus ojos en mi dirección.

—Seguiré insistiendo con mis palabras, entonces. No eres ninguna molestia para mí, Leslie. Además, me encantaría compartir piso contigo. Creo que sería genial.

El corazón se me calienta al escuchar a Amelie hablar. Creo que esas palabras son un pequeño rayito de sol para lo que mi cabeza me está haciendo sentir en estos días.

—Vale. —No puedo evitar formar una pequeña sonrisa. La primera en estos tres días—. Pues haremos el contrato de alquiler y el cambio de mis cosas a tu casa sin prisa. Por si cambias de opinión. —Amelie se lleva una mano al pecho, haciéndose la ofendida.

—Como si quisiera cambiar mi propuesta.

Respondo con otra suave sonrisa.

Media hora después, y con dos mochilas llenas, salimos del cuarto, listas para irnos. Aunque no podemos caminar mucho más ya que escuchamos ruido en la cocina. Miro de reojo a Amelie, quién parece entenderme.

—¿Leslie? —escucho como Kenna me llama.

No tarda en encontrarse con nosotras. Aparto la mirada de ella y me mantengo seria. Amelie la mira fijamente, pero Kenna no le dedica ni una mirada.

Como si no existiera.

—¿Leslie? —repite.

—Ya me voy. —Camino a la entrada, pero ella se coloca delante de mí.

Me mira sin entender mi actitud.

Inspiro y me mantengo serena, porque puedo decir con certeza que ya me he cansado de mi situación con Kenna. No quiero eso en mi vida.

No la quiero a ella en mi vida

—¿Qué ocurre?

Miro brevemente a Amelie. Ella entiende al instante el significado de esta.

—Voy un momento a tu habitación, por si se te ha olvidado algo importante. —Asiento.

No tarda en dejarnos a solas.

—Ya no voy a seguir viviendo aquí —confieso, entrecruzando los brazos sobre mi pecho.

—No entiendo nada.

Intento ordenar mis ideas antes de pronunciarlas ante Kenna.

—Yo... me he dado cuenta de que tu amistad no me hace bien. —Ella se tensa y me mira con los ojos entrecerrados.

—No entiendo tu cambio de actitud, ¿quién te ha estado influyendo para que ahora digas esas tonterías?

Suspiro, agotada, por la forma en la que invalida lo que pienso.

—Nadie. Llevo tiempo pensándolo y la fiesta me lo confirmó.

Kenna suelta una risa irónica.

—¿Y esperas que me crea eso y no porque tus nuevos amigos te han estado influenciando? —encara.

Mantengo mi postura, con mis ojos puestos en los suyos.

—No. Me ofende que pienses eso de mí.

—Venga ya, Leslie. No te creo nada. Llevo años siendo tu amiga y sé muy bien lo maleable que puedes ser. Además, me has cambiado por esa... por ella. —Señala con la cabeza, en dirección a mi habitación.

—Amelie no tiene nada que ver con esto. Has sido tú quién no ha sido una buena amiga conmigo y, gracias a ella, me he dado cuenta cómo es una verdadera y sana amistad —la defiende, tomando mi voz y dejando atrás la voz que me está diciendo todo lo contrario.

Amelie merece ser defendida.

—No vengas ahora con eso, Leslie. —Alza una de sus cejas e intenta rebajar lo que le estoy diciendo.

Ahora me doy cuenta de ello.

¿Cómo no me había percatado de eso durante tanto tiempo? ¿Qué tan ciega he estado para no darme cuenta hasta ahora?

—No quiero discutir más contigo. Mi decisión ya está tomada. —Mantengo la compostura.

Pone los ojos en blanco. Su actitud me sorprende.

—Como tú quieras.

Su frialdad hacia mí, como si de verdad no le importara, consigue que afiance más mi decisión. Aunque me duele la forma en la que le da igual, sé que no me merezco una amistad así.

Sí te lo mereces, sí te lo mereces, sí te lo mereces.

Tras hablar con ella, Amelie sale de la habitación para colocarse cerca de mí, junto a la entrada. Me doy la vuelta para irme con Amelie, pero algo en específico viene a mi mente y hace que me gire de nuevo para mirarla.

Ella me mira en silencio, con los brazos cruzados entre sí, esperando a que diga algo. Sigue tensa

—¿Tuviste algo con Mark cuando él estaba conmigo?

Ella no pronuncia ninguna palabra.

Desvío la mirada hacia Amelie, antes de volver a mirarla, atenta a su respuesta. Siento cómo mi corazón está latiendo desbocado, fruto de la adrenalina de lo que estoy descubriendo.

—¿Te estuviste acostando con Mark cuando estaba saliendo conmigo? —pregunto, de nuevo, en un susurro. Kenna aprieta sus labios, confirmándolo.

Dentro de mí todo empieza a encajar poco a poco. Trago saliva y miro, a la que creía que era mi mejor amiga, con enfado.

Todos esos momentos en los que Mark y Kenna interactuaban cuando estaban delante de mí o la confianza que se tenían, no era mi imaginación.

Aunque Mark me lo negara.

También me doy cuenta de que Kenna también ha intentado ir a por Niclas y le ha dado igual que yo estuviera delante para tontear con él.

—Por eso fuiste la primera en saber lo que ocurrió con Mark cuando yo besé a Niclas a principios de curso. Por eso siempre estabas desaparecida. Nunca has dejado de quedar con él.

—Yo...

Y siento que algo explota dentro de mí.

—Has sido una horrible amiga conmigo, Kenna, por decirlo de la forma más suave posible. Nunca has buscado lo mejor para mí, has querido siempre lo que yo he tenido. Me has tratado mal, me has manipulado para poner cada situación a tu favor. Me has hecho sentir mal conmigo misma por tus comentarios. No quiero tener eso en mi vida. Tu amistad no me hace bien y quiero estar tranquila conmigo misma.

—No vas a ser capaz de hacerme eso —es lo único que me dice, como si no me escuchara.

—Claro que puedo hacerlo. Ya hablaremos sobre el piso y el resto de mis cosas. Pero nuestra amistad termina aquí, Kenna.

Y, cuando Amelie y yo salimos de la que era mi casa, siento que puedo respirar de nuevo. Miro a Amelie, ella me dedica una sonrisa de orgullo. Y, por primera vez en estos días, siento que he tomado una buena decisión.

He cerrado uno de los problemas que tanto me estaba ahogando. La cuerda se afloja más en mi cuello y en mi pecho.

Pero estoy segura de que no va a poder salvarme y librarme por completo de ella.

(VII)

Hace un año.

Mamá se mueve con rapidez por mi habitación. Sacando mochilas y maletas, a la vez que vacía toda mi ropa del armario. Noto como las lágrimas caen por mis mejillas.

No me quiere, no quiere que viva con ella.

—Quiero que te vayas de casa. Empiezas la universidad, ¿no? Pues ya es hora de que te las apañes sola.

—Pero aún quedan meses para las clases. —Busco la forma de que cambie de opinión, aunque sé que será en vano.

—Me da igual. Igualmente, no vas a poder seguir estando conmigo porque me mudo a otro país —me revela.

—¿Por qué no me lo has dicho antes? —susurro, con la voz ahogada.

—Para que no cambiaras de opinión con la universidad.

Me muerdo el labio, aguantando las ganas de querer llorar de nuevo.

Mamá no me quiere aquí.

—Tienes hasta esta tarde para recoger tus cosas.

31. SATURNO

Leslie

Con mucho esfuerzo, me levanto de la cama para poder arreglarme un poco e intentar tapar lo mal que me encuentro.

A pesar de que me gustaría seguir durmiendo, tengo que ir a clase. Quedan apenas unas semanas para los exámenes finales del curso y no me conviene empezar a faltar.

Aprovecho para salir del apartamento de Amelie cuando ella aún sigue durmiendo, ya que necesito tomar el aire antes de volver a la universidad. Porque sé que, en cualquier momento, me voy a cruzar a Niclas. Necesito estar preparada e intentar tener la mente serena.

Apenas hay gente cuando llego al aparcamiento, por lo que tengo algo de margen para no cruzarme con nadie. Antes de que mi suerte se acabe, camino con rapidez hacia el aula donde tengo la primera clase.

El tiempo pasa más rápido de lo que esperaba y deseaba, por lo que ya llega el descanso más largo que tengo hasta la siguiente clase. Mis pasos se dirigen hacia la cafetería, aunque no tardo en frenar de golpe al darme cuenta de que allí estarán Niclas y los chicos.

Sé que ni Jaden, ni Connor, ni Amelie tienen la culpa de nada. Pero saber que Niclas va a estar allí, hace que me plantee mi decisión y cambie mi destino hacia la biblioteca.

Aunque, esa buena suerte de la que no he parado de alardear durante la mañana ahora ha terminado de golpe.

Porque a unos metros de mí, está Niclas.

Agacho la mirada cuando paso por su lado, ya que no hay otra forma de llegar a la biblioteca si no es por este pasillo. Acelero mis pasos para intentar olvidar que me lo he cruzado y deseo que no se haya percatado de mi presencia.

Que, por una vez en todos estos meses, haya dejado de encontrarme con tanta rapidez entre la multitud.

Acelero el paso cuando le dejo atrás y un pequeño alivio recorre mi cuerpo.

Niclas no quiere saber nada de ti, no le importas. Solo ha estado jugando contigo. Porque, ¿quién te iba a querer a ti? Deja de sentirte importante y pensar que le va a afectar verte por los pasillos.

Guardo un suspiro tembloroso porque siento que, en cualquier momento, mi cabeza, con todos los comentarios que me hace más veces al día de lo que me gustaría admitir, va a terminar destruyéndose por completo.

Me gustaría decir que soy fuerte y que todo lo que pasa por mi mente no me importa, porque son solo eso: pensamientos intrusivos y destructivos, pero mentiría. Soy débil y sé que, en cierto modo, todo lo que dice esa voz es cierto.

Mi teléfono no tarda en recibir un mensaje, desvío por un momento mis pensamientos. Dejo a un lado los apuntes para poder sacar el móvil.

Amelie: ¿Dónde estás? Estamos en la cafetería.

Leslie: En la biblioteca, avanzando asignaturas.

Segundos después, ya me ha contestado.

Amelie: Vente con nosotros.

Giro la cabeza, levemente, hacia un lado, dudosa.

Leslie: ¿Está él?

Amelie: No, tranquila. Vente.

En ese momento me doy cuenta y tomo conciencia de que Niclas tampoco quiere verme. Y, que no haya querido irse con sus amigos, es una gran señal de ello. Con un nudo en el estómago, le respondo con un mensaje afirmativo. Recojo mis cosas antes de salir a la biblioteca, en dirección a la cafetería.

Por suerte, no vuelvo a cruzarme con él. Aunque no puedo evitar mirar a ambos lados para intentar encontrarle, aunque sé que es imposible. Camino hacia la mesa, donde ellos están, cuando Jaden me hace un pequeño gesto.

Saludo a los tres con una breve sonrisa.

—Hola, Leslie, ¿qué tal? —pregunta Jaden, animado.

—Estoy bien, pero algo estresada por los exámenes, ¿y tú? —evado mencionar lo ocurrido con Niclas o lo que pasó en la fiesta.

Siento un pequeño escalofrío cuando pienso en esto último. Y es que Mark ha sido una de las personas que más tiempo ha aparecido en mi cabeza. Tengo un nudo en el estómago porque me es imposible dejar de repetir lo que estuvo a punto de hacerme, una y otra vez.

Es lo que te mereces, es lo que te mereces, es lo que te mereces.

Jaden no parece creerse lo primero que digo ya que me mira con extrañeza.

—¿Seguro que todo va bien? —me dice de forma directa, ignorando mi pregunta.

Le miro primero, luego desvío mis ojos hacia Connor y Amelie y, poco después, agacho la mirada. Siento que el nudo que tenía en el pecho ha comenzado a aumentar hasta sentirlo en la garganta, siendo incapaz de pronunciar ninguna palabra. No me sale la voz.

Una mano se posa en mi pierna y no tardo en descubrir que es Amelie, me dedica una mirada de pena y comprensión.

—No he estado teniendo buenos días —termino respondiendo.

—¿Necesitas ayuda o hablar de ello? —me pregunta Connor, con preocupación.

—Aún no, pero cuando sea capaz, seréis los primeros a los que acudiré. —Jaden y Connor asienten, conformes con mi respuesta.

Durante todo ese tiempo, ellos intentan hacerme reír con sus bromas o alguna anécdota, pero solo consigo formar una sonrisa porque mi cabeza está en otro lugar más allá de la cafetería.

Y no puedo evitar que ahora sea Niclas el dueño de mis pensamientos.

No paro de preguntarme dónde estará.

☆☆☆☆☆

Estoy encerrada en mi habitación, incapaz de moverme, porque siento como mi cabeza me va a matar en cualquier momento. Desde que llegué al apartamento con Amelie, esa voz que tanto me ha perseguido durante años, ha estado tomando fuerza y es la que ha estado hablando por mí, sin poder descansar. Creo que no voy a poder más.

No puedo más.

Salgo, por primera vez en lo que llevo de tarde, del cuarto para ir al salón y distraerme con la televisión. Necesito hacer algo que me ayude a ahogar a esa voz, aunque solo sea por unos

minutos. Porque el ruido que hay en mi cabeza no me deja descansar.

Me encuentro a Amelie, tumbada en el sillón, con el televisor encendido de fondo, mientras que está tecleando en el ordenador. No tarda en dejarme un sitio cuando se percata de mi presencia.

Apenas presto atención a lo que aparece en la televisión, ya que estoy concentrada en intentar atreverme a hablar con mi amiga.

Cuando lo hago, giro por completo mi cuerpo para observarla antes de hablar.

—Amelie, necesito hablar contigo. Quiero desahogarme de todo, porque siento que me estoy cayendo en un gran pozo del que no sé cómo salir. Siento que no puedo más —pronuncio en un susurro.

Amelie no tarda ni un segundo en apagar la tv, al igual que cierra su ordenador, y se gira por completo para mirarme. Sabe que lo que estoy haciendo es algo que no soy capaz de hacer nunca: hablar de lo que me pasa.

—No estoy bien. —Ella se queda observándome en silencio, sorprendida por mi confesión y de lo que quiero hablar—. Y no creo que lo esté por un tiempo.

—Cuéntame todo, Leslie, dime qué es lo que se te pasa por la cabeza. Quiero ayudarte —me da pie a hablar, toda su atención está puesta en mí.

—He estado durante tanto tiempo evitando todo lo que llevo acumulando por años que, cuando pasó lo de la fiesta, todo explotó y fue a peor. —Comienzo, tanteando lo que quiero decir.

Intento controlar los latidos de mi respiración y mi respiración, la cual se ha entrecortado levemente.

» Lo de mi madre, Kenna y Mark han sido los temas que me han mantenido atrapada durante años. Años donde lo he pasado tan mal que mi cabeza ha asimilado eso como algo normal en mi vida. Como si no pudiera merecer más. Pero me he dado cuenta de que necesito cambiarlo. O eso creo. He estado intentando olvidar estos temas cuando Niclas apareció en mi vida. Y pensé que lo estaba consiguiendo, pero lo único que hacía era dejar todo a un lado e intentar ser feliz. Pero, aunque él lo niegue, le he estado arrastrando conmigo y todo lo malo que hay en mí. Y no quiero que eso pase. Llegó el día de la fiesta y creí ver una buena oportunidad para alejarle por completo de mí cuando se atrevió a ser sincero conmigo. Niclas no se merece a alguien como yo, tan rota, tan mal consigo misma. Luego me di cuenta de que no era así como tenía que haberlo hecho, pero no me eché atrás ni le escribí. Ya estaba hecho. Todo había terminado. Y a él no parecía importarle.

Hago una pequeña pausa para controlar la respiración. He hablado tan de seguido que apenas he podido tomar un descanso.

—Ni podía ni puedo seguir así, tan rota, y continuar manteniendo lo que tengo con Niclas. Él es el que más ha estado tirando en la relación de los dos y no puede ser así. No quiero arrastrarle conmigo por culpa del pasado que he tenido y lo destrozada que me siento conmigo misma. No quiero hacerlo. No quiero que Niclas sea mi ancla porque no quiero depender de nadie. Lo único que deseo es estar emocionalmente estable, porque es lo que él se merece: una persona que pueda aportarle y que no pueda llegar a ser una carga con el tiempo. Eso es lo que quiero ser yo para él. Pero, ahora mismo, no puedo dárselo. Y no creo que pueda hacerlo en un largo periodo. —No me doy cuenta de que he comenzado a llorar hasta que he parado de hablar para dar una bocanada de aire.

Nunca había hablado tan de seguido.

Amelie se acerca a mí para poder rodearme con sus brazos. Dejo caer mi cabeza en su

hombro y cierro los ojos, intentando controlar mi respiración.

Cuando los vuelvo a abrir y la miro, ella empieza a hablar.

—Niclas es mi mejor amigo y le quiero mucho, pero tú también lo eres, Leslie, y quiero que sepas que no puedes permitirte que una persona sea tu salvavidas. Porque, el día que pueda llegar a marcharse de tu vida, él o cualquier otra persona, no vas a poder con ello, porque la persona que estaba siendo tu salvavidas y la que te estaba manteniendo a flote, ya no estará para cumplir eso. Tienes que ser tu propio salvamento para que no dependas de nadie. Nunca. Para que, si te llega a pasar algo, puedas levantarte tú sola. Porque, si necesitas que alguien te levante de los problemas que te puedan pasar, también ocurrirá que os hundáis los dos. Puedes pedir ayuda y, claro que puede haber personas a tu alrededor para ayudarte, pero tienes que ser tú quien se salve de los problemas que te puedan ocurrir. Solo tienes que depender de ti misma.

—No sé qué hacer, Amelie. No quiero seguir así —susurro en voz baja.

—¿Por qué no pruebas a ir al psicólogo? Puedes ir al qué yo fui, Leslie. Puede ayudarte.

—Dicen que no sirve de mucho —cuestiono.

—Habladurías. Si buscas la persona correcta, encontrarás la ayuda correcta.

—¿Y si nunca consigo liberarme de todo eso? ¿Y si voy a estar perdida, navegando sin rumbo, siempre? ¿Y si no puedo salvarme de todo lo que hay en mi cabeza? —susurro.

—Nadie está perdido para toda la vida. Y tú no vas a ser la excepción, Leslie. La vida es muy bonita como para desperdiciarla con aquello que no nos aporta y nos hace daño. Es hora de que empieces a dedicarlo a todo lo que amas, a cada cosa, momento y aquellas personas que te hacen la vida más bonita. Porque, cuando llega el final del día, solo quedan los recuerdos. Y es mejor mantener los bonitos, que condenarte a todo lo que te ha estado haciendo daño y pensar que hubieras deseado cambiarlo cuando aún tenías tiempo. Porque ahora es el momento, no dejes que tus recuerdos se queden solo en lo que hubieras deseado cambiar y recuerda solo lo bonito que pasó por toda tu vida.

Me tiembla el labio al escucharla hablar.

—Gracias por escucharme siempre, Amelie.

Ella me sonríe ampliamente y me abraza con fuerza.

—Vas a conseguirlo. Creo en ti, Leslie.



Pego un rebote en el asiento cuando Amelie irrumpe en la habitación sin llamar. Dejo a un lado los apuntes, que se encuentran desordenados en el escritorio, para mirar la pantalla del móvil. No he parado de leer el número de teléfono del psicólogo desde que Amelie me lo pasó. No he sido aún capaz de llamar.

—Leslie. ¿Te has enterado? —pregunta de forma directa.

La miro, sin entender lo que quiere decir.

—¿De qué?

—Niclas. —Solo con decir su nombre, mi cuerpo reacciona ante la palabra de golpe.

—¿Qué pasa con él? —cuestiono en un susurro, con un nudo en el estómago, incapaz de pronunciar su nombre.

Amelie me mira con sorpresa y aparta la mirada a otro lado.

—Niclas se va a ir pasado mañana. Se muda a otro estado. Parece ser que gustó en las prácticas como profesor y le han propuesto trabajar con ellos mientras termina el curso. Me acabo de enterar y he pensado que tendrías que saberlo

—¿Cuánto tiempo se va? —cuestiono, incapaz de pensar en otra cosa.

Han pasado casi tres semanas desde el último contacto que tuve con él. No puedo creer que ahora se vaya.

—Creo que Jaden me ha contado que seguramente sea más de un año. No lo tengo muy claro.

En ese momento siento cómo, todo aquel muro de hierro que había formado con todo lo que tenía que ver con Niclas, se derrumba.

No voy a volver a verle hasta saber cuánto tiempo. Nuestra relación está hecha añicos Y no habrá forma de acabar porque él se va.

Y yo me quedo aquí.

Si él se va, no habrá manera de poder hablar sobre lo que pasó entre nosotros aquel viernes. Sobre cómo lo nuestro acabó tan rápido.

—También me pidió Jaden, de parte de Niclas, que te diera esto. —Rebusca en su bolso hasta dar con algo en especial. Cuando me lo tiende, es una pequeña libreta de color marrón—. Me dijo que lo abrieras cuando estuvieras a solas, cuando él se hubiera ido. Me dijo que te lo diera después de que se fuera, pero no le hice caso, creo que puede ser importante.

Mantengo la mirada fija en lo que me ha dado. Incapaz de reaccionar a toda la conversación que ha transcurrido entre nosotras en tan solo unos minutos.

—Por favor, Leslie. No dejéis así vuestra relación. No dejes que eso ocurra. Porque, si no habláis, los dos os vais a arrepentir de no haberlo hecho —pronuncia antes de dejarme de nuevo a solas en la habitación, alegando que solo tenía que decirme eso.

Es bien entrada la noche cuando me quedo completamente a solas en la habitación. Tras minutos de reflexión y de muchas dudas, me atrevo a levantarme de la cama y agarrar la pequeña libreta.

Observo cada detalle, sin ser capaz de abrirla. Es fina y de pequeño tamaño. Por lo que, lo que hay dentro, no debe de haber mucho contenido. Aun así, no consigo adivinar lo que puede haber dentro.

Cuando me vuelvo a tumbar en la cama, doy el paso para leer la primera página. Siento cómo mi corazón se para cuando leo el título que ocupa como portada.

“Cosas que sé desde que conozco a Leslie”

Tengo un nudo en el estómago.

Mis dedos tiemblan cuando paso a la siguiente. Antes de leerlo, intento asimilar lo que ven mis ojos. Y es que esta pequeña libreta está llena de sus palabras y todas las cosas que descubrió de mí enumeradas. Cada página está escrita, sin ningún hueco libre.

No tardo en comenzar a leer.

32. EN QUÉ ESTRELLA ESTARÁ

COSAS QUE SÉ DESDE QUE CONOZCO A LESLIE

- 1) Es demasiado tímida, pero muchas veces te sorprende con sus ataques de atrevimiento.
- 2) Le gusta leer (y a mí me gusta ella).
- 3) Ama bailar.
- 4) Le encanta el color azul.
- 5) Siente una verdadera pasión por la música francesa.
- 6) Es fanática de los idiomas.
- 7) Odia la asignatura de Economía.
- 8) Odia no conseguir lo que se propone.
- 9) La han hecho sentir de menos y eso hace que quiera protegerla siempre.
- 10) Tiene cierta debilidad por mi gimnasio.
- 11) Su película favorita es "la última carta de amor" y las películas antiguas.
- 12) Mi familia y ella se adoran.
- 13) Sus ojos verdes brillan cuando hace algo que le gusta.
- 14) Amelie es su primera amiga verdadera.
- 15) No ha tenido una buena familia, pero ahora ha forjado otra que no es de sangre, pero que es igual de importante.
- 16) Se pone nerviosa cuando la miro fijamente.
- 17) Se avergüenza cuando le hago un cumplido.
- 18) Le gusta ser organizada.
- 19) No suele decir nada a nadie para no hacerles daño o que se molesten.
- 20) Se toca mucho las manos cuando está en una situación incómoda.
- 21) Destaca entre la multitud de personas solo por el brillo que irradia.
- 22) Es demasiado dulce.
- 23) Le encantan los niños pequeños.
- 24) Siempre ha querido hacerse un tatuaje.
- 25) Ama los piercings que tiene.
- 26) Da igual de qué forma vaya vestida o cómo lleve su pelo, que siempre está igual de preciosa.
- 27) Le gusta la pizza.
- 28) Es muy fotogénica (da igual que intentes hacerle una mala foto que siempre va a salir preciosa).
- 29) Ella no lo ve, pero conquista a todos a cualquier lugar que va.
- 30) Sonríe mucho (y su sonrisa es preciosa).
- 31) Siente que merece menos que los demás (y es mentira).
- 32) Piensa que no llama la atención (cuando hace girar la cabeza a todos a su paso).
- 33) Le encanta escribir poesía (y sobre nuestras experiencias, aunque ella lo niegue).
- 34) Siempre ha pensado que era invisible a los ojos de los demás, pero lo que no sabe es que, cada vez que la veo, me quedo embobado, por la luz que irradia. Sin poder apartar la mirada

de ella.

35) Está enamorada de las estrellas.

36) Quiere hacerse un tatuaje de varias estrellas en el antebrazo derecho, donde está la herida.

37) Cuando Leslie se emborracha, se vuelve muy graciosa.

38) Cuando Leslie está borracha, puede cambiar de un tema a otro de manera radical.

39) Le gusta hablarme de lo que está leyendo en ese momento.

40) Adora ser profesora de baile.

41) Es la persona más valiente que he conocido en mi vida.

42) Su fortaleza es una de las cosas que más la caracteriza.

43) Le encanta estar rodeada de la naturaleza.

44) Si de ella dependiera, viviría en un bosque, aislada de todo.

45) Es muy buena profesora de baile.

46) No he conocido a ninguna otra persona que tenga tanta energía para hacer algo que le gusta como ella.

47) Sus ojos brillan cuando habla de libros.

48) Se vuelve loca cuando conoce a cualquier famoso que admira.

49) Le encanta descubrir todo aquello que desconoce.

50) Le encanta el orden.

51) Es muy torpe.

52) Siempre busca lo mejor para sus amigos.

53) Le encanta utilizar la ironía conmigo.

54) Ama el contacto físico.

55) Tiene la capacidad de conquistar a todos los que tengan una mínima conversación con ella.

56) Es fácil quererla.

57) Se esmera en descubrir si las personas de su alrededor de verdad se juntan con ella porque quieren y no por obligación, por culpa de cómo la hicieron sentir en el pasado.

58) Es capaz de callarse lo que siente con tal de no hacerte daño (aunque tú le hayas hecho daño antes).

59) Siempre va a buscar ayudarte en lo que sea. Aunque ella no sepa cómo.

60) Nunca deja de lado a sus amigos.

61) Ha tenido un mal pasado, pero, aun así, eso no le limita a seguir brillando.

62) Tiene el don de que el tiempo pase tan rápido cuando estás con ella.

63) Aunque Leslie no lo crea, ella me inspira.

64) Fue la primera chica en la que me fijé de forma tan arrolladora y como un flechazo.

65) Leslie es un torbellino de emociones y hace que quieras estar involucrado en su vida.

66) Habla tan bonito y con tanta energía de lo que le gusta, que consigue hacerte desear buscar una pasión que te haga brillar como la danza lo hace con Leslie.

67) Sé que Leslie es más fuerte, aunque su voz interior se lo niegue.

68) Con solo pasar un rato con ella, te hace olvidarte de todo lo demás.

69) Creo que no hay otra chica que pueda hacerme sentir lo mismo como lo hace Leslie cuando estoy con ella.

70) Creo que me enamoré de ella la primera vez que la vi.

33. THE NIGHT WE MET

Leslie

Salgo de casa a toda velocidad cuando me percató que estoy a punto de llegar tarde al trabajo. A pesar de que la academia no está muy lejos de aquí, últimamente he estado yendo muy justa de tiempo.

No me permito distraerme durante el camino y me concentro en mi destino. Al llegar, formo una sonrisa amable a las chicas que trabajan ahí. Me adentro, poco después, en la pequeña sala de taquillas donde tengo asignada una para mí. No me demoro mucho tiempo en cambiarme de ropa a una más apropiada para poder bailar.

Descanso por unos segundos antes de salir, directa a mi clase. No he recuperado ni un poco de energía y tampoco mis ganas de hacer cosas, pero no puedo dejar a un lado mis obligaciones y lo que amo hacer porque últimamente no lo esté pasando bien. Debo obligarme a no quedarme encerrada en la habitación, que es donde más ruido hace esa voz en mi cabeza.

Me recojo el pelo en una coleta y formo una sonrisa cuando ya estoy dentro de la clase. Todas las chicas se giran para mirarme a la vez que me saludan al unísono.

—Buenas tardes, chicas, espero que estéis bien descansadas porque hoy os haré trabajar la preparación de los bailes de cara a las competiciones. —Las chicas me sonríen y asienten, aunque saben que es uno de los días más duros.

Llevo un par de semanas en la academia y creo que es una de las mejores decisiones que pude tomar. Pese a haber entrado casi a final de curso, he visto que mis clases están funcionando y los bailes para las competiciones están quedando increíbles.

Me coloco frente a ellas y las miro a través del espejo.

No tardan en colocarse.

Antes de ponernos con los bailes y la introducción de otros nuevos, empezamos con la rutina para calentar. Siempre que dan comienzo las clases, coloco una playlist y nos dejamos llevar con el ritmo de cada una. Las veo las unas a las otras enseñando su talento o, incluso, a imitar los pasos de otras, creando una cadena de baile.

Se me escapa una amplia sonrisa al verlas reír mientras bailan.

Ahora estoy segura de que estoy trabajando en lo que amo.

Varias de mis alumnas me arrastran hacia el interior del círculo mientras que me rodean, me animan a bailar y aplauden.

Termino dejándome llevar.

Dejo de pensar en todo lo que me carcome.

Dejo de escuchar por unos minutos a esa voz que no para de agotarme.

Mis energías se concentran en cada paso de baile. Y los ojos se cierran al instante. Los vitoreos de mis alumnas es lo único que mantiene en el presente.

Cuando vuelvo a abrirlos y las miro, dando paso a otra chica, me doy cuenta de todo lo que he conseguido. De que, la Leslie de hace unos años, no se creería que estaría bailando en una escuela de prestigio y dando clase en esa misma.

Y, por primera vez en semanas, me siento feliz.

Camino sin prisa hacia casa cuando las horas de baile finalizan. Ahora me siento mucho

más calmada y tranquila, ese es el efecto que siempre ocurre cuando bailo.

Aprovecho para darme un pequeño capricho y me dirijo hacia una cafetería que hay por el camino para pedir un café.

Hay un tema que no para de rondar por mi cabeza desde que hablé con Amelie.

Tengo que atreverme a llamar para concertar cita con el psicólogo. Debo hacerlo ya y dejar de intentar atrasarlo.

No te funcionará. Vas a gastarte el dinero para nada.

Suena la campanilla de la puerta cuando entro y no tardo en dirigirme hacia el mostrador. Minutos después, ya estoy saliendo de nuevo con un café en la mano. Saco el móvil de la mochila y no lo pienso mucho cuando marco el número que Amelie me mandó.

Tardo unos segundos, indecisa de mi decisión, antes de terminar por decidirme y llamar.

☆☆☆☆☆

Entro en casa con un gran suspiro de alivio.

Creo que, por primera vez, he dado el primer paso para ayudarme a mí misma. Y solo puedo sentir un pequeño sentimiento de orgullo, aunque solo ha sido hacer una llamada.

La primera cita es a finales de semana, justo después de que acaben mis clases del día.

Sin embargo, hay algo que aún me falta por hacer.

Y sé que no va a parar de rondar por mi cabeza hasta que no lo haga. Hablar con Niclas es algo que ya no puedo retrasar más porque mañana se va.

Esta tarde es mi única oportunidad, porque si no voy, no sé cuándo volveré a tener la oportunidad de hacer eso.

Dejo todas las cosas en la habitación y, cuando estoy dispuesta a salir para hacer la comida, mi mirada se desvía hacia el escritorio. Justo donde dejé ayer la libreta que Niclas me escribió. Camino directamente hacia allí para tenerla de nuevo en mis manos.

Vuelvo a leer la lista.

Creo que he perdido la cuenta de cuantas veces lo he hecho desde ayer.

Suspiro, intentando tranquilizar mi corazón acelerado.

No puedo dejar pasar la conversación.

Decidida, agarro un pequeño bolso y el abrigo y salgo de la habitación. Ya comeré después, porque ahora apenas tengo apetito y no voy a poder comer nada mientras tenga a Niclas en la mente.

Camino con rapidez mientras reviso los horarios de los autobuses en el teléfono. Durante el camino a la parada, recibo un mensaje de mi amiga que no tardo en abrir.

Amelie: ¿Ya estás en casa?

Leslie: Me acabo de ir. Estoy yendo a casa de Niclas.

Su mensaje no tarda en llegar.

Amelie: Ya me contarás. Suerte con ello, Leslie.

Intento relajar mis nervios durante el trayecto, aunque no tengo éxito con ello. Ni la música que suena en mis cascos consigue distraerme del caos que tengo en mi mente y de todo lo que está a punto de ocurrir.

No tengo ni idea de lo que voy a decirle.

Sinceramente, no he pensado ni un segundo en atreverme a venir, pero ni siquiera tengo claro lo que quiero decir.

Aunque no tengo mucho tiempo para pensarlo ya que el autobús se detiene en la parada en la que tengo que bajarme.

Mi corazón late demasiado deprisa, alterado, expectante de lo que está a punto de suceder.

Hace casi un mes que no hablo con Niclas.

Me paro de golpe frente a su edificio, indecisa, insegura. Quizás es demasiado precipitado que me presente de la nada después de tanto tiempo.

Quizás no deba hacer esto.

Una mujer de edad avanzada se coloca a mi lado, no tardo en moverme para dejarla pasar. Ella me dedica una pequeña sonrisa antes de abrir y entrar. Sujeto la puerta sin pensarlo.

Puedo hacerlo. No te acobardes, Leslie. Ya estás entrando a su edificio, no puedes echarte atrás ahora.

Inhalo y exhalo antes de entrar al ascensor. Mis pies se mueven con nerviosismo y los dedos de mis manos juegan entre ellos.

Y, cuando me quiero dar cuenta, ya estoy frente a su apartamento. Camino con lentitud, con el corazón en la garganta, hacia la puerta en concreto.

Levanto mi brazo y la dirijo hacia ella, cerrando en el proceso mi mano en un puño. Veo que tiemblo, a escasos centímetros de la madera. Cierro los ojos y no me lo pienso cuando doy varios golpes.

Solo espero que lo haya escuchado o que esté en casa.

Espero un par de minutos, pero no recibo respuesta. Con un suspiro me doy la vuelta, pero antes de que comience a andar, la puerta suena, indicando que está siendo abierta.

Me giro de nuevo.

Trago saliva y miro a la persona que tanto ha cambiado mi mundo. A esa persona que tanto quiero. La misma que ha desaparecido de mi vida por mi culpa, por siempre alejar de mala forma a los demás, pensando que así es mejor cuando lo dejo mucho peor.

—Leslie —pronuncia mi nombre, como si no se creyera que estuviera frente a él.

—Niclas —digo en un susurro.

Mis ojos caen por su rostro, el cual puedo ver que está algo cansado y con el pelo revuelto, como de costumbre. Bajo la mirada con rapidez, sin querer hacerlo, hacia su cuerpo. Lleva una sudadera roja y unos pantalones de chándal cortos.

Niclas está en silencio, mirándome, repitiendo el mismo recorrido que yo he hecho con él.

No consigo decir nada.

Parece como si hubiera perdido mi voz.

Estoy paralizada, en silencio y sin dejar de mirarle.

Niclas se remueve en el sitio antes de recorrerme rápidamente con la mirada.

—Yo... —intento pronunciar algo.

—¿Qué haces aquí? ¿Por qué has venido? —Las facciones de su rostro se tensan cuando me habla.

—Porque me han dicho que te vas.

Niclas se da la vuelta, dándome la espalda.

—¿Solo por eso? —Camina de nuevo al interior.

Me lo tomo como una invitación a que pase.

—No. También he venido aquí porque ninguno de los dos nos merecemos que se queden de esta manera las cosas. No quiero dejarlo así —alzo la voz para que me escuche.

Consigo que se quede paralizado y se dé la vuelta para que me mire. No consigo descifrar su rostro.

—Bien. Te escucho. —Levanta las manos antes de dejarlas caer de nuevo, a modo de invitación para que hable.

Vuelve a reanudar el paso hasta que ambos nos adentramos en el salón. Agarro mi bolso con fuerza, como si fuera lo único que puede mantenerme serena y sin que pueda descomponerme.

—No sé cómo empezar —murmuro.

—¿Y por qué no empezamos desde la fiesta a la que Kenna te invitó? —cuestiona, su voz es dura.

Suspiro, intentando estar lista para lo que iba a venir.

—Puedes sentarte, si quieres —vuelve a hablar, más tranquilo y con cordialidad, mientras que señala el sillón.

Asiento y le doy la espalda para caminar hacia este. Me acomodo en él y dejo a un lado el bolso. Alzo la mirada para observarle, veo que camina para sentarse a mi lado, dejando un poco de distancia entre ambos.

—Es mejor que empiece contándote antes de todo el porqué de mi reacción a nuestra discusión ese día. No llegué a decírtelo, pero quizás si podías haberlo sospechado. Hacía semanas que no estaba demasiado bien, pero no quería admitirlo. Todo me afectaba más y, los comentarios que no paraba de recibir en mi cabeza no mejoraban el asunto. Me ha estado machacando durante mucho tiempo y, lo que ocurrió el día de la fiesta, fue el detonante para que me dejara llevar por lo que no paraba de pasar por mi cabeza. Y la terminé pagando contigo.

Niclas se queda en silencio, mirándome.

—No entiendo por qué quieres guardar todo lo que piensas o lo que te pasa, en vez de hablar con alguien, o conmigo, para desahogarte o ver si puede ayudarte —termina contestando.

—Porque me había acostumbrado a que nadie me escuchara y guardar todo —bajo la voz.

—Pero sabes que conmigo no es así. Podías haber contado conmigo y te hubiese ayudado en todo lo que estuviera en mi mano. Pero no lo hiciste, Leslie —rebate.

—Lo sé —murmuro, agachando la cabeza para ver como mis dedos juegan entre sí, fruto de los nervios y con un intento de estar relajada.

Nos volvemos a quedar en silencio, sin saber cómo continuar la conversación. Lo único que sé con certeza es que prefiero tener una conversación incómoda con él que dejar todo como está ahora mismo, sin hablarlo.

—¿Mereció la pena la fiesta? —vuelve a hablar.

Me muerdo el labio y el corazón se me acelera. Lo ocurrido con Mark aparece en mi mente. Y, también, lo que hubiera ocurrido si Matteo no me hubiera ayudado. Mis dedos tamborilean en mi pierna. Me quedo callada.

Termino por negar con la cabeza cuando me mira de forma inquisitiva. Niclas termina por tensarse cuando pasan los segundos.

—Fue lo peor que pude hacer —susurro con la voz ahogada.

—Dime que no es verdad lo que Amelie y los demás me contaron —me pide, con un tono de urgencia. Trago saliva y le miro sin entender bien lo que quiere decir—. Dime que Mark no hizo eso.

Me mantengo en silencio, intentando evitar que todos los recuerdos vengan a mi cabeza.

Pasa sus manos por el pelo con agobio e inquietud.

—Me lo contaron al día siguiente de que pasara, pero no fui capaz de ir a verte. No podía. Y

no era porque habíamos discutido y roto toda la relación, sino que me invadió la culpa. Desde ese día no he podido dejar de pensar en ello y en que podría haberlo evitado si, en vez de decirte que no podía ir, te hubiera acompañado.

Alzo la mirada para dirigirla a sus ojos.

—No... no hagas eso, Niclas. Fue culpa mía. Fue mi culpa. Debería haberte escuchado, en vez de haber tomado tu consejo a mal. Entendí por qué lo decías, pero solo estaba intentando aferrarme a algo que ya había dejado de existir: mi amistad con Kenna. Tenía una mínima esperanza de que todo lo que había descubierto de ella no fuera verdad. Y que todo lo que nos hizo a Amelie o a mí no fuera más que algo que mi mente había generado, pero lo era. Todo era real. Me estaba aferrando a lo único que me quedaba de mi pasado, de todo lo que me mantenía aún sujeta a él. Pero esa noche cambió todo. Fue todo a peor, pero me di cuenta de que no podía seguir manteniendo en mi vida a una amiga como ella, porque realmente había dejado de serlo desde hace mucho tiempo.

Paso la mano por mis mejillas, cuando termino de hablar, para eliminar las lágrimas que habían comenzado a caer.

—¿Cómo hemos acabado así, Leslie? ¿Cómo hemos roto lo que teníamos en tan solo un solo momento? —cuestiona en voz baja.

—Porque estábamos retrasando lo inevitable, Niclas —me atrevo a decir, guiando la conversación hacia lo que tanto tiempo ha rondado por mi cabeza—. He venido porque quería hablar de todo lo que pasó y sincerarme contigo, que es lo que te mereces.

Niclas se queda callado mirándome.

Una de sus manos cae en su pelo para revolverlo de nuevo.

Siento un nudo en el pecho, fruto de tenerle tan cerca, pero a la vez tan lejos.

Pero así es como tiene que ser. O, al menos, así será hasta un largo periodo de tiempo.

—No estoy bien, Niclas. Y no voy a estarlo por un tiempo. Tú me has estado salvando desde que nos hemos conocido. Has estado ahí siempre para no dejarme caer y me has mantenido protegida para que no me hiciera daño en ningún momento, pero todo volvía a la normalidad cuando tú no estabas a mi lado. No he superado todo lo que me ha pasado. Creía que sí, que solo se convirtió en una pequeña sombra, pero me equivoqué. Y quiero superarlo, de verdad que sí. Pero quiero hacerlo sola. Necesito hacerlo.

Suspiro con la respiración entrecortada. Niclas se muerde el labio y aparta los ojos de mí, sin ser capaz de sostener mi mirada.

—No puedes echarme de tu vida como si nunca te hubiera importado, Leslie —murmura.

—No lo hago, solo que no quiero arrastrarte a esto como lo he estado haciendo conmigo misma. Quiero estar contigo, pero quiero hacerlo cuando pueda darte todo de mí y ahora no puedo hacerlo. No sé cuándo lo conseguiré, puede que se alargue en años o no, pero no puedo obligarte a que me esperes sin que puedas rehacer tu vida. Además, mañana te vas y no sabemos cuándo nos volveremos a ver.

Miro a Niclas, pasando la mano por mis mejillas para quitar las lágrimas.

—Necesito curarme y superar todo esto sola, Niclas, necesito hacerlo. No puedes ser mi ancla. Ni tú, ni nadie. Pero tampoco quiero retenerte, haciéndote esperar algo que, quizás, no pueda darte.

Niclas aparta la mirada unos segundos antes de volverse para mirarme de nuevo.

—Sabes que te voy a esperar, ¿verdad, Leslie?

Otro pinchazo en el pecho.

—No me hagas eso. No puedes hacer eso, Niclas. Es probable que no sea yo la persona que

está destinada para ti. Puede llegar otra persona, no puedes cerrarte a ello, Niclas. No te ancles a mí, por favor —suplico.

—Yo no quiero que aparezca otra persona, quiero que seas tú. Me da igual lo que me digas, voy a esperarte —afirma con contundencia.

—Hasta que aparezca otra mujer y pueda ser la indicada —hago saber.

—No puede aparecer otra mujer en mi vida si yo ya tengo el amor de la mía.

—Niclas... —susurro con la voz rota—. No hagas eso, por favor.

—Voy a hacerlo, Leslie. Me da igual el tiempo que pase. Siempre has sido y serás tú.

Mis manos tiemblan cuando, después de un mes, Niclas alza su mano para eliminar las lágrimas de mi rostro.

No lo mereces, no lo mereces, no lo mereces.

—No puedes obligarme a dejar de quererte, Leslie.

—No puedo obligarte a hacer eso porque no depende de mí —susurro de vuelta.

Me dedica una pequeña sonrisa triste.

Mantengo su mirada en silencio. Ninguno de los dos pronuncia palabra alguna. Niclas casi puede hacerme cambiar de opinión. Hacer cambiar mi decisión.

Pero sé que no sería lo correcto.

No puedo estar en una relación amorosa si sé que no voy a darle todo de mí, si no estoy bien y sé que puedo llegar a hacerle daño.

Pero no estoy muy segura de que eso sea peor de lo que estoy sintiendo ahora mismo.

—Necesito un favor tuyo. Un último favor hasta que volvamos a vernos —pronuncia después de varios minutos callados. Me quedo en silencio, esperando su respuesta, sin apartar mis ojos de los suyos—. Acompáñame mañana a la estación.

—¿Por qué quieres que yo vaya? —cuestiono, algo más tranquila, al haber dejado de llorar.

—Porque no quiero que sea otra persona.

—¿Y los chicos? —cuestiono con el corazón acelerado.

—He quedado con ellos esta noche, no te preocupes por ellos.

No consigo decir nada. No puedo decir nada porque mi voz no quiere ponerse a mí favor. Niclas espera, pero vuelve a hablar:

—Leslie, ¿vendrás conmigo? ¿Vendrás a... despedirte?



Abro el paraguas cuando salgo del autobús, lleva lloviendo desde que me he despertado. Creía que iba a parar cuando, hace un rato, ha bajado su intensidad. Pero, ahora que he salido, ha empezado de nuevo y con mucha más intensidad.

Quizás el tiempo me lee la mente y el alma y está mostrando cómo me estoy sintiendo por dentro.

Hoy es el día en el que Niclas se va.

Su tren sale en apenas dos horas.

Y yo estoy caminando con rapidez para llegar antes a su casa. Solo para intentar aprovechar el poco tiempo que voy a estar con él antes de que nuestros caminos se separen por completo. Porque sé que eso es lo que va a pasar, aunque los dos intentemos pensar que no será así.

Niclas me recibe con un intento de sonrisa.

—Hola —susurro.

—Hola, Les.

Él se hace a un lado para dejarme pasar. Recorro con la mirada su apartamento. Ayer no me

fijé demasiado en él, pero, ahora que lo hago, me doy cuenta de que ya está completamente vacío. Solo se encuentran los muebles y una mochila encima del sillón.

—Vaya, sí que tienes todo preparado —comento, dándome la vuelta para volver a mirarle.

—Lleva días así desde que vino el camión de la mudanza.

Nos mantenemos en silencio. No podemos parar de hacerlo desde ayer. Y es que no hay nada más que hablar.

—Tenemos que irnos ya —vuelve a hablar, mientras que mira la hora en su móvil.

—Claro. —Es lo único que puedo decir.

El trayecto a su coche transcurre en silencio, pero sin dejar de mirarnos. Me doy cuenta de que veo a Niclas menos cansado que ayer, aunque el indicio de ojeras que hay debajo de sus ojos me hace saber que no ha estado descansando tan bien estos últimos días.

Niclas me abre la puerta de copiloto antes de dirigirse a su lado. El nudo que se mantiene en mi estómago desde ayer no ha desaparecido aún.

—¿Qué pasará con tu coche? —Busco la forma de eliminar el silencio, no quiero que sea así durante todo el camino al aeropuerto.

—Le dije a Connor que fuera a la estación a recogerlo. Ya vendré a por él cuando vaya a hacerle una visita a mi familia, que me pilla de camino.

—¿Se lo vas a prestar a Connor? —Asiente.

—Sí, me fío de él y sé que lo va a cuidar como si fuera suyo.

Silencio.

—¿Sabes? Ayer pedí cita para el psicólogo —le hago saber, quiero hacerle partícipe de mi avance antes de que nuestra comunicación se rompa.

Niclas aparta un segundo la mirada de la carretera para mirarme y sonreírme.

—¿En serio? Me alegro mucho por ti, Leslie. Es un gran paso. —Asiento, aunque sé que ya no está mirándome.

El momento de despedirme de Niclas se vuelve cada vez más presente. Estamos a punto de llegar a la estación.

Donde será nuestro final.

Nuestra despedida.

Olvido el nudo que comienza a crecer en mi estómago, haciéndome a la idea de ello. Es mejor que esto ocurra así y no tiempo después y que hubiera acabado peor que ahora.

Agarro la mochila de Niclas cuando salimos del coche.

No tardo en acelerar el paso para escondernos ambos en la zona donde ya hay tejado para no empaparnos por la lluvia. Me abre la puerta, que nos lleva al interior de la estación.

Sigo sus pasos hasta que quedamos frente a varias puertas donde ya hay un control de seguridad, que es por donde él tiene que pasar.

Me giro para mirarle y le tiendo la mochila sin quitar mis ojos de los suyos.

Nos quedamos así por unos segundos, como si de alguna forma no hiciera falta hablar entre nosotros.

Mis ojos se desvían al panel que hay detrás de él, donde puedo ver cuanto queda para el tren. Ha sido casi una hora de trayecto desde su casa hasta aquí.

Y Niclas no va a tardar en irse.

—Tengo que irme ya— susurra.

—Lo sé. —Asiento, mordiéndome el labio inferior para no llorar.

Porque sé que esto es una despedida definitiva, aunque Niclas no quiera pensar en ello.

Un adiós a todo lo que fuimos y no volveremos a ser.

Niclas levanta ambas manos en mi dirección, dirigiéndolas a mi rostro. Se queda quieto unos segundos, inseguro con su gesto.

Hago un leve asentimiento, mostrándole que no me incomoda que lo haga. Sus manos no tardan en acunar mi rostro y sus labios se posan en mi frente por unos segundos, no puedo evitar cerrar los ojos por su contacto.

Nos miramos a los ojos cuando él se separa unos centímetros y nos quedamos en silencio.

—Hasta pronto, Niclas.

—Cuídate, Les.

Niclas me mira por unos segundos, esperando algo. Esperando, quizás, que cambiara mi opinión. Al darse cuenta de que no puede hacer nada, de que no voy a hacerlo, me dedica una pequeña sonrisa y se da la vuelta para comenzar a andar hacia el interior de la estación.

Pero, antes de dar un par de pasos más, se queda quieto. Veo como se da media vuelta y me mira.

—¿Les?

—¿Sí? —murmuro, evitando que mi voz suene rota.

—Dejaré de quererte el día que las estrellas dejen de brillar.

Y, en ese instante y sin decir nada más para volver a caminar y desaparecer por los pasillos, veo, por primera vez, cómo se va la persona a la que quiero.

La persona de la que estoy enamorada.

Ya es demasiado tarde para arrepentirme de mi decisión, no puedo cambiarla porque sé que no sería justo para ninguno de los dos.

Me doy cuenta de que nuestra historia no es como en los libros que tanto he leído y siempre soñaba con vivir.

Porque, ahora, descubro que no todo el mundo acaba con el amor de su vida.

Y esa era nuestra verdadera historia.

Nuestro final.

(VIII)

Y, aquella mañana de mayo, dos enamorados sin su querido final feliz se despidieron.

Niclas miró hacia atrás, para volver a mirarla.

Vio cómo Leslie ya se había dado la vuelta para salir y esperar a que Connor llegara.

Niclas tragó saliva, era la decisión de Leslie e iba a respetarla.

Leslie miró por encima del hombro antes de salir de la estación y observó como Niclas terminaba de entrar.

Ella descubrió, por primera vez, cómo se sentía amar a alguien, pero no poder estar con esa persona porque no estaban destinados a serlo.

Se despidieron en aquella estación en aquel día lluvioso, pero por dentro nunca se dijeron adiós.

No un adiós definitivo.

Ambos tenían la esperanza de que, algún día, se iban a encontrar de nuevo e iban a poder vivir aquello que dejaron atrás.

Y aquella promesa que hicieron en silencio mucho tiempo atrás bajo la luz de la luna, se mantendría presente cada día: Y es que iban a dejar de quererse el día que las estrellas dejaran de brillar.

EPÍLOGO

A THOUSAND YEARS

Leslie

Un año y tres meses después

La cita ha ido con éxito.

Salgo del edificio con una gran sonrisa en el rostro.

Va a ser la última vez que venga tan seguido cómo lo he estado haciendo en este último año. Es la primera vez que puedo decir, con seguridad, que lo he conseguido.

Que he conseguido avanzar.

Siento una oleada de paz cuando salgo a la calle, feliz por lo que he conseguido en este último año. Tras un duro esfuerzo y mucha insistencia con el psicólogo y sus recomendaciones que debía seguir al pie de la letra, lo conseguí.

Hace tiempo que esa voz no ha vuelto a aparecer por mi cabeza. Y estoy muy orgullosa de mí misma de, por fin, haberlo conseguido.

Hago una pequeña parada por la academia de baile ya que debo recoger varias prendas para las competiciones.

Hace unos meses la dirección de la escuela nos preguntó a varias profesoras si, aparte de enseñar, queríamos probar y apuntarnos a las competiciones adultas que también formaban parte de la academia. Yo no dudé y acepté.

No tenía nada que perder.

Y me salió bien.

Estoy a días de mi primera competición de baile a nivel regional. Si resulta que gano, daría otro paso para ser a nivel nacional.

Estoy muy nerviosa por ver que va a ocurrir, pero estoy demasiado emocionada. Esto es lo que tanto había soñado y, ahora, después de tanto tiempo, lo estoy consiguiendo.

No iba a desaprovechar esta oportunidad, porque a veces no se vuelven a dar. Y no quería arriesgarme.

También aprovecho para pasarme a recoger los libros que voy a necesitar para mi último año de carrera. En menos de un mes, empiezo cuarto. ¿Quién diría que estoy a punto de finalizar mis estudios? Siento que los años han pasado tan rápido que no me han permitido disfrutarlos bien, como yo quería.

Camino hacia el aparcamiento, donde dejé aparcado mi coche. Mi primer coche. Llevo ahorrando tanto tiempo para tenerlo que, ahora, sigo sin creerme que ya formé parte de mi realidad. Es un vehículo de tamaño pequeño, pero está bastante bien si solo lo utilizo yo. Aunque, a veces, hago de chófer con Amelie cuando lo necesita.

Cuando coloco las manos en el volante, inevitablemente, mis ojos se desvían hacia mi muñeca derecha. Justo donde tenía la cicatriz.

Sonrío al ver las estrellas que lo tapan, aquel tatuaje que me hice el verano pasado para

seguir avanzando. Creo que fue una de las mejores decisiones que hice. Estoy enamorada del tatuaje. Recuerdo que se lo dije a Niclas aquella vez que fuimos a ver las estrellas, que quería hacerme algo similar.

Siento un pequeño pinchazo en el pecho cuando pienso en él. Mentiría si digo que he dejado de pensar en Niclas, pero, como he dicho: mentiría.

Mi corazón aún le sigue perteneciendo.

Ha pasado más de un año desde nuestra despedida, pero no le he podido decir aún un adiós definitivo. Es lo único que me queda por hacer.

Desde que Niclas se mudó, al principio manteníamos el contacto, pero sentí que no podía seguir avanzando si él seguía ocupando toda mi mente.

Poco a poco dejamos de hablar hasta romper total contacto.

Hace un año desde nuestro último mensaje.

Hace un año que no sé nada de él.

Y es mejor así.

Le pedí a Amelie y a los chicos que no me contaran nada de Niclas, que no le mencionaran si yo estaba con ellos. Por mucho que me doliera, no querría saber si ha encontrado a alguien más.

No podría.

Conduzco de vuelta a casa, cantando cada canción que aparece en la radio. Algo que también he aprendido, en todo este tiempo, es a estar sola. Disfruto de mi compañía y he comenzado a amar hacer cosas sola. He aprendido a amarlo.

Por el camino, hago un pequeño repaso mental de todo lo que he tratado esta última sesión con el psicólogo y de todo lo que tengo que expresar en un cuaderno.

Esto último a petición de él.

Inevitablemente, hay algo de esta sesión que toma más importancia en mi cabeza.

Hace un par de meses, a principios de este verano, regresé a la que era mi antigua casa. Mi antigua ciudad. Mi psicólogo me recomendó que, como prueba de mis avances, regresara al sitio donde se habían formado casi todos mis recuerdos.

Y lo hice.

Pasé por cada calle, el colegio, por cada lugar que tenía algún recuerdo con ella: mi madre.

Lo último que esperaba era que me la iba a encontrar, tres años después de que me echara de casa.

Recuerdo que iba caminando por la calle donde estaba nuestra antigua casa. Observando todo con detalle ya que había cambiado bastante desde la última vez que había estado allí.

Cuando dejé de observar a mi alrededor y la dirigí al frente, me quedé paralizada. Una mujer que conocía perfectamente, pero que estaba muy cambiada, se había parado unos metros frente a mí.

Sentí un pinchazo en el pecho.

—¿Leslie? —preguntó ella en un susurro, lo suficiente para que la escuchara.

—¿Mamá? —respondí, sin creer que estuviera frente a mí.

Recuerdo a la perfección que le pregunté qué hacía aquí y me dijo que había vuelto para quedarse en la ciudad.

No podía parar de observarla.

Estaba tan cambiada, se le veía tan...bien.

Me terminó invitando a un café.

Al principio me negué, pero después de tanta insistencia, acepté. Quería ver qué es lo que tenía que contarme. Al fin y al cabo, ahora estaba lista para defenderme, estaba lista para enfrentarla.

Empezó a preguntarme sobre mi vida, pero al ver que yo no estaba muy participativa, terminó hablando ella. Me contó su visión desde que yo nací y toda la presión que tuvo encima de sus hombros.

Me habló de mi padre, de aquel hombre que era un tabú para nosotras. De cómo desapareció del mapa cuando se enteró que estaba embarazada. Me contó que, desde ese momento, me empezó a echar la culpa de que eso hubiera pasado. Me habló que yo era la viva imagen de él, de su primer amor.

—Verte era verle a él. Un recuerdo constante de lo que fuimos y de lo rápido que se acabó —me contó.

Me habló de todo el peso que tenía encima de sus espaldas. De todo lo que pasó y cómo ella creía que yo tenía la culpa de todo.

También me habló de su nueva vida.

Desde que conoció a un hombre donde había estado viviendo. Ahora está casada y tiene una hija pequeña.

Sentí un doloroso golpe en el corazón al ver que la niña iba a tener todo lo que yo nunca tuve de ella: su amor y un padre que me quisiera.

Miré el reloj, lista para irme de vuelta a casa. Mi conversación con mamá ya estaba finalizada.

No había más que decir.

No había nada que ella pueda hacer para arreglarlo.

—Tengo que irme —le anuncié, levantándome de la mesa.

—Espera, Leslie —me interrumpió—. Me gustaría que me dieras una oportunidad y retomar poco a poco el contacto. Me gustaría tenerte de nuevo en mi vida. Empezar de cero.

Suspiró con el corazón latiendo desbocado, necesitaba irme.

—Lo siento, mamá, pero no quiero eso.

—Pero soy tu madre. —Frunció el ceño.

—Una madre no le hace eso a sus hijos. Una madre no se comporta como lo hiciste conmigo. Tú no sabes querer a tu hija. Nunca me has demostrado que lo hacías. Y no puedes hacerlo ahora. Ya tengo mi vida rehecha y no quiero dar pasos hacia atrás.

Después de ese día no volví a hablar con ella. Y estoy mucho mejor ahora. Porque sé que esa etapa, esa mujer que se hacía llamar mi madre, ya se había cerrado completamente.

Amelie y Jaden me saludan efusivamente cuando entro al apartamento. Jaden está esperando frente a la puerta de su novia hasta que termine de arreglarse.

—¿Qué tal, Leslie? ¿Ese es el vestuario para tu baile? —pregunta Jaden cuando me coloco a su lado.

—Sí, acabo de ir a recogerlo

—Genial. —Sonríe.

Entro al interior de mi habitación para dejar todas las cosas. Hace más de un año que estoy viviendo con Amelie y parece que fue ayer cuando ella me propuso quedarme en su apartamento.

Aunque estaré con ella hasta dentro de poco, ya que hace un mes Jaden dio otro paso en su

relación con Amelie y le propuso ir a vivir juntos.

Amelie no tardó en aceptar, por lo que estaré viviendo sola, o eso creo. Aunque, creo que Connor quiere vivir conmigo. Y solo sé que eso significa un completo y total desastre.

Aunque me encanta la idea.

Lo único malo de eso es que tendría que ver cómo Matteo y él se lían dentro del apartamento. Porque sí, después de tanto tiempo y tantos obstáculos, ellos han terminado siendo novios. Y no puedo estar más feliz y ser la más fan de ellos.

Les ayudé bastante para que pudieran estar juntos. Estoy bastante contenta por mi intervención como cupido.

Cuando salgo de nuevo de la habitación para dirigirme al salón, veo que Amelie ya ha salido de su cuarto y ambos están a punto de irse.

—¿Qué tal la cita con tu psicólogo? —pregunta ella, con interés.

—Genial, es la última cita que tenía hasta dentro de un tiempo. —Amelie sonríe ampliamente y viene a abrazarme.

—Sabía que lo ibas a conseguir. Estoy muy orgullosa de ti.

—Todos estamos muy orgullosos de ti —aporta Jaden, a su lado.

—Gracias a los dos. —Sonríó—. No quiero entreteneros más, tortolitos.

—No lo haces —niega Amelie.

—Aun así, tenéis que iros para no llegar tarde. —Alzo una de mis cejas.

—Es cierto, nuestros padres se vuelven locos si llegamos tarde. —Sonríe Jaden.

Imito su sonrisa, con diversión.

—Nos vemos esta noche, entonces. —Me mira Amelie, yo asiento.

Esta noche he quedado con ellos y con Connor y Matteo para cenar en un restaurante con unas vistas increíbles de la ciudad.

La verdad es que me apetece mucho esa salida.

—Sí, nos vemos esta noche —afirmo.



Me miro varias veces a través del espejo y sonrío ampliamente. Amo lo bien que me queda el vestido que he escogido y lo cómo se adhiere a mis curvas.

Me encanta el buen estilo que tiene Amelie. Este vestido fue uno de sus regalos por mi cumpleaños y, realmente, lo amo. Siempre que tengo una mínima oportunidad, me lo pongo.

Siento una pequeña presión leve en el pecho que me obliga a estirar la mano y alcanzar el estuche donde guardo el maquillaje. Siento que me apetece maquillarme. No lo hago muy a menudo, pero quiero hacerlo hoy.

Vuelvo a mirarme a través del cristal.

Sonríó con el resultado final.

Me alegro de que, después de tanto tiempo, me vea como realmente quiero. Sin malas opiniones o influencias que me puedan afectar.

Desde que le eché todo en cara a Kenna hace un año, no he vuelto a saber nada de ella. Ni siquiera me la he cruzado por la universidad. Kenna sabe esconderse y pasar desapercibida muy bien cuando quiere. Lo único que sé es que ella y el chico con el que estaba lo dejaron.

Hace tiempo me lo crucé por la universidad y terminamos charlando un rato. Él fue el que dejó a Kenna, ya que se enteró de que no le era fiel y que había estado con varios chicos mientras estaban saliendo.

También se enteró del rollo que había entre Kenna y Mark y todo lo que estaba relacionado

con lo que pasó conmigo y se alejó por completo de ella.

Y me alegro mucho por él. Es un buen chico y merece a alguien que esté a su altura.

Y con Mark me pasó lo mismo. No supe de él hasta que fui a tomar represalias por lo que me intentó hacer. Y vaya que si me lo volví a cruzar. Intentó amenazarme, pero gracias a eso, salió peor parado. Aún seguimos en ello, pero sé que todo está a punto de terminar.

Estoy demasiado contenta de que todo vaya a terminar pronto y no tenga que volver a cruzármelo más. Me merezco ser completamente feliz y sin la carga de peso en mis hombros de todo mi pasado.

Puedo decir, con seguridad, que todo ha acabado y que estoy consiguiendo la vida que tanto quería.

Me merezco todo esto.

Salgo del apartamento cuando queda aproximadamente media hora para la hora en la que hemos quedado todos en el restaurante. Escribo a Amelie cuando me adentro en el coche para avisar que estoy de camino.

Amelie: Genial, nosotros no tardaremos mucho en ir hacia allí.

Antes de arrancar, busco la dirección para no perderme. Conocía el restaurante, pero nunca llegué a ir, por lo que no sé el camino hasta él. Al ver el tiempo del recorrido, me doy un aplauso mental a mí misma por haber calculado bien la hora.

Odio llegar tarde.

La presión en el pecho, que sentí mientras me maquillaba, no desaparece. Intento dejarlo ir y distraerme con cada canción que aparece en la radio.

Quedan apenas unos minutos para llegar al lugar. Busco el aparcamiento que me indicó ayer Amelie, donde puedo dejar el coche. Solo tendría que andar unos minutos hasta llegar a mi destino.

Me miro una última vez en el espejo del coche antes de agarrar el bolso y salir. Camino sin prisa hacia la entrada, la cual, como había previsto, está a unos minutos desde el aparcamiento. Por el camino mando un par mensajes a Amelie para avisarla que ya estoy aquí.

Amelie: Espéranos en la mesa, estamos de camino.

Cuando inicio la marcha, me doy cuenta de que tengo que subir una pequeña cuesta, ya que el restaurante está aislado de la ciudad para tener las vistas que tiene y es bastante reconocido por ello.

Al entrar observo lo bien decorado que está. La decoración da un toque muy elegante al espacio, al igual que la música suave que suena de fondo. Me gusta el ambiente.

Camino hacia un pequeño mostrador donde un hombre me está observando. Me dedica una sonrisa cordial cuando me coloco frente a él.

—Buenas noches, señorita, ¿tiene reserva? —Asiento antes de proporcionarle los datos que me dijo Jaden que dijera, ya que fue él quien había llamado para reservar—. Muy bien, acompáñeme, la está esperando.

Bien, al menos Connor y Matteo son puntuales, no como Jaden y Amelie. Camino detrás del hombre hasta la mesa en concreto.

Me sorprende al ver que cruzamos todo el lugar hasta llegar a otro espacio, donde salimos hacia el exterior.

Abro la boca, sorprendida de ver las increíbles vistas. En la terraza hay muchas menos

mesas que en el interior. Estoy muy segura de que esta zona tiene que ser la más reclamada por el paisaje que da hacia la ciudad.

—Esa es tu mesa, señorita —me llama el camarero para captar de nuevo mi atención.

—Gracias —agradezco, buscando la mesa en concreto.

Cuando la encuentro con la mirada, me detengo de golpe.

Paralizada.

Con el corazón desbocado.

Sigo al camarero sin ser capaz de reaccionar. Este dice algo antes de irse, pero no le escucho. Hace segundos que he dejado de escucharle, cuando me he dado cuenta de la persona que me está esperando.

La persona que llevo sin ver desde hace un año.

Niclas se levanta de la silla sin dejar de mirarme.

Mis ojos se desvían por su cuerpo, más musculado de lo que recordaba. Lleva unos pantalones negros y una camisa blanca abotonada que se ajusta a su cuerpo.

Trago saliva.

Vuelvo a subir la mirada hacia sus ojos.

Niclas me imita.

Nos quedamos mirándonos así, quietos, sin creernos que nos tenemos en frente. No puedo pronunciar palabra. No soy capaz de decir nada, pero lo único que sé es lo mucho que había deseado que esta fantasía se volviera realidad.

He deseado por tanto tiempo tenerlo, de nuevo, frente a mí.

Tan cerca que casi puedo tocarle si estiro mi brazo.

Mi corazón late desbocado por lo bien que sienta verle de nuevo. Verle después de tanto tiempo alejados. Aunque parece que solo fuera un día que no nos vimos y no más de un año.

Casi puedo sentir como nuestros corazones vibran entre ellos, reconociéndose.

En ese momento, descubro que, aquella promesa se ha seguido manteniendo firme. Aunque hubiera pasado el tiempo, aunque nos hubiéramos intentado olvidar.

Y es que las personas que están destinadas a ser y a amarse, da igual el tiempo o lo lejos que se mantengan el uno del otro, sus caminos siempre van a terminar encontrándose.

Y, quizás, esa era nuestra historia. Nuestro destino.

—Niclas... —No puedo evitar que una amplia sonrisa se forme en mi rostro.

—Les. —Consigo contagiarle el gesto, no tarda ni un segundo en dar un par de pasos en mi dirección—. Hola, reina.

FIN.

EXTRA

Niclas

Observo a la chica de pelo castaño que se encuentra en la otra punta de la cafetería y que mantiene su mirada fija en la pantalla del ordenador. Parece concentrada.

Vuelvo a concentrarme en mis amigos cuando una mano se sacude en frente de mis ojos.

—Deja de mirarla, Niclas, eres demasiado evidente —bromea Jaden.

Pongo los ojos en blanco, fingiendo molestia, pero termino formando una pequeña sonrisa.

—Solo estoy viendo quién está por aquí. —Connor alza ambas cejas cuando contesto a nuestro amigo.

—Ya, claro. —Sonríe Amelie ampliamente.

—¿Nos vamos? —digo para cambiar el rumbo de la conversación. Se ponen muy insistentes con este tema.

Cuando me levanto, inevitablemente busco con la mirada a Leslie. Esa chica que me lleva gustando desde hace varios meses, aunque, por desgracia, no he podido formar lazos con ella por culpa de Mark, mi primo.

Ella está concentrada mirando la pantalla, quizás está leyendo. No es la primera vez que la veo disfrutando de esa afición. Siempre he sido muy observador, aunque esto ha aumentado levemente cuando me fijé por primera vez en ella.

Como si el mundo se quisiera reír de mí, la campanilla de la cafetería suena, haciendo saber que alguien va a entrar. Concretamente, Mark y su grupo. Mis ojos se desvían hacia Leslie, quien acaba de alzar la mirada para mantenerla en mi primo, su exnovio y le mira como si quisiera estar en cualquier otro lado menos en este.

Poco después, su mirada recae en nosotros. Con rapidez, aparto mis ojos de ella para pasar por el lado de Mark. Este gira su cabeza para mirarme, aunque yo le ignoro. No tardamos en salir de la cafetería.

Me despido de Jaden y Amelie, quienes tienen mucha más prisa porque comienzan en unos minutos su próxima clase. Connor se coloca a mi lado para dirigirnos juntos hacia nuestros edificios con calma antes de desviarnos para ir cada uno por su camino.

—Luego nos vemos. —Le doy un breve abrazo que no tarda en corresponder.

—¿Al final quedamos todos en tu casa? —Asiento para confirmarlo.

Minutos después me adentro en mi facultad. Camino con tranquilidad hacia mi aula, pues aún quedan diez minutos para que empiece la última clase del día. Hay bastantes personas en el pasillo, por lo que tengo que ir sorteándolos.

—Niclas. —Escucho que alguien me llama.

Cuando miro a mi derecha, Leslie me está haciendo gestos para que me acerque. Arrugo el entrecejo, confundido. ¿Estoy soñando o Leslie quiere que vaya a donde ella está?

Vuelve a hacer un gesto con la mano para confirmar que me está llamando a mí. Me acerco lentamente, confuso, aunque intento no demostrarlo.

Cuando miro a la persona que se encuentra a su lado, endurezco la mirada. Mark también observa la escena con confusión, aunque parece enfadado porque me esté acercando a su querida exnovia. Eso consigue que yo afiance más mi seguridad.

Me coloco frente a ella. Leslie levanta la mirada ya que es un poco más baja que yo. En ningún momento dejo de observarla. La miro con confusión, preguntándole con la mirada por qué me ha llamado, aunque siento muchísima curiosidad.

Voy a preguntarle, pero no me da tiempo a formularlo en voz alta ya que se coloca en puntillas y pone su mano en mi cuello para besarme.

Me quedo paralizado al instante.

¿Leslie James me está besando?

Inevitablemente, mi cuerpo no tarda en reaccionar y coloco la mano en la parte baja de su espalda para corresponderle el beso. Llevo mi otra mano a su cintura y la acerco un poco más a mí. Ella, como respuesta, me agarra con más firmeza del cuello, cerca del comienzo del pelo.

Casi no puedo procesar lo que está pasando. Solo puedo sentir como su cuerpo está completamente pegado al mío y me está devolviendo el beso con la misma energía con la que yo lo estoy haciendo.

Nunca me había besado con una chica con la misma intensidad con la que ahora lo estoy haciendo con Leslie.

Mi corazón late con rapidez por la adrenalina.

Segundos después, se aparta lentamente de mí cuando parece tomar conciencia de lo que acaba de hacer. Me percato de cómo intenta recuperar el aliento, lo que me hace disimular la sonrisa que desea formarse en mi rostro. Por otro lado, mi mano se mantiene un instante en la parte baja de su espalda. No tardo en retirarla.

Nos miramos fijamente sin decirnos nada.

Leslie aprieta sus labios. Parece haberse dado cuenta de todo lo que ha sucedido en un momento. Yo también soy muy consciente de ello, aunque intento no reflejarlo en mi rostro.

Vale. No lo había hecho de verdad. No es posible lo que me acaba de pasar. Y yo pensaba que iba a ser una mañana tranquila.

Y es que me acaba de besar la exnovia de mi primo, quién parece odiarme con ganas.

Y Leslie no lo ha hecho en cualquier lugar o momento, sino delante de él.

Me percato de cómo ella mira a su alrededor.

Mi primo nos mira fijamente. Y no parece para nada contento. Al contrario. Creo que en cualquier momento va a asesinarme. También me doy cuenta de que todo el mundo nos mira con sorpresa.

Repito en mi mente lo que acaba de pasar.

Leslie James acaba de besarme.

Leslie se gira para mirar a Mark, este no dice nada, pero nos mira con enfado. No se ve para nada contento con lo que acaba de presenciar.

Y no puede darme más satisfacción.

Me mantengo quieto sin pronunciar palabra y sin saber qué hacer ahora. Observo a Mark, aunque este solo mira a Leslie como si intentara descubrir por qué ha hecho todo esto.

Yo también me lo pregunto.

Ella aparta la mirada de Mark, cuando este se aleja de nosotros, y se vuelve para mirarme de nuevo. La observo con fijeza. El corazón no para de latirme con rapidez. Sigo sin creerme lo que acaba de hacer. No sé cuántas veces voy a repetirlo en mi mente, pero es cierto.

Es como si alguien hubiera estado escuchando mis plegarias durante todos estos meses.

Ella me mira asustada y parece hacerse un poco más pequeña, como si creyera que estoy a punto de gritarle o recriminarle por lo que acaba de hacer. Piensa que lo voy a hacer, pero en realidad es todo lo contrario. Aunque quiera saber lo que acaba de pasar, jamás lo haría delante

de todas las personas que nos observan con curiosidad.

Ella se muerde el labio y baja la mirada. Parece que ahora no puede mantener el contacto visual conmigo, lo que me hace sonreír.

—Eh, lamento lo que acaba de pasar. Lo siento mucho, de verdad —murmura antes de terminar de alejarse de mí y comenzar a andar hasta desaparecer del pasillo.

Miro a mi alrededor, todos me están mirando con sorpresa y curiosidad.

Suspiro.

No puedo evitar sentirme muy confundido con lo que ha ocurrido en tan solo unos minutos.

Una pequeña sonrisa comienza a dibujarse en mi rostro. Quizás esta sería mi oportunidad para poder acercarme a ella.

Quizás si estábamos destinados a coincidir en la vida del otro.

Y no puedo evitar pensar lo que el destino tiene preparado para nosotros. No voy a desaprovechar la oportunidad de tenerla en mi vida.

EXTRA 2

Leslie

Dos años después

—Espera, no te muevas. —Al instante siento como sus manos desaparecen de mi cintura, por lo que me quedo sola y con los ojos vendados.

No puedo evitar sonreír. Debería de haberme acostumbrado ya a que Niclas me haga este tipo de cosas.

No tardo en volver a notar sus manos sobre mí para hacerme andar.

—¿Lista? —susurra en mi oído.

—Siempre.

Poco a poco siento como sus dedos van aflojando la venda hasta quitármela por completo. Al instante veo el interior del apartamento.

Nuestro apartamento.

No puedo evitar pensar en cuando nos volvimos a reencontrar, hace ya dos años, y todo lo que ha conllevado. Niclas volvió a Albany para estar un tiempo allí en vacaciones, por lo que empezamos a dar una oportunidad a lo que dejamos atrás. Yo seguía viviendo con Connor y Niclas tenía alquilada una pequeña casa por allí, así también nos tomábamos nuestro tiempo para ver cómo funcionaba lo nuestro.

Y salió con éxito.

Aunque Niclas regresó a Pensilvania para volver a su trabajo, yo me quedé aquí con la academia de baile con la que comencé a trabajar.

No tardamos en averiguar que la distancia era nuestro único enemigo, así que empezamos a barajar opciones. Primero estuvimos turnándonos para visitarnos los fines de semana, aunque lo terminamos descartando por el gran gasto dinero. Entonces empecé a buscar academias de baile en Pensilvania sin que Niclas se enterara. Quería estar en la misma ciudad que él.

Pero Niclas se me adelantó cuando me pidió dar el siguiente paso en nuestra relación y empezar a vivir juntos. Entonces le conté que había estado barajeando la opción de irme para estar más cerca de él. Tuvimos algunos desacuerdos porque él no quería que dejara la academia hasta que le conté que solicité un puesto en una academia de baile muy conocida en Pensilvania.

Luego ya comenzamos a mirar apartamentos hasta encontrar este y ya no sé más. Sé que Niclas quería darme una sorpresa, pero no quería decirme de qué trataba exactamente.

Y, como puedo ver, se ha encargado de traer las cosas de ambos sin que yo lo supiera. Ha montado casi todos los muebles y ha dejado el apartamento tal y como yo lo imaginaba.

—Me encanta —alabo.

—¿Sí? —Se coloca en frente de mí para dedicarme una amplia sonrisa.

Asiento al instante.

—Has dejado el apartamento precioso. —No tardo en lanzarme a sus brazos para besarle.

Niclas suelta una pequeña carcajada antes de devolverme el beso con energía.

—Te amo, Niclas Rott —susurro contra su boca cuando nos separamos levemente.

—Te amo, Leslie James. —Sus ojos brillan cuando me mira y mi corazón reacciona ante

ello comenzando a latir con más fuerza.

Han pasado varios años desde que le conocí.

Varios años desde que se me ocurrió la genial idea de besarle delante de todo el mundo en la universidad.

Y todo lo que ha ido pasando nos ha llevado a esto.

A un futuro junto a Niclas.

Recorro el apartamento con la mirada y esbozo una sonrisa.

Aquí vamos a comenzar una nueva vida juntos.

El inicio de todo un largo e intenso camino.

AGRADECIMIENTOS

No sé cómo empezar esto. Sigo sin creermelo que haya terminado de escribir este libro.

Este libro es, sin duda, el más especial e importante para mí.

Jamás creí que, cuando la historia de Niclas y Leslie apareció en mi mente allá en diciembre de 2022, llegaría a esto. Ellos han conseguido que experimente cada emoción que también han vivido. Y eso le hace más especial a la historia que nunca.

Quiero agradecer, primero de todo, a Alison y Larisa, quienes han sido mi apoyo en todo este proceso de publicación del libro y son las que me han ayudado a que todo quede perfecto.

A mi familia, por siempre haber contado con su apoyo para atreverme a cumplir mis sueños.

A Sofía y Arancha, mis queridas amigas que llevan desde el principio, tanto de cuando comencé a publicar en Wattpad como cuando les conté la idea de este libro. Ellas siempre han sido un gran apoyo para mí.

Y, sobre todo, a mis queridas lectoras. Sin ellas, esto no hubiera sido posible. Gracias por todos los mensajes tan bonitos que he ido recibiendo por vuestra parte desde que comencé a subir el libro en Wattpad hasta que anuncié que lo publicaba en físico.

Y, por último, a Niclas y Leslie, quienes se convirtieron en mi espacio seguro y me hicieron sentir tanto como para tenerlos marcados en mi piel.

PLAYLIST

La playlist del libro está ordenado en cada inicio de capítulo, según tenga que ver con lo que va a pasar en el capítulo, o bien durante la historia.

SOBRE LA AUTORA

Yaiza, o más conocida en la plataforma de Wattpad como @TeenagerWriter_, es una autora madrileña nacida en 2004 que lleva escribiendo desde que tiene uso de memoria y actualmente estudia Periodismo.

Lleva leyendo y escribiendo desde pequeña, pero no se atrevió a enseñar lo que escribía hasta septiembre de 2021 en la plataforma Wattpad.

Con dieciséis años escribió dos novelas: “Conquistando a Austin” y “Si los finales tristes desaparecieran”, las cuales han tenido éxito y siguen disponibles en Wattpad. Y, actualmente con diecinueve años, ya tiene tres novelas terminadas y un cuento y ya está escribiendo su cuarta novela romántica.

IG: teenagerwriter_

Wattpad: TeenagerWriter_